

x-rite

colorchecker CLASSIC

R.999

LOS SALMOS

TRADUCIDOS NUEVAMENTE AL CASTELLANO

EN VERSO Y PROSA

CONFORME AL SENTIDO LITERAL

Y Á LA DOCTRINA DE LOS SANTOS PADRES

CON NOTAS

SACADAS DE LOS MEJORES INTÉRPRETES,

Y ALGUNAS DISERTACIONES.

FOR EL DOCTOR D. TOMÁS GONZALEZ CARVAJAL,
DEL CLAUSTRO Y GREMIO DE LA REAL UNIVER-
SIDAD DE SEVILLA, INTENDENTE DE LOS REA-
LES EGÉRCITOS, EX-DIRECTOR DE LOS REALES
ESTUDIOS DE SAN ISIDRO DE MADRID, Y ACA-
DÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA.

TOMO V.

Ref 715

CON LICENCIA DEL SUPREMO CONSEJO.

EN VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT.
AÑO 1819.

100mm

SALMOS
DE
CARVAJAL

5

999

BIBLIOTECA
PROVINCIAL Y DEL INSTITUTO
DE GUADALAJARA.

999

Estante

Tabla

Número de la Tabla



Est. 5

Tab. 6

Núm. 1848

P. 999

LOS SALMOS

TRADUCIDOS NUEVAMENTE AL CASTELLANO

EN VERSO Y PROSA

CONFORME AL SENTIDO LITERAL

Y Á LA DOCTRINA DE LOS SANTOS PADRES

CON NOTAS

SACADAS DE LOS MEJORES INTÉRPRETES,

Y ALGUNAS DISERTACIONES.

*POR EL DOCTOR D. TOMÁS GONZALEZ CARVAJAL,
DEL CLAUSTRO Y GREMIO DE LA REAL UNIVER-
SIDAD DE SEVILLA, INTENDENTE DE LOS REA-
LES EJÉRCITOS, EX-DIRECTOR DE LOS REALES
ESTUDIOS DE SAN ISIDRO DE MADRID, Y ACA-
DÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA.*



TOMO V.

Reg 715

CON LICENCIA DEL SUPREMO CONSEJO.

EN VALENCIA Y OFICINA DE D. BENITO MONFORT.
AÑO 1819.

De lo que es traducido el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar quanto es posible las figuras del original y sa donayre, y hacer que hablen en castellano y no como extrangeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales. No digo que lo he hecho yo; mas helo procurado hacer, y así lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entonces podrá ser que estime mi trabajo mas.

Fr. Luis de Leon en el prólogo á sus poesías.

LICENCIA DE LA REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA AL AUTOR PARA USAR DEL TÍTULO DE ACADÉMICO EN ESTA OBRA.

Don Francisco Antonio Gonzalez, Presbítero, del Gremio y Claustro de la Universidad de Alcalá de Henares, Bibliotecario de S. M., Académico de número de la Real Academia Española, y su Secretario. = Certifico, que habiéndose examinado y reconocido por dicha Real Academia la Version castellana de los Salmos en prosa y verso, presentada á nombre del Sr. D. Tomás Gonzalez Carvajal, Individuo de número del mismo Cuerpo, y precedidas todas las formalidades que prescriben nuestros estatutos, se le dió permiso y facultad para usar el título de tal Académico, y estamparlo al frente de la obra, segun mas extensamente resulta del libro corriente de actas de la Academia. Madrid y Octubre 8. de 1819. = Dr. D. Francisco Antonio Gonzalez.

LICENCIA DE LA REAL ACADEMIA DE LAS LEYAS
DEBIDA AL AUTOR DEL LIBRO
QUE SE PRESENTA EN ESTE ORDEN

Don Francisco Antonio González
Presbitero, del Gran Colegio y Claustro
de la Universidad de Alcalá de Henares,
Bibliotecario de S. M. Católica,
damos de número de la Real Academia
de las Ciencias y Artes de Madrid
Certifico, que habiéndose examinado
y reconocido por dicho Real Colegio
de la Real Academia de las Ciencias y Artes
de Madrid el Verso castellano de los
Salmos en prosa y verso, presentada
a nombre del Sr. D. Tomás González
lex Carvajal, individuo de número
del mismo Colegio, y precedidas de
las las formalidades que prescriben
nuestros estatutos, se le dio permiso
y facultad para usar el título de
Real Académico y estamparlo al frente
de la obra, según mas extensas
notas de la Academia. Hecho y Oportuno
en Madrid a 8 de Mayo de 1819. — Dr. D. Francisco
Antonio González

NUEVA LISTA DE LOS SEÑORES

Subscriptores que han ocurrido despues de la primera entrega.

- Sr. D. Josef Duazo, Capellan de honor de S. M.,
Dignidad de Chantre de la Santa Iglesia de Málaga.
- Sr. D. Juan Vela.
- Sr. D. Francisco Saavedra.
- Sr. D. Josef Marin, de Molina.
- Sr. D. Josef Romero, de Granada.
- Sr. D. Francisco Romero, Presbítero, de Torbisco.
- Sr. D. Antonio García Bermejo, Capellan de honor de S. M.
- Sr. D. Pedro Atanasio y Arce, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Zaragoza.
- Muy Iltre. Sr. D. Antonio Posada Rubin de Celis,
Abad de Villafranca del Vierzo.
- Sr. D. Antonio Alonso.
- Sr. D. Antonio Palacio, Canónigo Arcediano de Gordon, en la Santa Iglesia de Oviedo.
- Sr. D. Leandro Fernandez Ayones de Navia, Administrador de Correos de Ciudad-Real.
- Sr. D. Domingo García Trevilla, del comercio de libros de Madrid.
- Sr. D. Francisco de Paula Isnart, Relator del Consejo de Castilla.
- Sr. D. Pedro Goosens.
- Sr. D. Joaquin de Sojo, del comercio de libros de Madrid.
- Sr. D. Miguel Antonio de Antufiano, Juez honorario del Tribunal de la Rota.
- Ilmo. Sr. D. Mariano Rodriguez Olmedo, Obispo de Puerto-Rico.
- R. P. Fr. Manuel Martinez, Inquisidor de la Suprema.
- Sr. D. Manuel Rivera.
- Sr. D. Ignacio Rufino Fernandez, Canónigo Síndico de la Catedral de Pamplona.
- Sr. D. Josef Esparza.
- Sr. D. Josef del Collado.
- Sr. D. Antonio Delgado, Canónigo de la Santa Iglesia de Santander.

- Sr. Licenciado D. Juan Antonio Lopez , Presbítero.
 Sr. D. Gregorio Agustin Sanz de Villavieja, Cura
 Párroco de San Josef de Madrid.
 Excmo Sr. Conde de Ezpeleta.
 Rma. M. Comendadora y Comunidad Mercenarias
 Descalzas , vulgo de Góngora , en Madrid.
 Excmo. Sr. Duque de Villahermosa.
 Sr. D. Antonio Uquina , Tesorero del Sermo. Señor
 Infante D. Francisco de Paula.
 Sr. D. Francisco Olivares , Presbítero , Rector del
 Colegio de Niños de Coro de Salamanca.
 Sr. D. Josef Duazo.
 Sr. D. Joaquin de Sojo.
 Sr. D. Domingo Campo y Gonzalez , Presbítero,
 Ecónomo del Ilmo. Sr. Obispo de Tuy.
 Sr. D. Juan Antonio Castejon , Abogado del Ilus-
 tre Colegio de Madrid.
 Sr. D. Domingo del Valle.
 Sr. D. Canuto Olabe.
 Sr. D. Pedro Martin , vecino de Valladolid.
 Sr. D. Luis Duran , Canónigo de la Santa Iglesia
 de Barcelona.
 Sr. D. Pablo Soler y Trens.
 Sr. D. Felix Janer.
 Sr. D. Pedro Brossosa y Belloch.
 Sr. D. Ignacio Andreu y Saus , Abogado.
 Sr. D. Felipe Cascante.
 Sr. D. Jayme Alsamora.
 Sr. D. Vicente Oideyx , Presbítero.
 Sr. D. Cárlos Melchor de Horts , Baron de Horts.
 Sr. Dr. D. Narciso Bas , del Colegio Episcopal.
 Sr. Dr. D. Francisco Tabernero y Benito , Digni-
 dad de Sochantre en la Santa Iglesia de Solsona.
 Sr. D. Juan Sauri , Abogado.
 R. P. Fr. Jayme Albaret , de San Gerónimo de
 Lebron.
 Sr. D. Ignacio Miguel Celles y Alos.
 Sr. D. Macario Purgos Erasto , por dos egemplares.
 Sr. D. Roque Olsinellas.
 Sr. D. Ignacio de Foxart , Presbítero y Prior de
 Foxart.
 Sr. D. Juan Ferrer y Albareda , Asesor del Con-
 sulado de Barcelona.

- Sr. D. Julian Canelás, Capitan de Navío de la Real Armada, y Director del Real Observatorio de Cadiz.
- Sr. D. Juan de Dios Idalgo, Rector del Seminario Conciliar de San Pelagio de Córdoba.
- Sr. D. Salustiano Trevilla.
- Sr. D. Joaquin Villavicencio, Racionero de la Santa Iglesia de Córdoba.
- Sr. D. Marceliano Mayoral, del Consejo de S. M., Inquisidor del Sto. Oficio de Córdoba.
- Sr. D. Juan Guller, Cura y Rector de Santa Ella.
- Sr. D. Francisco Gormallo.
- Sr. Dr. D. Diego Fernandez Muñoz, del Claustro y Gremio de la Real Universidad de Sevilla, Abogado de los Reales Consejos.
- Sr. D. Francisco Morales, Oficial mayor de la Contaduría de Rentas provinciales de Sevilla.
- Sr. D. Bonifacio Castaño, Presbítero.
- Sr. D. Juan Nepomuceno Espinosa, por la Real Casa de Santiago de la Espada.
- Sr. D. Tomas Galazar, del comercio de San Lúcar de Barrameda.
- Sr. D. Josef María Suares de Urbina,
- V. T. B. R.
- D. Josef Sanz.
- D. Domingo Caldés, Presbítero.
- D. Fernando Comez, Capellan del segundo Escuadron de Artillería.
- D. Pedro Josef Bailin.
- D. Miguel Sanchis, Presbítero.
- Señor Conde de Parcent y Contamina.
- D. Vicente Marqués, Catedrático de Filosofía.
- D. Melchor Planes y Crehuet, Cónsul Coadyutor Pontificio.
- D. Joaquin Gomez, Presbítero.
- D. Francisco de Paula Aranda y Lison, Canónigo de la Colegiata de Santa Maria de la Coruña.
- D. Miguel Domingo.
- D. Justo Pastor Fuster.
- D. Josef Ramon, Presbítero.
- D. Casto de Bargas, Administrador del Real Patrimonio de Valencia.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
45. trad. poét. v. 8.	alma mia.....	alma.
176. trad. poét. v. 6.	Su.....	So.
183. trad. pros. v. 5.	cielo.....	cielos.
266. lín. 32.....	lá.....	las.
271. lín. 43.....	un poco.....	un paso.
289. lín. última.....	verifique.....	vivifique.
295. lín. 27.....	siéndole.....	siéndolo.
298. lín. 10.....	si se le.....	si le.
298. lín. 15.....	lo servirá.....	le servirá.
299. lín. 31.....	tuya.....	suya.
305. lín. 11.....	placeres.....	plácemes.
324. lín. última.....	en la.....	de la.
329. lín. 12.....	dacálogo.....	decálogo.

LIBRO DE LOS SALMOS.

PARTE QUINTA.

SALMO GVI.

Alleluia.

ADVERTENCIA SOBRE ESTE SALMO.

Todos los Salmos se compusieron para cantar, y todos se pudieran hacer fácilmente cantables en esta traduccion con un poco mas de trabajo, si no fuera inútil cuando no hay quien los quiera poner en música, ni entre nosotros se usa cantarlos en lengua vulgar. Pero en este es tal y tan bello el artificio poético con que está dispuesto para la música, que el no imitarlo en la traduccion sería desfigurarlo, obscurecerlo y deslucirlo. El erudito Genebrardo y el venerable y sabio Cardenal Belarmino, doctos y diligentes expositores, ocupados en lo mas principal, no notaron esta belleza, que tambien hubo de escaparse al infatigable Padre Lorino. El Padre Calmet la notó, aunque incompletamente; mas el célebre Xavier Mattei la puso tan en claro, que despues de vista su explicacion ó analisis parece que el Salmo mismo la estaba manifestando á cualquiera que con atencion lo leyese. Su argumento es exhortarnos á celebrar la gloria de Dios, que con

TOM. V.

A

especial providencia y bondad libra á los que le invocan de todos los riesgos y males de esta vida, y los colma de bienes, privándolos tambien de ellos alguna vez, si los desmerecen por el pecado: sea que esto se entienda en particular del pueblo hebreo, ó en comun del género humano, que para uno y otro parece haber razon. Para desempeñar este argumento hizo aquí David una composicion verdaderamente dramática, en que alternan y se corresponden varios cantores. Empezia el primero refiriendo, despues de un brevísimo exordio, los trabajos y peligros de un pueblo errante en el desierto: y luego que acaba, le responde otro, ó mas bien un coro de cantores, con un verso intercalar, que se repite constantemente el mismo cuantas veces se acaba la narracion de algun otro trabajo ó peligro. El verso intercalar constante es: *clamaverunt ad Dominum cum tribularentur*, que yo traduzco: *clama el pueblo afligido, &c.* A este verso intercalar constante responde el mismo cantor con otro verso relativo al asunto de su narracion; el cual, aunque intercalar, se varía despues segun la variedad de asuntos que se van refiriendo, pero guardando siempre el mismo lugar. Vuélvele á replicar el coro con otro intercalar constante, que es: *confiteantur Domino misericordiae eius*, y en la traduccion: *de tan altas bondades, &c.* y añade otro el cantor, intercalar tambien pero variable como el primero, y alusivo en particular á su asunto, y así se concluye la primera parte del drama. Este mismo artificio se repite otras tres veces, con lo que se forman cuatro partes perfectamente simétricas é iguales, sin mas diferencia que la de ser alguna narracion mas breve que otra, con la misma libertad que tienen ahora nuestros recitados. La gracia de los intercalares y su diferencia consisten en que los dos del coro son acomodados á cualquier trabajo ó peli-

gro de que pidamos á Dios nos liberte, y á cualquier beneficio de que le demos gracias: y así se repiten siempre los mismos en todas cuatro partes del drama. Pero los intercalares con que cada cantor responde al coro, no convienen sino al trabajo particular ó al particular beneficio que él ha referido en la parte que le tocó cantar. La quinta y última parte es una narracion en que un cantor refiere las diversas alternativas que suelen padecer las provincias y las naciones, ya poblándose los despoblados mas estériles, ya despoblándose los países mas fértiles: la decadencia de los imperios y de sus príncipes: la maravillosa exaltacion de algunos personajes oscuros, y la de sus familias: todo ordenado por la Divina Providencia para gloria suya, con alegría de los buenos, y castigo y confusion de los malos. A lo cual sigue como consecuencia de todo una sentencia moral, con que concluye el drama como empezó, exhortándonos á las alabanzas de Dios: conclusion oportunísima en un poema de esta clase, y que puesto en música, seria la mas á propósito para un aria ó un coro con que dar fin á la función. El poema todo es bellissimo, lleno de vivacidad y de elegancia; y seria digna ocupacion de un maestro de capilla sabio y devoto ponerlo en buena música, escogiendo y adiestrando cantores capaces de desempeñar bien cada una de sus partes; como el señor Cafaro lo hizo en Nápoles con la traduccion italiana, que fue oida allí con grande aplauso. Ultimamente, para dar ya fin á esta larga advertencia, digo: que segun el uso dramático he distinguido los interlocutores con los títulos de levitas y coros. El primer levita pues dice así:

Levita 1.º

Gloria por sus bondades † 2
 Dad al Señor por su piedad eterna.
 Piedad, de que serán fieles testigos † 3
 En todas las edades
 Los que libres se ven por su paterna
 Mano de poderosos enemigos,
 Y juntarse pudieron
 De distintas provincias y regiones
 Á oriente, ocaso, norte y mediodía. † 4
 Que errantes anduvieron † 5
 Por árido desierto, las mansiones
 Buscando allí, donde habitar debía
 El pueblo peregrino:
 Sin encontrar camino,
 Que á la ciudad por todos deseada
 Los llevase seguros.
 Y de hambre y de sed en la jornada † 6
 Padecieron tan duros

1 Alleluia.

2 *Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in saeculum misericordia eius.*

3 *Dicant qui redempti sunt a Domino, quos redemit de manu inimici: et de regionibus congregavit eos.*

4 *A solis ortu, et occasu: ab aquilone, et mari.*

5 *Erraverunt in solitudine, in iniquo: viam civitatis habitaculi non invenerunt.*

6 *Esurientes, et sitientes:*

1 Alleluia.

2 Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es por siglos.

3 Hablen los que por el Señor han sido redimidos, los que ha rescatado de mano del contrario, y los ha congregado de las regiones.

† 4 De oriente y de poniente, del norte y del mediodía.

5 En el desierto, en el sequestral anduvieron errantes, sin hallar el camino de una ciudad donde habitar.

6 Hambrientos y sedien-

Males, y tal tormento,
Que ya llegó á faltarles el aliento.

Coro.

117 Clama el pueblo afligido † 7
Al Todopoderoso,
Que acude piadoso
En tal necesidad.

Levita 1º

817 El seguro camino † 8
Le muestra, que guiaba
Á la que suspiraba
Incógnita ciudad.

Coro.

De tan altas bondades † 9
Aplúdase la gloria:
Eterna la memoria
Sea de su poder.

Levita 1º

817 Con generosa mano † 10
Al pueblo favorece,

anima eorum in ipsis de-
fecit.

7 *Et clamaverunt ad Do-*
minum cum tribularentur:
et de necessitatibus eorum
eripuit eos.

8 *Et deduxit eos in viam*
rectam: ut irent in civita-
tem habitationis.

9 *Confiteantur Domino mi-*
sericordiae eius: et mirabi-
lia eius filiis hominum.

10 *Quia satiavit animam*
inanem, et animam esurien-
tem satiavit bonis.

tos, ibales ya faltando la
vida.

7 Y clamaron al Señor,
viéndose atribulados, y los
sacó de sus angustias.

8 Y los guió por el cami-
no derecho, para ir á la
ciudad habitable.

9 Alaben al Señor sus mi-
sericordias, y sus maravillas
con los hijos de los hombres.

10 Porque sació al alma
vaca, y al alma hambrien-
ta hartó de bienes.

Viendo que desfallece
De tanto padecer.

Levita 2º

Entre sombras mortales † 11
Yacen de dura cárcel, condenados
Á la mendicidad y á la cadena.
Porque los eternals † 12
Consejos del Altísimo burlados
Merecen el rigor de tanta pena.
En tan fiero tormento, † 13
Con vil abatimiento
Domada la soberbia rebeldía
Del pueblo delincuente,
Falto ya de vigor desfallecía:
Y la mísera gente
No halla en tanto duelo
Quien le preste favor ni dé consuelo.

Coro.

Clama el pueblo afligido † 14
Al Todopoderoso,

11 *Sedentes in tenebris, et umbra mortis: vinctos in mendicitate, et ferro.*

12 *Quia exacerbaverunt eloquia Dei: et consilium Altissimi irritaverunt.*

13 *Et humiliatum est in laboribus cor eorum: infirmati sunt, nec fuit qui adiuveret.*

14 *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur: et de necessitatibus eorum liberavit eos.*

11 A los que yacian en tinieblas y sombra de muerte, presos, y mendigos, y aherrojados.

† 12 Porque tergiversaron las palabras de Dios, y anularon el designio del Altísimo.

13 Y fue humillado su corazón con los trabajos: enflaquecieron, y no hubo quien ayudara.

14 Y clamaron al Señor, viéndose atribulados, y los libertó de sus apuros.

SALMO CVI.

7

Que acude piadoso
En tal necesidad.

Levita 2º

Disípale las sombras † 15
De horror de muerte llenas,
Le quita las cadenas,
Lo pone en libertad.

Caro.

De tan altas bondades † 16
Apláudase la gloria:
Eterna la memoria
Sea de su poder.

Levita 2º

De puertas y cerrojos † 17
Los hierros y los broncees
Él solo pudo entonces
Con su mano romper.

Levita 3º

Del errado camino † 18
De iniquidad y culpa, en que se hallaban,
Vino él mismo á sacarlos con su mano

15 *Et eduxit eos de tenebris, et umbra mortis: et vincula eorum dirupit.*

15 Y los sacó de las tinieblas y de la sombra de la muerte, y rompió sus cadenas.

16 *Confiteantur Domino misericordiae eius: et mirabilia eius filiis hominum.*

16 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

17 *Quia contrivit portas aereas: et vectes ferreos confregit.*

17 Porque quebrantó las puertas de bronce, y rompió las barras de hierro.

18 *Suscepit eos de via iniquitatis eorum: propter iniquitatem enim suas humiliati sunt.*

18 Recogiólos del camino de su iniquidad; pues por sus injusticias habían sido humillados.

Y su poder divino,
 Tan humillados por su mal estaban,
 Que despreciando todo auxilio humano † 19
 En la mortal dolencia,
 Perdida la apetencia,
 Rehusaban vivir : y el exquisito
 Manjar , y la bebida
 Mas grata , sin sabor , sin apetito,
 Les era desabrida,
 Viendo su dura suerte
 Cerca ya de las puertas de la muerte.

Coro.

Clama el pueblo afligido † 20
 Al Todopoderoso,
 Que acude piadoso
 En tal necesidad.

Levita 3º

Con solo su palabra † 21
 Que envia desde el cielo,
 Salud les da y consuelo,
 Cesa la mortandad.

19 *Omnem escam abominata est anima eorum: et appropinquaverunt usque ad portas mortis.*

20 *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur: et de necessitatibus eorum liberavit eos.*

21 *Missit verbum suum, et sanavit eos: et eripuit eos de interitionibus eorum.*

19 Aborrecian todo alimento , y llegaron hasta las puertas de la muerte.

20 Y clamaron al Señor, viéndose atribulados, y los libtó de sus necesidades.

21 Envió su palabra , y los sanó : y los salvó de sus mortales accidentes.

Coro.

De tan altas bondades † 22
 Apláudase la gloria:
 Eterna la memoria
 Sea de su poder.

Levita 3º

Mil hostias de alabanza † 23
 Para le sacrifiquen:
 Sus obras se publiquen
 Con alegre placer.

Levita 4º

Quien por el mar salado † 24
 Con sus naves en rica mercancía
 Á atravesar impávido se atreve
 Por rumbo desusado
 El escollo y el banco de bravía
 Costa, fiado al elemento leve;
 En el golfo sin suelo † 25
 Ve de Dios el poder, que á la tormenta † 26
 Llama, y viene, y se encrespa, y con las olas

22 *Confiteantur Domino misericordiae eius: et mirabilia eius filii hominum.*

23 *Et sacrificent sacrificium laudis: et annuntient opera eius in exultatione.*

24 *Qui descendunt mare in navibus, facientes operationem in aquis multis.*

25 *Ipsi viderunt opera Domini, et mirabilia eius in profundo.*

26 *Dixit, et stetit spiritus procellae: et exaltati sunt fluctus eius.*

22 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

23 Y sacrifiquen sacrificio de alabanza, y anuncien con alegría sus obras.

24 Los que en naves bajan al mar, maniobrando entre tantas aguas.

25 Esos han visto las obras de Dios, y sus maravillas en el abismo.

26 Dijo, y se levantó el viento de la tempestad, y se alteraron sus olas.

Ya lo levanta al cielo, † 27

Ya lo baja al abismo y lo amedrenta

Con horrorosa noche : y á sus solas

Oye bramar al fiero

Noto : y el marinero † 28

Abandona la nave:

Y turbados y atónitos ya todos

Con parasismo grave,

Caen aquí y allí como beodos:

Y el práctico se aflige:

Y ya el sabio piloto no dirige.

Coro.

Clama el pueblo afligido † 29

Al Todopoderoso,

Que acude piadoso

En tal necesidad.

Levita 4^o

Á calma y alegría † 30 }
 † 31 }

La tempestad reduce,

27 *Ascendunt usque ad caelos, et descendunt usque ad abyssos: anima eorum in malis tabescebat.*

28 *Turbati sunt, et moti sunt sicut ebrius: et omnis sapientia eorum devorata est.*

29 *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur: et de necessitatibus eorum eduxit eos.*

30 *Et statuit procellam eius in auram: et siluerunt fluctus eius.*

31 *Et laetati sunt quia siluerunt: et deduxit eos in portum voluntatis eorum.*

27 Suben hasta los cielos, y bajan hasta los abismos: desfallecia su alma en los males.

† 28 Turbáronse y vacilaban como ebrios, y toda su sabiduría se acabó.

29 Y clamaron al Señor, viéndose atribulados, y los sacó de sus apuros.

30 Y convirtió su tempestad en viento apacible, y enmudecieron sus olas.

31 Y ellos se alegraron de que enmudecieran; y los llevó al puerto que deseaban.

Y al puerto los conduce
Que ama su voluntad.

Coro.

De tan altas bondades † 32

Apláudase la gloria

Eterna la memoria

Sea de su poder.

Levita 4º

El pueblo reunido † 33

Ensalce su grandeza:

Alabe la nobleza

Su noble y alto ser.

Levita 5º

Alaben al que en secos arenales † 34

Los caudalosos rios

Convierte: y do las aguas abundaron,

Sedientos y vacíos

Campos se ven. Alaben los mortales † 35

Al que donde cosechas se lograron

Felices y colmadas,

En tierras celebradas,

Aparecer estériles salinas

32 *Confiteantur Domino misericordiae eius: et mirabilia eius filiis hominum.*

33 *Et exalitent eum in ecclesia plebis: et in cathedra seniorum laudent eum.*

34 *Posuit flumina in desertum: et exitus aquarum in sitim.*

35 *Terram fructiferam in salsuginem, a malitia inhabitantium in ea.*

32 Alaben al Señor sus misericordias, y sus maravillas con los hijos de los hombres.

† 33 Y ensálcenlo en la asamblea del pueblo, y en la cátedra de los ancianos lo alaben.

34 El convirtió en desierto los rios, y en sed los mineros de agua.

35 La tierra fructifera en salitrosa, por la malicia de los que habitaban en ella.

Hace, desvirtuando los abonos
 Por la infidelidad de sus colonos.
 Que fuentes cristalinas † 36
 Hace correr en árido desierto,
 Y el secadal enjuto
 Convierte en delicioso regadío:
 Y pueblo allí establece, que con cierto † 37
 Imperio y señorío
 Y con fija ciudad recoja el fruto † 38
 De la dulce tarea
 De nueva agricultura,
 Exento del rigor del hambre dura.
 Que planta y laborea,
 Y la viña y la mies se le florece:
 Y lo bendice y multiplica, y crece † 39
 En hienes y ganados.
 Pero luego por mal de sus pecados † 40
 Vuelven á la pobreza
 Antigua, y poco á poco van á menos
 Con angustia y trabajo.

36 *Posuit desertum in stagna aquarum: et terram sine aqua in exitus aquarum.*

37 *Et collocavit illic esurientes: et constituerunt civitatem habitationis.*

38 *Et seminaverunt agros, et plantaverunt vineas: et fecerunt fructum nativitatis.*

39 *Et benedixit eis, et multiplicati sunt nimis: et tumenta eorum non minoravit.*

40 *Et pauci facti sunt: et vexati sunt a tribulatione*

36 Convirtió el desierto en estanques de agua; y la tierra sin agua en manantiales.

37 Y allí colocó los hambrientos, y fundaron ciudad en que habitar.

† 38 Y sembraron los campos, y plantaron viñas, y llevaron frutos que se reproducian.

39 Y los bendijo, y se multiplicaron mucho, y no menoscabo sus ganados.

40 Y vinieron á menos, y fueron molestados por la

En desprecio cayendo la grandeza † 41
 De sus reyes y príncipes , agenos
 Del decoro real , que á triste y bajo
 Lugar reduce , y sin prudencia y tino
 Los deja errar , distantes del camino
 Que salvarlos pudiera. † 42
 Alaben al que luego de la esfera † 42
 Humilde saca al pobre , y lo engrandece,
 Y á su pobre familia guarda y guía
 Como propio rebaño. † 43
 Y los justos , al ver que resplandece, † 43
 Tanta sabiduría,
 Tanto poder , se alegran : no sin daño
 Del impio , que no halla
 Qué replicar , y sufre , y tiembla y calla.

Coro.

Si algun sabio quisiere grabar † 44
 En su pecho estas altas verdades,
 Ese solo sabrá las piedades
 Del Señor , cual conviene , estimar.

malorum , et dolore.

tribulacion y el dolor de los males.

41 *Effusa est contemptio super principes : et errare fecit eos in inuio , et non in via.*

41 Sobre los príncipes cayó el desprecio , y los hizo vagar fuera de camino y no en el camino.

42 *Et adiuroit pauperem de inopia : et posuit sicut oves familias.*

42 Y al pobre en la mendicidad le ayudó , y multiplicó sus familias como ovejas.

43 *Videbunt recti , et laetabuntur : et omnis iniquitas oppilabit os suum.*

43 Veráñlo y se alegrarán los justos , y toda iniquidad cerrará su boca.

44 *¿ Quis sapiens , et custodiet haec ? ¿ et intelliget misericordias Domini ?*

44 ¿ Quién es sablo , y conservará estas cosas , y entenderá las misericordias del Señor ?

SALMO CVII.

Cántico de David.

† 1

Dispuesto está mi pecho, 2

Dispuesto está, Señor, mi pecho ahora:

Saltar quiero del lecho,

Y cantar á deshora,

Trasteando la cítara sonora.

Ven, estro armonioso, 3

Gloria de mi divina poesía,

Salterio numeroso,

Cara cítara mia,

Venid á mi cantar, que raya el dia.

Cantaré de tal modo 4

Tu grandeza, Señor, que reverente

Te adore el mundo todo:

Y de una en otra gente

Sonarás en mis versos dulcemente.

Y pues has ensalzado 5

1 *Canticum Psalmi ipsi David.*

2 *Paratum cor meum, Deus, paratum cor meum: cantabo, et psallam in gloria mea.*

3 *Exurge, gloria mea, exurge, psalterium, et cithara: exurgam diluculo.*

4 *Confitebor tibi in populis, Domine: et psallam tibi in nationibus.*

5 *Quia magna est super*

† 1 Cántico de Salmo al mismo David.

† 2 Dispuesto está, ó Dios, mi corazón, mi corazón está dispuesto: yo cantaré, y en la gloria mia entonaré salmos.

3 Levántate, gloria mia, salterio y cítara, levántate: yo me levantaré de madrugada.

† 4 A ti celebraré yo en los pueblos, ó Dios: á ti salmearé en las naciones.

† 5 Porque tu misericordia

Tu bondad y clemencia hasta los cielos,

Y la altura pasado

De los etereos velos

Tu verdad firme y llena de consuelos:

En las altas esferas

6

Muestra, ó Dios, la grandeza de tu gloria;

Del orbe á las postreras

Regiones la memoria

Le quede de tus hechos en su historia:

Con tal que protegidos

Libres quedar del enemigo fuego

Puedan tus escogidos:

Y á mí me salva luego

7

Con tu diestra, Señor: oye mi ruego.

Pero ya desde el templo

Dios al combate con su voz me excita,

Y alegre me contemplo

8

Triunfar del Sichimita,

Y que sus tierras mi valor le quita,

Y en suertes las divide,

Y del Val de las tiendas anchuroso

El término se mide:

coelos misericordia tua: et usque ad nubes veritas tua.

6 *Exaltare super coelos, Deus, et super omnem terram gloria tua: ut liberentur dilecti tui.*

7 *Salvum fac dextera tua, et exaudi me: Deus locutus est in sancto suo.*

8 *Exultabo, et dividam Sichimam, et convallem tabernaculorum dimetiar.*

es grande mas que los cielos, y hasta las nubes tu verdad.

6 Ensálzate, ó Dios, sobre los cielos; y sobre toda la tierra tu gloria, para que se liberten los que tú amas.

7 Sálvame con tu diestra, y óyeme: Dios ha hablado en su santuario.

†8 Yo saltaré de gozo, y repartiré á Sichem, y mediré el valle de las tiendas.

Y Galaad brioso, 9
 Y Manasés es mio: y el reposo
 Firme de mi reynado
 Y apoyó es Ephraim: y el reyno entero 10
 De Judá asegurado,
 Del Moabita fiero
 Con el despojo enriquecer espero.
 Y á mi fuerza rendida 11
 La bárbara region que me rodea,
 Su marcha ya seguida
 Mi egército desea
 Llevar hasta los campos de Idumea.
 ¿Mas quién nos lleva á ellos, 12
 Y á la ciudad de muros rodeada
 Tan fuertes y tan bellos?
 Nuestro valor es nada,
 Si no nos abres tú, Señor, la entrada.
 Tú que nos desechaste; 13
 Tú que por la maldad que el alma llora

9 *Meus est Galaad, et meus est Manasses: et Ephraim susceptio capitis mei.*

10 *Juda rex meus: Moab lebes spei meae.*

11 *In Idumaeam extendam calceamentum meum: mihi alienigenae amici facti sunt.*

12 *¿Quis deducet me in civitatem munitam? ¿quis deducet me usque in Idumaeam?*

13 *¿Nonne tu, Deus, qui repulisti nos, et non exi- bis, Deus, in virtutibus nostris?*

†9 Mio es Galaad, y mio es Manasés, y Ephraim es el abrigo de mi cabeza.

†10 Judá mi rey, Moab el vaso de mi esperanza.

†11 Por Idumea extenderé mis plantas: hánseme hecho amigos los extrangeros.

†12 ¿Quién me guiará á la ciudad fortificada? ¿quién me llevará hasta Idumea?

†13 ¿Quién sino tú, ó Dios, que nos rechazaste? ¿Y no saldrás tú, ó Dios, con nuestros egércitos?

Antes nos castigaste,
Tú, ó Dios, vendrás ahora
Al frente de tu tropa vencedora.

Tu auxilio soberano 14
Nos valga en este empeño; pues del hombre
Cualquier auxilio es vano:

Y armados de tu nombre, 15
¿Qué ejército habrá ya que nos asombre?

Con fuerza omnipotente
Abatirá el Señor la altiva gloria
Del contrario insolente,
Borrando su memoria,
Cual si nunca existiesen, de la historia.

14 *Da nobis auxilium de tribulatione: quia vana salus hominis.*

15 *In Deo faciemus virtutem: et ipse ad nihilum deducet inimicos nostros.*

14 Danos tú auxilio en la tribulación, porque salud de hombre es vana.

† 15 En Dios tendremos fortaleza, y él reducirá nuestros enemigos á la nada.

SALMO CVIII.

Para el maestro : Salmo de David. † 1

No así ocultes, Señor, la gloria mía; † 2
Del injusto las voces obligarte

Puedan y del traydor, que con impía

Lengua me contradicen. Ya con arte † 3

Falaz, ya con encono enfurecidos

Me rodean por una y otra parte:

Y sin causa, á mi amor desconocidos, † 4

Me impugnan y motejan descales.

Yo por ellos mis ruegos repetidos

Al cielo dirigí: y afectos tales † 5

Con mal, con odio me compensan luego.

Pues al traydor que causa tantos males † 6

1 *In finem: Psalmus David.*

2 *Deus, laudem meam ne tacueris: quia os peccatoris, et os dolosi super me apertum est.*

3 *Locuti sunt adversum me lingua dolosa, et sermonibus odii circumdederunt me: et expugnaverunt me gratis.*

4 *Pro eo ut me diligerent, detrahebant mihi: ego autem orabam.*

5 *Et posuerunt adversum me mala pro bonis: et odium pro dilectione mea.*

6 *Constitue super eum peccatorem: et diabolus stet a dextris eius.*

1 Para el fin : Salmo de David.

2 No calles, ó Dios, mi alabanza; pues la boca del pecador y la boca del traydor se ha abierto contra mí.

3 Con lengua falaz hablaban contra mí, y con voces de aborrecimiento me rodearon, y sin causa me hicieron guerra.

4 En vez de amarme, murmuraban de mí; pero yo oraba.

5 Y me volvieron males por bienes, y aborrecimiento por mi amor.

6 Pon un pecador sobre él, y á su derecha esté el diablo.

Somételo , Señor , á duro y ciego
 Tirano : Satanás esté á su lado:
 Condenado en juicio , el triste ruego † 7
 Se le impute á delito : con menguado † 8
 Fin acabe sus días repentina
 Muerte ; y otro en su puesto colocado
 Sea. Llore su duelo la mezquina † 9
 Viuda , y con sus hijos arrastrada † 10
 En perpetua horfandad de esquina á esquina
 El sustento mendiguen. Arrojada
 La familia infeliz de sus hogares,
 No encuentre habitacion. Sea entregada † 11
 Al logrero su hacienda : los lugares,
 Que regó su sudor y su fatiga,
 En ageno poder á sus pesares
 Nuevo peso les den con enemiga
 Envidia. Nunca tenga quien le ayude, † 12
 Ni á sus hijos encuentre quien les diga

7 *Cum iudicatur , exeat
 condemnatus : et oratio eius
 fiat in peccatum.*

8 *Fiant dies eius pauci:
 et episcopatum eius accipiat
 alter.*

9 *Fiant filii eius orphani:
 et uxor eius vidua.*

10 *Nutantes transferantur
 filii eius , et mendicent : ut
 eiiciantur de habitacionibus
 suis.*

11 *Scrutetur foenerator om-
 nem substantiam eius : et
 diripiant alieni labores eius.*

12 *Non sit illi adiutor:
 nec sit qui misereatur pu-
 pillis eius.*

7 Cuando sea juzgado, salga
 condenado : y su oracion
 se le impute á pecado.

† 8 Sean pocos sus días,
 y obtenga otro su digni-
 dad.

9 Huérfanos se vean sus
 hijos , y viuda su muger.

10 Sin domicilio transmi-
 gren y mendiguen sus hijos,
 y véanse echados de sus
 casas.

11 Escudriñe el usurero to-
 da su hacienda, y los extra-
 ños les arrebaten sus trabajos.

12 No tenga quien le au-
 xilie , ni haya quien se a-
 dolezca de sus menores.

Á Dios, y compasivo los saludé.
 Nazcan á cruda muerte condenados: † 13
 El funesto decreto no se mude
 Jamás: perezcan todos olvidados
 Sin hijos ni herederos, de futura
 Memoria y honor póstumo privados.
 Mas para mayor mal y desventura † 14
 De la extinguida raza, eterna sea
 Siempre de Dios en la presencia pura
 La maldad de sus padres torpe y fea:
 Sin cesar su memoria se renueve:
 Y ni olvidar ni perdonar se vea
 La infame culpa de la madre aleve.
 Sean abominables en el cielo, † 15
 Y no quede á los hombres el mas leve
 Vestigio de su gloria en este suelo.
 Pues á la compasion su pecho frio † 16
 Siempre cerró, y en vez de dar consuelo † 17

13 *Fiant nati eius in interitum: in generatione una deleatur nomen eius.*

14 *In memoriam redeat iniquitas patrum eius in conspectu Domini: et peccatum matris eius non deleatur.*

15 *Fiant contra Dominum semper, et dispereat de terra memoria eorum.*

16 *Pro eo quod non est recordatus facere misericordiam.*

17 *Et persecutus est hominem inopem, et mendicum, et compunctum corde mortificare.*

13 Názcane los hijos para la muerte: en una sola generacion se extinga su nombre.

14 Nunca falte en la presencia de Dios la memoria de la iniquidad de sus padres; y el pecado de su madre nunca se borre.

15 Siempre estén á la vista del Señor; y desaparezca de la tierra su memoria.

16 Por quanto él no se acordó de tener misericordia.

17 Y persiguió al hombre necesitado y mendigo; y al afligido de corazon, para darle muerte.

Al mísero y al pobre , con desvío
Lo trató ; y afligido , sus dolores
Aumentaba cruel ; sufra el impío. † 18

Pues atraerse quiso los horrores
De la funesta maldicion que llora,
Sentirá eternamente sus rigores.

Y pues la bendicion , en mala hora,
Del cielo desechó , cuando podia
Lograrla ; alejaráse de él ahora.

Llevará de continuo noche y dia
Puesta la maldicion como vestido:
Y como el agua en tierra regadía
Así lo empapará. Como vertido
El aceyte , do quiera se introduce,
Así se le irá entrando en lo escondido

De los huesos. La capa con que luce † 19
Sea esta , y el cingulo diario
Que se ciñe. Tal fruto les produce † 20

La falsa detraccion : del mucho y vario

18 *Et dilexit maledictionem, et veniet ei: et noluit benedictionem, et elongabitur ab eo.*

Et induit maledictionem sicut vestimentum, et intravit sicut aqua in interiora eius, et sicut oleum in ossibus eius.

19 *Fiat ei sicut vestimentum, quo operitur: et sicut zona, qua semper praecingitur.*

20 *Hoc opus eorum, qui detrahunt mihi apud Dominum: et qui loquuntur mala adversus animam meam.*

18 Y amó la maldicion, y le comprenderá: y desechó la bendicion, y se alejará de él.

Y se vistió la maldicion como un vestido: y entró como agua en sus entrañas, y como aceyte en sus huesos.

19 Sea para él como la túnica con que se cubre, y como el cingulo con que siempre se ciñe.

† 20 Esto adelantan con el Señor los que de mí murmuran; y los que hablan mal contra mi persona.

Hablar y maquinar contra mi vida

Este es el fin ; que Dios á mi contrario

Con esto da la pena merecida.

Y tú, Señor, Señor, de mi pobreza † 21 }

Duélete por la gloria esclarecida † 22 }

De tu sagrado nombre : y la terneza

De tu suave y amoroso pecho

Hora conmigo á demostrar empieza.

Dentro en mí siento el corazon deshecho.

Con la facilidad que desvanece † 23

La luz , rayando por el alto techo,

Á la sombra fugáz , así parece

Quieren arrebatarme. Aborrecido

Tal como la langosta se aborrece

En el campo feráz , y sacudido

Me veo como ella. De alimento † 24

Faltó con el ayuno , y decaido,

Mal sobre las rodillas me sustento

Flojas y sin vigor. Desfigurado

Mi rostro y seco , del suave unguento

21 *Et tu, Domine, Domine, fac mecum propter nomen tuum: quia suavis est misericordia tua.*

22 *Libera me, quia egenus, et pauper ego sum: et cor meum conturbatum est intra me.*

23 *Sicut umbra cum declinat, ablatum sum: et excussus sum sicut locustae.*

24 *Genua mea infirmata sunt a ieiunio: et caro mea immutata est propter oleum.*

21 Y tú, Señor, Señor, ponte de mi parte por tu nombre, pues tu misericordia es suave.

22 Libérame tú, porque yo soy desvalido y pobre: y en mi interior está mi corazon turbado.

23 Como sombra que va declinando, me desaparecen; y como langosta me sacuden.

† 24 Mis rodillas se han debilitado con el ayuno, y mis carnes por falta de aceite se han alterado.

Privado está, ni el baño regalado
 Refrigerera ya el cuerpo cual solia.
 Y como así me ven tan mal parado, † 25
 De mí se burlan, y con mofa impía
 Mirándome y moviendo la cabeza,
 Me insultan. Tú, Señor, la pena mia † 26
 Alivia, tú sustentas mi flaqueza,
 Brille conmigo ya de tus piedades,
 De tus misericordias la grandeza:
 Y sepa el mundo, y sepan las edades † 27
 Futuras, que tu excelsa y diestra mano
 Fue la que tan atroces crueldades
 Me sujetó á sufrir, y aunque el humano
 Furor así me trate y me maldiga, † 28
 Tú me bendecirás: y será en vano
 Que contra mí con horrorosa liga
 Conspiren; porque luego confundidos
 Serán; y de tu siervo la fatiga
 Volverás en placer. Arrepentidos † 29
 Los vea yo, cubiertos de vergüenza,
 Y cargados del peso y oprimidos

25 *Et ego factus sum opprobrium illis: viderunt me, et moverunt capita sua.*

26 *Adiuvam me, Domine Deus meus: salvum me fac secundum misericordiam tuam.*

27 *Et sciant quia manus tua hanc: et tu, Domine, fecisti eam.*

28 *Maledicent illi, et tu benedices: qui insurgunt in me, confundantur: servus autem tuus lætabitur.*

29 *Induantur qui detrahunt*

25 Y yo he quedado hecho el oprobio de ellos: veíanme, y meneaban la cabeza.

26 Ayúdame, Señor Dios mío, sálvame según tu misericordia.

† 27 Y sepan que aquí anda tu mano, y que tú, Señor, eres quien lo has hecho.

28 Maldecirán ellos, y tú bendecirás: confúndanse los que contra mí se levantan; y tu siervo se alegrará.

29 Cúbranse de vergüenza

De su confusion propia , que los venza
 Y agobie y rinda como fuerte manto
 Sobre débiles hombros , y convenza
 De su temeridad. Y yo de tanto † 30
 Triunfo gozoso , alabaré contento
 Al Señor de Israel , y con mi canto,
 Sentado en general ayuntamiento
 De innumerable y santa muchedumbre,
 Ensaltaré su gloria , porque atento † 31
 Á la tribulacion y pesadumbre
 Del pobre y su clamor , siempre á su lado
 Está , y al fin lo salva en alta cumbre,
 Libre y seguro ya del mal pasado.

*mihi, pudore: et operian-
 tur sicut diploide confusio-
 ne sua.*

*30 Confitebor Domino nimis
 in ore meo: et in medio
 multorum laudabo eum.*

*31 Quia astitit a dextris
 pauperis, ut salvam face-
 ret a persequentibus animam
 meam.*

los que me murmuran: en-
 vuélvanse en su confusion
 como en doble manto.

30 Yo por mi boca te ala-
 baré á ti, Señor, mil ve-
 ces, y en medio de la mul-
 titud te celebraré.

31 Porque ha asistido al
 lado del pobre, para sacar
 mi alma á salvo de los que
 la perseguían.

SALMO CIX.

Salmo de David.

† 1

» Siéntate á mi derecha,

† 2

(Así el Señor á mi Señor decia)

» Y alfombra verás hecha

3

» De tus plantas la impía

» Turba, y avasallada su osadía."

Tu cetro y fortaleza

† 4

Enviará desde Sion ahora

El Señor : ea, empieza,

Y domine en buen hora

Al contrario tu fuerza vencedora.

Tú que uno contigo

† 5

Tienes tu origen, tu principio y fuente,

Desde el dia ; testigo

De tu resplandeciente

Magestad y virtud omnipotente;

1 Psalmus David.

2 Dixit Dominus Domino

3 Donec ponam inimicos

4 Virgam virtutis tuae e-

5 Tecum principium in die

1 Salmo de David.

2 Dijo el Señor á mi Señor:

3 Hasta que yo ponga tus

4 De Sion enviará el Señor

5 Contigo el principio en

Cuando el Eterno Padre

Dijo: »en santidad pura te he engendrado

»De mi seno sin madre,

»El sol aun no criado.»

Por juramento nunca revocado

† 6

Tú por orden divino,

Como Melquisedech que reverente

Ofreció pan y vino,

En toda edad y gente

Sacerdote serás eternamente.

El dia de su enojo

† 7

Á tu diestra el Señor, de celo armado,

Castigará el arrojado

De cuanto desgraciado

Rey á ti no se hubiere sujetado.

Juzgará las naciones,

† 8

Y hará de ellas estragos tan severos,

Que caygan á millones

Las cabezas de fieros

Adalides por tierra y de guerreros,

Y el Dios y Señor mio

† 9

Con la sangre de tantos derramada

6 *Iuravit Dominus, et non poenitebit eum: tu es sacerdos in aeternum, secundum ordinem Melchisedech.*

7 *Dominus a dextris tuis, confregit in die irae suae reges.*

8 *Iudicabit in nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum.*

9 *De torrente in via bi-*

6 Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres sacerdote eternamente segun el orden de Melquisedech.

7 A tu diestra el Señor desbarató los reyes en el dia de su ira.

8 Será juez en las naciones, completará las ruinas, destruirá muchas cabezas en la tierra.

9 Del torrente beberá en

Cual caudaloso río,
 Su ira ya vengada,
 Levantará la frente laureada.

bet: propterea exalabit ca- el camino; por eso alzará
put. la cabeza.

SALMO CX.

ADVERTENCIA.

Este Salmo y el siguiente en su primer original son acrósticos, y están dispuestos con notable artificio. Cada uno de ellos contiene veinte y dos sentencias cabales en otros tantos versos; que el Cardenal Belarmino halla semejantes á los yámbicos latinos; y cada verso empieza por una de las veinte y dos letras del alfabeto, ó llámese alebeto, hebreo. No son ya estos dos Salmos los únicos que puedan llamarse acrósticos ó alfabéticos; mas en ninguno de los que anteceden de esta clase se ven completas todas las letras, y seguidas en su órden natural como en estos: ó si en algunos se ven, no es igual el número de versos que cae bajo cada letra como aquí. Si hemos de adivinar la razon que tuvo David para usar tal vez de este artificio, diremos que fue ó por facilitar algun auxilio á la memoria siguiendo la serie de las letras; ó porque representando en estos primeros elementos toda la literatura y saber humano, quiso dar á entender que toda debia consagrarse á la gloria de Dios, y á la alabanza y recomendacion de la virtud. Mas sea de esto lo que fuere, lo que aparece bien claro, así por estos dos Salmos como por otros egemplos de igual clase que se hallan en las sagradas Escrituras, es que á los hebreos no fue desconocido el uso de los acrósticos en verso y en prosa: así como parece no haberlo sido tampoco á los griegos, á cuya imitacion los usaron tal vez los latinos, y en las naciones modernas se empezaron á usar desde la restauracion de las letras. En España en particular tuvieron su tiempo tambien, y algun otro poeta los supo hacer muy ingeniosos. Pero la pedantería y depravado gusto de malos versificado-

res los hicieron ridículos, y dieron justa causa á la censura y abominacion de los hombres de juicio y buen gusto; por donde están tan olvidados, que ya no hay quien los use, temiendo desacreditarse con ellos. Yo nunca los habia hecho ni pensaba hacerlos jamás, y á nadie aconsejaré que los haga: no porque yo los aborrezca, ni desprecie su mérito cuando se hacen bien; sino porque creo que debe excusarse ó emplearse mejor un trabajo delicado y prolijo en extremo, que tal vez no corresponda luego ni al tiempo que en él se gasta, ni á la utilidad ni á la gloria que puede producir. Sin embargo esta vez, viendo que los hizo David, poeta superior á todos los líricos latinos y griegos, y que el Espíritu Santo no se desdeñó de asistirle, he querido hacerlos tambien; así porque no parezca que desestimo su autoridad y egemplo poético, como porque los Salmos salgan, y se vea que caben en nuestra lengua, con el mismo artificio. He usado de las letras de nuestro abecedario en lugar del hebreo, porque en este tienen las letras otro orden, y ademas hay algunas cuyo sonido y pronunciacion no corresponde á ninguna de las nuestras sola. A cada verso hebreo corresponde en la traduccion un dístico español, compuesto de un verso de siete sílabas y otro de once. Mas como en este metrô no permite la rima que los dísticos sean pares; porque llevando ella siempre dos unidos, la composicion debe concluir con uno solo; luego advertí que habian de salir veinte y tres y no veinte y dos en cada Salmo. Y para disimular esta diferencia, he amplificado en el primero la última sentencia, y en el segundo la undécima, como mejor me ha parecido, haciendo de cada una dos dísticos, y añadiendo una letra mas al acróstico: sin que por eso dejen de sobrar todavía otras en nuestro abecedario, mas abundante que el hebreo. Resta solamente advertir, que desfigurada la primitiva ver-

sificación de estos dos Salmos en la version de los Setenta intérpretes, los cuales atentos siempre á lo principal, cuidaron mas, como dice el Cardenal Belarmino, de las sentencias que de las letras; y reducidos en aquella version el primer Salmo á diez versículos y el segundo á nueve, lo mismo resultaron en la Vulgata. Por lo qual en la traduccion notamos con las letras hebreas los primitivos versos hebreos á que corresponden los dísticos españoles, indicando al márgen, como siempre, con números los versículos latinos comprendidos en cada trozo.

Alleluia.

† 1

- N **A** ti, Señor, completo † 2
 Loor daré con toda el alma mía:
 2 **B**ien en claustro secreto,
 Ó en público con santa compañía.
 3 **C**antaré la grandeza 3
 Que en las obras de Dios tanto reluce:
 7 **D**iré, con qué firmeza
 El Señor á sus fines las conduce.
 7 **E**xcelsa su alabanza 4

1 *Alleluia.*

2 *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo: in consilio iustorum, et congregatione.*

3 *Magna opera Domini: exquisita in omnes voluntates eius.*

4 *Confessio et magnificentia opus eius: et iustitia eius manet in sacculum saeculi.*

1 *Alleluia.*

2 A ti alabaré yo, Señor, con todo mi corazón, en el consejo de los justos y en su congregacion.

3 Grandes son las obras del Señor, exquisitas para todo lo que él quiere.

4 Su alabanza y su magnificencia es su obra: y su justicia permanece por los siglos de los siglos.

Y magnífica en ellas se asegura.

- 1 Fiel siempre la balanza
Muestran de su justicia eterna y pura.
- † Generosa memoria † 5
Dejó de su poder maravilloso:
- † Haga eterno la historia † 2
Su natural benigno y piadoso.
- 2 Inexhausto alimento
Dió al pueblo á su servicio consagrado.
- 1 Jamás su testamento † 6
Olvidará, ni dejará frustrado:
- 2 Les muestra con señales
Y portentos su alta omnipotencia.
- 4 LLámalos luego, y dales † 7
De gentiles los campos en herencia.
- 2 Mirad cuanta justicia
Y verdad en las obras de sus manos:
- 1 No hallará la malicia † 8
Infieles sus preceptos soberanos.
- 2 Otros serán mudables;

5 *Memoriam fecit mirabilem suorum, misericors et miserator Dominus: escam dedit timentibus se.*

6 *Memor erit in saeculum testamenti sui: virtutem operum suorum annuntiabit populo suo.*

7 *Ut det illis haereditatem gentium: opera manuum eius, veritas et iudicium.*

8 *Fidelia omnia mandata eius: confirmata in saeculum saeculi: facta in veritate et aequitate.*

5 Memoria dejó de sus maravillas: misericordioso y compasivo el Señor: comida dió á los que le temen.

6 Siempre se acordará de su pacto: á su pueblo anunciará el poder de sus obras.

7 Dándoles á ellos la heredad de los gentiles: las obras de sus manos son verdad y justicia.

8 Todos sus mandamientos son fieles: confirmados por todos los siglos: hechos en verdad y equidad.

Mas los suyos eternos perseveran;
 y Porque son inmutables
 La verdad y equidad que los moderan.
 D Quebrantó el recio yugo, † 9
 Libertando á su pueblo esclavizado:
 y Ratificar le plugo
 Su pacto para siempre celebrado.
 P Sacrosanto es su nombre, † 10
 Y terrible á sus ciegos enemigos.
 7 Toda ciencia en el hombre
 Comienza por temer á sus castigos.
 W Uno á uno se vea, † 11
 Y los que mas le temen son mas sabios.
 n Xarabe dulce sea
 Su alabanza continua en nuestros labios.
 Y dure eternamente
 La gloria de su nombre refulgente.

9 *Redemptionem missit populo suo: mandavit in aeternum testamentum suum.*

10 *Sanctum et terribile nomen eius: initium sapientiae timor Domini.*

11 *Intellectus bonus omnibus facientibus eum: laudatio eius manet in saeculum saeculi.*

9 Envió la redención á su pueblo: ordenó para siempre su alianza.

10 Santo es y terrible su nombre: el temor del Señor es el principio de la sabiduría.

11 Todos los que lo siguen, tienen buen entendimiento: su alabanza dura por los siglos de los siglos.

SALMO CXI.

Alleluia, de la vuelta de Ageo y Zacarías. † 1

- 8 **A**quel es bien dichoso, 2
 Que teme reverente á Dios del cielo;
 2 **B**uscando cuidadoso
 Y observando sus leyes con desvelo.
 3 **C**on feliz y crecida 3
 Posteridad de nietos será honrado.
 7 **D**e los justos la vida
 Bendice Dios con fruto tan colmado.
 7 **E**l honor, la riqueza 4
 Noble harán á su casa y floreciente:
 7 **F**undará su nobleza
 En justicia, que dura eternamente.
 † **G**ran luz ha aparecido † 5
 Al justo, y entre sombras le ilumina

1 *Alleluia: reversionis Aggaei, et Zachariae.*

2 *Beatus vir qui timet Dominum: in mandatis eius volet nimis.*

3 *Potens in terra erit semen eius: generatio rectorum benedicetur.*

4 *Gloria et divitiae in domo eius: et iustitia eius manet in saeculum saeculi.*

5 *Exortum est in tenebris lumen rectis: misericors et miserator, et iustus.*

1 *Alleluia. De la vuelta de Ageo y Zacarias.*

2 *Bienaventurado el hombre que teme al Señor: en sus mandamientos tendrá puesta toda su voluntad.*

3 *Su descendencia será poderosa en la tierra: la generacion de los justos será bendita.*

4 *En su casa habrá gloria y riquezas: su justicia permanecerá por los siglos de los siglos.*

5 *En medio de las tinieblas nació á los rectos la luz: el misericordioso, el compasivo y el justo.*

- n Hala Dios encendido
 En su justicia y su piedad divina.
- v Inefable contento † 6
 El suyo, cuando presta compasivo:
- y Jamás ni desatento
 Desprecia al pobre, ni responde altivo.
- v Lo verás inmutable
 Sin caer de su estado y opulencia.
- y Llena de perdurable 7
 Gloria verás su casa y descendencia.
- Memoria celebrada
 Será siempre la suya eternamente.
- v No temerá menguada
 Murmuracion de lengua maldiciente.
- v O que muera, ó que viva, 8
 Siempre su pecho fiel en Dios espera;
- v Porque en Dios solo estriba
 Firme su corazon, y no se altera.
- v Quieran sus enemigos
 Inquietarlo; desprecia su locura.
- v Reparte entre mendigos, 9

6 *Iucundus homo qui miseretur et commodat, disponet sermones suos in iudicio: quia in aeternum non commovebitur.*

7 *In memoria aeterna erit iustus: ab auditione mala non timebit.*

8 *Paratum cor eius sperare in Domino, confirmatum est cor eius: non commovebitur, donec despiciat inimicos suos.*

9 *Dispersit, dedit paupe-*

6 Amable es el hombre que se compadece y da prestado: ordenará sus palabras con prudencia: por lo que jamás padecerá menoscabo.

7 En memoria eterna vivirá el justo: no temerá á la mala fama.

8 Su corazon está dispuesto á esperar en el Señor: su corazon está muy asegurado: no titubeará, hasta despreciar á sus enemigos.

9 Repartió, dió á los po-

- Entre hambrientos su pan, y les da har-
- γ Será á su bizarría (tura,
Eterno el galardón allá en el cielo;
- ρ Teniendo todavía
Poder y autoridad en este suelo.
- γ Un premio tan debido 10
Al impio irritará, cuando lo vea.
- υ Veneno desabrido
Le será cuanto masca y saborea;
- η Zelos, envidias, ira;
Mas no logrará el fin á que conspira.

*ribus: iustitia eius manet
in saeculum saeculi: cornu
eius exaltabitur in gloria.*

10 *Peccator videbit, et
irascetur, dentibus suis fre-
met, et tabescet: desiderium
peccatorum peribit.*

bres: su justicia permane-
cerá eternamente: su poder
será ensalzado con gloria.

10 Verálo el pecador y se
irritará: rechinará los dien-
tes, y se consumirá: el deseo
de los pecadores perecerá.

SALMO CXII.

Alleluia.

† 1

Suenen en vuestra boca † 2

Del Señor Dios altísimo loores.

Dad , á vosotros toca

Que sois sus servidores,

A su nombre inmortal gratos honores.

El nombre dulce y tierno 3

Del Señor nuestro Dios bendito sea,

Y con cántico eterno

Ensalzado se vea

Ahora y siempre en cuanto el sol rodea.

Mirad desde el oriente 4

Hasta donde , dejando nuestra esfera,

Alumbra al occidente;

Vereis que donde quiera

La gloria de su nombre reverbera.

Mirad en este suelo, 5

1 *Alleluia.*

2 *Laudate , pueri , Dominum : laudate nomen Domini.*

3 *Sit nomen Domini benedictum : ex hoc nunc , et usque in saeculum.*

4 *A solis ortu usque ad occasum , laudabile nomen Domini.*

5 *Excelsus super omnes gentes Dominus : et super coelos gloria eius.*

1 *Alleluia.*

2 Alabad , siervos , al Señor , alabad el nombre del Señor.

3 Sea bendito el nombre del Señor desde este momento hasta para siempre.

4 Desde donde nace el sol hasta donde se pone , es digno de ser adorado el nombre del Señor.

5 Excelso es el Señor sobre todas las gentes , y sobre los cielos su gloria.

Que no hay nacion de su dominio exenta.

Mirad al claro cielo,

Que allí su trono asienta,

Y sobre el alto Empireo lo sustenta.

¿Quién como el soberano † 6

Señor Dios nuestro? que tan alta silla

Ocupa, y tan humano

Desde el cielo se humilla

Á mirar nuestro suelo. ¡Ó maravilla!

Que del polvo levanta † 7

De la tierra al mendigo: que del cieno

Hediondo que espanta,

De todo bien ageno,

Do yace el pobre de miserias lleno;

Lo saca, y lo antepone

Á los ricos y grandes, y ensalzado

Sobre todos, lo pone † 8

De príncipes al lado,

Príncipes de su casa, colocado.

Y á la estéril esposa † 9

Que en triste soledad sus dias pasa,

Con prole numerosa

6 *¿Quis sicut Dominus Deus noster, qui in altis habitat, et humilia respicit in coelo et in terra?*

7 *Suscitans a terra inopem, et de stercore erigens pauperem:*

8 *Ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui.*

9 *Qui habitare facit steri-*

6 ¿Quién como el Señor Dios nuestro, que habita en las alturas, y atiende á las cosas humildes en el cielo y en la tierra?

7 El que levanta del suelo al desvalido, y que alza del muladar al pobre:

8 Para colocarlo con los príncipes, con los príncipes de su pueblo.

9 El que á la estéril hace

Feliz hace sin tasa

Madre de muchos hijos en su casa.

*lem in domo: matrem filio-
rum lactantem.*

vivir en su casa, alegre
con ser madre de hijos.

SALMO CXIII.

39

Alleluia.

† 1

Sale de la penosa 2
 Servidumbre Israel, con que le oprime
 El Egipto, y del bárbaro inhumano
 Pueblo la numerosa
 Familia de Jacob ya se redime.
 El Señor como dueño soberano † 3
 En Israel su imperio
 Fija, y el ministerio
 De su culto establece en la Judea.
 Huye el mar asombrado † 4
 Al ver tanto poder, y la corriente
 Del Jordan temerosa se ladea
 Con curso retrogrado.
 Estremécese el cerro, el eminente † 5
 Collado se levanta,
 Cual tímido ganado que se espanta.

1 *Alleluia.*

2 *In exitu Israël de Aegypti: domus Jacob de populo barbaro:*

3 *Facta est Iudaea sanctificatio eius, Israël potestas eius.*

4 *Mare vidit, et fugit: Jordanis conversus est retrorsum.*

5 *Montes exultaverunt ut arietes: et colles sicut agni quivum.*

1 *Alleluia.*

2 Al salir Israel de Egipto, la casa de Jacob del pueblo extranjero:

3 Judea fue hecha su santuario, é Israel su imperio.

4 Viólo el mar, y huyó: el Jordan se volvió hacia atrás.

5 Los montes retozaron como carneros, y los collados como corderillos de ovejas.

¿Qué temes, altanero 6
 Mar, que huyes? ¿Y tú, Jordan, ahora
 Por qué vuelves atrás tus ondas frías?
 Cual tímido cordero, 7
 Cual cobarde ovejuela que se azora,
 Saltas, y de tu asiento te desvías
 Tú, cerro, y tú, montaña.
 Mas ya veo que extraña 8
 Del Señor la presencia y se conmueve
 La tierra temerosa:
 Del Señor de Jacob, que árido suelo, † 9
 Herido apenas con impulso leve,
 Convierte en abundosa
 Fuente, que á los mortales da consuelo,
 Y en agua dulce y pura
 De perene raudal la peña dura.
 Gloria á tu nombre sea, 10
 No á nosotros, Señor, porque el pagano 11

6 *¿Quid est tibi, mare, quod fugisti: et tu, Iordanis, quia conversus es retrorsum?*

7 *Montes, exultastis sicut arietes: et colles, sicut agni ovium.*

8 *A facie Domini mota est terra, a facie Dei Iacob.*

9 *Qui convertit petram in stagna aquarum, et rupem in fontes aquarum.*

10 *Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.*

11 *Super misericordia tua,*

6 ¿Qué tienes, mar, que has huido? ¿Y tú, Jordan, que te has vuelto hácia atrás?

7 Brincasteis, ó montes, como carneros: y vosotros, collados, como corderillos de ovejas.

8 A la vista del Señor se conmovió la tierra: á la vista del Dios de Jacob.

9 El que convierte una piedra en estanques de agua, y una roca en fuentes de aguas.

10 No á nosotros, Señor, no á nosotros; sino al nombre tuyo da la gloria.

11 Por tu misericordia y

Tu inefable bondad , tu verdad santa
 Desengañado vea,
 No nos insulte , y nos pregunte en vano:
 ¿Dónde su trono vuestro Dios levanta?
 Dirémosle : en el cielo, 12
 Y de él y de este suelo
 Dispone á su sabor como le place:
 No como los fingidos 13
 Ídolos de las gentes , plata y oro,
 De que el hombre á su antojo dioses hace:
 Con lengua , con oídos, 14
 Sin hablar , sin oír el triste lloro: 15
 Manos y pies , sin trato: 16
 Ojos sin ver , narices sin olfato,
 ¿De qué les aprovecha,
 Sin tener voz ni canto ni sonido
 Alguno , la garganta tan preciada
 De rico metal hecha?

*et veritate tua : nequando
 dicant gentes : ¿ubi est
 Deus eorum?*

*12 Deus autem noster in
 coelo : omnia quaecumque
 voluit , fecit.*

*13 Simulachra gentium ar-
 gentum , et aurum , opera
 manuum hominum.*

*14 Os habent , et non lo-
 quentur : oculos habent , et
 non videbunt.*

*15 Aures habent , et non
 audient : nares habent , et
 non odorabunt.*

*16 Manus habent , et non
 palpabunt : pedes habent , et
 non ambulabunt : non clama-
 bunt in gutture suo.*

tu verdad : no digan algun
 día los gentiles : ¿adónde
 está el Dios de estos?

12 Pero nuestro Dios está
 en el cielo : todo lo que
 ha querido , ha hecho.

13 Los ídolos de los gen-
 tiles son oro y plata : he-
 churas de mano de hombres.

14 Tienen boca , y no ha-
 blarán : tienen ojos , y no
 verán.

15 Tienen orejas , y no
 oirán : tienen narices , y no
 olerán.

16 Manos tienen , y no
 palparán : pies tienen , y
 no andarán : ni gorgearán
 con su garganta.

Tal provecho les venga y tan lucido † 17
 Á la turba infeliz desatinada
 De sus fabricantes
 Y ciegos amadores,
 Que tanto en su poder y gracia esperan.
 El pueblo israelita † 18
 Espera en Dios, y de él es ayudado.
 En Dios confía Aaron, y no se alteran † 19
 De su casa bendita
 Las mercedes. Al justo en él fiado † 20
 Su santo temor guia,
 Y él lo ampara y protege noche y dia.
 ¡Cómo tiene presente 21
 Nuestra suerte el Señor, y nos bendice!
 De Israel y Aaron la descendencia 22
 Por él es juntamente
 Con los justos bendita, que en felice 23
 Temor viven, guardando su inocencia,

17 *Similes illis fiant qui faciunt ea: et omnes qui confidunt in eis.*

18 *Domus Israël speravit in Domino: adiutor eorum, et protector eorum est.*

19 *Domus Aaron speravit in Domino: adiutor eorum, et protector eorum est.*

20 *Qui timent Dominum, speraverunt in Domino: adiutor eorum, et protector eorum est.*

21 *Dominus memor facti nostri, et benedixit nobis.*

22 *Benedixit domui Israël: benedixit domui Aaron.*

23 *Benedixit omnibus qui*

17 Semejantes sean á ellos los que los fabrican, y todos los que en ellos confían.

18 La casa de Israel ha esperado en el Señor: su auxiliador y su protector es.

19 La casa de Aaron ha esperado en el Señor: su auxiliador y su protector es.

20 Los que al Señor temen han esperado en el Señor: su auxiliador y su protector es.

21 El Señor se acordó de nosotros, y nos bendijo.

22 Bendijo á la casa de Israel: bendijo á la casa de Aaron.

23 Bendijo á todos los que

Ya en puestos elevados
 Estén, ó despreciados.
 Á vosotros no menos favorable 24
 Os sea en este suelo,
 Y á vuestros hijos, su bondad: benditos 25
 Del que hizo tierra y cielo,
 Y en el cielo su trono respetable 26
 Asentando por siglos infinitos,
 La tierra destinada
 Dejó al hijo del hombre por morada.
 No queremos morir, sino alabarte; 27
 Que en triste sepultura
 Encerrados los muertos no te alaban.
 Y mientras que del cuerpo no se aparte 28
 El alma, mientras dura
 Esta vida, Señor, y no se acaban
 Sus dias, cantaremos,
 Y tu honor y tu gloria ensalzaremos.

*timent Dominum, pusillis
 cum maioribus.*

24 *Adiliciat Dominus super
 vos: super vos, et super
 filios vestros.*

25 *Benedicti vos a Domi-
 no, qui fecit coelum et
 terram.*

26 *Coelum coeli Domino:
 terram autem dedit filiis
 hominum.*

27 *Non mortui laudabunt
 te, Domine: neque omnes,
 qui descendunt in infernum.*

28 *Sed nos qui vivimus,
 benedicimus Domino, ex hoc
 nunc, et usque in saeculum.*

temen al Señor: á los chi-
 cos como á los grandes.

24 Continúe sobre vosotros
 el Señor: sobre vosotros,
 y sobre vuestros hijos.

25 Benditos vosotros del
 Señor, que hizo el cielo y
 la tierra.

26 El cielo empireo para el
 Señor; mas la tierra dióla á
 los hijos de los hombres.

27 No te alabarán los muer-
 tos, Señor, ni tantos como
 bajan al sepulcro.

28 Mas nosotros que vivi-
 mos, bendicimos al Señor,
 desde ahora para siempre
 jamás.

SALMO CXIV.

Alleluia.

† 1

Por eso quiero tanto 2
 Á mi Dios, porque atiende mis clamores,
 Porque escucha mi llanto.
 Él se inclina á escuchar de mil amores, † 3
 Él mismo se convida:
 Por eso á él dirigiré mi ruego
 Mientras tuviere vida.
 Penas sentí de muerte, vime luego 4
 En peligro cercano
 De caer en la triste sepultura.
 Dolor tan inhumano, 5
 Tanta tribulacion y desventura
 Nunca habia sentido;
 Mas el nombre dulcísimo invocando
 Del Señor, afligido
 Le dije: ó tú que así me estás mirando, † 6
 Señor y dulce dueño,
 Liberta por tu amor mi vida ahora

1 *Alleluia.*2 *Dilexi, quoniam exau-*
diit Dominus vocem oratio-
*nis meae.*3 *Quia inclinavit aurem*
suam mihi: et in diebus
*meis invocabo.*4 *Circumderunt me do-*
lores mortis: et pericula
*inferni invenerunt me.*5 *Tribulationem et dolorem*
inveni: et nomen Domini in-
*vocavi.*1 *Alleluia.*2 Yo amé, porque el Se-
ñor escuchará la voz de mi
ruego.3 Porque ha inclinado á
mí su oído, y en mis días
yo lo invocaré.4 Me cercaron los dolores de
la muerte, y dieron conmigo
los riesgos de la sepultura.5 Encontré la tribulacion
y el dolor, é invoqué el
nombre del Señor.

De triste eterno sueño.
 ¡Qué benigno el Señor á quien lo implora
 Es, aunque justo sea!
 Nuestro Dios es el Dios de los consuelos,
 Y nada le recrea † 7
 Tanto como salvar sus pequeñuelos
 De todo mal y daño.
 Humilléme ante él, y vime fuera
 De peligro tamaño,
 Y á salvo me sacó, que no muriera.
 Ea, alma mia, respira, † 8
 Aquiéatate, pues tanto beneficio
 Debes á Dios, y mira
 Cómo salva mi vida, qué propicio † 9
 Las lágrimas que exhalan
 Estos ojos enjuga, y asegura
 Mis pies, cuando resbalan,
 Que no cayga. Y pues tal es mi ventura † 10
 Que entre vivos me veo,
 Agradar al Señor aquí deseo.

6 O Domine, libera animam meam: misericors Dominus, et iustus, et Deus noster miseretur.

7 Custodiens parvulos Dominus: humiliatus sum, et liberavit me.

8 Convertere, anima mea, in requiem tuam: quia Dominus benefecit tibi.

9 Quia eripuit animam meam de morte: oculos meos a lacrymis, pedes meos a lapsu.

10 Placebo Domino in regione vivorum.

6 O Señor, liberta mi alma: misericordioso es el Señor y justo: y nuestro Dios se compadece.

7 El Señor es quien guarda á los pequeñuelos: yo me vi abatido, y él me liberto.

8 Vuelve, alma mia, á tu reposo; pues que Dios lo ha hecho bien contigo.

9 Porque ha liberto de muerte mi alma, de llanto mis ojos, de caída mis pies.

10 Yo complaceré al Señor en la region de los vivos.

SALMO CXV.

Alleluia.

Siempre así lo he creído, † 1
 Y siempre así lo he dicho y confesado.
 Nunca tan abatido
 Me vi jamás: y dije arrebatado: † 2
 Todo hombre es engañoso;
 Casi fuera de mí con la alegría
 De verme en tal reposo
 Ya seguro. Al Señor en este día, † 3
 Que tanto bien me ha hecho,
 ¿Qué le podrá ofrecer en sacrificio
 Mi fiel y grato pecho?
 Del cáliz libaré, donde propicio † 4
 La salud me prepara,
 Invocando su nombre soberano.
 Los votos, que formára † 5
 En la tribulacion, hechos en vano † 6

1 *Alleluia.*2 *Credidi, propter quod locutus sum: ego autem humiliatus sum nimis.*3 *Ego dixi in excessu meo: omnis homo mendax.*4 *¿Quid retribuam Domino, pro omnibus, quae retribuit mihi?*5 *Calicem salutaris accipiam: et nomen Domini invocabo.*6 *Vota mea Domino reddam coram omni populo c-*1 *Alleluia.*

2 Yo he creído, y por tanto he hablado: yo empero estoy sumamente abatido.

3 Yo en mi transporte dije: todo hombre es falaz.

4 ¿Qué daré yo al Señor, por todas las mercedes que me ha hecho?

5 Tomaré el cáliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor.

6 Mis votos cumpliré al Señor á la vista de su pue-

No serán : y cumplidos
 Su pueblo los verá ; pues de tal precio
 Es de sus escogidos
 Para el Señor la muerte. Yo me precio, † 7
 Señor , de ser tu esclavo,
 Que tu esclava en su vientre ha concebido.
 Tú rompistes el clavo † 8 }
 De la cadena en que gemí con fiera 9 }

Injusta servidumbre:
 Á ti ofrezco la hostia de alabanza.
 Ante la muchedumbre
 De su pueblo al Señor , mi confianza
 En su nombre poniendo,
 Presentaré en sus atrios mis ofrendas,
 Los votos le cumpliendo
 Que otro tiempo le hice : porque entiendas,
 Jerusalem gloriosa,
 Cuanto debo á su mano generosa.

*ius : pretiosa in conspectu
 Domini mors sanctorum e-
 ius.*

*7 O Domine, quia ego ser-
 vus tuus : ego servus tuus,
 et filius ancillae tuae.*

*8 Dirupisti vincula mea,
 tibi sacrificabo hostiam lau-
 dis, et nomen Domini in-
 vocabo.*

*9 Vota mea Domino red-
 dam in conspectu omnis po-
 puli eius : in atriis domus
 Domini, in medio tui, Je-
 rusalem.*

blo todo : de gran precio
 es en los ojos del Señor la
 muerte de sus santos.

7 O Señor , que yo soy tu
 siervo : yo siervo tuyo , é
 hijo de tu esclava.

8 Tú rompiste mis atadu-
 ras ; á ti sacrificaré yo la
 hostia de alabanza , é invo-
 caré el nombre del Señor.

9 Cumpliré al Señor mis
 votos á la vista de todo su
 pueblo , en los atrios de la
 casa del Señor , en medio,
 ó Jerusalem , de tu recinto.

SALMO CXVI.

Alleluia.

† 1

Del uno al otro polo 2
 Ó gentes y naciones,
 Ó pueblos y regiones,
 Al Señor alabad.
 Pues su misericordia 3
 Con nosotros hoy sella,
 Ostentando con ella
 Eterna su verdad.

1 *Alleluia.*2 *Laudate Dominum, omnes gentes: laudate eum, omnes populi.*3 *Quoniam confirmata est super nos misericordia eius: et veritas Domini manet in aeternum.*1 *Alleluia.*

2 Alabad al Señor, naciones todas; alabadlo, pueblos todos.

3 Porque sobre nosotros se ha confirmado su misericordia, y la verdad del Señor permanece eternamente.

SALMO CXVII.

ADVERTENCIA SOBRE ESTE SALMO.

Las frecuentes repeticiones de unas mismas palabras que se leen en este Salmo, están dando á entender que no se compuso para que lo cantase uno solo, sino acompañado de otros, que repitiendo apoyasen lo que él dijese. Porque de otro modo, cuatro repeticiones seguidas en los cuatro primeros versos, y luego sin mas intermision que un verso otras tres en los siete siguientes, serian insufribles para el cantor y para quien lo oyese cantar. Lo que en estas repeticiones se nota, es que todas son de celebridad y accion de gracias por los peligros y dificultades vencidas, y por la venganza tomada y el triunfo conseguido de algun grande enemigo: por donde se ve que este es un epinicio, como dice el Señor Calmet, ó canto de victoria. Cual fuese esta victoria, no es cosa fácil de decidir; pero de esto sin embargo, y del uso que parece se hacia de este Salmo en la scenopegia ó fiesta de los tabernáculos, hablaremos en su propio lugar. En el presente basta advertir que el Salmo es dramático, en cuanto intervienen en él varias personas como en el 106, pues por lo demás la accion que parece representarse es tan sencilla, que apenas puede llamarse drama: y se reduce á la entrada solemne de David en el templo, ó mas bien en el tabernáculo, á dar gracias de la victoria, y cantar el mismo David, ya fuera ya dentro de él, respondiéndole los Sacerdotes, y alternando por una y otra parte los coros. El Muis y el Calmet conocieron como otros expositores esta especie de artificio en el Salmo, y convienen en que los interlocutores son David, el Pueblo y los Sacerdotes: y Belarmino, aunque

no cuenta con estos últimos, observa y sigue el diálogo entre David y el Pueblo. Mattei que sobre este Salmo discurre con la erudicion que acostumbra, lo traduce como drama cantable, y hace entre los interlocutores la division de partes que le parece mas razonable y propia; pero las dos expresiones, *Vox exultationis et salutis in tabernaculis iustorum*, y *Haec porta Domini: iusti intrabunt in eam*, las mira no como partes del poema, sino como notas ó acotaciones que indicaban el estado ó punto de la accion, semejantes á las que ahora suelen ponerse en nuestros dramas. Yo no me atreveria ni me atrevo á pensar así, ni creo que sea necesario para nada. En la division y distribucion de partes, despues de mirada con atencion la del Mattei, he seguido la que me ha parecido mas acomodada en esta hipótesi á la especie de composicion que se supone: y segun ella procede el Salmo de este modo.

Alleluia.

† 1

Coro de David.

Gloria al Señor del cielo, 2
 Gloria por sus bondades,
 Y porque sus piedades
 Interminables son.

Uno de este coro.

Cante Israel ahora 3

1 *Alleluia.*

2 *Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in saeculum misericordia eius.*

3 *Dicat nunc Israël quo-*

1 *Alleluia.*

† 2 Alabad al Señor, porque es bueno, porque su misericordia es por siglos.

† 3 Diga Israel ahora: por-

Himnos á sus bondades,
Cante que sus piedades
Interminables son.

Otro de este coro.

Publique en este dia, 4
Que duran sus piedades
Por eternas edades,
La casa de Aaron.

Todo el coro.

Sus siervos hoy devotos 5
Digan que en las edades
Futuras sus piedades
Interminables son.

David.

Halléme rodeado 6
De aficcion, de dolor y de agonía:
Clamé desconsolado
Al Señor, que veía
La fiera pena mia;
Y oido el triste ruego,
De la tribulacion me sacó luego,
Y púsome en anchura
Con alegre reposo y paz segura.

niam bonus: quoniam in saeculum misericordia eius.

4 *Dicat nunc domus Aaron: quoniam in saeculum misericordia eius.*

5 *Dicant nunc qui timent Dominum: quoniam in saeculum misericordia eius.*

6 *De tribulatione invocavi Dominum: et exaudivit me in latitudine Dominus.*

que es bueno, porque su misericordia es por siglos.

† 4 Diga la casa de Aaron ahora: porque su misericordia es por siglos.

† 5 Digan ahora los que al Señor temen: porque su misericordia es por siglos.

† 6 En la tribulacion invoqué al Señor: y el Señor me oyó con anchura.

El Señor me ayuda, 7
 Ya no temeré
 Males de los hombres,
 Que en nada los he.

Coro.

El Señor me ayuda, 8
 Ya despreciaré
 Á mis enemigos,
 Que en nada los he.

David.

En el Señor quiero 9
 Mas bien esperar,
 Que en el hombre flaco,
 Que puede faltar.

Coro.

En el Señor quiero 10
 Mas bien esperar,
 Que en príncipe humano,
 Que puede faltar.

David.

Mil gentes me cercaron, 11

7 *Dominus mihi adiutor:
 non timebo quid faciat mihi
 homo.*

8 *Dominus mihi adiutor:
 et ego despiciam inimicos
 meos.*

9 *Bonum est confidere in
 Domino, quam confidere in
 homine.*

10 *Bonum est sperare in
 Domino, quam sperare in
 principibus.*

11 *Omnes gentes circue-
 runt me: et in nomine Do-*

7 El Señor es en mi ayu-
 da: no temeré lo que me
 haga el hombre.

8 El Señor es en mi ayu-
 da: y yo despreciaré á mis
 enemigos.

† 9 Bien es confiar en el
 Señor, mas bien que con-
 fiar en hombre.

† 10 Bien es esperar en el
 Señor, mas bien que espe-
 rar en príncipes.

11 Todas las naciones me
 rodearon: y en el nombre

Al Señor invoqué:
Valíme de su nombre,
Y los escarmenté.

Coro.

El cerco me estrecharon, 12

Al Señor invoqué:
Valíme de su nombre,
Y los escarmenté.

David.

De enjambre numeroso 13

Cercado me miré,
Cual zarza por el fuego
Rodeado me hallé.

Coro.

Viéndome tan estrecho,

Al Señor invoqué:
Valíme de su nombre,
Y los escarmenté.

David.

Con impulso terrible me embistieron, 14

Titubear me hicieron,

Y casi ya caído,

mini quia ultus sum in eos.

12 *Circumdantes circumde-*
derunt me: et in nomine
Domini quia ultus sum in
eos.

13 *Circumdede-derunt me si-*
cut apes, et exarserunt
sicut ignis in spinis: et in
nomine Domini quia ultus
sum in eos.

14 *Impulsus eversus sum*

sea del Señor, que me vengué de ellas.

12 Cercáronme muy apretadamente: y en el nombre sea del Señor, que me vengué de ellas.

† 13 Rodeáronseme como un enjambre; y prendieron como fuego en zarzas: y en el nombre sea del Señor, que me vengué de ellos.

† 14 Fui combatido y tras-

La mano del Señor me tuvo asido,
 Porque no me rindiese.
 El Señor fue mi fuerza en aquel día, 15
 Para que allí venciese:
 El Señor fue mi honor y gloria mia:
 Él me salvó. ¿Mas qué suave acento 16
 Dentro del tabernáculo resuena?
 Voz de júbilo llena
 Es del coro de justos, que contento
 Con alegría santa
 Aplaudé el triunfo, y la victoria canta.

Coro de sacerdotes.

La diestra del Excelso 17
 Mostróme su poder:
 Exaltóme su diestra;
 Ayudóme á vencer.
 Ella me dió la vida, 18
 Yo ya no moriré:
 Sus altas maravillas
 Alegre cantaré.

ut caderem: et Dominus suscepit me.

15 *Fortitudo mea, et laus mea Dominus: et factus est mihi in salutem.*

16 *Vox exultationis, et salutis in tabernaculis iustorum.*

17 *Dextera Domini fecit virtutem: dextera Domini exaltavit me, dextera Domini fecit virtutem.*

18 *Non moriar, sed vivam: et narrabo opera Domini.*

tornado para caer: y el Señor me recibió.

† 15 Mi fortaleza y mi gloria es el Señor; y él se ha constituido salvacion mia.

† 16 Voz de regocijo y de salvacion en los pabellones de los justos.

† 17 La diestra del Señor ha hecho el milagro: la diestra del Señor me ensalzó: la diestra del Señor ha hecho el milagro.

† 18 No moriré, sino viviré, y referiré las obras del Señor.

Corrigi6me severo,
 Probar quiso mi fe:
 Mas salv6me la vida,
 Y as6 no morir6.

19

David.

Abridme ya las puertas 20
 De santificaci6n ; que reverente
 Por ellas quiero entrar , y confesando
 Al Dios omnipotente , y alabando
 Su nombre , darle gracias. Siempre abiertas
 Estad , 6 puertas del Se6or Dios mio,
 Franqueando la entrada al justo y pio.

David ya en el templo.

Á ti , Se6or , deseo, 21
 Á ti solo alabar;
 Pues solo t6 mi llanto
 Quisiste consolar.

Con olas y borrascas
 Luchaba en alta mar:
 Veniste á socorrerme:
 Quisisteme salvar.

La piedra , que los hombres 22

19 *Castigans castigavit me Dominus: et morti non tradidit me.*

20 *Aperite mihi portas iustitiæ , ingressus in eas confitebor Domino: hæc porta Domini: iusti intrabunt in eam.*

21 *Confitebor tibi quoniam exaudisti me: et factus es mihi in salutem.*

22 *Lapidem , quem reproberunt aedificantes: hic*

† 19 Castig6me el Se6or con aspereza ; pero no me entreg6 á la muerte.

† 20 Abridme las puertas de justicia : entrando por ellas alabar6 al Se6or. Esta es la puerta del Se6or: los justos entrarán por ella.

21 A ti alabar6 yo , porque me has atendido , y te has constituido salvaci6n mia.

† 22 La piedra que reprobaron los que edificaban,

Quisieron desechar,
Sostiene el edificio,
La piedra es angular.

El sacerdote.

Prodigio es del Señor, en que admirados 23
Su poder adoremos. Este día, 24
Que nos da su bondad, regocijados
Celebremos con fiesta y alegría.
Y tú, gran Dios, ven ya; ¿qué te detiene? 25
Salvo y próspero al fin por ti se vea
Tu siervo: y el que viene
En nombre del Señor, bendito sea:
Y benditos vosotros. En el templo, 26
Donde el Señor reside,
La bendición os damos á su ejemplo;
Pues Dios es el Señor que nos preside,
Y ya su luz divina
Con clara bendición nos ilumina.
Levantad hasta el cielo los ramos, 27

factus est in caput anguli.

23 *A Domino factum est istud: et est mirabile in oculis nostris.*

24 *Haec est dies, quam fecit Dominus: exultemus, et laetemur in ea.*

25 *O Domine, salvum me fac: o Dominus, bene prosperare: benedictus qui venit in nomine Domini.*

26 *Benediximus vobis de domo Domini: Deus Dominus, et illuxit nobis.*

27 *Constituite diem solemne in condensis, usque ad cornu altaris,*

esa se puso por cabeza del ángulo.

† 23 Por el Señor se ha hecho esto, y es admirable á nuestros ojos.

† 24 Este es el día que ha hecho el Señor; alegrémonos y regocijémonos en él.

† 25 O Señor, dame la salud: ó Señor, con bien me prospera. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

26 Os bendecimos desde la casa del Señor: Dios es el Señor, y nos ha alumbrado.

† 27 Celebrad el día solemne con las enramadas hasta el cuerno del altar.

Pabellones frondosos formad,
 Donde alegres del Dios que adoramos
 Celebremos la solemnidad.

Con la palma y el mirto los ramos,
 Con el sauce y el cedro enlazad,
 Y al altar del Señor que adoramos
 Sin recelo con ellos llegad.

David.

Yo, Señor, el primero 28
 Seré que te dé culto, confesando
 Que tú eres el Señor y dueño mio,
 Dios apacible y blando.

Tú eres mi verdadero
 Único Dios: en ti solo confío.
 Ensaltaré tu gloria, 29

Y grata mi memoria
 Siempre confesará de tus piedades,
 Que entre las tempestades
 Oíste mi lamento,
 Y me sacaste á paz y salvamento.

Coro.

Gloria al Señor del cielo, 30
 Gloria por sus bondades,
 Y porque sus piedades
 Interminables son.

28 *Deus meus es tu, et confitebor tibi: Deus meus es tu, et exaltabo te.*

29 *Confitebor tibi quoniam exaudisti me: et factus es mihi in salutem.*

30 *Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in sacculum misericordia eius.*

28 Mi Dios eres tú, y yo te alabaré: mi Dios eres tú, y yo te ensaltaré.

29 Te alabaré, porque me has atendido, y te has constituido salvacion mia.

30 Alabad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es por siglos.

SALMO CXVIII.

ADVERTENCIA SOBRE ESTE SALMO.

Este largo Salmo en su original hebreo es acróstico, y en mi traducción he querido que lo sea también, por las mismas razones que expuse en la advertencia á los Salmos 110 y 111. Pero en este hay la diferencia de que no empieza cada versículo con una de las veinte y dos letras como en aquellos, sino que dividiendo todo el Salmo en veinte y dos trozos de á ocho versículos cada uno, se ve que los ocho versículos del primer trozo empiezan todos con el Aleph, los del segundo con el Beth, los del tercero con el Ghimel, y así de los demás hasta el fin. Siguiendo pues en mi traducción este mismo artificio, de cada uno de aquellos trozos ú octonarios, como se llaman en latín y como creo deben llamarse en español, he formado un pequeño romance de ocho coplas, empezando todas las coplas de cada romance con una misma letra, la que á cada octonario corresponde según el orden que en nuestro abecedario tienen, que es diverso del que tienen en el hebreo, y de ellas son diversas también algunas, como en la citada advertencia dije. He preferido á toda otra composición nuestro romance castellano, porque me parece más acomodado al estilo del original en este Salmo.

Alleluia.

† 1

I.

1 **A**ndando por el camino 2

1 *Alleluia.*1 *Alleluia.*2 *Beati immaculati in via:*

2 Bienaventurados los que

- Que la ley de Dios señala,
 Felices los hombres son,
 Y su vida inmaculada.
- 2 Aquellos son venturosos 3
 Que sus preceptos indagan
 Con atencion , y á Dios buscan,
 Y de corazon lo aman.
- 3 Así los que con maldades 4
 Mancillan sus pobres almas,
 Esos no van por las sendas
 Que el Señor les señalára.
- 4 Á guardar tus soberanos 5
 Mandamientos nos encargas
 Que nos apliquemos todos
 Con conciencia delicada.
- 5 Así yo lograr pudiera 6
 Que mis pies no discrepáran
 Un ápice de la senda
 Que tu justicia les marca.

qui ambulat in lege Domini.

3 *Beati qui scrutantur testimonia eius : in toto corde exquirunt eum.*

4 *Non enim qui operantur iniquitatem , in viis eius ambulaverunt.*

5 *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.*

6 *Utinam dirigantur viæ meæ , ad custodiendas iustificationes tuas.*

no se manchan en el camino : que andan por la ley del Señor.

†3 Bienaventurados los que examinan los testimonios de él con cuidado ; de todo corazon lo buscan.

†4 Porque los que practican la iniquidad , no andan por los caminos de él.

†5 Tú has mandado que tus mandamientos se observen con mucha exactitud.

†6 Ojalá se enderecen mis pasos á observar tus reglas de justicia.

6 Atendiendo con esmero
 Á la cabal observancia
 De tus leyes , no tendré
 Por que avergonzarme en nada.
 7 Á ti rendirá , Señor,
 Mi pecho sinceras gracias,
 Porque á estimar aprendió
 Cuanto tu justicia valga.
 8 Así que , resuelto estoy
 Á obedecer cuanto mandas
 Puntual ; pero te ruego
 Que no me falte tu gracia.

II.

1 Bien sé yo lo que contiene
 Al hombre en su mocedad:
 Contiénelo , acostumbrarse
 Tus preceptos á observar.
 2 Buscándote voy por eso
 Con toda mi voluntad;

7 *Tunc non confundar , cum
 perspexero in omnibus man-
 datis tuis.*

8 *Confitebor tibi in direc-
 tione cordis , in eo quod di-
 dici iudicia iustitiæ tuæ.*

9 *Iustificaciones tuas custo-
 diam : non me derelinquas
 usquequaque.*

10 *¿ In quo corrigit adole-
 scentior viam suam ? in cu-
 stodiendo sermones tuos.*

11 *In toto corde meo ex-
 quisivi te : ne repellas me
 a mandatis tuis.*

7 Entonces no seré con-
 fundido , cuando estudiare
 en todos tus mandamientos.

† 8 A ti alabaré yo con
 sinceridad de corazón , por-
 que he aprendido los decre-
 tos de tu justicia.

† 9 Yo observaré tus reglas
 de justicia ; no me abandone
 nunca jamás.

† 10 ¿ Cómo corrige su con-
 ducta el mas joven ? Guar-
 dando lo que tú dices.

† 11 Con todo mi corazón
 te he buscado : no me ex-
 cluyas de tus mandamientos.

Mas dame tú que los pueda
Yo tambien , Señor , guardar.

3 Buena y segura acogida
Dentro en mi pecho tendrán
Siempre ; porque no quisiera
Contra ti , mi Dios , pecar.

4 Bendito seas , Señor :
Dígnate de me enseñar
La regla de tu justicia,
La ley de tu santidad.

5 Bastantes veces pronuncian
Mis labios , y sin cesar
Repiten , los dulces ecos
De tu boca celestial.

6 Bienes y grandes riquezas
Á otros alegrarán ;
Á mí de tu ley el verme
En el camino real.

7 Bueno es sole para mí
En el egercicio andar

12 *In corde meo abscondi
eloquia tua : ut non peccem
tibi.*

13 *Benedictus es , Domi-
ne : doce me iustificationes
tuas.*

14 *In labiis meis pronun-
tiavi omnia iudicia oris
tui.*

15 *In via testimoniorum
tuorum delectatus sum , sicut
in omnibus divitiis.*

16 *In mandatis tuis exer-
cebor : et considerabo vias
tuas.*

12 En mi corazon he es-
condido yo tus palabras,
para no pecar contra ti.

13 Bendito eres , Señor :
enseñame tú tus reglas de
justicia.

14 Yo he pronunciado con
mis labios todas las senten-
cias de tu boca.

15 En el camino de tus
mandamientos he encontra-
do tanto placer como en
las mayores riquezas.

16 Me egercitaré en tus
mandatos , y consideraré tus
caminos.

De tu ley , y tus caminos
Atento considerar.

8 Bástame pues , y propongo 17
Tus decretos meditar:
Y de tu santa palabra
No me olvidaré jamás.

III.

1 Concede el don á tu siervo 18
De que volviendo á la vida
De tu gracia , cumpla y guarde
Los preceptos que le intimas.

2 Con esta benda en los ojos 19
No veo ; tú me la quita,
Y ver podré y admirar
De tu ley las maravillas.

3 Como peregrino y huésped 20
Paso en la tierra mis dias:
No permitas que los pase
Sin conocer tu doctrina.

4 Con ansia desea el alma, 21
Mientras al cuerpo esté unida,

17 *In iustificationibus tuis
meditabor : non obliviscar
sermones tuos.*

18 *Retribue seruo tuo, vi-
vifica me: et custodiam ser-
mones tuos.*

19 *Revela oculos meos : et
considerabo mirabilia de le-
ge tua.*

20 *Incola ego sum in ter-
ra : non abscondas a me
mandata tua.*

21 *Concupivit anima mea*

17 Meditaré tus reglas de
justicia : no olvidaré tus
palabras.

† 18 Favorece tú á tu sier-
vo : vivifícame ; y yo ten-
dré cuenta con tus palabras.

† 19 Despabila tú mis ojos ;
y yo consideraré las mara-
villas de tu ley.

† 20 Yo soy huésped en la
tierra : no escondas de mí
tus mandamientos.

† 21 Mi alma ha tenido

Mantener vivo el deseo

Ardiente de tu justicia.

5 Contra los soberbios tú 22

Amenazando ruinas

Estás : su maldicion busca

Quien de tu ley se desvia.

6 Conserva mi honor sin mengua, 23

Sin baldon y sin mancilla,

Pues á entender tus mandatos

Fiel mi corazon aspira.

7 Conjúranseme los grandes, 24

Hablan contra mí y maquinan,

Mientras tu siervo en hacer

Tu voluntad se egercita.

8 Conmigo siempre pensando 25

Voy tus verdades divinas,

Ellas son los consejeros

Que llevo en mi compañía.

desiderare iustificationes tuas, in omni tempore.

22 *Incepisti superbos: maledicti qui declinant a mandatis tuis.*

23 *Aufer a me opprobrium et contemptum: quia testimonia tua exquisivi.*

24 *Etenim sederunt principes, et adversum me loquebantur: servus autem tuus exercebatur in iustificationibus tuis.*

25 *Nam et testimonia tua meditatio mea est: et consilium meum iustificationes tuas.*

gran deseo de desear tus reglas de justicia, en todo tiempo.

† 22 Tú has amenazado á los soberbios : malditos los que se desvian de tus mandamientos.

23 Librame de oprobio y desprecio, por haber investigado tus mandamientos.

† 24 Pues hasta los principes se sentaron, y hablaban contra mí; pero tu siervo se egercitaba en tus reglas de justicia.

† 25 Porque tus testimonios son mi meditacion, y tus reglas de justicia mi consejo.

IV.

- 1 **D**el peso de sus miserias 26
 Agobiada el alma está:
 A tus promesas apelo,
 Ayúdame á levantar.
- 2 De mi andar extraviado 27
 Humilde confesion ya
 Te hice ; y pues me has oído,
 Enséñame á bien obrar.
- 3 De tu justicia el camino 28
 Claro me muestra , y verás
 Que en lo que mas me admiraba
 No encuentro dificultad.
- 4 Dormida está el alma ahora 29
 Por tibieza y flojedad ;
 Mas háblale tú , Señor,
 Y luego despertará.
- 5 Del camino del pecado 30

26 *Adhaesit pavimento anima mea : vivifica me secundum verbum tuum.*

27 *Vias meas enuntiavi , et exaudivisti me : doce me iustificationes tuas.*

28 *Viam iustificationum tuarum instrue me : et exercebor in mirabilibus tuis.*

29 *Dormitavit anima mea propter taedium : confirma me in verbis tuis.*

30 *Viam iniquitatis amove a me : et de lege tua miserere mei.*

†26 Mi alma está pegada á la tierra : tú me vivifica segun tu palabra.

†27 Yo he declarado mis caminos , y tú me has oído : enséñame tus reglas de justicia.

†28 Instrúyeme en el camino de tu justificación , y yo me egercitaré en tus maravillas.

†29 De hastío se ha adormecido mi alma : asegúrame en tus palabras.

30 Aparta de mí el camino de la iniquidad ; y en cuanto á tu ley ten misericordia de mí.

Apártame , y por piedad

A tus preceptos divinos

Inclina mi voluntad.

6 Digna hallé de mi eleccion

31

La senda de la verdad,

Y de tus justos decretos

Nunca me podré olvidar.

7 Dios mio , mi corazon

32

Á tu voluntad está

Unido ya ; no se vea

Confundida mi humildad.

8 De tus divinos preceptos

33

Correré sin tropezar

La senda , queriendo tú

Mi corazon ensanchar.

V.

1 **E**nséñame tu justicia,

34

Pónmela por ley , Señor,

Y en cumplirla verás siempre

Firme mi resolucion.

31 *Viam veritatis elegi:
iudicia tua non sum obli-
tus.*

32 *Adhaesi testimoniis tuis,
Domine : noli me confunde-
re.*

33 *Viam mandatorum tuo-
rum cucurri , cum dilatasti
cor meum.*

34 *Legem pone mihi , Do-
mine , viam iustificationum
tuarum : et exquiram eam
semper.*

31 El camino de la ver-
dad he elegido : tus juicios
no he olvidado.

32 A tus testimonios me
he atenido , Señor : no per-
mitas confundirme.

33 El camino de tus man-
damientos corrí , cuando
ensanchaste mi corazon.

† 34 Ponme , Señor , por
ley el camino de tu justi-
ficacion ; y lo estaré siem-
pre observando.

- 2 Entendimiento me da, 35
 Con que conozca el valor
 De tu doctrina , y la siga
 Con todo mi corazon.
- 3 En el seguro camino 36
 De tus mandamientos pon
 Mis pies , y por él me guia,
 Pues por él quiero andar yo.
- 4 Endereza de mi pecho 37
 Los afectos al amor
 De tu ley ; no de riquezas
 Á la violenta pasion.
- 5 Encubre para mis ojos 38
 El fausto y ostentacion
 Del mundo : y para seguirte
 Esfuerzo me da y valor.
- 6 Esculpe y graba en el alma 39
 De tu siervo la leccion
 De tu ley , y el cincel sea
 Tu saludable temor.

35 *Da mihi intellectum, et scrutabor legem tuam: et custodiam illam in toto corde meo.*

36 *Deduc me in semitam mandatorum tuorum: quia ipsam volui.*

37 *Inclina cor meum in testimonia tua, et non in avaritiam.*

38 *Averte oculos meos, ne videant vanitatem: in via tua vivifica me.*

39 *Statue servo tuo eloquium tuum, in timore tuo.*

35 Dame entendimiento, y yo escudriñaré tu ley, y la guardaré con todo mi corazon.

† 36 Guíame á la senda de tus mandamientos, porque esa es la que yo quiero.

† 37 Inclina mi corazon á tus testimonios, y no á la avaricia.

† 38 Aparta mis ojos, que no vean la vanidad; vivificame en tu camino.

39 Haz con tu temor permanente tu palabra en tu siervo.

- 7 Excúsame, pues la temo, 40
 La vergüenza y confusion
 De pecar, ya que tan gratos
 Tus mandamientos me son.
- 8 Encendido en el deseo 41
 De observarlos, tú, Señor,
 Me ves: tu misericordia
 Aliente mi corazon.

VI.

- 1 Fácil y benigna ya 42
 Tu piedad sobre mí venga,
 Y tu salud á mí envia,
 Señor, segun tu promesa.
- 2 Firme á los que me censuran 43
 Daré y concisa respuesta,
 Diciendo, que en tu palabra
 Toda mi esperanza era.
- 3 Fiel me conserva, Señor, 44
 Y tu verdad de mi lengua.

40 *Amputa opprobrium meum, quod suspicatus sum: quia iudicia tua iucunda.*

41 *Ecce concupivi mandata tua: in dequitare tua vivifica me.*

42 *Et veniat super me misericordia tua, Domine: salutare tuum secundum eloquium tuum.*

43 *Et respondebo exprobrantibus mihi verbum: quia speravi in sermonibus tuis.*

44 *Et ne auferas de ore meo verbum veritatis usque-*

40 Excúsame el oprobio que me estoy temiendo; pues que tus juicios son amables.

†41 Mira que me he aficionado á tus mandamientos: vivifícame en tu equidad.

†42 Y venga, Señor, sobre mí tu misericordia, tu salud segun tu palabra.

†43 Y á los que sobre esto me censuren, responderé que en tus palabras he puesto mi esperanza.

†44 Y no quites de mi boca el dicho de la verdad por

Nunca apartes, pues mi fe
Tanto en tu justicia espera.

4 Fundado en ella y seguro, 45
De tu ley á la obediencia
Consagrado viviré
Con observancia perpetua.

5 Felice yo, que cumpliendo 46
Con lo que tal ley ordena,
Desahogado andaré
Por tan espaciosa senda.

6 Frente á frente argüiré 47
Con los reyes de la tierra
De tu ley, sin que por eso
Me confunda su presencia.

7 Formaré mi mas continua 48
Meditacion sobre ella;
Pues en ella está el amor
Con que el alma se embelesa.

8 Fija en ti la vista, alzadas 49
Las manos, mi pecho espera

*que: quia in iudiciis tuis
supersperavi.*

*45 Et custodiam legem tu-
am semper: in sacculum et
in sacculum sacculi.*

*46 Et ambulabam in lati-
tudine: quia mandata tua
exquisivi.*

*47 Et loquebar de testimo-
niis tuis in conspectu re-
gum: et non confundebam.*

*48 Et meditabar in man-
datis tuis, quae dilexi.*

49 Et levavi manus meas

ningun término: pues sobre
todo he esperado en tus
juicios.

45 Y siempre observaré tu
ley, por siglos, y por si-
glos de siglos.

46 Y andaba muy desaho-
gado, porque lo que busca-
ba eran tus mandamientos.

47 Y hablaba de tus tes-
timonios delante de los re-
yes, y no me confundia.

48 Y meditaba en tus pre-
ceptos, que era lo que yo
amaba.

49 Y levanté mis manos

Tus mandamientos amables,
Para mostrar su obediencia.

VII.

1 **G**uarda, Señor, la palabra 50
Que le distes á tu siervo;
Pues en ella confiado,
De ti mi salud espero.

2 Gran consuelo es para mí 51
Este en tal abatimiento,
Pues solo con acordarme
Parece que me renuevo.

3 Gente soberbia, que en todo 52
Desprecie tus mandamientos,
Hay donde quiera; mas yo
Nunca me apartaré de ellos.

4 Gózome con la memoria 53
De tus juicios eternos,
Señor, en ellos hallando
De mis males el consuelo.

ad mandata tua, quae dilexi: et exercebar in iustificationibus tuis.

50 Memor esto verbi tui seruo tuo, in quo mihi spem dedisti.

51 Haec me consolata est in humilitate mea: quia eloquium tuum vivificavit me.

52 Superbi inique agebant usquequaque: a lege autem tua non declinavi.

53 Memor fui iudiciorum tuorum a saeculo, Domine: et consolatus sum.

hacia tus mandamientos que amaba: y en tus reglas de justicia me ejercitaba.

50 Acuérdate de tu palabra á tu siervo, en la cual me diste esperanza.

51 Esto fue lo que me consoló en mi abatimiento; pues tu voz me vivificó.

52 Los soberbios obraban en todo y por todo inicua-mente; mas yo de tu ley no me aparté.

53 Acordéme, Señor, de tus juicios desde el principio, y me consolé.

- 5 Gimo y suspiro lloroso 54
 Hasta faltarme el aliento,
 De ver á los pecadores
 Quebrantando tus preceptos.
- 6 Gratos y sonoros himnos 55
 Cantando en este destierro,
 De tu justicia la gloria
 Ensalzaré con mis versos.
- 7 Gloríome por la noche 56
 De tu nombre en los recuerdos,
 Señor, y á tu santa ley
 Obediente me someto.
- 8 Ganancia tal como esta 57
 Nunca pudiera haber hecho,
 Si no cuidara instruirme
 En tus divinos preceptos.

VIII.

- 1 Herencia mia será, 58
 Dije, Señor, y muy rica
 Vivir á tu ley sujeto,

54 *Defectio tenuit me, pro peccatoribus dereliquentibus legem tuam.*

55 *Cantabiles mihi erant iustificationes tuae, in loco peregrinationis meae.*

56 *Memor fui nocte nominis tui, Domine: et custodi legem tuam.*

57 *Haec facta est mihi: quia iustificationes tuas exquisivi.*

58 *Portio mea, Domine, dixi, custodire legem tuam.*

54 Un desmayo me dió por causa de los pecadores que abandonan tu ley.

55 Tus mandamientos eran mis cantares en el lugar de mi peregrinacion.

56 Por la noche me acordé, Señor, de tu nombre, y observé tu ley.

57 Así me sucedió, porque estudiaba tus reglas de justicia.

58 Yo, Señor, dije: mi legítima es guardar tu ley.

Observando su doctrina.

2 Humilde mi corazon 59

Ya de tu rostro suspira

Por la luz ; duélete de él,

Segun se lo prometias.

3 Haciendo sobre mis pasos 60

Reflexion , vi donde iba,

Y los pies volví á la senda

De tus verdades divinas.

4 Harto dispuesto estoy ya, 61

Y nada habrá que me impida

Ni me turbe en la obediencia

Á tus órdenes debida.

5 Hartas ocasiones tuve, 62

En que envolverme querian

Los pecadores ; mas nunca

Tus leyes mi pecho olvida.

6 ¿Habo noche para mí? 63

¿No hice de la noche dia,

Por cantar de tus juicios

59 *Deprecatus sum faciem tuam in toto corde meo; miserere mei secundum eloquium tuum.*

60 *Cogitavi vias meas: et converti pedes meos in testimonia tua.*

61 *Paratus sum, et non sum turbatus, ut custodiam mandata tua.*

62 *Funes peccatorum circumplexi sunt me: et legem tuam non sum oblitus.*

63 *Media nocte surgebam ad confitendum tibi, super iudicia iustificationis tue.*

59 Con todo mi corazon he orado en tu presencia: ten, Señor, misericordia de mí segun tu palabra.

60 Consideré mis caminos, y volví mis pasos hácia tus mandamientos.

61 Dispuesto estoy, y no titubeo para guardar tus preceptos.

62 Lazos de pecadores me han rodeado ; mas no me he olvidado de tu ley.

63 Levantábame á media noche para alabarte por la justicia de tus juicios.

Y celebrar la justicia?

7 Hecho me has participante 64

De las mercedes y dichas

De cuantos tu ley observen

Y en tu santo temor vivan.

8 Haz, pues tu misericordia 65

Ya en la tierra es conocida

Á todos, que aprenda yo

Á conocer tu justicia.

IX.

1 Igual el don recibido 66

Al ofrecimiento fue

Para tu siervo: ó Señor,

Firme tu palabra es.

2 Instrúyeme en tu bondad, 67

Enséñame, aprenderé

Cuan buena es tu ley, que ahora

Conozco solo por fe.

3 Irritado me humillaste; 68

64 *Particeps ego sum omnium timentium te: et custodientium mandata tua.*

65 *Misericordia tua, Domine, plena est terra: iustificationes tuas doce me.*

66 *Bonitatem fecisti cum servo tuo, Domine, secundum verbum tuum.*

67 *Bonitatem, et disciplinam, et scientiam doce me: quia mandatis tuis credidi.*

68 *Priusquam humiliarer ego deliqui: propterea eloquium tuum custodivi.*

64 Yo tengo parte con todos los que te temen y guardan tus mandamientos.

65 De tu misericordia, Señor, está llena la tierra: enséñame tu ley.

66 Bien lo has hecho, Señor, con tu siervo, según tu palabra.

67 Enséñame tu bondad y disciplina y ciencia: pues yo he creído en tus mandamientos.

68 Antes de ser humillado, delinquir yo: por tanto he respetado tu palabra.

Mas primero yo pequé:

Y con esto escarmentado

Tus preceptos observé.

4 Inefable es tu bondad,

69

Señor, y pues tanta es,

Tu misma bondad me haga

Tu justicia conocer.

5 Inicua guerra me hicieron

70

Los soberbios; mas hallé

En tus leyes mi defensa

Que de corazon busqué.

6 Ingratos ellos y frios,

71

Helado el pecho y sin fe

Estaban; pero yo en ellas

Á meditar empecé.

7 Ingrato seria yo,

72

Si no confesase, que

Me humillas, para que pueda

Tu justicia conocer.

8 Incomparable riqueza

73

69 *Bonus es tu: et in bonitate tua doce me iustificationes tuas.*

70 *Multiplicata est super me iniquitas superborum: ego autem in toto corde meo scrutabor mandata tua.*

71 *Coagulatum est sicut lac cor eorum: ego vero legem tuam meditatus sum.*

72 *Bonum mihi quia humiliasti me: ut discam iustificationes tuas.*

73 *Bonum mihi lex oris*

69 Tú eres bueno, y por tu bondad enséñame tus reglas de justicia.

70 Sobre mí se ha multiplicado la iniquidad de los soberbios; mas yo con todo mi corazon desentrañaré tus mandamientos.

71 Su corazon de ellos se cuajó como leche; mas yo meditando estaba tu ley.

72 Bien me está que me hayas humillado para que aprenda tus justificaciones.

73 Mejor es para mí la

En obedecerte hallé,
Mas que en millones de pesos
Que me dieran de una vez.

X.

- 1 **J**usto es, que pues por tus manos 74
Me formaste, no me niegues
Entendimiento, Señor,
Para contemplar tus leyes.
- 2 Junto á sí con alegría 75
Me verán los que te temen,
Viendo que fue en tus palabras
Mi confianza tan fuerte.
- 3 Juicios equitativos 76
Los tuyos ya me parecen,
Y con tus santas verdades
Humillas mis altiveces.
- 4 Justicia no pido ahora, 77
Mas solo que me consuele

*tui super millia auri, et
argenti.*

74 *Manus tuae fecerunt
me, et plasmaverunt me:
da mihi intellectum, et di-
scam mandata tua.*

75 *Qui timent te videbunt
me, et laetabuntur: quia
in verba tua supersperavi.*

76 *Cognovi, Domine, quia
aequitas iudicia tua: et in
veritate tua humiliasti me.*

77 *Fiat misericordia tua
ut consolatur me, secundum
eloquium tuum servo tuo.*

ley de tu boca, que milla-
res de oro y de plata.

74 Tus manos me hicieron
y me formaron: dame en-
tendimiento, y aprenderé
tus mandamientos.

75 Los que te temen, me
verán, y se alegrarán; por-
que en tus palabras esperé
sobre todo.

76 Conocido he, Señor, que
tus juicios son muy equi-
tativos; y me has humillado
conforme á tu verdad.

77 Sea tal tu misericordia
que me consuele, según la
palabra tuya á tu siervo.

Tu piedad , como á tu siervo
Prometido se lo tienes.

5 Juntas tus misericordias 78
Todas sobre mí se alleguen,
Y así viviré contento
Tu ley meditando siempre.

6 Jactanciosos y malvados, 79
Que sin justicia me ofenden,
Confúndanse , mientras yo
Vivo á tu ley obediente.

7 Justos , timoratos , y 80
Los que conocen tus leyes
Y doctrina , vengan todos,
Aquí conmigo se sienten.

8 Jamás en mi corazon 81
Haya la mancha mas leve;
Siempre adore tu justicia:
Nunca el pecado lo afrente.

78 *Veniant mihi miserationes tuae, et vivam: quia lex tua meditatio mea est.*

79 *Confundantur superbi, quia iniuste iniquitatem fecerunt in me: ego autem exercebor in mandatis tuis.*

80 *Convertantur mihi inimici tui: et qui noverunt testimonia tua.*

81 *Fiat cor meum immaculatum in iustificationibus tuis, ut non confundar.*

78 Vengan para mí tus piedades, y viviré: porque mi meditacion es tu ley.

79 Avergüencense los soberbios de la iniquidad que injustamente hicieron conmigo: que yo en tus mandamientos me exercitaré.

80 Vuélvanse á mí los que te temen, y los que saben tu ley.

81 Hágase immaculado mi corazon en tus mandamientos, para no verme confundido.

XI.

- 1 **L**ánguida el alma desmaya, 82
 De tu salud tan indigna
 Se viendo ; mas tu palabra
 Sus esperanzas anima.
- 2 Liquédanseme los ojos 83
 Llorando á lágrima viva,
 Y dicen : ¿cuando querrá
 Dar consuelo al alma mía?
- 3 Lo que mi corazon siente 84
 Su triste estado lo diga,
 Que está como cuero al yelo;
 Mas de tu ley no se olvida.
- 4 Los dias que vivirá 85
 Este tu siervo , querria
 Saber , y de mis contrarios
 Cuando harás , Señor , justicia.
- 5 Los inicuos me contaban 86

82 *Defecit in salutare tuum anima mea : et in verbum tuum supersperavi.*

83 *Defecerunt oculi mei in eloquium tuum , dicentes : ¿quando consolaberis me ?*

84 *Quia factus sum sicut uter in pruina : iustificaciones tuas non sum oblitus.*

85 *¿Quot sunt dies servi tui : quando facies de persequentibus me iudicium ?*

86 *Narraverunt mihi iniqui fabulationes : sed non ut lex tua.*

82 Desfallecido ha mi ánima , esperando en tu salud ; pero en tu palabra he confiado sobre todo.

83 Por tu palabra han desfallecido mis ojos diciendo : ¿cuando me consolarás ?

84 Pues estoy hecho como una odre en la escarcha : tus preceptos no los he olvidado.

85 ¿Cuántos son los dias de tu siervo ? ¿cuando harás justicia en mis perseguidores ?

86 Los inicuos me referian cuentos ; pero no como tu ley.

Mil cuentos y fabulillas,
 Pero muy descaminadas
 De lo que tu ley nos dicta.

6 La pura verdad son todas 87
 Tus máximas y doctrina.

Persíguenme injustamente;
 Tú de sus manos me libra.

7 Lisonjeábanse ya 88
 De mi próxima ruina

En la tierra ; pero yo
 Tus mandamientos cumpla.

8 Lástima ten ya de mí, 89
 Y por piedad vivifica

Mi alma , y observaré
 Tus preceptos mientras viva.

XII.

1 **L**Lenará el tiempo su curso 90
 Entrando en la eternidad,

Y tu palabra en el cielo
 Siempre inmutable será.

87 *Omnia mandata tua veritas : inique persecuti sunt me , adiuva me.*

88 *Paulominus consummaverunt me in terra : ego autem non dereliqui mandata tua.*

89 *Secundum misericordiam tuam vivifica me : et custodiam testimonia oris tui.*

90 *In aeternum , Domine , verbum tuum permanet in coelo.*

87 Todos tus mandatos son verdad : inicuaente me han perseguido : ayúdame.

88 Por poco hubieran acabado conmigo en la tierra ; mas yo no me separé de tus mandamientos.

89 Vivifícame según tu misericordia , y observaré los preceptos de tu boca.

90 Eternamente , Señor , permanece tu palabra en el cielo.

- 2 Llegará tu verdad santa y 91
Hasta la posteridad
Mas remota. Tú fundaste
La tierra, y no faltará.
- 3 Llevan y siguen los días 92
El orden que tú les das,
Y las criaturas todas
Sirven á tu voluntad.
- 4 Llano tendria el camino 93
De perderse mi humildad,
Si en tu ordenacion dejára
Un punto de meditar.
- 5 Lloraria eternamente, 94
Si la memoria olvidar
Pudiera de tu justicia,
Que es la que vida me da.
- 6 Llámome y soy tuyo yo, 95
Señor, y salvarme has,
Pues tus preceptos divinos
Buscando voy sin cesar.

91 *In generationem et generationem veritas tua: fundasti terram, et permanet.*

92 *Ordinatione tua perseverat dies: quoniam omnia serviunt tibi.*

93 *Nisi quod lex tua meditatio mea est: tunc forte periissem in humilitate mea.*

94 *In aeternum non obliviscar iustificationes tuas: quia in ipsis vivificasti me.*

95 *Tuus sum ego, salvum me fac: quoniam iustificationes tuas exquisivi.*

91 De padres á hijos tu verdad. Tú fundaste la tierra, y ella subsiste.

92 Por tu disposicion dura el día; porque á ti sirven todas las cosas.

93 Sino porque tu ley es mi meditacion, tal vez hubiera perecido entonces en mi abatimiento.

94 Jamás olvidaré tus reglas de justicia; pues con ellas me has vivificado.

95 Tuyo soy, sálvame; pues he hecho estudio de tus mandamientos.

7 Lluven sobre mí malvados 96
 Que en fiera asechanza están
 Para perderme ; mas yo
 Solo atiendo á tu verdad.

8 Llorar vi el acabamiento 97
 De toda gloria mortal;
 Sola límites no tiene
 Tu divina autoridad.

XIII.

1 **M**i amor á tu ley , Señor, 98
 Cómo pudo tan activo
 Ser? En ella meditando
 Dia y noche de continuo.

2 Mas prudente me haces tú 99
 Que todos mis enemigos,
 Con solo tus mandamientos,
 De que nunca me desvió.

3 Mayor que el de mis maestros 100

96 *Me expectaverunt peccatores ut perderent me: testimonia tua intellexi.*

97 *Omnis consummationis vidi finem: latum mandatum tuum nimis.*

98 *¿Quomodo dilexi legem tuam, Domine? tota die meditatio mea est.*

99 *Super inimicos meos prudentem me fecisti mandatum tuo: quia in aeternum mihi est.*

100 *Super omnes docentes me intellexi: quia testimonia tua meditatio mea est.*

96 Los pecadores me observaron para perderme: tus preceptos entendí.

97 Vi el término de lo mas perfecto y cumplido: solo tu ley se extiende sin término.

98 ¿Cómo amo yo tu ley, Señor? Ella es mi meditacion todo el dia.

99 Con tu mandamiento me has hecho mas prudente que mis enemigos; porque nunca lo separo de mí.

100 Yo he entendido mas que todos los que me enseñaban; porque tus escrituras son mi meditacion.

Y mas claro el saber mio

Es ; porque continuamente

En tus verdades medito.

4 Mi saber excede aun 101

Al de los ancianos mismos;

Pues saber lo que tú mandas

Es lo que mas solicito.

5 Marcho siempre cuidadoso 102

De huir la senda del vicio

Para no faltar en nada

De lo que me has prevenido.

6 Me guardo mucho de ir 103

Contra tus altos juicios;

Porque tú me das en ellos

La norma que amante sigo.

7 Mi paladar se recrea 104

Con tus preceptos divinos,

Como con la miel suave

Del panal mas exquisito.

8 Meditando tu ley santa 105

101 *Super senes intellexi:
quia mandata tua quaesivi.*

102 *Ab omni via mala
prohibui pedes meos : ut
custodiam verba tua.*

103 *A iudiciis tuis non de-
clinavi : quia tu legem po-
suisti mihi.*

104 *Quam dulcia faucibus
meis eloquia tua , super mel
ori meo !*

105 *A mandatis tuis intel-
lexi : propterea odivi omnem
viam iniquitatis.*

101 He entendido mas que los ancianos ; porque he investigado tus mandamientos.

102 A mis pies he prohibido todo camino malo , para guardar tus preceptos.

103 De tus sentencias no me he desviado ; porque tú me lo pusiste por ley.

104 ; Cuan dulces son á mi paladar tus palabras ! Mas que á mi boca la miel.

105 Tus mandamientos me han dado inteligencia : por tanto he aborrecido todo camino de iniquidad.

A aborrecer he aprendido
 El camino del pecado,
 La senda de los delitos.

XIV.

1 **N**o tengo para mis pasos 106

Mas antorcha que tu fe:
 Ella me alumbra el camino
 Adonde pongo los pies.

2 Nadie me apartará ya 107
 De tu justicia ; porque
 Fiel juramento te hice,
 Y no lo revocaré.

3 Nada soy : á ti me humillo, 108
 Señor , y pues que me ves
 Rendido , por tu palabra
 Alienta mi pequeñez.

4 Nota de tu aprobacion 109
 Al voto que pronuncié,
 Y enseñanza en tu doctrina,
 Te pido , Señor , me des.

106 *Lucerna pedibus meis
 verbum tuum, et lumen se-
 mitis meis.*

107 *Juravi, et statui cu-
 stodire iudicia iustitiae tuae.*

108 *Humiliatus sum usque-
 quaque, Domine: vivifica
 me secundum verbum tuum.*

109 *Voluntaria oris mei be-
 neplacita fac, Domine: et
 iudicia tua doce me.*

106 Tu palabra es la an-
 torcha de mis pies , y la
 luz de mis veredas.

107 He jurado y resuelto
 guardar los fueros de tu
 justicia.

108 Abatido estoy , Señor,
 hasta no mas : vivifícame
 según tu palabra.

109 Séante, Señor, agrada-
 bles los votos espontaneos
 de mi boca , y enseñame tus
 fueros.

5 Ningun momento hay seguro, 110
Ni sé cuando moriré:

Por eso tu ley no olvido,

Ni de ella me apartaré.

6 Nunca, aunque de los malvados 111

Con tantos lazos me hallé

Cercado, nunca caí,

Ni á tus preceptos falté.

7 Nueva y legítima herencia 112

En las pruebas encontré

De tu verdad, y con ellas

Mi corazon alegré.

8 Noble esperanza me anima 113

Del premio que merecer

Puedo: y desde que la tuve,

Á la virtud me incliné.

XV.

1 **O**dio tengo á los inicuos 114
Acérrimo y declarado,

110 *Anima mea in manibus meis semper: et legem tuam non sum oblitus.*

111 *Posuerunt peccatores laqueum mihi: et de mandatis tuis non erravi.*

112 *Haereditate acquisivi testimonia tua in aeternum: quia exultatio cordis mei sunt.*

113 *Inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas in aeternum, propter retributionem.*

114 *Iniquos odio habui: et legem tuam dilexi.*

110 Mi alma está siempre en mis manos, y no he olvidado tu ley.

111 Lazo me armaron los pecadores; mas yo de tus mandamientos no me aparté.

112 En herencia he adquirido yo para siempre tus testimonios, que son la alegría de mi corazon.

113 Resuelto estoy á practicar eternamente tus reglas de justicia, por la recompensa.

114 A los impíos aborrezco, y amo tu ley.

- A solo tu ley bendita
 Mis afectos reservando.
- 2 Ó mi Dios, tú solo puedes 115
 Ayudarme, tú mi amparo
 Eres, y por tu palabra
 En ti vivo confiado.
- 3 Otro camino tomad, 116
 De mí os apartad, malvados,
 Que yo quiero de mi Dios
 Profundizar los mandatos.
- 4 Olvidada tu palabra 117
 No tendrás: dame la mano,
 Viviré: no me confundas,
 Despues de lo que he esperado.
- 5 Omnipotente tu ayuda 118
 Concédeme, y seré salvo,
 Y en tus justísimas leyes
 Siempre estaré meditando.
- 6 Objeto de tu desprecio 119
 Son los que de sí olvidados
 Eludir injustos piensan

115 *Adiator, et susceptor
 meus es tu: et in verbum
 tuum supersperavi.*

116 *Declinate a me, ma-
 ligni: et scrutabor mandata
 Dei mei.*

117 *Suscipe me secundum
 eloquium tuum, et vivam:
 et non confundas me ab ex-
 pectatione mea.*

118 *Adiuva me, et saluus
 ero: et meditabor in iusti-
 ficationibus tuis semper.*

119 *Sprevisti omnes disce-*

115 Mi ayudador y mi a-
 cogedor eres tú, y en tu
 palabra espero sobre todo.

116 Desvíaos, malignos, de
 mí: y estudiaré á fondo los
 mandamientos de mi Dios.

117 Acógeme segun tu pa-
 labra, y viviré: y no me
 confundas en mi esperanza.

118 Ayúdame, y seré salvo,
 y estaré siempre contem-
 plando tus reglas de justicia.

119 Tú desprecias á todos

Tus decretos soberanos.

7 Obcecados digo yo, 120

Y prevaricantes llamo,

Cuantos á pecar se atreven

Contra tu ley, que amo tanto.

8 Ojalá de tu temor 121

Mi corazon penetrado

Traygas siempre, y tus juicios

Me hagan andar con recato.

XVI.

1 Para mis acciones tuve 122

Lo justo siempre por regla:

Tú me defiende, Señor,

De los que mal me motejan.

2 Pon á tu siervo en seguro, 123

En el bien dale firmeza,

Y de maldicientes no

Lo confunda la soberbia.

dentis a iudiciis tuis, quia iniusta cogitatio eorum.

120 *Praevaricantes reputavi omnes peccatores terrae: ideo dilexi testimonia tua.*

121 *Confige timore tuo carnes meas: a iudiciis enim tuis timui.*

122 *Feci iudicium et iustitiam: non tradas me calumniantibus me.*

123 *Suscipe servum tuum in bonum: non calumnientur me superbi.*

los que se apartan de tus fueros, porque su intencion es injusta.

120 Yo tengo por prevaricadores en la tierra á todos los pecadores: por eso amo tus testimonios.

121 Traspasa con tu temor mis carnes, pues que yo temo tus juicios.

122 Yo he obrado con rectitud y justicia: no me entregues á mis calumniadores.

123 Recibe á tu siervo bajo tu proteccion para el bien: no me calumnien los soberbios.

3 Puestos los ojos en ti, 124
Ya la vista me flaquea
Tu salvacion esperando,
Confiado en tu promesa.

4 Pues tanta tu piedad es, 125
Hoy con tu siervo la muestra,
Y el saludable temor
De tu justicia me enseña.

5 Pronto estoy á te servir, 126
Dame entendimiento, y sea
Tal, que sin errores vanos
Tus mandamientos aprenda.

6 Para mostrar tu rigor 127
Tiempo es ya, Señor, apriesa,
Ven á castigar malvados
Que tu santa ley alteran.

7 Por lo mismo la amo yo, 128
Porque se oponen á ella,
Mas que al oro de la Arabia
Y á las mas preciosas piedras.

124 *Oculi mei defecerunt
in salutare tuum: et in
eloquium iustitiae tuae.*

125 *Fac cum servo tuo se-
cundum misericordiam tuam:
et iustificationes tuas doce
me.*

126 *Servus tuus sum ego:
da mihi intellectum, ut
sciam testimonia tua.*

127 *Tempus faciendi, Do-
mine: dissipaverunt legem
tuam.*

128 *Ideo dilexi mandata
tua, super aurum et topa-
zium.*

124 Desfallecido han mis
ojos esperando tu salud, y
la palabra de tu justicia.

125 Haz con tu siervo se-
gun tu misericordia, y en-
séñame tus reglas de justi-
cia.

126 Siervo tuyo soy: da-
me entendimiento para que
sepa tus mandamientos.

127 Tiempo es de obrar,
Señor; tu ley han desfigu-
rado.

128 Por eso yo amo tus
mandamientos mas que al
oro y los topacios.

8 Por lo mismo he de empeñarme 129
 En cumplir con cuanto ordenan
 Tus mandamientos, y huir
 Del vicio la torpe senda.

XVII.

1 ¡Qué admirables son, Señor, 130
 Tus leyes! Por eso el alma
 Con meditacion atenta
 Sus perfecciones indaga.

2 Quien su explicacion escucha, 131
 Luz encuentra para el alma;
 Y aun á los niños da ella
 La inteligencia que basta.

3 Quiero, y deseo, en su amor 132
 Mi pecho alentar, con ansia;
 Abro anheloso la boca,
 Y mi espíritu se inflama.

4 Que me mires y te duelas 133
 De mí te pido, y que hagas

129 *Propterea ad omnia
 mandata tua dirigebar: om-
 niam viam iniquam odio
 habui.*

130 *Mirabilia testimonia
 tua: ideo scrutata est ea
 anima mea.*

131 *Declaratio sermonum
 tuorum illuminat, et intel-
 lectum dat parvulis.*

132 *Os meum aperui, et
 attraxi spiritum: quia man-
 data tua desiderabam.*

133 *Aspice in me, et mi-
 serere mei; secundum iu-*

129 Por tanto yo me he
 propuesto por reglas todos
 tus mandamientos, y he a-
 borrecido todo camino de
 maldad.

130 Admirables son tus
 testimonios: por eso mi al-
 ma los medita con atencion.

131 La explicacion de tu
 palabra ilumina, y da enten-
 dimiento á los pequenuelos.

132 Yo abrí mi boca, y
 atraje el aliento, porque tus
 preceptos anhelaba.

133 Mírame á mí, y ten
 de mí misericordia, como

Conmigo , como acostumbras
Con los que tu nombre aman.

5 Que mis pasos encamines 134

Segun tu doctrina santa,
Y que la injusticia nunca
Llegue á dominarme en nada.

6 Quítame de la ocasion 135

De que con calumnias falsas
Irritándome los hombres,
Á tu ley faltar me hagan.

7 Quisiera , Señor , que tú 136

Me mirases cara á cara,
Y que con tu luz divina
Á ser justo me enseñaras.

8 ¡Qué de lágrimas no cuesta 137

Á mis ojos la pasada
Culpa , cuando tan sin freno
Quebrantaron tu ley santa!

*dicium diligentium nomen
tuum.*

134 *Gressus meos dirige
secundum eloquium tuum:
et non domineatur mei omnis
iniustitia.*

135 *Redime me a calum-
niis hominum : ut custodiam
mandata tua.*

136 *Faciem tuam illumina
super servum tuum : et doce
me iustificationes tuas.*

137 *Exitus aquarum dedu-
xerunt oculi mei : quia non
custodierunt legem tuam.*

tú juzgas á los que aman
tu nombre.

134 Endereza mis pasos
conforme á tu palabra : y
no predomine en mi injus-
ticia alguna.

135 Librame de las calum-
nias de los hombres, para que
guarde tus mandamientos.

136 Despeja sobre tu sier-
vo tu semblante , y enseña-
fame tus justificaciones.

137 Arroyos de lágrimas
maaron mis ojos , por no
haber observado tu ley.

XVIII.

- 1 Recto y justo solo eres 138
 Tú, Señor, y recto solo
 De tu justicia suprema
 El juicio sobre todo.
- 2 Resueltamente has mandado 139
 Se observen tus testimonios,
 Tu verdad, y tu justicia
 Con respeto religioso.
- 3 Repúgname que los malos 140
 De ti se olviden, de modo
 Que mi celo me consume
 Por tan injusto abandono.
- 4 Refinada tu palabra 141
 Y acendrada es como el oro
 Al fuego, y por eso yo
 En ella mi afecto pongo.
- 5 Rapazuelo podré ser, 142
 Menguado, humilde y faltoso;

138 *Iustus es, Domine: et
 rectum iudicium tuum.*

139 *Mandasti iustitiam te-
 stimonia tua: et veritatem
 tuam nimis.*

140 *Tabescere me facit ze-
 lus meus: quia oblii sunt
 verba tua inimici mei.*

141 *Ignitum eloquium tuum
 vehementior: et seruus tuus
 dilexit illud.*

142 *Adoleseentulus sum
 ego, et contemptus: iustifi-
 cationes tuas non sum oblitus.*

138 Justo eres tú, Señor,
 y recto tu juicio.

139 Tú has encargado en-
 carecidamente la justicia, tus
 testimonios, y tu verdad.

140 Mi celo me ha hecho
 consumirme, porque mis
 enemigos han olvidado tus
 palabras.

141 Acrisoladísima es tu
 palabra, y tu siervo la
 ama.

142 Mancebillo soy yo y
 de poca estima; mas no he
 olvidado tus justificaciones.

Pero tu divina ley
Ni la olvido, ni la ignoro.

6 Recta, inmutable y eterna
Tu justicia en tu ley noto,
Y en ella la verdad tiene
Establecido su trono.

7 Resistir puedo á las penas
Y á las angustias que lloro,
Por cuanto en tu ley medito,
Y con ella me conforto.

8 Reglas de justicia eternas
Son, Señor, tus testimonios:
Haz que los entienda bien,
Y así viviré gozoso.

XIX.

Siempre estoy clamando á ti
De todo mi corazon:
Oye, Señor, mi lamento,
Y tu ley guardaré yo.

143 *Iustitia tua, iustitia
in aeternum: et lex tua
veritas.*

144 *Tribulatio et angustia
invenerunt me: mandata tua
meditatio mea est.*

145 *Aequitas testimonia
tua in aeternum: intellectum
da mihi, et vivam.*

146 *Clamavi in toto corde
meo, exaudi me, Domine:
iustificationes tuas requi-
ram.*

143 Tu justicia, justicia
eternamente; y tu ley, ver-
dad.

144 Hanme sobrecogido la
tribulacion y la angustia:
tus mandamientos son mi
meditacion.

145 Tus testimonios equi-
dad eterna: dame entendi-
miento, y viviré.

146 Con todo mi corazon
he clamado: óyeme, Señor:
que busque yo tus justifi-
caciones.

- 2 Solo á ti , Señor Dios mio, 147
 Se dirige mi clamor:
 Haz que observe tus mandatos,
 Y logre mi salvacion.
- 3 Sale el sol , y ya clamando 148
 Me encuentra ; que en mi oracion
 Cada dia en tus palabras
 Es mi esperanza mayor.
- 4 Sin amanecer aun 149
 Dejo el lecho , y mi atencion
 Pongo y mis ojos en ti
 Y en tu divina leccion.
- 5 Segun tu misericordia 150
 Blando el oido á mi voz
 Presta , ó Dios , y tu juicio
 Aliente mi corazon.
- 6 Son tales mis enemigos, 151
 Que todos sin excepcion
 A la maldad entregados,
 Tu ley miran con horror.

147 *Clamavi ad te, salvum me fac: ut custodiam mandata tua.*

148 *Præveni in maturitate, et clamavi: quia in verba tua supersperavi.*

149 *Prævenierunt oculi mei ad te diluculo: ut meditareer eloquia tua.*

150 *Vocem meam audi secundum misericordiam tuam, Domine: et secundum iudicium tuum vivifica me.*

151 *Appropinquaverunt persequentes me iniquitati: a*

147 A ti he clamado , sálvame tú , para que guarde tus mandamientos.

148 Muy temprano me anticipé , y clamé ; porque sobre todo espere en tus palabras.

149 Anticipáronse mis ojos de madrugada , para meditar tus palabras.

150 Escucha mi voz segun tu misericordia , Señor , y vivifícame segun tu juicio

151 Mis perseguidores se han acercado mucho á la

7 Sepan empero que tú 152
Estás muy cerca, Señor,
Y que todos tus caminos
Caminos de verdad son.

8 Sepan pues, como yo sé 153
Desde la primera flor
De mi edad, que tus preceptos
Son de eterna duracion.

XX.

1 Tú, Señor, que así me ves 154
Abatido y humillado,
Sálvame, pues de tus leyes
Ni me olvido ni me aparto.

2 Toma á tu cargo mi causa, 155
Y líbrame de malvados,
Y conforme á tus promesas
Aliéntame en mi desmayo.

3 Tienen la salud muy lejos 156
Los que viven en pecado,

*lege autem tua longe facti
sunt.*

152 *Prope es tu, Domine:
et omnes viae tuae veritas.*

153 *Initio cognovi de testi-
monio tuis: quia in aeter-
num fundasti ea.*

154 *Vide humilitatem me-
am, et eripe me: quia le-
gem tuam non sum oblitus.*

155 *Iudica iudicium meum,
et redime me: propter elo-
quium tuum vivifica me.*

156 *Longe a peccatoribus*

iniquidad; pero de tu ley
se han alejado.

152 Tú estás cerca, Señor,
y verdad son todos tus ca-
minos.

153 De tus preceptos co-
nocí yo desde el principio,
que los habias dictado pa-
ra siempre.

154 Mira mi humillacion,
y libértame, pues no he
olvidado tu ley.

155 Juzga tú mi causa, y
redímeme: por amor de tu
palabra dame la vida.

156 Lejos está de los pe-

Porque saber no procuran
Tus justísimos mandatos.

4 Tus misericordias son 157
Muchas, Señor; á ellas clamo,
Á tu discrecion me entrego,
Sácame de este letargo.

5 Tantos los que me persiguen, 158
Los que me atribulan tantos
Son como ves; mas yo nunca
De tu ley me he separado.

6 Tan al contrario, que viendo 159
Prevaricar á los malos,
Me pudro de ver así
Tus preceptos quebrantados.

7 Tú, Señor, que ves en esto 160
Cuanto tu voluntad amo,
Conforta por tu piedad
Mi espíritu que está flaco.

8 Todos tus decretos son 161
Verdad, y en verdad fundados:

*satus : quia iustificationes
tuas non exquisierunt.*

157 *Misericordiae tuae
multae, Domine : secundum
iudicium tuum vivifica me.*

158 *Multi qui persequun-
tur me, et tribulant me:
a testimoniis tuis non decli-
navi.*

159 *Vidi praevaricantes,
et tabescebam : quia eloquia
tua non custodierunt.*

160 *Vide quoniam manda-
ta tua dilexi, Domine : in
misericordia tua vivifica me.*

161 *Principium verborum*

cadores la salud, porque no
han inquirido tus leyes.

157 Muchas son, Señor,
tus misericordias: vivifica-
me segun tu juicio.

158 Muchos son los que
me persiguen y atribulan:
de tus preceptos no me he
apartado.

159 Veíalos prevaricar, y me
consumia, porque no guar-
daban tus mandamientos.

160 Mira que yo he ama-
do tus preceptos: vivifica-
me en tu misericordia.

161 La verdad es el prin-

Y eternos de tu justicia
Los juicios soberanos.

XXI.

1 Unido se han contra mí 162

Los príncipes sin motivo;
Mas yo á ti solo te tiemblo,
Solo á tus decretos miro.

2 Ufano estaré y alegre 163

Cual soldado con el rico
Botin , viendo lo que gano,
Cuando á tus voces me rindo.

3 Una invencible aversion 164

Á la maldad he tenido
Siempre : solo tu ley amo:
La iniquidad abomino.

4 Uno mi egercicio es, 165

Que en siete partes divido:
Siete veces canto al dia
De tu justicia los himnos.

*tuorum, veritas : in aeter-
num omnia iudicia iustitiae
tuae.*

162 *Principes persecuti
sunt me gratis : et a verbis
tuis formidavit cor meum.*

163 *Laetabor ego super e-
loquia tua : sicut qui inve-
nit spolia multa.*

164 *Iniquitatem odio ha-
bui , et abominatus sum:
legem autem tuam dilexi.*

165 *Septies in die laudem
dixi tibi , super iudicia
iustitiae tuae.*

cipio de tus palabras : to-
dos los juicios de tu justi-
cia son eternos.

162 Príncipes me han
seguido sin motivo : y mi
corazon temió á tus palabras.

163 Con tus palabras me
alegraré yo , como el que
encuentra muchos despojos.

164 Yo he aborrecido y
detestado la iniquidad ; pe-
ro á tu ley la he amado.

165 Siete veces al dia te
he dado alabanzas por los
juicios de tu justicia.

- 5 Uncion santa y dulce paz
 Gozan los que tus divinos
 Preceptos aman, y en nada
 Tropiezo habrán ni peligro.
- 6 Únicamente esperando
 Verme por ti redimido,
 En tus mandamientos santos
 Cifrado está el amor mio.
- 7 Unida está la observancia
 De tus preceptos conmigo,
 Porque en su amor está siempre
 Mi corazon encendido.
- 8 Uso tengo ya constante
 Pronto y fácil de seguirlos,
 Porque en todas mis acciones
 Tu presencia es lo que miro.

XXII.

- 1 Vaya acercándose á ti 170

166 *Pax multa diligentibus legem tuam: et non est illis scandalum.*

167 *Expectabam salutare tuum, Domine: et mandata tua dilexi.*

168 *Custodivit anima mea testimonia tua: et dilexit ea vehementer.*

169 *Servavi mandata tua, et testimonia tua: quia omnes viae meae in conspectu tuo.*

170 *Appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo, Domine: iuxta eloquium tuum da mihi intellectum.*

166 Mucha paz gozan los que aman tu ley, y no hay escándalo para ellos.

167 Yo, Señor, estaba en expectation de tu salud, y amé tus mandamientos.

168 Mi alma ha observado tus testimonios, y los ha amado con ardor.

169 He observado tus preceptos y tus testimonios, porque á tu vista están todos mis caminos.

170 Llegue mi deprecacion, Señor, á tu vista: dame entendimiento segun tu palabra.

- Mi ruego cada vez mas,
 Señor, y pues lo prometes,
 Enséñame tú á rogar.
- 2 Venza al temor y confie, 171
 Y entre ante tu magestad;
 Y que me salves merezca
 Por tu palabra real.
- 3 Verás salir de mis labios 172
 Himnos para celebrar
 La apetecida enseñanza,
 Que sobre tu ley me das.
- 4 Vivo testigo mi lengua 173
 De tu doctrina será,
 Que vaya de sus preceptos
 Publicando la equidad.
- 5 Venga de tu poderosa 174
 Mano la felicidad;
 Pues á tus órdenes quise
 Libremente militar.
- 6 Vivísimo es el deseo 175

171 *Intret postulatio mea
 in conspectu tuo: secundum
 eloquium tuum eripe me.*

172 *Eruentur labia mea
 hymnum, cum docueris me
 iustificationes tuas.*

173 *Pronuntiabit lingua
 mea eloquium tuum: quia
 omnia mandata tua aequitas.*

174 *Fiat manus tua ut sal-
 vet me: quoniam mandata
 tua elegi.*

175 *Concupivi salutare tu-
 um, Domine: et lex tua
 meditatio mea est.*

171 Entre á tu presencia
 mi ruego: sálvame segun
 tu palabra.

172 El himno resonará en
 mis labios, cuando me hu-
 bieres enseñado tus reglas
 de justicia.

173 Tu palabra pronuncia-
 rá mi lengua, porque todos
 tus preceptos son equidad.

174 Tu mano sea la que
 me salve, pues que yo he
 elegido tus mandamientos.

175 Yo, Señor, he desea-
 do con ansia tu salud; y
 tu ley es mi meditacion.

Que tengo de me salvar
 Por ti , Señor : y en tu ley
 Mi meditacion está.

7 Viendo así que por ti vivo, 176
 No cesaré de cantar,

Que tu justicia me ayuda,
 Que me salva tu piedad.

8 Vagueando cual oveja 177
 Perdida anduve ; mas ya,
 Pues tu ley nunca olvidé,
 Venme , Señor , á buscar.

176 *Vivet anima mea , et
 laudabit te : et iudicia tua
 adiuvabunt me.*

177 *Erravi , sicut ovis,
 quae perii : quaere servum
 tuum , quia mandata tua
 non sum oblitus.*

176 Vivirá mi alma , y te
 alabará : y tus juicios me
 ayudarán.

177 Errante he andado co-
 mo oveja que se descarria:
 busca á tu siervo, pues no he
 olvidado tus mandamientos.

SALMO CXIX.

97

Cántico gradual.

† 1

V iéndome atribulado, 2
 Así clamé al Señor, y oyóme luego:
 Libradme del malvado † 3
 Maldiciente, Señor, libradme, os ruego,
 De la lengua dolosa.
 ¡Qué provecho ó qué bien trae consigo † 4
 Esta arte engañosa,
 Este blando adular del falso amigo?
 Saetas penetrantes † 5
 Disparadas por mano fuerte y dura:
 Centellas fulminantes
 De fuego abrasador. ¡Ó desventura † 6
 La de la suerte mía!

1 *Canticum graduum.*

2 *Ad Dominum cum tribularer clamavi: et exaudivit me.*

3 *Domine, libera animam meam a labiis iniquis, et a lingua dolosa.*

4 *¿Quid detur tibi, aut quid apponatur tibi ad linguam dolosam?*

5 *Sagittae potentis acutae: cum carbonibus desolatoriis.*

6 *Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est: habitavi cum habitantibus Cedar: multum incola fuit anima mea.*

TOM. V.

1 Cántico de grados.

2 Al Señor clamé, viéndome atribulado, y me oyó.

3 Libra, Señor, mi alma de labios iníquos, y de lengua engañosa.

4 ¿Qué te darán, ó qué te añadirán por lengua engañosa?

5 Saetas agudas de poderoso, con carbones abrasadores.

6 Ay de mí, que se ha prolongado mi destierro: habité con los habitantes de Cedar: mucho ha durado la peregrinación de mi alma.

G

¡Cuanto se va alargando mi jornada!

Y ¡cómo con la impía

Gente de Cédar paso desgraciada

Mi vida sin recreo!

¡Cómo con esta gente desabrida

7

La paz, que les deseo

Y procuro inspirar, no halla cabida!

Antes me contradicen,

Y sin razon ni causa me maldicen.

7 Cum his qui oderunt pacem, eram pacificus: cum loquebar illis, impugnabant me gratis.

7 Con los que aborrecian la paz era yo pacifico: cuando les hablaba, me contradecian sin motivo.

SALMO CXX.

99

Cántico gradual.

† 1

Levanté á las alturas

† 2

Mis ojos , donde el bien está que anhele,

En tantas amarguras,

Pues no hay otro consuelo

† 3

Para mí , que el Señor de tierra y cielo.

No temas , que á caída

† 4

Ni á tropiezo te exponga en tu carrera

El que guarda tu vida;

Pues vela de manera

Que no es posible que dormirse quiera.

No es posible que al sueño

† 5

Ni al olvido se entregue descuidado

El Soberano dueño

Del pueblo afortunado,

Que lo sabe guardar tan desvelado.

Dios está en guarda tuya,

† 6

1 *Canticum graduum.*

2 *Levavi oculos meos in montes , unde veniet auxilium mihi.*

3 *Auxilium meum a Domino , qui fecit coelum et terram.*

4 *Non det in commotionem pedem tuum : neque dormiet qui custodit te.*

5 *Ecce non dormitabit neque dormiet , qui custodit Israël.*

6 *Dominus custodit te , Do-*

1 Cántico de grados.

2 Levanté mis ojos á los montes , de donde me vendrá el auxilio.

3 Mi auxilio pende del Señor , que hizo el cielo y la tierra.

4 No deje titubear tu pie , ni se adormezca el que te guarda.

5 Mira : no se adormecerá ni se dormirá el que guarda á Israel.

6 El Señor te guarda , el

Dios en tu diestra pone, tierno y pio
Padre, la sombra suya,
Que te cubra del frio,
Y del calor del ardoroso estío.

No temas que de dia 17
Con sus rayos te hiera el abrasado
Sol, ni en la noche fria
La luna su mojado
Manto extienda á tu pecho delicado.

El Señor te asegura 8
De todo mal, él quiera protegerte,
Y en eterna ventura 9
Feliz haga tu suerte,
Y dichosa en la vida y en la muerte.

*minus protectio tua, super
manum dexteram tuam.*

*7 Per diem sol non uret
te, neque luna per noctem.*

*8 Dominus custodit te ab
omni malo: custodiat ani-
mam tuam Dominus.*

*9 Dominus custodiat in-
troitum tuum, et exitum
tuum: ex hoc nunc, et us-
que in sacculum.*

Señor es tu amparo sobre
tu mano derecha.

7 De dia no te quemará el
sol, ni de noche la luna.

8 De todo mal te guarde
el Señor: guarde el Señor
tu alma.

9 El Señor guarde tu en-
trada y tu salida, desde es-
te momento, y por siempre
jamás.

SALMO CXXI.

Cántico gradual.

† 1

Albricias, alma mia, † 2 }
 Las nuevas que han llegado á mis oídos † 3 }

Me llenan de alegría.

¡Ó casa del Señor, ó apetecidos

Atrios, donde tocaban

Otro tiempo mis pies, que sin cadenas

Y libres se miraban!

Iré otra vez, y cesarán mis penas,

Iré á vuestros umbrales.

Jerusalem, ciudad establecida † 4

Con leyes tan iguales,

Que todos gozan en igual partida

Tus fieles moradores

De su patria los bienes: que en tu seno † 5

Tantos adoradores

Solias abrigar, de piedad lleno,

1 *Canticum graduum.*

2 *Laetatus sum in his, quae dicta sunt mihi: in domum Domini ibimus.*

3 *Stantes erant pedes nostri, in atriis tuis, Jerusalem.*

4 *Jerusalem, quae aedificatur ut civitas: cuius participatio eius in idipsum.*

5 *Illuc enim ascenderunt tribus, tribus Domini: testimonium Israel ad confitendum nomini Domini.*

1 Cántico de grados.

2 Por esto me he alegrado, que se me ha dicho: iremos á la casa del Señor.

3 En tus atrios han estado nuestros pies, ó Jerusalem.

† 4 Jerusalem, que se edifica, como ciudad: cuya participacion es simultanea.

† 5 Porque allí subieron las tribus, las tribus del Señor; ley de Israel para alabar el nombre del Señor.

Que en tribus numerosas
 Venian á cumplir la ley sagrada,
 Confesando gozosas
 El nombre del Señor : donde fundada †6
 Está la monarquía
 Y casa de David , que en alto asiento
 Distribuir solia
 Premio al bueno , á los malos escarmiento:
 Inalterable sea †7
 De tal ciudad la paz , rogad conmigo.
 Abundante se vea
 Y lleno de opulencia el pueblo amigo
 Que tu bien deseare.
 La paz de tus egércitos admire 8
 El que te rodeare,
 Y en tus muros y torres siempre mire
 Rodando la riqueza.
 Ó dulce y cara patria de los míos, 9 10
 Patria de la nobleza
 De Israel , si mis ruegos siempre pios
 Oyere grato el cielo;

6 *Quia illic sederunt sedes
in iudicio: sedes super do-
minum David.*

7 *Rogate quae ad pacem
sunt Ierusalem: et abundan-
tia diligentiibus te.*

8 *Fiat pax in virtute tua:
et abundantia in turribus
tuis.*

9 *Propter fratres meos, et
proximos meos: loquebar
pacem de te.*

6 Porque allí estaban esta-
blecidos tribunales para los
juicios, tribunales en la
casa de David.

†7 Pedid para Jerusalem
las cosas que conducen á la
paz: abundancia para los
que te aman.

8 Paz sea en tu fortaleza,
y abundancia en tus tor-
res.

9 Por amor de mis her-
manos y allegados he habla-
do de paz para ti.

Pues ha querido el Dios de las alturas

Habitar en tu suelo,

Y tal honor y culto le procuras;

Durará la que tienes

Perpetua paz , y durarán tus bienes.

10 *Propter domum Domini*
Dei nostri , quæsiuit bona
tibi.

10 Por amor de la casa
del Señor Dios nuestro he
pedido para ti bienes.

SALMO CXXII.

Cántico gradual.

† 1

A ti que habitas en el alto cielo, 2
 Señor, estoy mirando.
 Como del siervo con humilde anhelo 3
 Los ojos, observando
 La mano liberal de sus Señores
 Están: como la hambrienta 4
 Sierva de la Señora los favores
 Y el pan que la sustenta
 Espera, de sus manos suspendida
 La vista codiciosa:
 Así en el Señor Dios, que nuestra vida
 Sostiene, con ansiosa
 Porfía están clavados nuestros ojos,
 Hasta que apiadado
 Lo veamos. Piedad, y tus enojos 5

1 *Canticum graduum.*2 *Ad te levavi oculos meos,
qui habitas in caelis.*3 *Ecce sicut oculi servorum,
in manibus domino-
rum suorum:*4 *Sicut oculi ancillae in
manibus dominae suae: ita
oculi nostri ad Dominum
Deum nostrum, donec misere-
atur nostri.*5 *Miserere nostri, Domi-
ne, miserere nostri: quia
multum repleti sumus de-
spectione.*

1 Cántico de grados.

2 A ti, que habitas en los
cielos, levanté yo mis ojos.3 Mira: como los ojos de
los esclavos en las manos
de sus señores:4 Como los ojos de la es-
clava en las manos de su
señora: así nuestros ojos en
el Señor Dios nuestro, hasta
que se apiade de nosotros.5 Apiadate de nosotros;
Señor, apiadate de nosotros;
porque estamos llenos mu-
cho de desprecio.

Cesen , pues ha llegado,
Señor , á tan extremo abatimiento

Nuestra mísera suerte,
Que mal sufre ya el alma su tormento. 6
El poderoso , el fuerte
Nos afrenta soberbio y amancilla,
Y el rico nos humilla.

6 *Quia multum repleta est
anima nostra : opprobrium
abundantibus , et despectio
superbis.*

6 Porque nuestra alma es-
tá mucho llena ; oprobio
por parte de los ricos , y
desprecio por los soberbios.

SALMO CXXIII.

Cántico gradual.

† 1

Si el Señor con nosotros no estuviera, 2
 Si la fuerza traydora
 El Señor por nosotros no venciera;
 Diga Israel ahora:
 Cual de perros hambrientos á bocados 3
 Fuéramos devorados,
 Cuando contra nosotros su corage 4
 Tan irritado ardia,
 ¿Quién se creyó salvar en el pasage
 De la corriente fria?
 Entre los torbellinos del mar rojo 5
 ¿Quién no temió su arrojo?
 Bendito para siempre el Señor sea, 6
 Que de bárbara gente

1 *Canticum graduum.*2 *Nisi quia Dominus erat in nobis, dicat nunc Israël: nisi quia Dominus erat in nobis.*3 *Cum exurgerent homines in nos, forte vivos deglutissent nos.*4 *Cum irasceretur furor eorum in nos, forsitan aqua absorbuisset nos.*5 *Torrentem pertransiuit anima nostra: forsitan pertransisset anima nostra aquam intolerabilem.*6 *Benedictus Dominus, qui*

1 Cántico de grados.

2 Sino porque el Señor estaba entre nosotros, diga ahora Israel, sino porque el Señor estaba entre nosotros.

3 Al levantarse los hombres contra nosotros, por poco nos hubieran devorado vivos.

4 Al embravecerse contra nosotros su furor, por poco nos hubiera tragado el agua.

5 Atravesamos un torrente: por poco hubiéramos atravesado un abismo sin suelo.

6 Bendito el Señor, que

Libertar quiso la nacion hebrea,
 Donde con inclemente
 Inhumano furor, si la alcanzaba,
 Luego la devoraba.

Como el pájaro escapa entre las flores 7 8
 De la red escondida

Que le ponen astutos cazadores,
 Así fue nuestra vida
 Salva de tal peligro y embarazo,
 Rompido el duro lazo.

Y sin auxilio ni favor humano 9
 En riesgo tan urgente,
 El benéfico nombre soberano
 Del Dios omnipotente,
 Único criador de tierra y cielo,
 Nos libró de aquel duelo.

*non dedit nos in captionem
 dentibus eorum.*

7 *Anima nostra sicut pas-
 ser erepta est de laqueo
 venantium.*

8 *Laqueus contritus est, et
 nos liberati sumus.*

9 *Adiutorium nostrum in
 nomine Domini, qui fecit
 coelum et terram.*

no nos entregó en presa á
 sus dientes de ellos.

7 Escapamos la vida como
 el pájaro del lazo de los
 cazadores.

8 Rompióse el lazo, y no-
 sotros quedamos libres.

9 Nuestro auxilio está en
 el nombre del Señor, que
 hizo el cielo y la tierra.

SALMO CXXIV.

Cántico gradual. † 1

Como contra la saña † 2

De los tiempos está firme y segura

De Sion la montaña,

Así los que en Dios ponen su ventura

Con ciega confianza,

No temen de fortuna la mudanza.

Los fieles moradores,

Santa Jerusalem, de tus murallas

No temerán horrores

De la muerte ni trances de batallas,

Y será permanente

Inmutable su paz eternamente.

De montes rodeada, † 3

Cierras con invencible fortaleza

Al contrario la entrada:

Y aprecia el Señor tanto tu grandeza,

Que en derredor del muro

Vigila siempre, porque esté seguro.

1 *Canticum graduum.*

2 *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion: non commovebitur in aeternum, qui habitat in Ierusalem.*

3 *Montes in circuitu eius: et Dominus in circuitu populi sui, ex hoc nunc et usque in saeculum.*

1 Cántico de grados.

2 Los que en el Señor confían, son como el monte de Sion: no vacilará eternamente el que habita en Jerusalem.

3 Rodeada está de montes, y el Señor está al derredor de su pueblo ahora y para siempre jamás.

Ni deja que dominen † 4
 En la herencia del justo los malvados,
 Porque no se encaminen,
 Por su egemplo tal vez precipitados,
 A la torcida senda
 Del pecador los justos sin enmienda.
 Tú, Señor, á los buenos, 5
 Y de puros y rectos corazones
 Bendice: y los agenos 6
 De candor, los de pravas intenciones,
 Sean con los malvados
 Para paz de Israel escarmentados.

4 Quia non relinquet Dominus virgam peccatorum super sortem iustorum: ut non extendant iusti ad iniquitatem manus suas.

5 Benefac, Domine, bonis, et rectis corde.

6 Declinantes autem in obligationes, adducet Dominus cum operantibus iniquitatem: pax super Israël.

4 Pues no dejará el Señor el cetro de los pecadores sobre la herencia de los justos; porque los justos no extiendan sus manos á la iniquidad.

5 Haz bien, Señor, á los buenos y de recto corazon.

6 Mas á los que declinan por caminos torcidos, los pondrá el Señor con los operarios de iniquidad: paz sobre Israel.

OTRA TRADUCCION DEL SALMO CXXIV.

MAS BREVE Y PARA CANTARSE.

Del monte á la firmeza 2
 De Sion desafia
 El que en su Dios confia,
 Y no vacilará.
 Jerusalem dichosa:
 Quien pise tus umbrales,
 Por siglos eternos
 Seguro vivirá.
 De montes rodeada, 3
 Perpetua centinela
 Haciéndole está en vela
 Al pueblo su Señor.
 Y así nunca permite 4
 Del justo que en la herencia
 Perpetua violencia
 Ejerza el opresor.
 Porque acaso pudiera
 Llevar tras de sí al bueno
 Del mal ejemplo ageno
 El falso resplandor.
 Al de corazon sano 5
 Y recto tú bendice,
 Señor, hazlo felice,
 Y todo bien le haz.
 Mas el pérfido pague 6
 Su infiel alevosía
 Con los malos un dia,
 Y haya en Israel paz.

SALMO CXXV.

111

Cántico gradual.

† 1

¡ Qué insólito consuelo, 2
 Si el Señor algun dia apiadado
 Nos vuelve á nuestro suelo!
 Si llega este momento deseado, 3
 Entonces la alegría
 Rebosará en el plácido semblante,
 Y del felice dia
 Publicará la lengua ya triunfante
 En himnos y canciones
 El placer dulce que á gozar empieza.
 Entonces las naciones 4
 Nos verán, y dirán: ¡ Con qué grandeza
 Los ha el Señor tratado!
 Y responderles hemos: Porque ahora 5
 Tan grande se ha mostrado
 Con nosotros su diestra protectora,

1 *Canticum graduum.*

2 *In convertendo Dominus captivitatem Sion: facti sumus sicut consolati.*

3 *Tunc repletum est gaudium os nostrum: et lingua nostra exultatione.*

4 *Tunc dicent inter gentes: magnificavit Dominus facere cum eis.*

5 *Magnificavit Dominus facere nobiscum: facti sumus lactantes.*

1 Cántico de grados.

2 Con que el Señor ha de volver á Sion los cautivos, tenemos algun consuelo.

3 Entonces rebosará el gozo en nuestro rostro, y en nuestra lengua el regocijo.

4 Entonces se dirá en las naciones: con grandeza se ha portado el Señor con ellos.

5 Con grandeza se ha portado el Señor con nosotros: llenos estamos de alegría.

Por eso el alegría
 Hierve en el pecho fiel. Oh! Venga luego 6
 Venga, Señor, el día
 De nuestra libertad. Á nuestro ruego
 Acude piadoso,
 Como cuando en los secos arenales
 Corre el impetuoso
 Torrente, y á la sed de los mortales
 Socorro da oportuno.
 Muchos van hoy sus lágrimas sembrando, 7
 Señor; pero ninguno
 Dejará de coger el dulce y blando
 Consuelo que desea.
 Llorando van sembrándolas ahora; 8
 Mas cuando tiempo sea, 9
 Y del coger feliz llegue la hora,
 Alegres y cargados
 Volverán con sus frutos sazonados.

6 *Converte, Domine, capti-
vitatē nostram: sicut tor-
rens in Austro.*

7 *Qui seminant in lacry-
mis, in exultatione metent.*

8 *Euntes ibant et flebant,
mittentes semina sua.*

9 *Venientes autem venient
cum exultatione, portantes
manipulos suos.*

6 Trueca, Señor, nuestro
cautiverio, como torrente
en tierras del medio día.

7 Los que con lágrimas
siembran, con gozo cogerán.

8 Andando iban y lloran-
do, al esparcir su simiente.

9 Pero de vuelta vendrán
con regocijo, portando sus
gavillas.

SALMO CXXVI.

Cántico gradual. De Salomon. † 1

En vano se fatiga 2

El fundador en elevar su casa,

Mientras no se consiga

Que la eleve el Señor. En vano pasa 3

Velando noche y día

Aquel en cuyos hombros se sostiene

La vasta monarquía,

Si del Señor la protección no tiene.

En vano se levanta † 4

Y trasnocha el artista desvelado.

Decid : ¿Por qué con tanta

Priesa dejais el lecho regalado,

No bien cogido el sueño,

Y el triste pan , escaso y sin hartura,

Buscáis con tal empeño,

Pan de dolor , de afán y de amargura ?

1 *Canticum graduum Salomonis.*

2 *Nisi Dominus aedificaverit domum, in vanum laboraverunt qui aedificant eam.*

3 *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.*

4 *Vanum est vobis ante lucem surgere: surgite postquam sederitis, qui manducatis panem doloris.*

1 Cántico de grados : de Salomon.

2 Si el Señor no edificare la casa , en vano han trabajado los que la edifican.

3 Si el Señor no guardare la ciudad , sin provecho vela el que la guarda.

4 Inútil es para vosotros levantaros de noche : levantaos despues que hayais descansado , los que coméis pan de dolor.

Mientras al que Dios ama † 5
 Tranquilidad le da; y así con ella
 Su bendición derrama
 Dándole hijos en esposa bella;
 Que su fecundo seno
 Es el premio feliz que lo enriquece,
 De frutos siempre lleno.
 Pues del justo los hijos, cuando crece † 6
 La enemiga porfía,
 Son armas y defensa poderosa
 De fuerte valentía,
 Que cual aguda flecha presurosa
 Del arco disparada
 Por el brazo robusto, la contiene.
 ¡Ó bienaventurada † 7
 Suerte la del que tales hijos tiene
 Conforme á su deseo!
 Que nunca temer pudo que lo venza
 En judicial careo
 Su contrario, ni lleno de vergüenza
 Se vea desvalido
 Delante de su juez y confundido.

5 *Cum dederit dilectis suis
 somnum: ecce haereditas
 Domini, filii, merces, fructus
 ventris.*

6 *Sicut sagittae in manu
 potentis; ita filii excusso-
 rum.*

7 *Beatus vir qui implevit
 desiderium suum ex ipsis:
 non confundetur, cum lo-
 quetur inimicis suis in por-
 ta.*

5 Mientras á sus amados
 les habrá concedido sueño:
 mirad la herencia del Se-
 ñor, los hijos, el premio,
 los frutos del vientre.

6 Como flechas en manos
 del robusto, así son los
 hijos de los desechados.

7 Dichoso el hombre que
 de ellos haya satisfecho su
 deseo: no se confundirá
 cuando hable con sus con-
 trarios en la puerta.

SALMO CXXVII.

115

Cántico gradual.

- 1 **O** bienaventuradas † 1
 Y felices las almas temerosas
 Del Señor, que guiadas
 Van por las anchurosas
 Sendas de su ley santa deliciosas!
 Y tú feliz no menos † 2
 Que reprimes, en paz con tus hermanos,
 De los bienes agenos
 Los deseos livianos,
 Y vives del trabajo de tus manos.
 Así la cara esposa † 3
 Dentro verás de tu feliz morada,
 Que como vid frondosa
 De pámpanos cargada,
 Estará de sus hijos rodeada.
 Y tú cercado de ellos † 4
 † 5

1 *Canticum graduum.*

2 *Beati omnes qui timent
 Dominum, qui ambulant in
 viis eius.*

3 *Labores manuum tuarum
 quia manducabis: beatus
 es, et bene tibi erit.*

4 *Uxor tua sicut vitis
 abundans, in lateribus do-
 mus tuae.*

5 *Filii tui sicut novellae
 olivarum, in circuitu men-
 sae tuae.*

1 Cántico de grados.

2 Bienaventurados todos
 los que temen al Señor, los
 que andan en sus caminos.

3 Porque te sustentará con
 el trabajo de tus manos,
 bienaventurado eres tú, y
 bien te irá.

4 Tu muger como vid fe-
 cunda en los corredores de
 tu casa.

5 Tus hijos como renue-
 vos de oliva en derrador
 de tu mesa.

Los verás á tu mesa con festiva
 Jovialidad mas bellos
 Que en estacion estiva
 Frescos pimpollos de la verde oliva.

Estas las bendiciones 6
 Son del que teme á Dios. Bendito seas † 7
 Del Señor, y sus dones
 En Jerusalem veas
 Crecer toda tu vida, cual deseas.

Y de hijos y nietos † 8
 En sucesion feliz y numerosa
 Tus deseos completos
 Veas, y que reposa
 En dulce paz Jerusalem dichosa.

6 *Ecce sic benedicetur homo, qui timet Dominum.*

7 *Benedicat tibi Dominus ex Sion: et videas bona Jerusalem omnibus diebus vite tue.*

8 *Et videas filios filiorum tuorum, pacem super Israel.*

6 Mira: así será bendito el hombre que teme al Señor.

7 Bendígate á ti el Señor desde Sion, y veas en Jerusalem bienes todos los dias de tu vida.

8 Y veas los hijos de tus hijos, la paz en Israel.

SALMO CXXVIII.

117

Cántico gradual.

Desde mi juventud me han combatido 2
 Diga Israel ahora:
 Desde mi juventud han repetido 3
 Con astucia traidora
 Contra mí sus ataques; mas en vano.
 Sobre los hombros míos 4
 Establecer quisieron su tirano
 Imperio los impíos,
 Y extender sus maldades sin medida.
 Pero justo y severo 5
 Dios abatió de frente tan erguida
 El orgullo altanero.
 Confundidos ya pues como merecen,
 Huyan avergonzados

1 Canticum graduum.

2 Saepe expugnaverunt me a iuventute mea, dicat nunc Israël.

3 Saepe expugnaverunt me a iuventute mea: etenim non potuerunt mihi.

4 Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores: prolongaverunt iniquitatem suam.

5 Dominus iustus concidit cerices peccatorum: confundantur, et convertantur retrorsum omnes, qui oderunt Sion.

1 Cántico de grados.

2 Muchas veces me han combatido desde mi juventud, diga Israel ahora.

†3 Desde mi juventud me han combatido muchas veces; porque no pudieron conmigo.

†4 Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores: extendieron su maldad.

†5 El Señor justo cortó los cuellos de los pecadores: confúndanse y vuélvase atrás todos los que á Sion aborrecen.

Los que á Sion injustos aborrecén.

Así sean mirados

† 6

Como la planta que en estéril techo

Nacida, apenas crece,

Cuando su fuerza y su verdor deshecho,

Cae y desaparece:

Sin que del segador la avara mano

7

Codicie sus despojos,

Ni el rústico gañan espere ufano

Cogiendo sus manojos,

Que alabando al Señor el que los vea,

8

Bendiga su tarea.

*6 Fiant sicut foenum te-
ctorum: quod priusquam
evellatur, exaruit.*

*7 De quo non implevit ma-
num suam qui metit, et si-
num suum qui manipulos
colligit.*

*8 Et non dixerunt qui
praeteribant: benedictio Do-
mini super vos: benedixi-
mus vobis in nomine Do-
mini.*

6 Sean como yerba de te-
jados, que antes que la
arranquen, se seca.

7 De la cual no llenó su
mano el que siega, ni su
seno el que junta los ha-
ces.

8 Ni los que pasaban di-
jeron: la bendición del Se-
ñor sobre vosotros: en el
nombre del Señor os ben-
decimos.

SALMO CXXIX.

Cántico gradual.

† 1

En males sumergido, † 2
 Á ti, Señor, clamando
 Estoy: Señor, escucha
 La voz de mi quebranto.
 Escúchame, y atiende, † 3
 Y con oído grato
 Los clamores admite
 De un pecho atribulado.
 Si reparas en culpas, † 4
 Señor, ¿quién hay, que tanto
 De sí confiar pueda,
 Que presuma lograrlo?
 Y yo, porque en ti solo † 5
 Veo de mis pecados
 El perdón, en ti vivo
 Y en tu ley confiado.

1 *Canticum graduum.*2 *De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.*3 *Fiant aures tue intendentes in vocem deprecationis mee.*4 *Si iniquitates observaveris, Domine: Domine, ¿quis sustinebit?*5 *Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine.*

1 Cántico de grados.

2 De lo profundo clamé á ti, Señor: escucha, Señor, la voz mía.

3 Presten atención tus oídos á la voz de mi ruego.

4 Si observas tú, Señor, las maldades, ¿quién se podrá, Señor, sostener?

5 Porque en ti hay, Señor, propiciación, y por tu ley, he esperado en ti.

Que ley es tu palabra † 6
 Infalible, y aguardo
 Que tú, Señor, por ella
 Pondrás fin á mi llanto.
 Desde la luz primera † 7
 Del sol hasta su ocaso
 Siempre en el Señor viva
 Israel confiado.
 Porque en el Señor solo † 8
 Misericordia hallo,
 Y redencion copiosa
 De culpas y reatos.
 Y por él algun dia † 9
 De todos los pasados
 Delitos y maldades
 Israel será salvo.

6 *Sustinuit anima mea in verbo eius: speravit anima mea in Domino.*

7 *A custodia matutina usque ad noctem: speret Israël in Domino.*

8 *Quia apud Dominum misericordia: et copiosa apud eum redemptio.*

9 *Et ipse redimet Israël, ex omnibus iniquitatibus eius.*

6 Mi alma se ha sostenido en su palabra de él: mi alma ha esperado en el Señor.

7 Desde la guardia de la madrugada hasta la noche espere Israel en el Señor.

8 Porque en el Señor está la misericordia, y en él la redencion copiosa.

9 Y él redimirá á Israel de todas sus iniquidades.

SALMO CXXX.

Cántico gradual.

† 1

Señor, al pecho mio 2

La vanidad no altera,
Ni con mirada fiera,
Con orgulloso brio
Soberbio se mostró.

Ni la soberanía, 3
Ni la encumbrada alteza,
Ni excelsa la grandeza
Para la suerte mia
Nunca apetecí yo.

Si vano y engraido † 4
Con el presente estado,
Viéndome ya elevado,
Echar pude en olvido
La suerte en que nací:

Como del tierno infante † 5

1 *Canticum graduum David.*

2 *Domine, non est exaltatum cor meum: neque exalti sunt oculi mei.*

3 *Neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me.*

4 *Si non humiliter sentiebam: sed exaltavi animam meam:*

5 *Sicut ablactatus est super matre sua, ita retributio in anima mea.*

1 Cántico de grados.

2 Señor, mi corazón no se ha envanecido, ni mis ojos han sido altaneros.

3 Ni he aspirado á cosas grandes ni maravillosas respecto de mí.

4 Si no he pensado con humildad, y por el contrario me he engraido:

5 Como el destetado queda sin su madre, así sea en mi alma el castigo.

En lágrimas deshecho,
Y del materno pecho
Privado en un instante,
Así sea de mí.

Así que desde ahora 6
Del uno al otro polo
En el Señor tan solo,
Que humilde y fiel adora,
Esperará Israel.

Y ya desde este día
Por eternas edades
En sus altas piedades,
En su gracia confía,
Y solo espera en él.

*6 Speret Israël in Domino,
ex hoc nunc, et usque in
saeculum.*

6 Espere Israel en el Se-
ñor desde ahora y para
siempre jamás.

SALMO CXXXI.

Cántico gradual.

† 1

De tu siervo David te acuerda ahora, † 2

Señor, y de la tierna mansedumbre

Que en el pecho dulcísimo atesora,

Y cómo colocado en la alta cumbre † 3

Del trono, irrevocable juramento

Hace, del cielo con divina lumbre

Guiado, de no entrar en su aposento, † 4

Ni en blando lecho el justo y deseado

Reposo dar al cuerpo macilento,

Ni con plácido sueño sosegado † 5

Sus párpados cerrar, ni su cabeza

En mullido cojin y regalado

Reclinar; y á durísima aspereza † 6

Sus sienes condenar. Esto propone,

Y lo promete y jura con firmeza

1 *Canticum graduum.*

2 *Memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis eius.*

3 *Sicut iuravit Domino, votum vovit Deo Iacob.*

4 *Si introiero in tabernaculum domus meae, si ascendero in lectum strati mei.*

5 *Si dederò somnum oculis meis, et palpebris meis dormitationem.*

6 *Et requiem temporibus meis: donec inveniam locum Domino, tabernaculum Deo Iacob.*

1 Cántico de grados.

2 Acuérdate, Señor, de David, y de su grande mansedumbre.

3 Como juró al Señor, hizo voto al Dios de Jacob.

4 Si yo entráre al abrigo de mi casa, si al tablado de mi cama subiere.

5 Si consintiere sueño á mis ojos, ni relajacion á mis párpados.

6 Ni descanso á mis sienes, hasta que encuentre sitio para el Señor, tabernáculo para el Dios de Jacob.

Mientras el lugar santo, que dispone
Dedicar al Señor, se manifiesta,
Que sus deseos y su afán corone.

Y pues hemos oído cuán expuesta, † 7
Estando en los confines Ephratéos,
Se vió, Señor, tu Arca en la funesta

Derrota de los duros Filistéos,
Y luego la hemos visto conducida
Á Cariatiarim; nuestros deseos † 8

Se cumplirán en fin, y con rendida
Sumisión por las puertas entraremos
Del sagrado lugar donde resida

Tu gloria, y de tus pies adoraremos
La huella divinal. Ea, levanta, † 9
Ven á tu propio templo, y veneremos

En él á ti, Señor, y al Arca santa
Trono de tu Deidad. Allí se vean † 10
Tus sacerdotes entre gloria tanta,

Que de virtud se ciñen y rodean
Cual de manto real: tus escogidos
De santo gozo allí colmados sean.

7 *Ecce audivimus eam in
Ephrata: invenimus eam in
campis silvae.*

8 *Introibimus in taberna-
culum eius: adorabimus in
loco, ubi steterunt pedes
eius.*

9 *Surge, Domine, in re-
quiem tuam, tu, et arca
sanctificationis tuae.*

10 *Sacerdotes tui induan-
tur iustitiam; et sancti tui
exultent.*

7 Ved aquí que oímos de
ella en Ephrata, la encon-
tramos en los campos del
bosque.

8 Entraremos en su taber-
náculo: lo adoraremos en
el lugar donde estuvieron
sus pies.

9 Ven, Señor, para tu
morada, tú, y el arca de
tu santificación.

10 Revistanse de justicia
tus sacerdotes, y salten de
gozo tus santos.

Y no cierres severo tus oídos † 11
 Á tu unguido, Señor, por la sincera
 Fe de David tu siervo. No : cumplidos † 12
 Sus deseos serán ; que no se altera
 La verdad del divino juramento
 Hecho á David. Tu prole venidera,
 Le decia el Señor, en alto asiento
 Ocupará tu trono : y si leales † 13 }
 Tus nietos en guardar mi testamento † 14 }
 Siempre me fueren, en grandeza iguales
 Como tú reynarán. Yo señalada † 15 }
 En mis altos decretos eternos † 16 }
 Tengo á Sion : mi casa y mi morada
 Siempre será, y en ella eternamente
 Habitaré gustoso, sin que nada

11 *Propter David servum
 tuum, non avertas faciem
 Christi tui.*

12 *Juravit Dominus David
 veritatem, et non frustra-
 bitur eam: de fructu ven-
 tris tui ponam super sedem
 tuam.*

13 *Si custodierint filii tui
 testamentum meum, et te-
 stimonia mea haec, quae
 docebo eos.*

14 *Et filii eorum usque in
 saeculum, sedebunt super
 sedem tuam.*

15 *Quoniam elegit Dominus
 Sion: elegit eam in habita-
 tionem sibi.*

16 *Haec requies mea in
 saeculum saeculi: hic habi-
 tabo, quoniam elegi eam.*

11 Por amor de David tu
 siervo, no vuelvas hacia
 otra parte el rostro de tu
 unguido.

12 Verdad ha jurado el
 Señor á David, y no lo
 dejará burlado: de tu suc-
 cesion pondré sobre tu
 trono.

13 Si tus hijos observa-
 ren mi pacto, y estos mis
 preceptos, que yo les en-
 señaré.

14 Y sus hijos de ellos
 perpetuamente, sobre tu
 trono se sentarán.

15 Porque el Señor ha ele-
 gido á Sion, la ha elegido
 por habitacion para si.

16 Esta es mi morada por
 los siglos de los siglos:
 aquí habitaré yo, porque
 la he elegido.

De ella me aparte , porque libremente
 Para mí la escogí. De mi largueza † 17
 El pan abundará , con que sustente
 La viuda y el pobre su pobreza
 Siempre en ella con ricas bendiciones.
 Yo de sus sacerdotes la grandeza † 18
 Realzaré con celestiales dones
 De salud inmortal. Mis escogidos
 Entre alegres dulcísimas canciones
 De inefable dulzura poseidos
 Allí se gozarán. Allí mi mano † 19
 Por límites sin término extendidos
 Ampliará del cetro soberano
 De David el imperio poderoso.
 Y al que con sacra unción y rito humano
 Ungido por mí fue , con mas honroso
 Esplendor y divino en su futura
 Santa posteridad haré glorioso.
 Yo pondré á sus contrarios en obscura † 20
 Confusion ; y abatido el fiero bando,
 Mi santificacion con lumbre pura
 Permanecerá en él siempre brillando.

17 *Vidua eius benedicens benedicam : pauperes eius saturabo panibus.*

18 *Sacerdotes eius induam salutari : et sancti eius exultatione exultabunt.*

19 *Illuc producam cornu David , paravi lucernam Christo meo.*

20 *Inimicos eius induam confusione : super ipsum autem efflorescit sanctificatio mea.*

† 17 A su viuda bendeciré copiosamente : á sus pobres hartaré de panes.

18 A sus sacerdotes vestiré de salud ; y sus santos saltarán llenos de alegría.

19 Allí extenderé el poder de David : una antorcha he preparado para mí ungido.

20 A sus enemigos cubriré de vergüenza ; pero sobre él florecerá mi santificacion.

SALMO CXXXII.

Cántico gradual.

† 1

¿Dónde hay cosa mas buena † 2

Ni de mayor provecho,

Que , de discordia agena,

Bajo de un mismo techo,

La vida fraternal?

Como por la cabeza † 3

Vertida uncion sagrada,

Á humedecer empieza

La barba prolongada,

Barba sacerdotal:

Y baja derramando 4

Fragancias olorosas,

Las ropas empapando,

Hasta las anchurosas

Orillas de Aaron:

Cual el blando rocío

Que de Hermon se desata,

Y en útil regadío,

1 Canticum graduum David.

2 Ecce ¡quam bonum, et quam iucundum habitare fratres in unum.

3 Sicut unguentum in capite, quod descendit in barbam, barbam Aaron.

4 Quod descendit in oram vestimenti eius: sicut ros Hermon, qui descendit in montem Sion.

1 Cántico de grados.

2 Mirad cuan bueno es y cuan gustoso vivir en union los hermanos.

3 Como el unguento en la cabeza, que baja sobre la barba, la barba de Aaron.

4 Que baja á la orilla de su vestido. Como el rocío de Hermon, que baja al monte Sion.

Arroyo ya de plata,
Fertiliza á Sion:

Así de la fraterna
Union amable vienes,
Tú, vida sempiterna,
Y tú, de dulces bienes
Fiel participacion.

5

5 *Quoniam illic mandavit
Dominus benedictionem, et
vitam usque in saeculum.*

5 Porque allí mandó el Se-
ñor bendicion y vida para
siempre.

SALMO CXXXIII.

Cántico gradual.

† 1

Mirad : ahora

† 2

Vosotros todos

Siervos humildes

Del poderoso

Señor , loéres

Le dad y encomios.

Los que en su casa

† 3

Vivís , vosotros

Los que en sus átrios

Morais dichosos

En las serenas

† 4

Noches devotos:

Alzad las manos,

Clavad los ojos

En el divino

Sancta Sanctorum,

Y allí loores

Le dad y encomios.

1 *Canticum graduum.*2 *Eccè nunc benedicite Dominum , omnes servi Domini :*3 *Qui státis in domo Domini , in atríis domus Dei nostri.*4 *In noctibus extollite manus vestras in sancta , et benedicite Dominum.*

1 Cántico de grados.

2 Mirad ahora : bendecid al Señor , vosotros todos los siervos del Señor:

3 Los que estais en la casa del Señor , en los atrios de la casa de nuestro Dios.

4 Por las noches alzad las manos al sancta sanctorum, y bendecid al Señor.

De tierra y cielo 75
 Autor tú solo,
 Señor, bendice
 Tan santo coro
 Desde tu excelso
 Propiciatorio.

*5 Benedicat te Dominus ex
 Sion, qui fecit coelum et
 terram.*

5 Bendígate desde Sion el
 Señor, que hizo cielo y
 tierra.

SALMO CXXXIV.

131

Alleluia.

† 1

El nombre sacrosanto 2
 Del Señor alabad , el Señor sea.
 Por sus siervos , cual debe , engrandecido:
 Y vosotros , que tanto † 3
 Honor le merecisteis , que os emplea
 Dentro en su casa : los que con rendido
 Respeto sus umbrales
 Pisais , con inmortales † 4
 Elogios ensalza su bondad pura.
 De su nombre divino
 La rara suavidad inexplicable
 Cantad , y la dulzura † 5
 Con que á Jacob previno
 Su amor , en el eterno invariable
 Decreto de eleccion y preferencia
 Con que hizo á Israel su propia herencia.

1 *Alleluia.*

2 *Laudate nomen Domini, laudate, servi, Dominum.*

3 *Qui statis in domo Domini, in atrii domus Dei nostri.*

4 *Laudate Dominum, quia bonus Dominus: psallite nomini eius, quoniam suave.*

5 *Quoniam Iacob elegit sibi Dominus, Israël in possessionem sibi.*

1 *Alleluia.*

2 Alabad al nombre del Señor : alabadlo , siervos del Señor.

3 Los que estais en la casa del Señor , en los atrios de la casa de nuestro Dios.

† 4 Alabad al Señor , porque el Señor es bueno : salmead á su nombre , porque es suave.

5 Porque á Jacob eligió el Señor para sí , para posesion suya á Israel.

Yo veo la grandeza
 Del Señor en las obras de sus manos,
 Y conozco y admiro cuanto excede
 Su magestad y alteza
 Á la de los que adoran los paganos.
 ¿Quién sino nuestro Dios es el que puede †7
 En el cielo, en la tierra,
 El mar, y cuanto encierra
 Dentro en sus senos uno y otro abismo,
 Hacer su omnipotente
 Voluntad? ¿Quién del último horizonte †8
 Atrae, sino él mismo,
 Las nubes de repente,
 Y entre la lluvia, en el nevado monte
 Enciende el rayo, y desde el hondo asiento †9
 Hace silvar el animoso viento?
 ¿Quién la matanza fiera
 Pudo de un golpe hacer, que arrebatára
 Á hombres en Egipto y animales

6 *Quia ego cognovi quod magnus est Dominus, et Deus noster prae omnibus diis.*

7 *Omnia quaecumque voluit, Dominus fecit in caelo, in terra, in mari, et in omnibus abyssis.*

8 *Educens nubes ab extremo terrae: fulgura in pluviam fecit.*

9 *Qui producit ventos de thesauris suis: qui percussit primogenita Aegypti ab homine usque ad pecus.*

6 Porque yo sé que el Señor es grande, y nuestro Dios sobre todos los dioses.

†7 El Señor ha hecho todo cuanto ha querido, en el cielo, en la tierra, en el mar y en los abismos todos.

†8 El que trae las nubes de los extremos de la tierra: hizo los relámpagos en la lluvia.

9 El que saca de sus tesoros los vientos: el que hirió á los primogénitos de Egipto desde el hombre hasta el animal.

La esperanza primera
 De sucesion? ¿Y quién te amedrentára, † 10
 Nilo soberbio, con prodigios tales
 Como los que veía
 Faraon, y sufría
 Él y todo su reyno? ¿Qué naciones † 11
 Y reyes poderosos
 No destruyó el Señor? El Amorréo † 12
 Schon, y las regiones
 De Canaan; llorosos
 Los vasallos de Og el Basaneo
 Le digan, y las tierras conquistadas † 13
 Y á su pueblo en herencia traspasadas.
 Tu nombre será eterno, † 14
 Señor, y perdurable tu memoria
 Despues de mil y mil generaciones.
 Amable su gobierno 15
 Será siempre á su pueblo; y alta gloria

10 *Et misit signa, et prodigia in medio tui, Ægypte: in Pharaonem, et in omnes seruos eius.*

11 *Qui percussit gentes multas: et occidit reges fortes:*

12 *Sehon regem Amorrhæorum, et Og regem Basan, et omnia regna Chanaan.*

13 *Et dedit terram eorum hæreditatem, hæreditatem Israël populo suo.*

14 *Domine, nomen tuum in æternum: Domine, memoriale tuum in generationem et generationem.*

15 *Quia iudicabit Dominus*

10 Y envió señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra Faraon, y contra todos sus esclavos.

11 El que castigó muchas naciones, y á reyes poderosos quitó la vida:

12 A Schon rey de los Amorreos, y á Og rey de Basan, y á los reynos todos de Canaan.

13 Y la tierra de ellos dió por herencia, por herencia á Israel pueblo suyo.

14 Tu nombre es, Señor, por toda la eternidad, y tu memoria de generacion en generacion.

15 Porque el Señor hará

Le darán de piedad los ricos dones
 Con que al humilde ruego
 Propicio se hace luego.
 ¡Ó vanos Dioses que de plata y oro 16
 Los hombres han fingido!
 Con orejas, con ojos, y con boca 17
 Sin habla, sin decoro,
 Sin vista, sin oído, 18
 Sin aliento vital. La necia y loca 19
 Presuncion que los forja, y de ellos fia,
 Es mas vana que ellos todavía.
 Ó hijos venturosos 20
 De Israel, bendecid al Señor mio.
 Casa sacerdotal, que en sus altares
 Perfumes olorosos
 Quemais, progenie de Aaron el pio,
 Bendecidle conmigo. Mil cantares 21
 De bendicion resuene,

*populum suum, et in servis
 suis deprecabitur.*

16 *Simulachra gentium ar-
 gentum, et aurum, opera
 manuum hominum.*

17 *Os habent, et non lo-
 quentur: oculos habent, et
 non videbunt.*

18 *Aures habent, et non
 audient: neque enim est
 spiritus in ore ipsorum.*

19 *Similes illis fiant, qui
 faciunt ea, et omnes, qui
 confidunt in eis.*

20 *Domus Israël, benedi-
 cite Domino: domus Aaron,
 benedicite Domino.*

21 *Domus Levi, benedicite
 Domino: qui timetis Domi-*

justicia á su pueblo, y con
 sus siervos se hará placable.

16 Los ídolos de los gen-
 tiles son oro y plata, he-
 churas de mano de hombres.

17 Boca tienen, y no ha-
 blarán: ojos tienen, y no
 verán.

18 Orejas tienen, y no oi-
 rán; porque ni aliento hay
 en su boca.

19 Semejantes sean á ellos
 los que los fabrican, y to-
 dos los que en ellos confian.

20 Casa de Israel, benedi-
 cid al Señor: casa de Aa-
 ron, bendecid al Señor.

21 Casa de Leví, bendecid
 al Señor: bendecid al Se-

Y de alegría llene
 Este contorno, el coro de levitas.
 Bendiciones sin tasa
 Sin fin le den las almas temerosas
 Devotas y benditas
 Que moran en su casa.
 Bendito el Señor sea en las hermosas † 22
 Montañas de Sion: bendito él sea,
 Que en Jerusalem vive y se recrea.

num, benedicite Domino.

22 *Benedictus Dominus ex
 Sion, qui habitat in Ieru-
 salem.*

ñor, los que al Señor temeis.

22 De Sion se bendiga al
 Señor, que habita en Jeru-
 salem.

SALMO CXXXV.

Alleluia.

† 1

Alabad á Jehovah, porque es bien sumo, † 2
 Por su misericordia que es eterna.

Alabad á Elohi Dios de los dioses, † 3
 Por su misericordia que es eterna.

Alabad al Señor de los señores, † 4
 Por su misericordia que es eterna.

Al que solo hace grandes maravillas, † 5
 Por su misericordia que es eterna.

Al que con su saber los cielos hizo, † 6
 Por su misericordia que es eterna.

Al que fundó la tierra sobre agua, † 7
 Por su misericordia que es eterna.

1 *Alleluia.*2 *Confitemini Domino, quoniam bonus: quoniam in aeternum misericordia eius.*3 *Confitemini Deo deorum: quoniam in aeternum misericordia eius.*4 *Confitemini Domino dominorum: quoniam in aeternum misericordia eius.*5 *Qui facit mirabilia magna solus: quoniam in aeternum misericordia eius.*6 *Qui fecit coelos in intellectu: quoniam in aeternum misericordia eius.*7 *Qui firmavit terram super aquas: quoniam in aeternum misericordia eius.*1 *Alleluia.*

2 Alabad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

3 Alabad al Dios de los dioses: porque su misericordia es eterna.

4 Alabad al Señor de los señores: porque su misericordia es eterna.

5 Al solo que hace grandes maravillas: porque su misericordia es eterna.

6 Al que con entendimiento hizo los cielos: porque su misericordia es eterna.

7 Al que asentó la tierra sobre las aguas: porque su misericordia es eterna.

Al que puso los grandes luminares, † 8
Por su misericordia que es eterna.

Al que dió al sol la potestad del dia, 9
Por su misericordia que es eterna.

Y á la luna y estrellas de la noche, 10
Por su misericordia que es eterna.

Al que arrebató á Egipto sus primicias, 11
Por su misericordia que es eterna.

Al que á Israel sacó de entre gitanos, 12
Por su misericordia que es eterna.

Con poderosa mano y brazo fuerte, 13
Por su misericordia que es eterna.

Al que partió en dos brazos el mar rojo, 14
Por su misericordia que es eterna.

Y por medio sacar á Israel supo, 15

8 Qui fecit luminaria magna: quoniam in aeternum misericordia eius.

9 Solem in potestatem diei: quoniam in aeternum misericordia eius.

10 Lunam, et stellas in potestatem noctis: quoniam in aeternum misericordia eius.

11 Qui percussit Aegyptum cum primogenitis eorum: quoniam in aeternum misericordia eius.

12 Qui eduxit Israël de medio eorum: quoniam in aeternum misericordia eius.

13 In manu potenti, et brachio excelso: quoniam in aeternum misericordia eius.

14 Qui divisit mare rubrum in divisiones: quoniam in aeternum misericordia eius.

15 Et eduxit Israël per

8 Al que hizo los grandes luminares: porque su misericordia es eterna.

9 El sol para presidir al dia: porque su misericordia es eterna.

10 La luna y estrellas para presidir á la noche: porque su misericordia es eterna.

11 Al que castigó á Egipto con sus primogénitos: porque su misericordia es eterna.

12 Al que sacó á Israel por medio de ellos: porque su misericordia es eterna.

13 Con mano poderosa y excelso brazo: porque su misericordia es eterna.

† 14 Al que dividió en partes el mar rojo: porque su misericordia es eterna.

15 Y por en medio de él

Por su misericordia que es eterna.

Á Faraon y su egército anegando, 16

Por su misericordia que es eterna.

Al que por el desierto el pueblo guia, 17

Por su misericordia que es eterna.

Al que destrozó reyes poderosos, 18

Por su misericordia que es eterna.

Y á otros mató de grande valentía, 19

Por su misericordia que es eterna.

Como á Sehon el Amorreo rey, 20

Por su misericordia que es eterna.

Y á Og el fiero que en Basan reynaba, 21

Por su misericordia que es eterna.

Y dió luego en herencia sus terrenos, 22

Por su misericordia que es eterna.

*medium eius : quoniam in
aeternum misericordia eius.*

*16 Et excussit Pharaonem
et virtutem eius in mari
rubro : quoniam in aeter-
num misericordia eius.*

*17 Qui traduxit populum
suum per desertum : quo-
niam in aeternum miseri-
cordia eius.*

*18 Qui percussit reges ma-
gnos : quoniam in aeternum
misericordia eius.*

*19 Et occidit reges fortes:
quoniam in aeternum miseri-
cordia eius.*

*20 Sehon regem Amorrhaeo-
rum : quoniam in aeternum
misericordia eius.*

*21 Et Og regem Basan:
quoniam in aeternum miseri-
cordia eius.*

*22 Et dedit terram eorum
haereditatem : quoniam in*

sacó á Israel : porque su
misericordia es eterna.

16 Y sacudió á Faraon y
su egército en el mar ro-
jo : porque su misericordia
es eterna.

17 Al que condujo su pue-
blo por el desierto : porque
su misericordia es eterna.

18 Al que hirió á los gran-
des reyes : porque su mi-
sericordia es eterna.

19 Y mató á los reyes
fuertes : porque su miseri-
cordia es eterna.

20 Sehon rey de los Amor-
reos : porque su misericor-
dia es eterna.

21 Y Og rey de Basan:
porque su misericordia es
eterna.

22 Y sus tierras de ellos
dió en herencia : porque su

- En herencia á Israel fiel siervo suyo, 23
 Por su misericordia que es eterna.
 Porque en la humillacion no nos olvida, 24
 Por su misericordia que es eterna.
 Y de nuestros contrarios nos redime, 25
 Por su misericordia que es eterna.
 Al que da de comer á toda carne, 26
 Por su misericordia que es eterna.
 Alabad al Señor Dios de los cielos, 27
 Por su misericordia que es eterna.
 Alabad al Señor de los señores, 28
 Por su misericordia que es eterna.

aeternum misericordia eius.

23 *Haereditatem Israël ser-
 vo suo: quoniam in aeter-
 num misericordia eius.*

24 *Quia in humilitate no-
 stra memor fuit nostri:
 quoniam in aeternum mise-
 ricordia eius.*

25 *Ei redemit nos ab ini-
 micis nostris: quoniam in
 aeternum misericordia eius.*

26 *Qui dat escam omni car-
 ni: quoniam in aeternum
 misericordia eius.*

27 *Confitemini Deo coeli:
 quoniam in aeternum mise-
 ricordia eius.*

28 *Confitemini Domino do-
 minorum: quoniam in aeter-
 num misericordia eius.*

misericordia es eterna.

23 En herencia á su sier-
 vo Israel: porque su mise-
 ricordia es eterna.

24 Porque en medio de
 nuestra humildad se acordó
 de nosotros: porque su mi-
 sericordia es eterna.

25 Y nos rescató de nues-
 tros enemigos: porque su
 misericordia es eterna.

26 Al que da sustento á
 toda carne: porque su mi-
 sericordia es eterna.

27 Alabad al Señor del cie-
 lo: porque su misericordia
 es eterna.

28 Alabad al Señor de los
 señores: porque su miseri-
 cordia es eterna.

SALMO CXXXVI.

Salmo de David : á Jeremías. † 1

Tristísimas memorias, † 2

Sion , en Babilonia repitiendo

De tus antiguas glorias,

Sus rios van creciendo,

Con ellos nuestras lágrimas corriendo.

Los órganos suaves, † 3

Con que imitar supimos la armonía

De las canoras aves,

Ya penden noche y dia

De rudos sauces en la selva umbría.

Donde nuestros tiranos, 4

Alegres á cantar nos convidaban,

Y duros inhumanos, 5

Oir aquí pensaban

1 *Psalmus David : Jeremias.*

2 *Super flumina Babylonis, illic sedimus, et flevimus, cum recordaremur tui, Sion.*

3 *In salicibus in medio eius, suspendimus organa nostra.*

4 *Quia illic interrogaverunt nos, qui captivos duxerunt nos, verba cantionum.*

5 *Et qui adduxerunt nos: hymnum cantate nobis de canticis Sion.*

1 Salmo de David : á Jeremías.

2 Junto á los rios de Babilonia , allí nos sentamos y lloramos , acordándonos , Sion , de tí .

3 De los sauces en medio de ella colgamos nuestros instrumentos .

4 Porque allí nos preguntaron , los que nos llevaron cautivos , por la letra de nuestras canciones .

5 Y los que nos arrebataron , nos decian : cantadnos un himno de los que se cantan en Sion .

Los sacros himnos que en Sion sonaban.

¿ Á gentes descreídas, 6

En tan bárbara tierra , cantarémos

Canciones dirigidas

Al Dios en quien creemos,

Y sus glorias así profanarémos?

Si olvidarme pudiere, 7

Jerusalem , de ti ; si tal intento,

Cuando la mano fuere

Á herir el instrumento,

Árida pierda el uso y movimiento.

Y á las fauces pegada 8

La lengua , allí se corte y se suspenda

La voz ya comenzada,

Primero que te ofenda

Con tal canto , y te olvide y desatienda.

Antes que el pecho mio 9

Admita mas alivio ni consuelo

De su dolor impío,

Que , libre de este duelo,

Ver de Jerusalem el sacro suelo.

Así tú de aquel dia † 10

6 ¿ Quomodo cantabimus
canticum Domini in terra
aliena?

7 Si oblitus fuero tui , Je-
rusalem , oblivioni detur
dexteræ meæ.

8 Anæreat lingua meæ
faucibus meis , si non me-
minero tui.

9 Si non proposuero Ieru-
salem , in principio lætitiæ
meæ.

10 Memor esto , Domine,

6 ¿ Cómo cantaremos cán-
ticos del Señor en tierra
extraña?

7 Si yo me olvidáre de
ti , Jerusalem ; mi diestra
sea puesta en olvido.

8 Mi lengua se me pegue
á las fauces , si yo no me
recordáre de ti.

9 Si no me propusiere á
Jerusalem por principio de
mi alegría.

10 Acuérdate , Señor , de

No te olvides, Señor, que el Iduméo
Aniquilar quería

Al triste pueblo hebreo:

Y con impio y sacrílego deseo, † 11

Con duras amenazas,

Dijo: de tal ciudad en un momento,

Por calles y por plazas,

Del techo al pavimento,

No haya señal ni rastro ni cimiento.

Oh! venturosa sea, † 12

Babilonia infeliz, y bien hadada

La mano que se vea

Algún día vengada

En ti de nuestra suerte desdichada.

Feliz y venturosa † 13

La mano, que arrancando de los brazos

El hijo á la llorosa

Madre, tan dulces lazos

Rompa, y lo estrelle y haga mil pedazos.

*fliorum Edom, in die Je-
rusalem.*

11 *Qui dicunt: excinanite,
excinanite usque ad funda-
mentum in ea.*

12 *Filia Babylonis misera:
beatus, qui retribuet tibi
retributionem tuam, quam
retribuisti nobis.*

13 *Beatus, qui tenebit, et
allidet parvulos tuos ad pe-
tram,*

los hijos de Edom, en el
día de Jerusalem.

11 Que decían: aniquilad,
aniquilad hasta los cimien-
tos en ella.

12 Desdichada hija de Ba-
bilonia, feliz el que conti-
go hiciere lo que tú has
hecho con nosotros.

13 Feliz el que cogiere
tus párvulos, y los estre-
llára contra una piedra.

SALMO CXXXVII.

De David.

† 1

A ti, Señor, con toda el alma mia
Ofrezco reverente

Tributo de alabanza. La porfía
De mi oracion ardiente

Oye tú piadoso: y yo delante
De tus ángeles bellos

Al compás de mi lira resonante
Te ensalzaré con ellos.

Ante tu tabernáculo divino
Fieles adoraciones

Rendiré. De tu nombre peregrino
En himnos y canciones

Celebraré que sobre toda alteza
La gloria se levanta,

Por tu excelsa piedad, por la firmeza
Con que tu verdad santa

1 *Ipsi David.*2 *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo: quoniam audisti verba oris mei.*3 *In conspectu Angelorum psallam tibi: adorabo ad templum sanctum tuum, et confitebor nomini tuo.*4 *Super misericordia tua, et veritate tua: quoniam magnificasti super omne nomen sanctum tuum.*

1 Al mismo David.

2 Te alabaré, Señor, de todo mi corazón, porque has escuchado las palabras de mi boca.

† 3 En presencia de tus ángeles te cantaré salmos; me postraré hácia tu santo templo, y daré alabanzas á tu nombre.

† 4 Por tu misericordia y tu verdad; pues has engrandecido sobre todo tu santo nombre.

Fiel ostentas. Por eso en ti confío 5
 Que oirás, á cada hora
 Que te invoque, mi ruego; y nuevo brio
 Al pecho que te implora
 Infundirás con generosa mano.
 Alábente los reyes † 6
 De la tierra, y publiquen al humano
 Linage, que las leyes
 De tu divina boca han recibido:
 Y en ellas avezados, 7
 Con acorde y dulcísimo sonido
 Canten alborozados,
 Canten de tal Señor y de su gloria
 La virtud y riqueza
 Con que brilla; y ensalcen la memoria † 8
 De aquel cuya grandeza,
 Cuyo excelso y sublime poderío
 Tan alto se levanta:
 Del que atiende al humilde, y sin desvío
 Lo trata y ve con tanta

5 *In quacumque die invocero te, exaudi me: multiplicabis in anima mea virtutem.*

6 *Confiteantur tibi, Domine, omnes reges terrae: quia audierunt omnia verba oris tui.*

7 *Et contenti in viis Domini: quoniam magna est gloria Domini.*

8 *Quoniam excelsus Dominus, et humilia respicit: et alta a longe cognoscit.*

5 En cualquier día que yo te invoque, atiéndeme: tú multiplicarás en mi alma la fortaleza.

6 Alábente, Señor, todos los reyes de la tierra, porque han oído todas las palabras de tu boca.

7 Y canten en los caminos del Señor, que la gloria del Señor es grande.

8 Que el Señor es excelso, y repara en las cosas humildes, y las altas las mira desde lejos.

Benignidad , y al rico y opulento

Desprecia , y no lo mira.

Por eso yo , cuando turbarme siento,

† 9

Cuando todo conspira

Á fatigar el pecho atribulado,

Sé que para alentarme

Pronto te hallaré siempre y á mi lado:

Sé que para librarme

Del fiero horror con que terrible muestra

Su ira el enemigo,

Extenderás tu poderosa diestra,

Y tomando conmigo

Parte en la lid , me salvarás triunfante,

Y tú de mi venganza

† 10

Cuidarás. ; Ó qué eterna y qué constante

Alienta á mi esperanza

Sin tasa tu piedad y tu dulzura!

Ay! No aflojes ahora:

No abandone á su pobre criatura

Tu mano bienhechora:

Ni la obra por ella comenzada

Dejes así olvidada.

9 *Si ambulavero in medio tribulationis, vivificabis me: et super iram inimicorum meorum extendisti manum tuam, et salvum me fecit dextera tua.*

10 *Domínus retribuet pro me: Domine, misericordia tua in saeculum: opera manuum tuarum ne despicias.*

9 Si en medio de la tribulación anduviere , tú me animarás : tú contra la ira de mis enemigos extendiste tu mano , y tu diestra me salvó.

10 El Señor volverá por mí : tu misericordia , Señor , es por siglos : no deseches las obras de tus manos.

SALMO CXXXVIII.

Al maestro : cancion de David. † 1

¡ O cuan bien conocido † 2
 Me tienes tú , Señor , y cuan probado !
 Tú , cuando estoy ocioso ó divertido ,
 Sabes y ves : y lo que aun no he pensado † 3
 Ya con divina ciencia
 Viéndolo estás. Mis sendas y caminos
 Investigas atento , y ves á donde
 Me guian. Mi conciencia † 4
 Anticipadamente á tus divinos
 Ojos se muestra , y no se les esconde
 La mas oculta idea ,
 Antes que el labio sea
 Testigo fiel de lo que el alma calla.
 ¡ Ay , ay , Señor , y cómo del presente † 5
 Dia y del ya pasado

1 *In finem : Psalmus David.*

2 *Domine , probasti me , et cognovisti me : tu cognovisti sessionem meam , et resurrectionem meam.*

3 *Intellexisti cogitationes meas de longe : semitam meam , et funiculum meum investigasti.*

4 *Et omnes vias meas praevidisti : quia non est sermo in lingua mea.*

5 *Ecce , Domine , tu cognovisti omnia , novissima , et antiqua : tu formasti me ,*

1 Para el fin : Salmo de David.

2 Tú me has probado , Señor , y me has conocido : tú sabes cuando me siento , y cuando me levanto.

3 Tú has penetrado mis pensamientos desde lejos : mis sendas y su medida tienes averiguado.

† 4 Y has previsto todos mis caminos , aunque mi lengua calle.

5 He aquí , Señor , que tú has conocido todas las cosas , las novísimas y las

Claro el conocimiento en ti se halla!

Tú me distes el ser, tu omnipotente

Mano me ha conservado.

¡Ó cuan maravillosa

Es tu sabiduría!

¡Cuan superior á la ignorancia mia!

Tan fuerte y poderosa,

De tan sublime alteza,

¿Cómo podrá alcanzarla mi flaqueza?

¿Á dónde de tan clara

Penetracion me esconderé, ó á dónde

Huiré de tu rostro? Si volára

Al cielo, allí tú estás: si á do se esconde

En hondísima sima

El abismo fatal, bajar pudiera,

Allí te encontraria: si en la hora

Cuando ya se aproxima

El nuevo dia, á la celeste esfera

Subiese, y con las alas de la aurora

Volase del oriente

et posuisti super me manum tuam.

6 *Mirabilia facta est scientia tua ex me: confortata est, et non potero ad eam.*

7 *¿Quo ibo a spiritu tuo? et quo a facie tua fugiam?*

8 *Si ascendero in coelum, tu illic es: si descendero in infernum, ades.*

9 *Si sumpsero pennas meas diluculo, et habitavero in extremis maris:*

antiguas: tú me formaste, y pusiste sobre mi tu mano.

†6 Admirable se ha hecho en mí tu sabiduría: se ha elevado, y no podré alcanzarla.

7 ¿A dónde me alejaré de tu espíritu? ¿De tu presencia á dónde huiré?

8 Si me subiere al cielo, allí estás tú: si me bajare al infierno, presente estás.

9 Si me armare por la madrugada de alas, y pusiere mi habitacion á lo último del mar:

Al último occidente:

Ay! que tambien allí tu fuerte mano 10

Solo me condujera, y piadosa

Solo me sostendria

Firme tu diestra sobre el ayre vano,

Tal vez pensé que noche tenebrosa † 11

De ti me encubriria;

Mas aun entre la obscura

Tiniebla la luz veo,

Que mi placer descubra torpe y feo:

Pues contra tu luz pura † 12

No hay sombra que dé amparo,

Y la noche se torna en dia claro.

Obra tuya el diseño † 13

De mis entrañas fue, y el primer dia

Tú de mi esencia dueño,

Del claustro maternal en la sombría

Cárcel á tu cuidado

Mi existencia tomaste. ¿Qué alabanza 14

10 *Etenim illuc manus tua
deducet me, et tenebit me
dextera tua.*

11 *Et dixi: forsitan tene-
brae conculcabunt me: et
nox illuminatio mea in de-
licis meis.*

12 *Quia tenebrae non ob-
scurabuntur a te, et nox
sicut dies illuminabitur: si-
cut tenebrae eius, ita et
lumen eius.*

13 *Quia tu possedisti re-
nes meos: suscepisti me de
utero matris meae.*

14 *Confitebor tibi, quia ter-*

10 Aun allá me llevará tu
mano, y tu diestra me
sostendrá.

† 11 Y dije: acaso las ti-
nieblas me encubrirán; mas
la noche me alumbró en
mis placeres.

† 12 Porque para ti no se-
rán obscuras las tinieblas:
y la noche será luminosa
como el dia: como sus ti-
nieblas de ella así su luz.

† 13 Porque tú has sido
dueño de mis entrañas: des-
de el vientre de mi madre
me tomaste á tu cargo.

† 14 A ti alabaré yo, por-

Te podré dar, Señor, por la grandeza
 Con que te has ensalzado?
 Terrible es tu poder: y en cuanto alcanza,
 Tus prodigiosas obras mi flaqueza
 Contemplando, lo admira,
 Y mas y mas lo mira.
 No hay de todos mis huesos solo uno. † 15
 Que se te oculte á ti, que los formaste
 En escondido seno
 Con industriosa mano, y oportuno
 Material á su fábrica tomaste
 De este frágil terreno.
 Y tus ojos divinos † 16
 El embrion miraron
 De mi ser, y en el libro se notaron
 De tus altos destinos
 Cuantos contó aquel dia,
 Cuando ninguno de ellos existia.
 Pero los que me admiran † 17

ribiliter magnificatus es: mirabilia opera tua, et anima mea cognoscit nimis.

15 *Non est occultatum os meum a te quod fecisti in secuto: et substantia mea in inferioribus terrae.*

16 *Imperfectum meum viderunt oculi tui, et in libro tuo omnes scribentur: dies formabuntur, et nemo in eis.*

17 *Mihi autem nimis honorificati sunt amici tui, Deus: nimis confortatus est principatus eorum.*

que te has engrandecido terriblemente: admirables obras las tuyas; y mi alma lo conoce muy bien.

† 15 No hay en mi hueso que se te oculte á ti, que en oculto lo formaste: y mi substancia en lo escondido de la tierra.

† 16 Tus ojos me vieron en embrion: y en tu libro todos serán escritos: formáranse dias, y ninguno en ellos.

17 Mas para mí, ó Dios, son muy distinguidos tus amigos: mucho se ha fortalecido su imperio.

Sobre todos, Señor, por la grandeza
 Y el honor que respiran,
 Son tus fieles amigos. ¡Qué firmeza
 La de su señorío!
 ¡Cómo se multiplica y enriquece! † 18
 Si á contarlos me siento, á las arenas
 De caudaloso rio
 Vence su multitud y supercrece:
 Vuélvome á levantar, y cuando apenas
 Habia comenzado,
 Otra vez á tu lado
 Me veo, y como absorto allí me quedo.
 ¿Pues y los pecadores? ¡Ó si el dia, † 19
 Señor, ya les llegára
 De acabar tú con ellos! Yo no puedo
 Con vosotros: aparte, gente impía,
 Gente de sangre avara:
 Vosotros que con mudo † 20
 Language y atrevido,
 Ciudades que á los justos han cabido
 En suerte, y darles pudo
 El alto y soberano

18 *Dinumerabo eos, et super arenam multiplicabuntur: exurrexi, et adhuc sum tecum.*

19 *Si occideris, Deus, peccatores: viri sanguinum, declinate a me.*

20 *Quia dicitis in cogitatione: accipiet in vanitate civitates tuas.*

18 Los contaré, y serán mas que las arenas: me levanto, y todavía estoy contigo.

† 19 Cuando dieres muerte, ó Dios, á los pecadores: hombres sangrientos, apartaos de mí.

20 Pues con el pensamiento decís: en vano tomarán tus ciudades.

Señor , osais decir que las dió en vano.

¿No es verdad , Señor mio,

No es verdad que aborrezco á tus contrarios?

¿Y que de sudor frio

Me cubro al verlos? Sé que temerarios

Sin justa y conocida

Causa profesan ser mis enemigos:

Mas mi aborrecimiento justo y bueno

Nace de mi sincéra

Voluntad : y los cielos son testigos

Que está de todo encono y mal ageno

Mi pecho en su presencia.

Ó Dios , por tu clemencia

Te ruego que me pruebes y examines,

Y de mi corazon los escondidos

Senos abras y veas.

Tú me pregunta , explora tú los fines

Que me propongo , y ve si dirigidos

Van á injustas ideas.

Y si oculto tuviere,

Aunque no lo imagino,

En mi pecho el camino

21 *¿Nonne qui oderunt te, Domine, oderam: et super inimicos tuos tabescebam?*

22 *Perfecto odio oderam illos: et inimici facti sunt mihi.*

23 *Proba me, Deus, et scito cor meum: interroga me, et cognosce semitas meas.*

24 *Et vide, si via iniqui-*

21 ¿Pues qué, no aborrecia yo, Señor, á los que á ti te aborrecian: y me deshacia contra tus enemigos?

† 22 Odiábalos con odio perfecto, y se me hicieron enemigos.

23 Pruébame tú, ó Dios, y entérate de mi corazon: preguntame, y toma conocimiento de mis pasos.

† 24 Y observa, si yo voy

Que lleva á las maldades , y si fuere
 Tal la desgracia mia,
 Confúndame la muerte en aquel dia,

talis in me est : et deduc por el camino de la iniqui-
me in via aeterna. dad : y llévame al camino
 de la eternidad.

SALMO CXXXIX.

Al maestro : cancion de David. † 1

Del mal intencionado † 2

Libertadme , Señor : salvadme , os ruego,

Del hombre injusto , que en su pecho encierra 3

Con ánimo doblado

Oculto iniquidad , y el vivo fuego

De la discordia en insidiosa guerra

Enciende noche y dia.

Que de la lengua impía 4

El filo aguza cual serpiente ingrata,

Y allí del áspid el letal veneno

Entre los labios en oculto seno

Trae escondido , y con su aliento mata. 5

De tan pérfida mano y homicida

Salva , Señor , mi vida.

Esta gente malvada, † 6

1 *In finem : Psalmus David.*

2 *Eripe me , Domine , ab homine malo : a viro iniquo eripe me.*

3 *Qui cogitaverunt iniquitates in corde : tota die constituebant praelia.*

4 *Acuerunt linguas suas sicut serpentis : venenum aspidum sub labiis eorum.*

5 *Custodi me , Domine , de manu peccatoris : et ab hominibus iniquis eripe me.*

6 *Qui cogitaverunt sup-*

1 Para el fin : Salmo de David.

2 Librame , Señor , de hombre malo : librame de varon inicuo.

3 De los que tramaron maldades en su pecho : todo el dia andaban armando discordias.

4 Sus lenguas afilaron como las serpientes : veneno de áspides ocultan sus labios.

5 Guardame , Señor , de mano de pecador : librame de hombres inicuos.

6 Que pensaron trabucar

Sorprenderme pensando en mi camino,
Me prepara mil lazos orgullosa.

Armóme la celada; †7

Y en la senda que guía á mi destino
Enredando la cuerda tortuosa,

Dispone mi tropiezo.

Mas yo á clamarte empiezo: †8

Señor, tú eres mi Dios, la voz escucha

De mi deprecacion, Señor, Dios mio, †9

Atiende á mi clamor, pues en ti fio:

Y en aquel dia de terrible lucha

Tú cubres con tu sombra mi cabeza,

Tú eres mi fortaleza.

No contra mi deseo †10

Hoy en presa infeliz á un enemigo

Me quieras entregar que así me asecha.

Su orgullo y devaneo

plantare gressus meos: absconderunt superbi laqueum mihi.

7 *Et funes extenderunt in laqueum: iuxta iter scandalum posuerunt mihi.*

8 *Dixi Domino: Deus meus es tu: exaudi, Domine, vocem deprecationis meae.*

9 *Domine, Domine, virtus salutis meae: obumbrasti super caput meum in die belli.*

10 *Ne tradas me, Domine, a desiderio meo peccatori: cogitaverunt contra me, ne derelinquas me, ne forte exaltentur.*

mis pasos: lazo me escondieron soberbios.

7 Y en forma de lazo extendieron las cuerdas: junto al camino me pusieron el tropezadero.

8 Yo al Señor dije: tú eres mi Dios: escucha, Señor, la voz de mi deprecacion.

9 Señor, Señor, fortaleza de mi salud: y tú hiciste sombra sobre mi cabeza en el día de la batalla.

10 No me entregues, Señor, contra mi deseo al peccador: contra mí han maquinado: no me desampares tú, no sea que se glorien ellos.

Se exaltará , si ve que ya conmigo
 No estás , y que tu mano me desecha.
 Mas ay! Tan de otro modo 11
 Será que el peso todo
 De su traicion y de su hablar osado
 Lo oprima á un tiempo , y en carbones sea † 12
 Envuelto , y en el fuego arder se vea
 Sin sosiego: que al impio , al deslenguado 13
 Tal fin le dan de sus indignos dias
 Sus propias demasías.
 Pues yo sé que el Señor al desvalido 14
 Hará justicia , y tomará venganza
 Del agravio del pobre : y la esperanza † 15
 Del coro de los justos escogido
 Es de tu rostro ver los resplandores,
 Y cantar tus loores.

11 *Caput circuitus eorum:
 labor labiorum ipsorum ope-
 riet eos.*

12 *Cadent super eos car-
 bones, in ignem deiciet eos:
 in miseriis non subsistent.*

13 *Vir linguosus non diri-
 getur in terra: virum in-
 iustum mala capient in in-
 teritu.*

14 *Cognovi quia faciet Do-
 minus iudicium inopis: et
 vindictam pauperum.*

15 *Verumtamen iusti con-
 fitebuntur nomini tuo: et ha-
 bitabunt recti cum vultu
 tuo.*

11 La suma de sus maqui-
 naciones de ellos , el traba-
 jo de sus propios labios;
 los envolverán.

12 Sobre ellos caerán car-
 bones: en el fuego los ar-
 rojarás tú: en las miserias
 no se podrán tener.

† 13 El hombre deslenguado
 no florecerá sobre la tierra:
 al varon injusto los males lo
 sorprenderán en la muerte.

14 He conocido que el Se-
 ñor tomará á su cargo la
 causa del desvalido , y la
 venganza de los pobres.

15 Bien es verdad que los
 justos darán alabanzas á tu
 nombre: y los rectos habi-
 tarán en tu presencia.

SALMO CXL.

Cancion de David.

† 1

A ti clamo , Señor , oye mi ruego ,
 Siempre que en tus oídos dolorida,
 Suene mi voz , propicio atiende luego.
 Suba á ti mi oracion como encendida † 3
 Del incienso la llama en sacro fuego
 Sube á tu santo altar : y recibida
 Mi adoracion á tu poder divino
 Sea cual sacrificio vespertino.

Guarda , Señor , con guardia muy segura † 4
 Mi boca , y á mis labios doble puerta
 Pon de circunspeccion grave y madura.
 Salir de ellos no dejes con abierta 5
 Malignidad y vil desenvoltura
 Incierta excusacion de culpa cierta:

1 *Psalmus David.*2 *Domine , clamavi ad te ,
 exaudi me : intende voci
 meae , cum clamavero ad te.*3 *Dirigatur oratio mea si-
 cut incensum in conspectu
 tuo : elevatio manuum mea-
 rum sacrificium vespertinum.*4 *Pone , Domine , custodiam
 ori meo : et ostium circum-
 stantiae labiis meis.*5 *Non declines cor meum
 in verba malitiae , ad ex-
 cusandas excusationes in
 peccatis.*

1 Salmo de David.

2 A ti , Señor , he clama-
 do , escúchame : atiende á
 mi voz , cuando yo á ti
 clamare.3 Dirijase mi oracion á tu
 presencia como incienso:
 como sacrificio vespertino
 mi elevacion de manos.4 Pon guardia , Señor , á
 mi boca : y á mis labios
 un candado que los rodee.5 No dejes deslizar mi co-
 razon á medios maliciosos,
 por el empeño de disculpar
 pecados.

Que imitar á los malos no querría, †6
Ni gozar de sus gustos y alegría.

Mas quiero yo que el justo me corrija, 7
Blando en sus advertencias aunque grave,
Que el que elogios el impio me dirija,
Mas engañoso mientras mas suave.
Reprehéndame el justo, aunque me aflija,
Con tal que falso adulador no lave
Con el pérfido unguento mi cabeza,
Adormeciendo el mal en su graveza.

Yo por mi parte en oracion ardiente, †8
Te pedia, Señor, que los salvaras;
Mas á mi pesar vi la triste gente
Dispersa toda, y cómo los echaras
Por una y otra senda, el inminente
Peligro huyendo, y los precipitaras
Con el noble caudillo y alta enseña
Á se estrellar contra la dura peña.

Ah! si oyesen mi voz como pudieron! †9

6 *Cum hominibus operantibus iniquitatem: et non communicabo cum electis eorum.*

7 *Corripiet me iustus in misericordia, et increpabit me; oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.*

8 *Quoniam adhuc et oratio mea in beneplacitis eorum: absorpti sunt iuncti petrae iudices eorum.*

9 *Audient verba mea quoniam potuerunt: sicut crassitudo terrae erupta est super terram:*

†6 Como los hombres hacedores de iniquidad: y no tomaré yo parte en sus exquisitos placeres.

7 El justo me corregirá con misericordia, y me argüirá; pero el oleo de los pecadores no engrasará mi cabeza.

†8 Porque mi oracion aun en medio de sus caprichos: juntos perecieron en la peña sus caudillos.

†9 Oyeran mis palabras, pues pudieron: como el terron grueso se desmenuza sobre la tierra:

Mas cual húmedo suelo el corvo arado
 Rompe, y las que escondidas estuvieron
 Glebas vuelve y levanta, destrozado † 10
 Vi el campo todo, y de los que allí fueron
 El sangriento terreno vi sembrado,
 Y de las anchas fosas sacudidos
 Por el suelo sus huesos esparcidos.

Y no porque no fuese todo el día
 Constante mi oracion y humilde ruego.
 Puestos en ti mis ojos, te decia:
 En ti está mi esperanza, acude luego,
 Sálvame esa mitad del alma mia,
 Y á mí del lazo sálvame, en que ciego † 11
 Quieren que cayga, y que tropiece ahora,
 Con iniquidad pérfida y traydora,

Pero los que en las redes que han armado 12
 Se enredarán, serán los pecadores.
 Cada cual en el lazo preparado
 Por su mano caerá; que á los autores
 Del mal el escarmiento aparejado
 Está: mientras cantando tus loores
 Con grato pecho y con afecto puro,
 Pasaré solo yo libre y seguro.

10 *Dissipata sunt ossa nostra secus infernum: quia ad te, Domine, Domine, oculi mei: in te speravi, non auferas animam meam.*

11 *Custodi me a laqueo, quem statuerunt mihi: et a scandalis operantium iniquitatem.*

12 *Cadent in retiaculo eius peccatores: singulariter sum ego donec transeam.*

† 10 Nuestros huesos se esparcieron junto al sepulcro: Señor, Señor, pues en ti mis ojos, en ti he esperado, no me arranques la vida mia.

† 11 Guárdame del lazo que me han armado, y de los tropiezos de los operarios de iniquidad.

† 12 Los pecadores caerán en su red: yo soy singular hasta que pase.

SALMO CXLI.

*Maskil de David, cuando estaba en la cueva.**Oracion.*

† 1

Clamo al Señor á gritos, † 2

Clámole á voz en cuello,

Y ante su rostro bello 3

Derramo mi oracion.

Refiérole mis males,

Y puesto en su presencia

Imploro su clemencia

En mi tribulacion.

El alma desfallece; † 4

Mas témplanse sus penas,

Al ver que no condenas

Los pasos que seguí.

Las sendas que pisaba 5

Eran entretegidas

*1 Intellectus David, cum
esset in spelunca: oratio.**2 Voce mea ad Dominum
clamavi: voce mea ad Do-
minum deprecatus sum.**3 Effundo in conspectu eius
orationem meam, et tribu-
lationem meam ante ipsum
pronuntio.**4 In deficiendo ex me spi-
ritum meum, et tu cogno-
visti semitas meas.**5 In via hac, qua ambula-
bam, absconderunt laqueum
mibi.**1 Inteligencia de David,
quando estaba en la cueva.
Oracion.**2 Con mi voz grité al Se-
ñor: al Señor con mi voz
rogué.**† 3 En su presencia derra-
mo mi oracion, y mi tri-
bulacion declaro ante él.**4 Cuando mi espíritu comien-
za en mí á desfallecer: y tú
conocidas tienes mis sendas.**5 En este camino en que
yo andaba, me escondieron
el lazo.*

De redes escondidas
 Y ocultas para mí.
 Al uno y otro lado †6
 Miraba , si veía
 Alguno , y no lo habia,
 Que me tuviese amor.
 No encuentro ya salida, 7
 Huir intento en vano,
 Y no hallo quien humano
 Me preste su favor.
 Clamé á ti , y dije entonces: †8
 En ti , Señor , confío,
 El bien y caudal mio
 Tú eres en Sion.
 Escucha mi lamento, 9
 Atiende á mi quebranto,
 Mira , Señor , á cuanto
 Llegó mi humillacion.
 Líbrame de estos fieros 10
 Enemigos mortales,

6 Considerabam ad dexteram , et videbam : et non erat qui cognosceret me.

7 Periiit fuga a me , et non est qui requirat animam meam.

8 Clamavi ad te , Domine , dixi : tu es spes mea , portio mea in terra viventium.

9 Intende ad deprecationem meam : quia humiliatus sum nimis.

10 Libera me a persecutibus me : quia confortati sunt super me.

6 Miraba á la derecha y veía , y no habia quien supiese de mí.

7 No me ha quedado por donde huir ; y no hay quien mire por mi vida.

8 A ti clamé , Señor , dije : tú eres mi esperanza , la porcion mia en la tierra de los que viven.

9 Atiende á mi deprecacion , porque estoy sobre manera abatido.

10 Líbrame de los que me persiguen ; porque se han hecho mas fuertes que yo.

Pues tantos son y tales,
Que ya no puedo mas.

Sácame de prisiones,
Te alabaré sin sustos;
Mirando están los justos
Que premio me darás.

† 11

11 *Educ de custodia ani-
mam meam ad confitendum
nomini tuo: me expectant
iusti, donec retribuās mihi.*

11 Saca de prision mi alma.
para alabar tu nombre: los
justos están en expectación
hasta que me recompenses.

SALMO CXLII.

*Salmo de David, cuando lo perseguia su hijo
Absalon.* † 1

Señor, oye mi ruego: † 2
 Pues fiel eres, acude á mis clamores:
 Pues justo, con sosiego
 Atiéndeme y escucha. Mas rigores 3
 De justicia conmigo
 Excuse tu bondad; porque ¿quién puede,
 Pleyteando contigo,
 En juicio vencer? Sígueme adrede 4
 Y persigue mi huida
 El fatal enemigo: y no contento
 Aun, con desabrida
 Suerte, con insufrible abatimiento,
 Tráeme sepultado 5

1 *Psalmus David: quando
persequabatur eum Absalom
filius eius.*

2 *Domine, exaudi oratio-
nem meam, auribus perci-
pe obsecrationem meam in
veritate tua: exaudi me in
tua iustitia.*

3 *Et non intres in iudi-
cium cum servo tuo: quia
non iustificabitur in conspe-
ctu tuo omnis vivens.*

4 *Quia persecutus est ini-
micus animam meam: humili-
avit in terra vitam meam.*

5 *Collocavit me in obscuris*

1 Salmo de David, quan-
do lo perseguia Absalon su
hijo.

2 Señor, escucha mi ora-
cion: acoge mi ruego en
tus oidos segun tu verdad:
escúchame segun tu justi-
cia.

3 Y no entres con tu
siervo en juicio; porque
delante de ti ningun vi-
viente será justificado.

4 Porque el enemigo ha
perseguido mi alma: ha hu-
millado hasta la tierra mi
vida.

5 Me ha reducido á la obs-

En oscuros desiertos, escondido,
 Cual muerto y olvidado.
 Trémulo el corazón y amortecido,
 El alma acongojada
 Se conturba; mas luego la memoria 6
 Recuerda la pasada
 Edad, y de tus hechos y tu gloria
 Renueva la alabanza.
 Con esto en tus auxilios soberanos 7
 Creciendo mi esperanza,
 Y humildes elevando á ti mis manos,
 Ves aquí el pecho mio,
 Te digo, que cual árido terreno
 Espera tu rocío.
 Señor, acude presto, porque lleno 8
 De penas desfallece
 Mi espíritu y desmaya. Ese semblante, 9
 Cuando la angustia crece,

*sicut mortuos saeculi: et
 anxius est super me spi-
 ritus meus, in me turba-
 tum est cor meum.*

6 *Memor fui dierum anti-
 quorum, meditatus sum in
 omnibus operibus tuis: in
 facibus manuum tuarum me-
 ditabar.*

7 *Expandi manus meas ad
 te: anima mea sicut terra
 sine aqua tibi.*

8 *Felociter exaudi me, Do-
 mine: defecit spiritus meus.*

9 *Non avertas faciem tuam
 a me: et similis ero descen-
 dentibus in lacum.*

curidad como á los muertos
 de un siglo: y mi espíritu
 de considerarme se ha an-
 gustiado, y dentro de mí se
 ha turbado mi corazón.

6 He hecho memoria de
 los días antiguos: he me-
 ditado en todas tus obras:
 en las cosas que por tus
 manos has hecho meditaba.

7 Mis manos he extendido
 á ti: para ti mi alma co-
 mo tierra sin agua.

8 Escúchame prontamente,
 Señor; mi espíritu ha des-
 fallecido.

9 No apartes de mí tu
 rostro; porque seré como
 los que bajan al sepulcro.

No me tuerzas esquivo. Vacilante
 El ánimo flaquea:
 Si tú me desamparas en el duro
 Trance de la pelea,
 Pronto tendrá su fin en el obscuro
 Sepulcro mi destino.
 Amanézcame un día con la aurora
 De tu favor divino,
 Pues siempre esperé en ti. Dime tú ahora, 10
 Qué senda es la que quieres
 Que siga, pues en ti suspensa el alma
 No anhela mas placeres
 Que gozar de tu vista en dulce calma.
 A ti, Señor, apelo:
 Sálveme tu poder de mis contrarios, 11
 Y dame este consuelo,
 Que yo sepa, y me enseñes, en tan varios
 Sucesos de la vida,
 Cual es tu voluntad, que yo lo vea,
 Y luego obedecida,
 Pues que tú eres mi Dios, al punto sea.
 Sople el aura suave 13

10 *Audiam fac mihi mane misericordiam tuam, quia in te speravi.*

11 *Notam fac mihi viam, in qua ambulem: quia ad te levavi animam meam.*

12 *Eripe me de inimicis meis, Domine, ad te confugi: doce me facere voluntatem tuam, quia Deus meus es tu.*

13 *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam:*

† 10 Hazme oír tu misericordia al rayar el día, pues he esperado en ti.

11 Hazme conocer el camino por donde ande; pues á ti he elevado mi espíritu.

12 Sácame de entre mis enemigos, Señor, á ti me he acogido: enséñame á hacer tu voluntad, pues tú eres mi Dios.

† 13 Tu espíritu bueno me conducirá á tierra de recti-

De tu bondad , y guíeme derecho,
 Libre ya de tan grave
 Peso , á la cara patria. Tú á mi pecho
 Por honra de tu santo
 Nombre darás aliento y vida nueva,
 Ya que te precias tanto
 De equitativo y fiel. Cuando te mueva 14
 Á compasion un dia
 La tribulacion triste y dolorosa
 Que sufre el alma mia,
 De ella me sacarás : en vergonzosa
 Fuga mis enemigos
 Dispersarás ; y á mis perseguidores 15
 Durísimos castigos
 De perdicion darás en tus rigores:
 Porque sepan que fuera
 Tu siervo yo , y tu gracia me asistiera.

propter nomen tuum, Domine, vivificabis me in aequitate tua.

14 *Educes de tribulatione animam meam: et in misericordia tua disperdes inimicos meos.*

15 *Et perdes omnes qui tribulant animam meam: quoniam ego servus tuus sum.*

tud : por tu nombre , Señor , me vivificarás segun tu equidad.

14 Sacarás de tribulacion mi alma , y segun tu misericordia destruirás á mis enemigos.

15 Y perderás á todos los que afligen mi alma ; porque yo soy siervo tuyo.

SALMO CXLIII.

Cancion de David contra Goliath.

† 1

Bendito el Señor sea,
 Mi Dios sea loado,
 Que mis manos dirige y asegura
 Y adiestra en la pelea:
 Que á mis dedos ha dado
 Tiento y agilidad, con que la dura
 Piedra y la aguda flecha
 Al hito va derecha
 De la honda ó del arco disparada.
 Refugio y piedad mia, † 3
 Que me acoge y me libra y me protege, † 4
 Bien en él mi esperanza está fundada,
 Que de esta monarquía
 La autoridad me da que yo maneje
 Y rija por mi mano,
 De mi pueblo me haciendo soberano.
 ¿Y quién es por ventura † 5

1 *Psalmus David : adversus Goliath.*

2 *Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad praelium, et digitos meos ad bellum.*

3 *Misericordia mea, et refugium meum : susceptor meus, et liberator meus;*

4 *Protector meus, et in ipso speravi: qui subdit populum meum sub me.*

5 *Domine, ¿quid est homo,*

1 Salmo de David contra Goliath.

2 Bendito el Señor mi Dios, que adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra.

3 Mi misericordia y mi refugio, mi acogedor y mi libertador.

4 Mi protector, y en él he esperado: el que somete á mi mi pueblo.

5 Señor, ¿qué es el hom-

El hombre , que has querido
 Mostrarle de tu esencia peregrina,
 Señor , la lumbre pura?
 ¿Cómo por ti tenido
 En algo pudo ser , de tan mezquina
 Estirpe procreado?
 El hombre comparado † 6
 Á la vanidad misma , me parece
 Su propia semejanza.
 De breve duracion y corta vida
 Que del dia la aurora le amanece,
 Y á la noche no alcanza:
 Sombra fugáz que pasa de corrida,
 Y en giro arrebatado,
 No bien se advierte , cuando ya ha pasado.
 Señor , al suelo inclina † 7
 Ese trono que bañas
 En lumbre celestial , y baja luego:
 Y tu planta divina
 Si toca las montañas,
 Humearán ardiendo en vivo fuego.
 Tus truenos y tus rayos † 8

*quia innotuisti ei? & aut fili-
 us hominis , quia repu-
 tas eum?*

*6 Homo vanitati similis fa-
 ctus est : dies eius sicut
 umbra praetercunt.*

*7 Domine , inclina coelos
 tuos , et descende : tange
 montes , et fumigabunt.*

*8 Fulgura coruscationem,
 et dissipabis eos : emitte sa-*

bre , para que te hayas ma-
 nifestado á él : ó el hijo
 del hombre , para que lo
 estimes en algo?

† 6 El hombre se parece á
 la vanidad : como sombra
 pasan sus dias.

7 Inclina , Señor , tus cie-
 los , y baja : toca los mon-
 tes , y humearán.

8 Despide relámpagos ar-
 dientes , y los disiparas:

Dispara , y en desmayos
 Mortales será el hombre confundido.
 Tu mano poderosa 9
 Extiende de lo alto , y me liberta
 Del mar en que fluctúa sumergido
 Mi pecho , y no reposa
 Entre tanto extranjero , cuya incierta † 10
 Fe solo falsedades
 Anunciar quiere , y cometer maldades.
 Ofrézcode con nuevo 11
 Cántico de alabanza
 Estrenar mi salterio de diez cuerdas,
 Y á pedirte me atrevo 12
 Con firme confianza,
 Tú que los reyes salvas , que no pierdas
 De vista mi destino.
 Ese poder divino
 Que á tu siervo David salvó algún dia,
 Lo salve en esta hora.

gittas tuas , et conturbabis eos.

9 *Emitte manum tuam de alto , eripe me , et libera me de aquis multis ; de manu filiorum alienorum.*

10 *Quorum os locutum est vanitatem : et dextera eorum , dextera iniquitatis.*

11 *Deus , canticum novum cantabo tibi : in psalterio decachordo psallam tibi.*

12 *Qui das salutem regibus , qui redemisti David servum tuum de gladio maligno , eripe me.*

dispara tus saetas , y los conturbarás.

† 9 Alarga tu mano de lo alto : sálvame , y libértame de tantas aguas : de mano de hijos de extranjeros.

10 Cuya boca ha hablado vanidad : y su diestra de ellos diestra de iniquidad.

11 O Dios , yo te cantaré un cantar nuevo : en salterio de diez cuerdas te salmearé.

12 Tú que salvas á los reyes ; que redimiste á tu siervo David de la maligna espada , sálvame.

Como allí fue de la maligna espada 13

Del contrario y su injusta tiranía

Libre por ti, así ahora

Lo sea de esta gente acostumbrada

Á decir falsedades,

Y por su mano á cometer maldades.

Sus hijos arrogantes, † 14

Como plantas frondosas

Respirando vigor y lozanía.

Sus hijas rutilantes, † 15

Cargadas de preciosas

Joyas: cuya grandeza y bizarría

Del templo me figura

La rica compostura.

Sus graneros y trojes, sus lagares, † 16

Con abundancia llenos

De una en otra cosecha rebosando.

Preñadas sus ovejas á millares, † 17

En fértiles terrenos

Pasto siempre abundoso disfrutando.

13 *Et erit me de manu filiorum alienorum, quorum os locutum est vanitatem: et dextera eorum, dextera iniquitatis.*

14 *Quorum filii, sicut novellae plantationes in juventute sua.*

15 *Filiae eorum compositae: circumornatae ut similitudo templi.*

16 *Promptuaria eorum plena, eructantia ex hoc in illud.*

17 *Oves eorum foetae, abundantes in egressibus suis: boves eorum crassae.*

13 Y sácame de mano de hijos extraños, cuya boca ha hablado vanidad, y su diestra de ellos diestra de iniquidad.

14 Cuyos hijos son como plantas nuevas en su juventud.

15 Sus hijas compuestas, rodeadas de adornos, á la manera del templo.

16 Sus almacenes llenos, rebosando de uno en otro.

17 Sus ovejas fecundas, abundantes en sus egidos, sus vacas de ellos gordas.

Y tan bien mantenidas
 Y tan gordas sus bacas y lucidas.
 Sus cercas y vallados † 18
 Sanos , sin abertura
 De portillos , sin salto ni vereda.
 Sus patios sosegados,
 En paz quieta y segura,
 Sin miedo del ladron que causar pueda
 Clamor ni gritería
 Que turbe su alegría.
 Así es tanto de todos celebrada, † 19
 Quanto crece y prospera
 Feliz esta nacion , y así se dice
 Ser entre todas bienaventurada,
 Cual ninguna lo fuera
 Con tanto bien. Mas yo llamo felice,
 Y tal nombre conviene,
 Á la que por Señor á su Dios tiene.

18 *Non est ruina maceriae, neque transitus: neque clamor in plateis eorum.*

19 *Beatum dixerunt populum, cui haec sunt: beatus populus, cuius Dominus Deus eius.*

† 18 No hay ruina de cerca , ni portillo , ni alboroto en sus patios.

19 Bienaventurado llamaron al pueblo que tiene estas cosas : bienaventurado el pueblo que tiene por Señor á su Dios.

SALMO CXLIV.

Elogio : de David.

† 1

- A ti , mi Dios y rey , mi poesía 2
 Celebrará , y eterno hará tu nombre:
 Bendiciones humildes cada día 3
 Te ofreceré con inmortal renombre.
 Con tu magnificencia y tu alabanza 4
 Nada es igual : inmensa es tu grandeza.
 De una generacion en otra alcanza 5
 De tus obras la loa y de tu alteza.
 El decoro y grandeza de tu gloria 6
 Dirán , y contarán tus maravillas.
 Fiel tu poder alabará la historia, 7

1 *Laudatio, ipsi David.*

1 Alabanza : al mismo David.

2 *Exaltabo te , Deus meus rex : et benedicam nomini tuo in saeculum , et in saeculum saeculi.*

† 2 Á ti ensalzaré yo, Dios rey mio , y bendeciré tu nombre en el siglo , y por los siglos de los siglos.

3 *Per singulos dies benedicam tibi : et laudabo nomen tuum in saeculum , et in saeculum saeculi.*

† 3 Te bendeciré cada día: y alabaré tu nombre en el siglo , y por los siglos de los siglos.

4 *Magnus Dominus , et laudabilis nimis : et magnitudinis eius non est finis.*

† 4 Grande es el Señor , y sobre manera digno de alabanza : y su grandeza es sin término.

5 *Generatio et generatio laudabit opera tua : et potentiam tuam pronuntiabunt.*

† 5 Alabará tus obras una y otra generacion : y publicarán tu poder.

6 *Magnificentiam gloriae sanctitatis tuae loquentur : et mirabilia tua narrabunt.*

† 6 Dirán la magnificencia de la gloria de tu santidad : y referirán tus maravillas.

7 *Et virtutem terribilium*

† 7 Y dirán la fuerza de

Y la fuerza terrible con que brillas.
Grato sabor les dejará la hartura 8
 De tu bondad , con tu justicia ufanos.
Hechiza la piedad y la blandura 9
 Del Señor con los míseros humanos.
Egualmente con todos es suave: 10
 Obras no se ven de él que no lo indiquen.
Juntas te alaben todas , y con grave 11
 Y dulce union tus santos lo publiquen.
La gloria ensalzarán de tu reynado, 12
 De tu poder y tu magnificencia.
Llamarán á los hombres ; y en dechado 13
 Les propondrán su gloria y opulencia.
Mas durable que el tiempo el señorío 14

tuorum dicent : et magnitudinem tuam narrabunt.

8 *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eruclabunt: et iustitia tua exultabunt.*

9 *Miserator et misericors Dominus : patiens , et multum misericors.*

10 *Suavis Dominus universis : et miserationes eius super omnia opera eius.*

11 *Confiteantur tibi , Domine , omnia opera tua : et sancti tui benedicant tibi.*

12 *Gloriam regni tui dicent : et potentiam tuam loquentur :*

13 *Ut notam faciant filiis hominum potentiam tuam , et gloriam magnificentiae regni tui.*

14 *Regnum tuum regnum omnium saeculorum : et dominatio tua in omni generatione et generationem.*

tus terribles hechos : y referirán tu grandeza.

† 8 La memoria de tu suavidad se les vendrá á la boca : y con tu justicia saltarán de contento.

9 Compasivo y misericordioso el Señor : sufrido y de mucha misericordia.

† 10 Suave con todos el Señor : y sus piedades sobre todas sus obras.

11 Alámente , Señor , tus obras todas , y bendigante tus santos.

† 12 La gloria de tu reyno dirán : y de tu poder hablarán.

† 13 Para hacer notorio á los hijos de los hombres tu poder , y la gloria de la magnificencia de tu reyno.

14 Tu reyno, reyno de todos los siglos : y tu dominacion en todas las generaciones.

- Es de tu reyno, y las edades pasa.
No engaña en sus promesas : santo y pio 15
 El Señor en sus obras es sin tasa.
Ocurre á sostener al que tropieza 16
 El Señor, y levanta al que ha caído.
Puestos en ti sus ojos, tu grandeza 17
 Da oportuno alimento al desvalido.
Quantos por ti respiran, de tus manos 18
 Abundantes reciben bendiciones.
Recto es en sus designios soberanos: 19
 Santo el Señor en todas sus acciones.
Siempre propicio está al humilde ruego, 20
 Como le rueguen con verdad sincera.
Temerosos le sirvan; verán luego 21
 Como su voluntad les cumple entera.
Unan sus votos, y serán oídos,

15 *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis: et sanctus in omnibus operibus suis.*

16 *Allevat Dominus omnes, qui corruunt: et erigit omnes elisos.*

17 *Oculi omnium in te sperant, Domine: et tu das escam illorum in tempore opportuno.*

18 *Aperis tu manum tuam: et implet omne animal benedictione.*

19 *Iustus Dominus in omnibus viis suis: et sanctus in omnibus operibus suis.*

20 *Prope est Dominus omnibus invocantibus eum: omnibus invocantibus eum in veritate.*

21 *Voluntatem timentium se faciet, et deprecationem eo-*

15 Fiel en todas sus palabras el Señor: y santo en todas sus obras.

16 El Señor sostiene á todos los que caen: y levanta á todos los lisiados.

17 En ti, Señor, tienen todos puestos sus ojos: y tú les das su sustento en tiempo oportuno.

18 Abres tú tu mano: y colmas de bendición á todo viviente.

19 Justo en todos sus caminos el Señor: y santo en todas sus obras.

20 Cerca está el Señor de todos los que le invocan: de todos los que le invocan en verdad.

21 El hará la voluntad de los que le temen, y oirá

Y los libertará de dura muerte.

Vela el Señor sobre sus escogidos: 22

Abandona los malos á su suerte.

Yo lo alabaré siempre ; y todo hombre 23

Alabe sin cesar su santo nombre.

rum exaudiet : et salvos faciet eos.

22 *Custodit Dominus omnes diligentes se : et omnes peccatores disperdet.*

23 *Laudationem Domini loquetur os meum : et benedicat omnis caro nomini sancto eius in saeculum , et in saeculum saeculi.*

sus oraciones , y los salvará.

22 El Señor guarda á los que le aman : y á todos los pecadores los exterminará.

† 23 Mi boca hablará en alabanza del Señor : y toda carne bendiga su santo nombre en el siglo y por los siglos de los siglos.

SALMO CXLV.

Alleluia de Ageo y Zacarías. † 1

Alaba, ánima mia,
Al Señor; mientras viva y tenga aliento,
Con acorde armonía
Al son de mi instrumento
Alabar á mi Dios es mi contento.

No pongas tu esperanza
De príncipes terrenos en humano
Favor, que á nada alcanza:
Ni rey ni soberano
Podrá darte salud, ni está en su mano.

El alma se separa,
Vuelve el cuerpo á la tierra de que era,
Y en aquel dia pára
En sueño y en quimera
La humana presuncion tan altanera.

¡Ó varon venturoso 5

1 *Alleluia Aggaei, et Zachariae.*

2 *Lauda, anima mea, Dominum, laudabo Dominum in vita mea: psallam Deo meo quamdiu fuero.*

3 *Nolite confidere in principibus: in filiis hominum, in quibus non est salus.*

4 *Exibit spiritus eius, et revertetur in terram suam: in illa die peribunt omnes cogitationes eorum.*

5 *Beatus cuius Deus Jacob*

1 *Alleluia de Ageo y Zacarías.*

2 *Alaba, alma mia, al Señor; al Señor alabaré yo de por vida: mientras yo existiere, salmearé á mi Dios.*

3 *No confiéis en príncipes: en hijos de hombres, en quienes no hay salud.*

4 *Su espíritu se irá, y ellos se volverán á su propia tierra: en aquel dia perecerán todas sus ideas.*

5 *Bienaventurado el que*

El que al Dios de Jacob su auxilio fia,
Y con dulce reposo,
Y con fe humilde y pia,
De su Dios y Señor no se desvia!

Del que cielos y tierra
Hizo con sabia y poderosa mano,
Y de cuanto en sí encierra
Inmenso el Océano
Árbitro es y dueño soberano.

Del que es eternamente 6
Fiel y veráz, y al mísero que gime
Su mano prepotente
La suya lo redime,
Y pan da al pobre á quien el hambre oprime.

Del que rompe en obscura 7
Prision los grillos; del que al ciego llama,
Y rayos de luz pura
En sus ojos derrama:
Y levanta al caido, al justo ama: 8

adiutor eius, spes eius in Domino Deo ipsius: qui fecit coelum et terram, mare, et omnia quae in eis sunt.

6 Qui custodit veritatem in saeculum, facit iudicium iniuriam patientibus: dat escam esurientibus.

7 Dominus solvit compeditos: Dominus illuminat caecos.

8 Dominus erigit elisos, Dominus diligit iustos.

tiene en su ayuda al Dios de Jacob, y su esperanza en el Señor su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y cuantas cosas en ellos hay.

6 El que guarda fidelidad eternamente; hace justicia á los que padecen injuria; da alimento á los hambrientos.

7 El Señor da libertad á los encarcelados; el Señor da vista á los ciegos.

8 El Señor levanta á los lisiados: el Señor ama á los justos.

Protege al peregrino; 9
 Al pupilo recoge; á la viuda
 Dispensa su divino
 Patrocinio y ayuda;
 Y el plan del pecador trastorna y muda.

Este tu Dios eterno 10
 Es, Sion: cuyo reyno permanente
 Con pródigo gobierno,
 Con ley omnipotente,
 Tu gloria extenderá de gente en gente.

9 *Dominus custodit adven-
 nas, pupillum, et viduam
 suscipiet: et vias peccato-
 rum disperdet.*

10 *Regnabit Dominus in
 saecula: Deus tuus, Sion,
 in generationem et genera-
 tionem.*

9 El Señor guarda á los peregrinos: á la viuda y al pupilo amparará; y los designios de los pecadores desbaratará.

10 El Señor reynará en los siglos: tu Dios, ó Sion, en todas las generaciones.

SALMO CXLVI.

Alleluia.

† 1

Alabad al Señor, que el alabarlo † 2
 Es dulce bien, en metro armonioso
 Grave y grato al oído, que obligarlo † 3
 Pueda á restablecer el ruinoso
 Alcázar de Sion y repararlo,
 Y reunir el pueblo numeroso
 Vago y disperso, y la mortal herida † 4
 Resanar y vendar y darle vida.

Alabad al que tiene las estrellas † 5
 Numeradas por órden en el cielo,
 Y llama por su nombre á todas ellas.
 ¡Ó gran Señor, que en el etéreo velo 6
 Hace resplandecer luces tan bellas,

1 *Alleluia.*2 *Laudate Dominum, quoniam bonus est psalmus: Deo nostro sit iucunda decoraque laudatio.*3 *AEdificans Ierusalem Dominus: dispersiones Israëlis congregabit.*4 *Qui sanat contritos corde: et alligat contritiones eorum.*5 *Qui numerat multitudinem stellarum: et omnibus eis nomina vocat.*6 *Magnus Dominus noster, et magna virtus eius: et sapientiae eius non est numerus.*1 *Alleluia.*

2 Alabad al Señor, porque bueno es el salmo: sea agradable y decorosa la alabanza á nuestro Dios.

3 El Señor edificando á Jerusalem, reunirá las dispersiones de Israel.

4 El que sana á los que tienen herido el corazón, y sana sus heridas.

5 El que cuenta la multitud de las estrellas, y á cada una llama por su nombre.

† 6 Grande el Señor nuestro, y grande su poder: y su sabiduría es sin cuento.

Que llega su esplendor á nuestro suelo!

Tanto poder y tal sabiduría

¿Quién referir, quién alabar podría?

El Señor al humilde con suave

7

Benignidad y plácida acogida

Grato recibe; mas con ceño grave

Del pecador abatirá la erguida

Cresta, y desde soberbia y alta clave

Lo hundirá al suelo en rápida caída.

Pues la lira templad, y su alabanza

8

Entonad con humilde confianza.

Cubre el Señor con toldo trasparente

9

De parda nube la celeste esfera:

Cae la blanda lluvia mansamente:

Crece el pasto en el monte y la ladera

† 10

Para servicio de la humana gente:

Y con mano benéfica á la fiera,

† 11

Que por el campo vaga, su sustento,

Y al cuervo da, que se lo pide hambriento.

7 *Suscipiens mansuetos Dominus: humilians autem peccatores usque ad terram.*

8 *Praecinite Domino in confessione: psallite Deo nostro in cithara.*

9 *Qui operit coelum nubibus: et parat terrae pluviam.*

10 *Qui producit in montibus foenum: et herbam servituti hominum.*

11 *Qui dat iumentis escam ipsorum: et pullis corvorum invocantibus eum.*

7 El Señor que acoge á los mansos; mas á los pecadores los abate hasta el suelo.

† 8 Anticipad cánticos de alabanza al Señor: cantad á nuestro Dios salmos á la cítara.

9 El que cubre de nubes el cielo, y prepara la lluvia á la tierra.

10 El que produce en los montes el heno, y la yerba para servicio del hombre.

11 El que da su pasto á las bestias, y á los cuervillos que le claman.

No en el fuerte caballo ni en el brio 12
 Piernas y agilidad del caballero
 Se complace el Señor ; que con desvío
 Mira la presuncion del altanero.
 En el temor respetuoso y pio 13
 Se complace mas bien , y en el sincero
 Y humilde corazon que fiel le ruega,
 Y á todo trance á su piedad se entrega.

12 *Non in fortitudine equi
 voluntatem habebit : nec in
 tibiis viri beneplacitum erit
 ei.*

13 *Beneplacitum est Domi-
 no super timentes eum : et
 in eis , qui sperant super
 misericordia eius.*

12 No pondrá su voluntad
 en la fortaleza del caballo;
 ni en las piernas del caba-
 llero se complacerá.

13 Complaceráse el Señor
 en los que le temen , y en
 los que esperan en su mi-
 sericordia.

SALMO CXLVII.

Alleluia.

† 1

Alaba agradecida,
Jerusalem, á tu Señor ahora.

† 2

Sion restablecida,
La mano bienhechora
Bendiga de su Dios, á quien adora.

Las puertas de tus muros † 3 4
Fortificó, ya en paz y de invasiones

Tus términos seguros:
Dióte sus ricos dones,
Y á tus hijos colmó de bendiciones.

Baja del alto cielo † 5
Á la tierra su voz omnipotente,

Y con rápido vuelo
Del Austro al Occidente
Corre veloz el ancho continente.

Como de blanca lana † 6

1 *Alleluia.*2 *Lauda, Jerusalem, Dominum: lauda Deum tuum, Sion.*3 *Quoniam confortavit seras portarum tuarum: benedixit filiis tuis in te.*4 *Qui posuit fines tuos pacem: et adipe frumenti satiat te.*5 *Qui emittit eloquium suum terrae: velociter currit sermo eius.*6 *Qui dat nivem sicut la-*1 *Alleluia.*

2 Alaba, Jerusalem, al Señor: alaba, Sion, á tu Dios.

3 Porque ha fortificado las cerraduras de tus puertas: ha bendecido en ti á tus hijos.

4 El que ha puesto paz en tus términos: y te harta con pan floreado.

5 El que envía su voz á la tierra: velozmente corre su palabra.

6 El que da la nieve co-

En erizados copos nos envia
 Su mano soberana
 La nieve cada dia:
 Y esparcida por él la escarcha fria,
 Cual menuda ceniza,
 Y en trozos de cristal el duro yelo, †7
 Ablanda y fertiliza
 El mas árido suelo,
 Tiembla aterido el hombre al crudo cielo,
 Al frio intolerable;
 Mas á su voz divina el aura leve †8
 Corre, y del saludable
 Soplo herida, se mueve
 En líquido cristal suelta la nieve.
 Este á la estirpe cara †9
 De Jacob, de Israel, sus intenciones
 Altísimas declara:
 Y niega tales dones, †10
 Y los oculta y cela á otras naciones.

nam: nebulam sicut cinerem spargit.

7 Mittit crystallum suam sicut buccellas: ante faciem frigoris eius quis sustinebit?

8 Emitteret verbum suum, et liquefaciet ea: sicut spiritus eius, et fluent aquae.

9 Qui annuntiat verbum suum Iacob: iustitias, et iudicia sua Israël.

10 Non fecit taliter omni nationi: et iudicia sua non manifestavit eis.

mo copos de lana: esparce la niebla como ceniza.

7 Envía su yelo como á trozos: ¿á vista de su frio quién resistirá?

8 Envió su palabra, y los derretirá: soplará su aliento, y las aguas correrán.

9 El que anuncia su palabra á Jacob: sus mandamientos y sus juicios á Israel.

10 No ha hecho otro tanto con todas las naciones, ni á ellas ha descubierto sus juicios.

SALMO CXLVIII.

Alleluia.

† 1

Alabad en los cielos, 2
 Alabad al Señor en las alturas,
 Ángeles suyos, alabadle todos. † 3
 Con dulces retornelos,
 Fuertes y poderosas criaturas,
 Tropa suya invencible, de mil modos
 Cantad sus alabanzas.
 Tú, sol, si á tanto alcanzas, † 4
 Tú, blanca luna, lúcidas estrellas,
 Vosotras todas, alabadle, os ruego,
 Hagan su elogio vuestras luces bellas.
 Y tú, altísimo empíreo, y las que el fuego † 5
 Rodeando por fuera
 De tu brillante esfera,
 Mitigan sus ardores,
 Cantad, aguas eternas, sus loores.

1 *Alleluia.*2 *Laudate Dominum de coelis: laudate eum in excelsis.*3 *Laudate eum omnes Angeli eius: laudate eum omnes virtutes eius.*4 *Laudate eum sol et luna: laudate eum omnes stellae, et lumen.*5 *Laudate eum coeli coelorum: et aquae omnes, quae super coelos sunt, laudent nomen Domini.*1 *Alleluia.*

2 Alabad al Señor desde los cielos: alabadlo en las alturas.

3 Alabadlo todos, ángeles suyos: egércitos suyos, alabadlo todos.

4 Sol y luna, alabadlo: estrellas y luz, alabadlo todas.

5 Alabadlo, cielo de los cielos: y las aguas todas, que están sobre los cielos, alaben el nombre del Señor.

Su voz omnipotente

6

Decretó vuestro ser , y obedecida

Se vió al punto , y salisteis de la nada.

Mandólo , y prontamente

Forma tuvisteis , y existencia y vida,

Que eternamente no os será quitada; 7

Pues su poder divino

Fijó vuestro destino;

Sin que el tiempo inconstante , que su rueda

Rápido vuelve , y todo lo devora,

Enflaquecer ni oscureceros pueda,

Brillantes siempre y firmes como ahora.

Porque á su soberano

Decreto querrá en vano

Siempre la tiranía

De los siglos vencer y la porfía.

En la tierra los fieros 8

Dragones , los abismos , el ardiente 9

Rayo , el granizo y nieve , y las heladas:

Los vientos , que ligeros

Traen la tempestad con obediente

6 Quia ipse dixit , et facta sunt : ipse mandavit , et creata sunt.

7 Statuit ea in aeternum , et in saeculum saeculi : praeceptum posuit , et non praeteribit.

8 Laudate Dominum de terra , dracones , et omnes abyssi.

9 Ignis , grando , nix , glacies , spiritus procellarum : quae faciunt verbum eius :

6 Porque él dijo , y las cosas fueron hechas : él mandó , y fueron criadas.

7 Las estableció para la eternidad y por los siglos de los siglos : precepto puso , y no se quebrantará.

8 De la tierra alabad al Señor los dragones , y los abismos todos.

9 El fuego , el granizo , la nieve , el yelo , el viento de tempestades , que hacen lo que él les manda.

Sumisión á su voz : las encumbradas 10
 Montañas , las hermosas
 Colinas , las frondosas
 Arboledas , los árboles sin fruto:
 Las fieras que sin guia por el prado 11
 Conduce ciegas el instinto bruto,
 Las que guia el pastor con su cayado:
 Las sierpes que en el suelo
 Arrastran : las que al cielo
 Prestas volando saben
 Con sus alas subir , todas lo alaben.

Los reyes soberanos † 12
 De la tierra , los pueblos y naciones,
 Los príncipes de excelso señorío,
 Los jueces , que en humanos
 Litigios , en civiles disensiones
 Libran la decision á su alvedrío:
 Los mozos , las doncellas 13
 Recatadas y bellas:
 Los ancianos , los jóvenes robustos,

10 Montes , et omnes colles : ligna fructifera , et omnes cedri.

11 Bestiae , et uniuersa pectora : serpentes , et volucres pennatae.

12 Reges terrae , et omnes populi : principes et omnes iudices terrae.

13 Iuvenes , et uirgines : senes cum iunioribus laudent nomen Domini : quia exaltatum est nomen eius solius.

10 Los montes y todos los collados , los árboles frutales y todos los cedros.

11 Las fieras y todos los ganados : las serpientes , y las aves aladas.

12 Los reyes de la tierra y todos los pueblos : los príncipes y todos los jueces de la tierra.

13 Mozos y doncellas , ancianos y mancebos , alaben el nombre del Señor ; porque solo su nombre de él es excelso.

El nombre alaben del Señor del cielo:

Porque solo á tal nombre serán justos

Los elogios que den en este suelo.

Á aquel, cuya alabanza

Á cielo y tierra alcanza:

Á aquel, cuya grandeza

Da á su pueblo vigor y fortaleza.

Mas sobre todo en música suave

En dulces himnos alabado sea

Del coro de sus santos; y con grave

Magestad alabándolo, se vea

La progenie bendita

Del pueblo israelita,

Que se le acerca tanto,

Honra le dar con el sonoro canto.

14 *Confessio eius super coelum, et terram: et exaltavit cornu populi sui.*

14 Sobre el cielo y tierra su alabanza: y él ha ensalzado el poder de su pueblo.

15 *Hymnus omnibus sanctis eius: filiis Israël, populo appropinquanti sibi.*

† 15 Himno conviene á todos sus santos: á los hijos de Israel, al pueblo á él allegado.

SALMO CXLIX.

Alleluia.

† 1

Al Señor nuevo canto conviene † 2

Cantar, que resuene.

Hoy con tonos y música nueva,

De sus santos la Iglesia lo alabe;

Ningun otro sabe;

Fuera de ella ninguno se atreva.

Con su dueño y autor soberano 3

Alégrese ufano

Israel, y haga mil regocijos

Á su Rey y Señor poderoso

Sion venturoso:

Con placer lo festejen sus hijos.

Den aplauso á su nombre : sonoro † 4

Repítalo el coro.

Al salterio y al tímpano unida

En acorde y armónica clave

La flauta suave

Acompañe la voz repetida.

1 *Alleluia.*2 *Cantate Domino canticum novum : laus eius in ecclesia sanctorum.*3 *Laetetur Israël in eo, qui fecit eum : et filii Sion exultent in rege suo.*4 *Laudent nomen eius in choro : in tympano, et psalterio psallant ei :*1 *Alleluia.*

2 Cantad al Señor un cántico nuevo : en la iglesia de los santos su alabanza.

3 Alégrese Israel en aquel que lo hizo : y los hijos de Sion se regocijen en su rey.

4 Alaben su nombre á coros : al tímpano y al salterio le canten.

Pues tambien el Señor se complace †5
 Y grato se hace
 Con su pueblo , y en él se recrea:
 Y por manso y humilde lo estima
 Y en alto sublima,
 Y le da la salud que desea.
 Rebosando gloriosa alegría †6
 Los santos un dia
 Vivirán en eterna bonanza,
 Descansados en paz y serenos,
 De males agenos,
 Y placer será todo y holganza.
 La grandeza cantar ya los veo, †7
 Con dulce gorgéo,
 De su Dios en garganta canora:
 Y en sus manos aceros templados
 De filos doblades,
 Esperando que llegue su hora.
 Para hacer , en llegando , la fiera †8
 Venganza postrera
 En naciones rebeldes y duras:

5 *Quia beneplacitum est Domino in populo suo: et exaltabit mansuetos in salutem.*

6 *Exultabunt sancti in gloria: laetabuntur in cubilibus suis.*

7 *Exaltationes Dei in gutture eorum: et gladii ancipites in manibus eorum.*

8 *Ad faciendam vindictam in nationibus: increpationes in populis.*

† 5 Porque el Señor se ha complacido en su pueblo: y ensalzará á los mansos para salvarlos.

6 Alegraránse los santos en la gloria: y se gozarán en sus propias moradas.

7 En sus gargantas alabanzas de Dios: y en sus manos espadas de dos filos.

8 Para tomar venganza en las naciones, y castigar los pueblos.

Para dar el condigno castigo
 Al odio enemigo
 De los pueblos, y echar en obscuras †9
 En estrechas prisiones los reyes
 Que hicieron sus leyes:
 Y á su loca y altiva nobleza,
 Dos á dos en horribles esposas
 Las manos briosas,
 Con el hierro abatir su fiereza.
 Aquel dia será egecutada †10
 La ya decretada
 Rigorosa sentencia, por ellos;
 Que tal gloria da Dios á sus santos,
 Victoria de tantos
 Enemigos, y triunfos tan bellos.

9 *Ad alligandos reges eorum in compedibus: et nobiles eorum in manicis ferreis.*

10 *Ut faciant in eis iudicium conscriptum: gloria haec est omnibus sanctis eius.*

9 Para aprisionar con grillos á sus reyes, y con esposas de hierro á sus nobles.

10 Para formarles la causa decretada: esta gloria tienen todos sus santos.



SALMO CL.

Alleluia.

† 1

Aplausos inmortales

† 2

Dad al Señor, que reyna en alto asiento
De luces eternas.

Sus loores resuene el firmamento,
Donde su fortaleza

Muestra, y su irresistible poderío.

Alabad la firmeza

† 3

De sus obras : y el alto señorío,

La inmensa muchedumbre

Cantad de su grandeza sin medida,

De la celeste cumbre

Al abismo sin término extendida.

La trompa ronca y grave

† 4

Retumbe ya : respóndale sonora

La cítara suave

Con el dulce salterio, y cada hora

Su alabanza resuene.

1 *Alleluia.*

2 *Laudate Dominum in sanctis eius: laudate eum in firmamento virtutis eius.*

3 *Laudate eum in virtutibus eius: laudate eum secundum multitudinem magnitudinis eius.*

4 *Laudate eum in sono tubae: laudate eum in psalterio, et cithara.*

1 *Alleluia.*

2 Alabad al Señor en su santuario : alabadle en el firmamento de su poder.

† 3 Alabadlo por sus fuertes hechos : alabadlo segun la muchedumbre de su grandeza.

4 Alabadlo con el sonido de la trompeta : alabadlo con salterio y cítara.

SALMO CL.

191

Al tímpano la flauta travesera

† 5

Y el órgano conviene

Y el laud añadir : de esta manera

Sus dotes soberanas

Ensalzad. En suave sinfonía

† 6

Acordes las campanas,

Las campanas con música alegría

Lo aplaudan, y festiva

Gloria le dé cuanto respire y viva.

5 Laudate eum in tympano, et choro: laudate eum in chordis, et organo.

5 Alabadlo con tímpano y flauta: alabadlo con instrumentos de cuerdas y de viento.

6 Laudate eum in cymbalis benesonantibus: laudate eum in cymbalis iubilationis: omnis spiritus laudet Dominum. Alleluia.

6 Alabadlo con campanas que bien suenen: alabadlo con campanas de regocijo: todo espíritu alabe al Señor. Alleluia.



Y el órgano
Y el land adit: de esta manera
de los otros

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas
de las campañas

NOTAS
A LA QUINTA PARTE
DEL LIBRO
DE LOS SALMOS.



NOTAS
A LA QUINTA PARTE
DEL LIBRO
DE LOS SALMOS.



NOTAS AL SALMO CVI.

1 *Alleluia.*

Este título, que aquí se ve al principio del Salmo, en el original hebreo y en muchos egemplares de los Setenta se halla al fin del Salmo anterior. Del argumento y de la singular estructura del presente hablamos en la advertencia antepuesta á su traduccion: y solo añadiremos ahora, que todos los males que con tanta propiedad y viveza se pintan en él, eran símbolo de la ignorancia y del pecado, en que estaba sumergido el género humano, hasta que vino á redimirlo el hijo de Dios; y así los Padres lo miran como un vaticinio de la vocacion de los gentiles y del nacimiento de la Iglesia Cristiana. Por lo qual, y porque no es fácil saber á qué hechos particulares aludia David en la relacion de aquellos males, ceñiremos cuanto sea posible las notas á la parte espiritual simbolizada en ellos, que es en la que no cabe duda, y la mas útil y provechosa para todos.

2 *Gloria por sus bondades &c.*

3 *Piedad de que serán fieles testigos &c.*

4 *A Oriente, Ocaso, Norte, y Mediodía.*

En estos tres versículos se comprende el exordio, y en él se propone el argumento, que co-

4 *Y del mediodía.* Aunque la letra dice *del mar*, habiendo antes nombrado los tres puntos cardinales del globo, Oriente, Poniente y Norte, por el *mar* que nombra despues, debe entenderse, ó bien el Océano de donde sopla el viento austral, ó el Mediterráneo, que cae al mediodía de la Tierra Santa; pues no es de creer que se dejase la enumeracion incompleta. El Señor Calmet sospecha que en el texto hebreo se hubo de escribir *יָם* *iam*, que significa *mar*, por *יָמִין* *iamin*, que significa la derecha, y hablándose de regiones el mediodía.

mo ya dijimos , es alabar á Dios por su bondad y misericordia con los hombres , ya se entiendan todos en general , pues á todos se extienden su proteccion y beneficios , ya mas particular y propiamente á los fieles , á quienes sacó del poder del príncipe de las tinieblas , que por el pecado los tenia esclavizados y sujetos , llamándolos de las cuatro partes del mundo á unirse bajo la bandera de la cruz en su Iglesia.

- 5 *Que errantes anduvieron
Por árido desierto , las mansiones
Buscando allí , donde habitar debía
El pueblo peregrino:
Sin encontrar camino
Que á la ciudad por todos deseada
Los llevase seguros.
Y de hambre y de sed en la jornada
Padecieron tan duros
Males y tal tormento,
Que ya llegó á faltarles el aliento.*

Aunque esto se puede acomodar muy bien al pueblo hebreo peregrinando cuarenta años por el desierto , y padeciendo en él hambre y sed , sin hallar camino para la tierra donde deseaba establecerse , hasta que Dios lo puso en él : y aunque despues hay otras cosas que convienen al mismo pueblo ; no todo lo demás es así. Por donde parece que la vagancia , el hambre , la sed , las enfermedades , la esclavitud , las prisiones , los riesgos del mar , y demás males que el Salmo expresa , entendidos temporalmente , deben considerarse comunes á todos los hombres , que cuando en ellos caen , solo la mano de Dios los puede libertar : y entendidos espiritualmente , nos están indicando el estado en que se hallaba el género humano antes de la venida del Redentor. Porque el hombre , naturalmente deseoso de su felicidad , la buscaba sin conocerla , ni saber el camino por donde la pudiese encontrar : y si-

guiendo el atractivo de bienes aparentes y falsos que excitaban su concupiscencia, cada vez se desviaba mas del bien único que lo podía hacer feliz. Así andaba errante como en un desierto, sin guía, siempre hambriento, y siempre sediento: porque bienes terrenos, perecederos y caducos no podían satisfacer á un alma inmortal, criada para gozar del sumo bien: y mientras mas í ellos se daba, mayor era su hambre y su sed de ser feliz: la cual siempre irritada y nunca satisfecha, llegaba á punto en que perdida del todo la esperanza, lo hacia ya desfallecer. Que es lo que dice el Salmo en estos dos versículos: y el remedio de tanto mal está en los dos siguientes.

7 *Clama el pueblo afligido*

Al Todo-poderoso,

Que acude piadoso

En tal necesidad.

8 *El seguro camino*

Le muestra, que guiaba

A la que suspiraba

Incógnita ciudad.

Donde se ve como los que el Señor redimió del poder de su enemigo y llamó de todas las regiones del orbe, empezando por su misericordia á conocer la ceguedad en que se hallaban, le clamaron y fueron oídos, y descubrieron el verdadero camino, que era el de la justicia y santidad, para llegar á la ciudad de su descanso, que es el reino de Dios. Por cuya inefable bondad se alaba al Señor en el versículo 9: y luego en el 10 se celebra la hartura de verdaderos bienes con que habia satisfecho el hambre de los que tan ansiosos de ellos estaban. Con lo que concluye la primera parte de esta bellissima composicion, y sigue la segunda, dispuesta con el mismo artificio, en los siete versículos desde el 11 hasta el 17.

11 *Entre sombras mortales*

- Tacen de dura cárcel, condenados
A la mendicidad y á la cadena.*
- 12 *Porque los eternals
Consejos del Altísimo burlados
Merecen el rigor de tanta pena.*
- 13 *En tan fiero tormento
Con vil abatimiento &c. &c.*
- 14 *Clama el pueblo afligido &c.*
- 15 *Disípale las sombras &c.*
- 16 *De tan altas bondades &c.*
- 17 *De puertas y cerrojos &c.*

En esta segunda parte no es como en la primera el hambre y sed padecida en larga y durosa peregrinacion, el mal de que se habla; sino la prision dentro de una cárcel, con la obscuridad, incomodidad, necesidades, abatimiento de ánimo, y falta de todo auxilio humano, que suelen padecer los presos; mal que considerado temporalmente, aunque de algun modo pueda entenderse de las cautividades y persecuciones que padecieron los hebreos; pero parece mas natural mirarlo como una de las calamidades á que en esta vida estamos todos expuestos, y con que

12 *Porque tergiversaron las palabras de Dios.* La Vulgata dice *exacerbaron*; mas para que esto, dicho así en nuestra lengua, tuviera sentido, seria menester recurrir á figuras muy violentas, bien personificando las palabras de Dios, ó bien tomándolas por el mismo Dios que las pronuncia. San Gerónimo traduce *provocaverunt*, lo cual en nuestra lengua tiene la misma dificultad. El verbo **קָרַח** significa rebelarse, obstinarse, ser contumaz; y en este sentido Arias Montano traduce *mutaverunt*. Es cierto que por grande que sea nuestra rebeldía contra Dios no solemos mostrarla abiertamente; y para disfrazarla torcemos el sentido de sus palabras conforme á nuestro gusto: que es como explica este lugar nuestro Obispo Cáceres, y lo que en mi traduccion he seguido,

Dios suele castigarnos, siendo él solo por consiguiénte el que de ellos nos puede libertar. Pero bajo de esta hermosa metáfora se envuelve la esclavitud y prision durísima y tenebrosísima y misérrima, en que nos suelen tener nuestras pasiones, aherrojados con cadenas tan fuertes, que necesitamos del poder y auxilio de Dios para romperlas: estado miserable á que nos reduce el desprecio antes hecho de la saludable doctrina del Señor, que es lo que dice el versículo 12, dejándonos, como dice el 13, en la humillacion y vergonzoso abatimiento que trae consigo tal estado, abandonados á nuestra propia flaqueza, y destituidos de todo auxilio que nos pueda aliviar. En este estado pues dice que clamaron al Señor, y los libertó: y sigue celebrando esta libertad, y la grandeza y poder del Señor, que quebrantó tan fuertes prisiones, con que acaba esta segunda parte del mismo modo que las demás.

18 *Del errado camino*

De iniquidad y culpa en que se hallaban &c.

19 *Que despreciando todo auxilio humano*

En la mortal dolencia,

Perdida la apetencia, &c.

20 *Clama el pueblo afligido &c.*

21 *Con solo su palabra &c.*

22 *De tan altas bondades &c.*

23 *Mil hostias de alabanza &c.*

Estos seis versículos contienen la tercera parte: y en ella, aunque tambien parece hablarse de otro mal temporal muy grave y temible, como lo es cualquiera enfermedad mortal; y puede acaso aludir á la que padecieron los hebreos, mordidos por aquellas serpientes venenosas y abrasadoras, de la cual se libraron por haber clamado al Señor; (Num. cap. 21.) no hay certeza alguna de esta alusion, y sin ella las enfermedades y sus dolorosas consecuencias son comunes á todos los hombres, y á todos conviene acu-

dir por el remedio de ellas á Dios. Pero esta es otra metáfora con que nos enseña David los lamentables efectos del pecado, y la misericordia del Señor en librarnos de ellos: y por eso llama camino de iniquidad al estado en que aquellos infelices se hallaban, atribuyendo su infelicidad á las injusticias que habian cometido. Píntalos como un enfermo ya sin apetencia, con hastío y repugnancia invencible al alimento, que esperaba solo la muerte: imágen vivísima del pecador, cuya voluntad estragada por el pecado aborrece la doctrina de la verdad, que le causa náuseas y no puede sufrirla, y la desecha y aparta de sí, y con ella se priva de la única medicina que lo puede sanar, y se acerca cada día mas á la muerte. En este estado, dice que envió el Señor desde el cielo su palabra, y los sanó: donde por su palabra entienden comunmente los Padres su palabra substancial, el Verbo Eterno, su Hijo Unigénito, mirando este lugar como una profecía de la inefable encarnacion de nuestro adorable Redentor. En comprobacion de esto nota el piadoso y docto abad Martini que no contento aquí el santo poeta con el intercalar que acostumbra ingerir, *Confiteantur Domino misericordiae eius*, añade una exhortacion á los hombres para que ofrezcan á Dios el sacrificio de la alabanza ó accion de gracias por la excesiva caridad con que los amó, y envió para redimirlos su propio Hijo: observacion tanto mas oportuna, quanto en este lugar, segun la ley guardada en las demás partes de la composicion, el intercalar variable del levita, que siempre sigue al del coro, que es invariable y fijo, como en la advertencia dijimos, debia hablar de la calamidad referida antes, ó de la grandeza del beneficio recibido con su remedio: y aquí en lugar de eso, como que el beneficio recibido es tan grande, que con expresarlo no necesita mas am-

plificación, muda la ley que habia observado en el poema, y en vez de ponderarlo, ó referir el orden y manera con que Dios lo hizo, se ciñe á que demos gracias por él.

24 *Quien por el mar salado*

Con sus naves &c. &c.

25 *En el golfo sin suelo*

26 *Ve de Dios el poder, que á la tormenta*

Llama y viene, y se encrespa &c. &c.

27 *Ta lo levanta al cielo &c.*

28 *T turbados y atónitos ya todos &c.*

29 *Clama el pueblo afligido &c.*

30 31 *A calma y alegría &c.*

32 *De tan altas bondades &c.*

33 *El pueblo reunido &c.*

Describese en esta cuarta parte una terrible borrasca en el mar: peligro gravísimo á que se expone el hombre cuando navega; y allí es donde ve cuánta es la grandeza y el poder de Dios, que maneja á su placer tan fiero elemento, y donde aprende á clamarle de veras, y á conocer que solo en su mano está la salud. No es fácil

28 *Y toda su sabiduría se acabó. Fue devorada toda su sabiduría*, dice á la letra la Vulgata, esto es: por grande que fuera la ciencia y habilidad del piloto, todo era poco para aquella tempestad, mucho mas poderosa y fuerte que ella, y que como diríamos hablando familiarmente, *se la comia*; que así lo he oido yo mismo decir á los marineros en tales casos: *el mar nos come*. San Gerónimo y Arias Montano traducen aquí *absorpta est*, dando la misma fuerza que la Vulgata al verbo **בלע** *balanj* que significa absorver, tragar, destruir. Pero en las lenguas modernas apenas caben expresiones tan fuertes.

33 *Y en la cátedra de los ancianos lo alaben*. Esto es, en las juntas de los nobles, de los senadores, y personas principales del pueblo, que son los que usan de sitial ó asiento elevado, que es lo que aquí se entiende por cátedra.

acomodar esta calamidad al pueblo hebreo, que nunca la pasó: y está muy á la vista que bajo estas figuras significó el profeta la agitacion y vehemencia con que perturba el corazon del hombre, ya elevándolo con lisongeras esperanzas, ya abatiéndolo con tristes sospechas y temores, el viento irresistible de la ambicion y de la soberbia, que solo Dios puede aplacar, enviando en su lugar el espíritu suavísimo de su Hijo Unigénito, que le inspire mansedumbre y humildad, con que todo quede sereno. Y esto es lo que refiere el levita en los cinco primeros versículos de esta cuarta parte, y lo que junto con el coro celebra en los cinco siguientes: sin que por esto ni aquí ni en las demás partes se niegue que en sentido recto y natural se habla de aquellos males temporales que las palabras significan, y de que tantas veces debe el hombre á Dios que lo liberte.

- 34 *Alaben al que en secos arenales &c.*
 35*Alaben los mortales*
Al que donde cosechas se lograron &c.
 36 *Que fuentes cristalinas*
Hace correr en árido desierto &c.
 37 *Y pueblo allí establece, que con cierto*
Imperio y señorío
 38 *Y con fija ciudad recoja el fruto*
De la dulce tarea
De nueva agricultura &c.

38 *Frutos que se reproducian.* Eso quiere decir el *fructus nativitatis*, que Arias Montano tradujo *fructus proventus*, y San Gerónimo con mas claridad, *et facient fruges germina*. Nuestros rústicos suelen decir frutos de buena nacencia. La providencia de Dios se ve no solo en los frutos que nos da para nuestro sustento, sino tambien, y mucho mas, en la virtud que da á esos mismos frutos para que se multipliquen y propaguen en la reproduccion.

- 39 *Y lo bendice y multiplica y crece
En bienes y ganados.*
- 40 *Pero luego por mal de sus pecados
Vuelven á la pobreza &c.*
- 41 *En desprecio cayendo la grandeza
De sus reyes y principes &c.*
- 42 *Alaben al que luego de la esfera
Humilde saca al pobre &c.*
- 43 *Y los justos al ver que resplandece
Tanta sabiduría &c.*
- 44 *Si algun sabio quisiere grabar
En su pecho , &c.*

Esta es la quinta y última parte del Salmo: en la cual, despues que en las antecedentes ha hablado el santo profeta de las varias calamidades que suelen afligir á los hombres, en que solo de Dios pueden esperar el alivio; nos presenta de tres maneras distintas el egercicio de su divino poder sobre la tierra, para que convencidos de que él solo es el supremo Señor de todo, en él solo esperemos y estemos siempre pendientes de su adorable providencia. Y en primer lugar dice, que Dios, cuando le place, seca los rios y las fuentes, y convierte en salitrosas y estériles las tierras mas fecundas, y esto por los pecados de sus habitadores: de lo cual tenemos un egeemplo muy claro en las tierras de la Pentápolis, que siendo fecundísimas y regadas por el Jordan, Dios con azufre y fuego del cielo las secó y condenó á perpetua esterilidad. (Genes. cap. 13. et 19.) Dice luego que Dios por el contrario, cuando tambien le place, convierte los estériles sequedales en abundantes regadíos, y establece allí pueblos que siembren y cultiven, y los bendice y multiplica con largueza á ellos y sus ganados. Y dice últimamente que estos mismos pueblos, cargados luego de males y desdichas, suelen venir á menos: y que caidos en desprecio sus príncipes, los deja Dios errar y desa-

tinan fuera de camino: y que de entre la plebe y de la mas abatida pobreza elige el Señor á los que quiere para protegerlos y ensalzarlos, y multiplicarlos como rebaño propio suyo, con grande aplauso y alegría de los buenos, y confusion y vergüenza de los malos: y con esto concluye, recomendando como propio de sabios el aprecio de estas verdades, y la consideracion de las misericordias del Señor. Y aunque de estas vicisitudes de pueblos y provincias presente algunos egemplos la historia, y de ellas pueda entenderse á la letra todo lo dicho, con mucho fruto, y con escarmiento saludable; no debemos sin embargo desentendernos de lo mas importante que en todo esto está figurado, esto es, el repudio de la Sinagoga, que era antes la tierra tan regada y tan cultivada, la ciudad tan populosa y rica, y ahora tan estéril y seca, y tan sola y pobre y esparcida, y tan despreciados y desatentados sus príncipes y sacerdotes como vemos; y la vocacion de la Gentilidad, y su adopcion en nuevo pueblo, levantando para esto el Señor del polvo de la tierra, y haciendo príncipes de este nuevo pueblo hombres tan pobres y abatidos y bajos como eran los Apóstoles, que con tanta gloria lo engrandecieron y extendieron por todo el orbe.

NOTAS AL SALMO CVII.

I. *Salmo de David.*

Los cinco primeros versículos de este Salmo son los últimos del Salmo 56, y los restantes son los últimos también del 59, como todos los Interpretes notan. Y aunque cotejado este con aquellos dos, resultan nueve variantes, todas son de poca ó ninguna importancia: y todas, á excepcion de dos solas, consisten en haberse traducido una misma voz hebrea con distintas, bien que equivalentes, voces latinas, como en sus lugares se observará.

El Cardenal Belarmino no hace explicacion en su comentario de este Salmo, porque nada nuevo contiene, que antes no haya explicado en los otros dos; y el que sin embargo de no contener nada nuevo, se haya agregado á los demas, lo atribuye ó al designio de completar los ciento y cincuenta, ó á alguna otra razon superior, que con egemplar humildad confiesa no alcanzar. Pudiérase dudar también si su agregacion fue obra del colector de los Salmos, que repitiese en este lo que ya nos habia dado en los otros dos; ó del mismo autor, que usando de su derecho sobre sus propias obras, tomase de aquellos dos Salmos, compuestos en otro tiempo y con distinto fin, lo que le vino bien para el argumento que en este se propuso. Esto último parece mas probable y mas verosímil también, por la particular gracia y destreza con que está hecho el corte de los dos fragmentos y su union: operacion demasiado delicada y difícil, para atribuir la á otro que al autor de las mismas obras.

Ignórase con qué motivo se escribiese este Salmo, y si David tuvo en él presente algun hecho particular, que diese materia al sentido literal é histórico. Los Padres lo explican como un anun-

cio de la venida del Redentor, ó de su resurreccion y de la vocacion de los gentiles. Teodoro lo entiende de la vuelta de los judíos de la cautividad. Entre los expositores Genebrardo lo interpreta de los triunfos que Jesucristo y su Iglesia han conseguido y conseguirán de los turcos y del anticristo. Calmet siguiendo á Teodoro, favorable esta vez á su sistema privilegiado, lo explica de la cautividad, y ve anunciados en él los triunfos que el pueblo puesto en libertad habia de obtener sobre otras naciones.

Del Salmo 56 tomó el santo poeta la parte que le acomodaba para un exordio conveniente á su asunto: y para enlazarla con lo que tomó del Salmo 59, desenlazó esto, digámoslo así, del eslabon á que estaba unido en su antigua cadena, y lo unió á otro que con singular destreza le habia preparado en la nueva. Las palabras *ut liberentur dilecti tui* son las primeras que ingiere de aquel Salmo, separándolas de las que en él las antecedian, *dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant á facie arcus*, con las cuales estaban tan bien unidas, que no parecia posible desunirlas, sin que perdiesen el sentido. Pues se desunen sin perderlo, y lo conservan maravillosamente bien, unidas al *exaltare super coelos Deus* del Salmo 56, como si se hubieran hecho para él, sin mas que haber convertido en imperativo, ó mas bien llamémoslo aquí deprecativo, el optativo en que allí estaban. De consiguiente en la traduccion ya hecha de aquellos Salmos, tratándose de unir aquí las partes de que se forma este, sobraba la estrofa en que se habia traducido aquel versículo *dedisti metuentibus te &c.*, y ha sido preciso suprimirla, sin hacer en dicha traduccion otra novedad. En cuanto á notas, me remito á las allí puestas, y aquí solo añadiré al pie sobre la traduccion prosaica las precisas para señalar las variantes.

1 *Cántico de Salmo.* Véase lo dicho al título del Salmo 65.

2 *En la gloria mia.* El Salmo 56 no tiene estas palabras *in gloria mea* ni en la Vulgata ni en el hebreo.

4 *En las naciones, in nationibus.* El Salmo 56 dice *in gentibus*: el hebreo dice **בַּעַמִּים** *banjammim* en ambos Salmos.

5 *Tu misericordia es grande, magna est.* El Salmo 56 dice *magnificata est*: el hebreo en ambos Salmos dice **גָּדוֹל** *gadhól*.

5 *Mas que los cielos, super coelos.* El Salmo 56 dice *usque ad coelos*: el hebreo en el mismo dice **עַד** *usque ad*, y en este **מֵעַל** *menjal*, *desuper*.

8 *Repartiré, dividam.* El Salmo 59 dice *partibor*: el hebreo en ambos Salmos **אֲחַלְקָה** *ajalkah*.

Mediré, dimettar. El Salmo 59 dice *metibor*: el hebreo en ambas partes dice **אֲמַדֵּד** *amadded*.

9 *El abrigo de mi cabeza, susceptio capitis mei.* El Salmo 56 dice *fortitudo*: el hebreo **מַעֲוֵן** *manjoz* en ambas partes.

10 *Vaso de mi esperanza, lebes spei meae.* El Salmo 59 usa aquí de la palabra *olla*: el hebreo **סִיר** *sir* en ambas partes.

11 *Hánseme hecho amigos, amici.* El Salmo 59 dice *subditi*: el hebreo en ambas partes **אֲתָרוּעַע** *ethronjanf*.

13 *Y no saldrás? non exhibis?* El Salmo 59 dice *egredieris*: el hebreo en ambas partes **תֵּצֵא** *tetse*.

15 *Nuestros enemigos, inimicos nostros.* El Salmo 59 dice *tribulantes nos*: el hebreo en ambas partes **צָרֵינוּ** *tzarenu*.

1 *Al maestro Salmo de David.*

Del título de este Salmo ya hemos dicho antes. De su argumento, siguiendo á los Padres San Juan Crisóstomo, San Gerónimo, San Agustín, Teodoreto y Eutimio, diremos no ser otro que lamentarse nuestro Señor Jesucristo á su Eterno Padre de la traición de Judas, y de la crueldad y porfía de los judíos. Es por consiguiente un Salmo profético, que en sentido literal debe entenderse así, como lo entendió el Apóstol San Pedro cuando rodeado de los demas Apóstoles en el cenáculo despues de la ascension del Señor al cielo; tratando de elegir un sucesor que ocupase el lugar de Judas, dijo: (Act. cap. 1.) » Hermanos míos, es preciso tenga su cumplimiento lo que por boca de David habia el Espíritu Santo anunciado de Judas, que fue guia de los que prendieron á Jesus: el cual se contaba entre nosotros, y le habia tocado en suerte el mismo ministerio. Mas él por cierto adquirió un campo con el precio de la maldad, y ahorcado rebentó por medio, y se esparcieron todas sus entrañas. Y esto se ha hecho tan notorio á todos los habitantes de Jerusalem, que en su lengua de ellos se llama aquel campo *haceldama*, esto es, campo de sangre. Porque en el libro de los Salmos está escrito: conviértase la habitacion de ellos en un desierto, y su dignidad de él la obtenga otro." Estas últimas palabras son las mismas de este Salmo en el versículo 8, por donde no puede quedar duda sobre el sentido en que todo él está escrito. Sin embargo algunos intérpretes modernos quieren entenderlo en sentido literal de los perseguidores de David, como Doeg, Achitophel y otros; pero en particular el célebre y erudito Mattei se empeña en sostener esta inteligencia, y excluir la que antes hemos dicho, fundado prin-

principalmente en la grande impropiedad que él supone y pondera , que resultaria de poner en boca de nuestro amable Redentor , maestro de mansedumbre y humildad , imprecaciones tan horribles y duras como las que el Salmo contiene. Pero esta razon , aunque parece algo , no tiene fuerza alguna , y menos que para otros debia tenerla para el Mattei , como en disertacion separada procuraremos demostrar hasta la evidencia. Por lo qual en las notas nos atendremos únicamente al sentido que va propuesto , siguiendo principalmente en ellas al sabio y piadoso Cardenal Belarmino.

2 *No así ocultes , ó Dios , la gloria mia:
Del pecador las voces obligarte
Puedan , y del traydor &c.*

Pide aquí Jesucristo al Padre que lo honre , y manifieste á los hombres su inocencia y su caridad y demas virtudes heroicas , injustamente calumniadas y mancilladas hasta entonces. En la memorable noche de la última cena , cuando ya el Señor veía acercarse la hora de ser entregado á sus enemigos , le pedia esto mismo al Padre , y se lo pedia con repetida instancia : (Ioan. c. 17.) y el Padre lo oyó : y sus virtudes y milagros se predicaron y celebraron en todo el mundo , primero por los santos Apóstoles , que llenos del Espíritu Santo , y dotados con el maravilloso don de lenguas , los hicieron entender fácilmente á todos : y luego por tantos mártires , confesores , y doctores acérrimos , que con su sangre , con su virtud y su doctrina tanto y tan generalmente las han honrado y ensalzado por todas las partes de la tierra. En aquella oracion , encomendando Jesucristo al Padre sus discípulos , le decia : que los que le habia entregado , los habia guardado todos y ninguno se habia perdido sino el hijo de perdition , para que tuviese su cumplimiento la Escritura. Por donde se ve en uno y otro la ad-

mirable correspondencia de aquel lugar con este Salmo.

Cuando el fiero

Enemigo sediento de venganza,

Cuando el falso y astuto lisonjero &c.

De dos clases de enemigos se queja aquí el Señor, unos atrevidos y descubiertos, y otros encubiertos y disimulados. Enemigo encubierto era Judas que vivía en su compañía, y lo había de entregar con beso de paz; y aquellos judíos astutos y mal intencionados, que pensando sorprenderlo con preguntas capciosas, y queriéndolo adular, como pérfidos y detestables hipócritas, le decían: Maestro, bien sabemos que tú eres hombre de verdad, y que con verdad enseñas el camino de Dios (Matth. 22.). Y enemigos descubiertos eran todos aquellos que sin rebozo lo acusaban de revoltoso y seductor, y lo llamaban Samaritano, y atribuían al demonio sus milagros, y lo maltrataban de obra y de palabra, y lo ponían á Barrabás y pedían su muerte á gritos. Lo mismo continúa explicando con mayor claridad en los tres versículos siguientes, donde se ve anunciada la injusticia con que los judíos lo persiguieron, sin mas motivo que haberles hecho tan señalados beneficios; el empeño que tuvieron en desacreditarlo y desacreditar su doctrina, diciendo que no era de Dios, y llamándolo hombre bebedor y voraz; y la paciencia y caridad con que todo lo sufrió el Señor, hasta rogar á su Eterno Padre por ellos, como le rogó, para que los perdonase, desde la cruz.

6 *Pues el traydor que causa tantos males*

Somételo, Señor, á duro y ciego

Tirano: Satanás esté á su lado &c.

Desde este versículo hasta el 15 sigue una serie de imprecaciones contra Judas, y en su persona, como dice San Agustín, contra los pérfidos judíos también, las cuales van subiendo de

grado en grado hasta el extremo de ser su pecado de ellos irremisible, y detestable en cielo y tierra su memoria, que es la suprema de todas las desdichas. Los que conocen el Ivin de Ovidio, y tanto celebran aquellas elegantes y artificiosas gradaciones, tienen muchas mas que admirar y que aprender aquí en este género: con la diferencia de que allí no se ve otra cosa que una desenfrenada pasión de venganza, que amenaza y quiere asustar á su enemigo con los males que le desea, cargándolo de imprecaciones ó maldiciones propias y verdaderas; y las que aquí se ven no son tales, sino profecías, en que David inspirado por el espíritu de Dios anuncia al ingrato discípulo, y en él á toda su nación, los males que su ingratitud y perfidia les debían infaliblemente acarrear. Pero volvamos á lo principal, y veamos cómo en Judas se cumplió todo lo que el Salmo aquí anuncia. Él fue dominado por el demonio, que es el pecador por antonomasia, tanto, que desde que logró inspirarle el espíritu de avaricia, nunca le faltó de su lado derecho; en vida para instigarlo al mal, y después de muerto para acusarlo en el juicio; guardando la costumbre de que el acusador estuviese á la derecha del acusado. Él fue condenado en el juicio, y por eso se llama hijo de perdición: y su oración fue un nuevo pecado, bien porque la hiciese sin la debida confianza, por cuya falta desesperado se ahorcó; bien porque en vez de rogar á Dios, rogase al demonio, que le dió tan buen pago; ó bien porque aunque rogase á Dios, no le pidiese lo que debía, sino lo que su pasión y torcida inclinación le dictaba. Sus días fueron pocos, así en el apostolado como en la vida; pues luego al instante se ahorcó; y en su apostolado entró otro, y tan otro y tan en todo diverso de él como San Matías. Por consecuencia natural de una muerte tan desastrada, sus

hijos quedarían huérfanos y su mujer viuda, de cuyo infeliz estado es muy propio el verse luego arrojados de la casa paterna, mendigando de puerta en puerta, sin hallar donde guarecerse, después de haber devorado los logros toda su hacienda, como cada día lo vemos en familias así abandonadas; bien que la del traydor Judas no haya merecido en la historia tanto lugar, que específicamente conste cuál fue su suerte. Lo que sin duda consta es, que el mismo Judas buscó auxilio antes de morir, y no lo encontró; pues habiendo acudido con tardo arrepentimiento á los príncipes de los sacerdotes para volverles su dinero, confesando que había hecho traición al justo, no hicieron caso de él, y lo desecharon. Aquellas otras calamidades y las demás que siguen, si no todas se ven ahora con claridad verificadas en la familia de Judas, por haberse obscurecido la memoria de su desgraciada descendencia; todas se ven de un modo ó de otro cumplidas

3 *Obtenga otro su dignidad, esto es, su apostolado.* La voz griega ἐπισκοπος de la cual viene el *episcopatus* que dice la Vulgata, donde Arias Montano dice *praefectura* propiamente significa inspector: y la voz hebrea פקדן *pkudhá* á que aquella corresponde, significa inspección, visita, exámen, prefectura, custodia. En lo antiguo se daba aquel nombre á un magistrado encargado de velar sobre los negocios públicos de cada provincia: y así dando cuenta Ciceron á Atico de haberle confiado Pompeyo este encargo, le decía: *Ego negotio praesum non turbulento. Vult enim me Pompeius esse, quem tota haec campana et maritima ora habeat ἐπισκοπον, ad quem delectus et summa negotii referatur.* Después se extendió este nombre con mucha propiedad á significar el oficio y cargo de los Pontífices ó Prelados principales de las Iglesias, que son unos verdaderos inspectores, especuladores y guardas del rebaño de Jesucristo.

en la nacion judía. Las temporales son bien conocidas é innegables despues del saqueo y desolacion de Jerusalem por las tropas de Tito, en que fueron todos ellos despojados de sus riquezas y arrojados de sus habitaciones, sin tener desde entonces patria ni mansion propia, esparcidos por todas partes, y en todas despreciados y aborrecidos, como lo están hoy á la vista de todo el mundo. Las espirituales están aun mas á la vista por la obcecacion de aquel miserable y endurecido pueblo; cuyos hijos, permaneciendo en ella, no nacen sino para la muerte eterna; sin templo, sin altar, sin sacrificio, sin sacerdocio; viendo trasladado á los gentiles el culto del verdadero Dios que tenian ellos, cuya ley santa desobedecieron y cuyo Mesías desconocieron y despreciaron. De modo que no puede dudarse que su pecado de ellos y el de la Sinagoga su madre está siempre vivo en la memoria del Señor, y nunca se borra: y no queda ya rastro en la tierra de la antigua grandeza y gloria de esta ingrata nacion.

16 *Pues á la compasion su pecho frió*

17 *Siempre cerró, y en vez de dar consuelo*

Al misero y al pobre, con desvío

Lo trató: y afligilo, sus dolores

18 *Aumentaba cruel; sufra el impío*

Pues atraerse quiso los horrores &c. &c.

15 *Siempre estén á la vista del Señor.* La partícula *contra* no siempre significa entre los latinos lo que ella suena en español; sino que muchas veces la ponen por *enfrente*, á la parte opuesta, *cara á cara*, que es como me parece debe entenderse aquí: y lo mismo piensa el Cardenal Belarmino. Por lo menos esta es la significacion de la partícula hebrea *נגד* *néggedh* que Arias Montano traduce *coram*, y la Vulgata como San Jerónimo *contra*, acaso todos en un mismo sentido.

En estos tres versículos y en los dos siguientes continúa descubriendo, como empezó, las justas causas de las calamidades que anunciaba á sus enemigos; pondera con hermosas metáforas la fuerza y rigor con que los habian de oprimir; y concluye que este y no otro era el fruto que debian esperar de su proceder. Dice pues, que su crueldad fue la principal causa, y el no haber conocido nunca piedad ni compasion, persiguiendo hasta darle muerte á un hombre necesitado y mendigo y compungido de corazon: que es en efecto el pecado irremisible de Judas y de los judíos en la pasion y muerte de nuestro adorable Redentor. Al cual conviene sin duda el epíteto de necesitado, pues siendo él rico, como dice San Pablo (Cor. 8. v. 9.) se hizo pobre por nosotros, para hacernos ricos con su pobreza. Conviénele tambien el de mendigo, pues quiso mantenerse de la caridad agena en este mundo, sin tener en él cosa propia ni un rincon donde reclinar la cabeza. Y últimamente sin impropiedad puede convenirle el de compungido de corazon, entendiéndolo no con compuncion de culpa, que en el Señor no podia caer, sino con compuncion de pena, de amargura, de ansiedad y dolor por la redencion del género humano, cuya ingratitude tanto le affigia, cuando en esto pensaba, que le hizo sudar sangre en el huerto. En este sentido puede entenderse la compuncion de Jesucristo, de quien San Gerónimo y otros Padres entienden sin excepcion todo este lugar; aunque San Agustin lo limita en esta parte á los Apóstoles y otros fieles, que fueron tambien por los judíos perseguidos de muerte. Explicada así la principal y verdadera causa de tantos males, que voluntariamente tomaron Judas y los judíos sobre sí; pues teniendo en su mano aprovecharse de las bendiciones que venia á traerles el Redentor, no solo no las quisieron, y prefirieron las maldiciones

consiguientes á su perfidia y rebeldía, sino que expresamente dijeron: su sangre venga sobre nosotros y sobre nuestros hijos; explica luego y representa con vivísimas imágenes la vehemencia, la generalidad, y la duracion de aquellos males. Para esto los compara primero con el vestido, con el agua, y con el aceyte: en cuyas tres comparaciones va subiendo por grados la ponderacion de su fuerza y rigor. Porque cuando estrecha un vestido, todo el cuerpo lo siente, pues lo ciñe y rodea todo, y por donde quiera lo toca, y no hay parte en él que no lastime. Pero al fin esta incomodidad toda es exterior, porque solo toca en el cuerpo por defuera; mas el agua no solo puede rodear el cuerpo por defuera como el vestido, sino tambien entrarse dentro, y llenando todos los vasos del vientre, del estómago y del pecho, ponerlo á punto de rebentar á cada instante con angustias y congojas mortales. Sin embargo todavía quedarian libres de la inundacion interior los huesos, los nervios, y aun la carne, donde el agua no puede entrar; mas si en vez de agua fuera aceyte, todo lo calaria y penetraria hasta los mismos huesos. Pues tal es la fuerza de la divina maldicion, que atormen-

20 *Esto adelantan con el Señor los que de mí murmuraron: hoc opus eorum qui detrahunt mihi apud Dominum.* Débese advertir que el *opus* aquí está tomado no por el trabajo, sino por el precio y jornal de él: como en el Levítico (cap. 19. vers. 13.) que para prohibir que se le retenga la paga de su jornal al trabajador, dice: *non morabitur opus mercenarii tui apud te usque mane.* Débese advertir tambien, que el *apud Dominum* no es parte de la segunda oracion, como al pronto podria parecer, sino de la primera; y el sentido es: *hoc est apud Dominum opus eorum qui detrahunt mihi*; ó como con mas libertad y claridad tradujo San Gerónimo, *haec est retributio a Domino.*

tará el cuerpo por dentro y fuera , y hasta el alma y los sentidos y las potencias experimentarán tambien su rigor. Y esto no será un día ni dos , ni á temporadas , sino siempre , absolutamente y de continuo , sin permitir descanso jamás , ni poderla apartar por un momento el hombre de sí : que es lo que da á entender bien claro con las otras dos comparaciones que luego añade , del vestido ó ropa de cubrir , y del cíngulo. Porque así como aunque un hombre se quite muchas veces al día la capa , y aun la demás ropa exterior , de la túnica ó vestidura interior con que cubre sus carnes nunca se desnuda y siempre la trae pegada al cuerpo , que duerma , que vele , que coma , que trabaje , que esté solo ó acompañado ; del mismo modo una vez contraída aquella maldicion por el hombre , ya nunca se podrá librar de ella. Y así como el cíngulo ciñe y aprieta bien la túnica al cuerpo , y la estrecha con nudos y lazos , para que siempre esté apegada y junta con él ; á este modo el decreto de la inexorable justicia de Dios vengador será un lazo tan fuerte y perpetuo , que nadie por toda la eternidad podrá desatarlo. Tales y tan duraderas desdichas serán el fruto que Judas y los judíos cojan de su traicion y crueldad : y este es el castigo que por ellas les dará Dios ; que es lo que dice el versículo 20 : esto es lo que con Dios ganaron , negando que Jesucristo fuese su Hijo , desacreditándolo y acusándolo , y llamándolo seductor y endemoniado y samaritano y revoltoso , y posponiéndolo á un ladron , y dándole muerte. ¡ Triste y lamentable suerte la de Judas , y la de aquellos miserables judíos ! Pero no nos olvidemos ni nos desentendamos nosotros de que igual suerte seria al fin la nuestra , si por no habernos aprovechado en tiempo de las bendiciones del Redentor , oyésemos en el día terrible de la última cuenta aquella formida-

ble voz, *ite maledicti*, que arrojará á tantos con ellos al infierno.

21 *Y tú, Señor, Señor, de mi pobreza
Duelete por la gloria esclarecida
De tu sagrado nombre &c. &c.*

Despues de haber dado la merecida execracion á la ingratitud y crueldad de sus enemigos, se vuelve el Señor, lleno de ternura y confianza filial, á su Eterno Padre, para exponerle su dolorosa situacion, consolarse con él, y pedirle auxilio; y concluye, esperando con su ayuda triunfar al fin de todo, y ver á los que lo perseguian llenos de confusion; y ofrece por tan señaladas mercedes al Padre eternas alabanzas en compañía de los suyos, que son los fieles de su Iglesia, ó el cuerpo de quien es cabeza y por quien principalmente pide. Veámoslo todo brevemente mas por menor. Señor, Señor, le dice á su Eterno Padre: y esta repeticion, además del énfasis que en sí encierra, mostrando sin decirlo la vehemencia y confianza con que lo llama, contiene aun otro misterio. Porque en el original hebreo son dos voces distintas: la primera יהוה *Jehovah*, que es el nombre propio de Dios, Ser por esencia: la segunda אדוני *Adonai*, que es la que propiamente significa Señor. Con lo cual se da á entender que el Padre, como fuente y origen de todo ser, es el señor y dueño absoluto de todas las cosas; y con estos dos títulos lo invoca y le pide su auxilio, interesando en ello la gloria de su nombre y el crédito de su conocida clemencia. Pídele que lo liberte, porque se ve solo y sin amparo en la tierra, y su corazon está turbado: en lo cual quiso manifestar que era verdadero hombre, y como tal temia la muerte, que es el mayor enemigo de la naturaleza, y el verla tan próxima é inevitable le causaba turbacion y congoja; bien que el tenerla decretada ya

el Padre para redencion del género humano, se la hacia aceptar con plenísima voluntad. Así vemos en el Evangelio, cómo la temió en el huerto, y se entristeció y sudó sangre, y pidió que si era posible se le librase de ella; aunque últimamente, conformándose gustoso con la voluntad eterna del Padre, la aceptó: que es lo que tan anticipadamente se anunciaba en este lugar. Quéjase luego de que era arrebatado como una sombra, y sacudido como la langosta: en lo cual está bien indicado aquel arrancarlo repentinamente de entre sus discípulos en el silencio de la noche, sin dejarlo mas unirse con ellos, y aquel arrastrarlo de tribunal en tribunal, echándolo y sacudiéndolo de todas partes, hasta dar con él en el calvario. Aquí recuerda al Padre y le expone la debilidad y postración en que lo tenían sus maceraciones y ayunos: que sin duda serian

24 *Y mis carnes por falta de aceyte se han alterado.* Por el aceyte, dice la Vulgata, *propter oleum*; pero debe suplirse *neglectum*, como dice Genezbrardo, y el sentido será: por el aceyte que he dejado de usar, que es el que parece darle San Gerónimo, cuando traduce: *caro mea mutata est absque oleo*. Es bien sabido el uso que los antiguos hacían del aceyte para ungiarse con él, con lo cual se aliviaban de la fatiga y cansancio consiguientes al demasiado egercicio corporal: y que de esto, como del baño y otros regalos, se abstenián en tiempos de luto y de tristeza. Algunos entienden aquí por el *oleum* la gordura ó grasa propia de un cuerpo robusto, que faltándole, queda magro y débil: y puede entenderse así muy bien, porque la voz hebrea **שמן** *schémen* significa uno y otro: y tambien tomándolo en este sentido, para traducirlo bien, es menester suplir lo dicho. Otros finalmente excusan suplirlo, entendiendo por el *oleum* el aceyte que usaban los hebreos por alimento, como ahora nosotros, en tiempo de ayunos, en lugar de la grasa de carnes y otras comidas mas sustanciosas.

frecuentísimos en su santa vida, y por el Evangelio vemos, que habia una vez ayunado cuarenta dias; luego desde su prision hasta su muerte sin alimento alguno, sin sueño y continuamente maltratado, apenas podria llevar la cruz ni sostenerse. Se lamenta aquí de estar hecho la irrisión de sus enemigos, que se le burlaban viéndolo padecer, y meneaban las cabezas delante de él en señal de desprecio: lo mismo ni mas ni menos que como despues en el Evangelio se refiere. Con tan justas causas insiste en pedir al Padre su ayuda; mas ahora al título de la divina misericordia antes alegado añade otro nuevo, que es, el que sus enemigos conozcan que cuanto padece, lo padece por su libre voluntad, no violentado por el poder y fuerza humana, sino obligado solo por su gustosa y pronta obediencia á la voluntad eterna del Padre, y por su amor al género humano: lo mismo que despues dijo en la parábola del buen pastor: *To doy la vida*

27 *Y sepan que aquí anda tu mano, y que tú, Señor, eres quien lo has hecho.* Esta traduccion es conforme á la exposicion de Teodoreto, siguiendo al cual el Cardenal de Belarmino supone aquí suprimido por una elipsis algun nombre como *res, mors, ó passio*, para dar significacion determinada al pronombre *haec*, que por sí solo no la tiene. Los hebreos carecen de género neutro, y en su lugar usan del femenino, como en otro Salmo *unam petii a Domino, hanc requiram* en lugar de *unum* y de *hoc*; y lo mismo parece ser aquí, donde Arias Montano traduce en efecto *manus tua hoc, et tu fecisti hoc*. Pudiera tambien traducirse este lugar así: *Y sepan que esta mano es tuya, y tú, Señor, la hiciste*, que es lo que suenan las palabras de la Vulgata, entendiendo por la mano al mismo Jesucristo, á quien se dice que hizo Dios, porque hizo su humanidad, como lo entiende San Agustin. Pero aunque así pueda entenderse, parece para la traduccion mas natural aquel otro sentido, y mas consiguiente á lo demás del Salmo.

por mis ovejas ; nadie me la quita por fuerza ; sino que yo la doy por mi voluntad ; y tengo facultad para darla , y tengo facultad para recobrarla otra vez . Esta orden he recibido de mi Padre . Por eso me ama el Padre , porque yo doy mi vida para recobrarla otra vez . (Ioan. c. 10.)

Muestra su confianza de ser oído , y de que las bendiciones del Padre prevalezcan contra las maldiciones de sus enemigos , los cuales espera ver algun dia llenos de confusion : y se propone alabar por esto con su Iglesia al que siempre le asistió y estuvo á su lado , y al fin salvó su vida de mano de sus perseguidores . Esto se verificó en su gloriosa resurreccion , por la cual el Padre le restituyó la vida que le habian quitado sus enemigos , esto es , sus inicuos jueces , que es como se les llama en el original hebreo *Waw schophite* donde la Vulgata dice perseguidores . De manera que este Salmo , como el 21 y el 68 , contiene una historia anticipada de la pasion y muerte del Redentor como se lee en el Evangelio . Y así como las que en este Salmo parecen imprecaciones ó maldiciones , no eran sino profecias y anuncios de los males que esperaban á los enemigos de Cristo y de su Iglesia ; así las bendiciones que como cabeza de la misma Iglesia implora para ella del Padre , y se promete conseguir , eran tambien anuncios con seguridad infalible de que nunca le faltaria la asistencia de Dios , ni jamás las puertas del infierno prevalecerian contra ella .

NOTAS AL SALMO CIX.

1 *Salmo de David.*

Pocos Salmos hay , cuyo argumento se vea por el Nuevo Testamento tan claro , y se halle comprobado por él en tantos lugares. Con las primeras palabras , *Dijo el Señor á mi Señor &c.* convenció Jesucristo á los Judíos de su propia divinidad , mostrándoles que segun ellas no podia ser hijo de David aquel á quien el mismo David llamaba Señor. (Matth. 2. 22.) Con las mismas palabras les probó el Apóstol San Pedro , que aquel Jesus á quien ellos habian crucificado , y cuya resurreccion tenia anunciada David en otro Salmo con tanta claridad , habia en efecto resucitado ; y que subido al cielo , y sentado , como ellas dicen , á la diestra del Padre , habia enviado desde allí sobre él y los demás fieles al Espíritu Santo. (Act. c. 2.) Con las mismas palabras , como dichas de Jesucristo por David , persuadia San Pablo á los de Corinto la verdad de su resurreccion , y de su imperio y absoluto poder sobre sus enemigos : (Cor. 1. c. 15.) y de las mismas y con el mismo designio usa en dos lugares de la epístola á los hebreos : (cap. 1. y 10.) y en otros dos de esta misma epístola alega lo del sacerdocio eterno atribuido al mismo Señor en este Salmo , para probar con esto tambien su divinidad. (c. 5. y 7.) ¿ Y quién podrá negar á vista de tan repetidos testimonios , que David , cuando escribió este breve pero precioso Salmo , lleno de vivacidad y de grandeza , estaba viendo en espíritu al Redentor , y su venida , y la guerra y contradiccion que le habian de hacer los judíos , y su pasion , su muerte , su resurreccion , su gloria y su triunfo , y que esto último fue lo que en él quiso celebrar ? Para desempeñar pues tan alto argumento , empieza el santo poeta poniendo en boca de Dios Padre las palabras con

que convidaba al Hijo hecho hombre á reynar con él y triunfar de sus enemigos: y aunque esto era cosa todavía no sucedida entonces, porque aun no había el Hijo encarnado; pero se refiere como pasada, porque así hablan los profetas de las cosas futuras, y así las veían ellos, como otras veces se ha observado. Y las palabras que pone en boca del Padre son estas:

2. *„Siéntate á mi derecha,
 (Así el Señor á mi Señor decía)
 „Y alfombra verás hecha
 „De tus plantas la impía
 „Turba, y avasallada su osadía.*

Siéntate. Esta sola palabra puesta en boca del Padre muestra la divinidad del Hijo. Porque sentarse en el trono es propio solamente de quien tiene poder y magestad real, y con ella gobierna y manda; así como de los que sirven es propio estar en pie. Por lo cual á ningun ángel dijo esto el Padre sino solo al Hijo, como arguye San Pablo llamándolos *administratorii spiritus*, espíritus criados por él para ministrarle y servirle, de los cuales distinguió el Padre á su Hijo unigénito con esta especial prerogativa debida á su divinidad.

A mi derecha. Esta es; como aquella, una expresion metafórica, porque en Dios no hay derecha ni izquierda, no hay sentarse ni levantarse. Mas por ella se indica el goce y egercicio del poder propio de la divinidad, y la igualdad y consorcio del Hijo con el Padre en ella, como observa el Cardenal Belarminó. Este honor le era debido al Hijo por su naturaleza divina, en la cual es igual al Padre; y así siempre lo tuvo y siempre gozó de él: y aunque por la naturaleza humana es menor que el Padre, tambien como hombre le fue dado, en premio de su obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz. Esta es la exaltacion que de Jesucristo dice San

Pablo, y el nombre que le dió el Padre superior á todo nombre, para que ante él dobláran la rodilla todas las criaturas celestes, terrestres é infernales: honor que solo puede corresponder á Dios, ó al que á Dios sea igual. Y esta es la potestad absoluta en cielo y tierra, que Jesucristo dijo le habia sido dada, y que solo á él se dió: y esta la gloria que de justicia se le debia despues de tanto padecer.

Así el Señor á mi Señor decia. En la Vulgata se nombra aquí al Padre y al Hijo con un mismo nombre: *Dixit Dominus Domino meo*: que parece no se distinguen, y pudiera creerse que no se habla del Hijo sino en cuanto Dios. Pero en el original hebreo se distinguen muy bien, porque dice: *נאם יהוה לאדני* *Num, Jehovah ladoni*: Dijo Jehova á mi Señor, entendiéndose por el primer nombre al Padre, y por el otro al Hijo. Porque Jehovah es el nombre inefable llamado tetragrammaton ó de las cuatro letras, nombre propio de Dios, incomunicable, que los antiguos no se atrevían á pronunciar, y en su lugar decían *Adonai*, Señor, que es nombre apelativo: y los Setenta donde quiera que lo encuentran, como aquí, traducen *Κύριος* que es lo mismo, y la Vulgata los ha seguido. El nom-

3 *Hasta que yo ponga tus enemigos por tarima de tus pies.* No quiere esto decir que luego que los haya puesto se levante y no esté mas sentado, que seria decirle que no reynase mas, y proceder contra el propósito de lo mismo que le está anunciando y celebrando. El *donec* latino y el *עד* *njad* hebreo son partículas aquí muy enfáticas, que significan continuacion y consecuencia del tiempo venidero, no excepcion ni exclusion de él, como dice Genebrardo: y de esto son muy conocidos los ejemplos que de la Escritura se pudieran citar en el uso de esta partícula y otras á ella semejantes.

bre de *Jehovah* puede convenir á Jesucristo en cuanto Dios, mas no en cuanto hombre; pero el de Señor ó *Adonai* por ambas naturalezas le conviene: y por eso este segundo nombre es el que con mas frecuencia se le da en la Santa Escritura, especialmente para distinguirlo del Padre, como se ve á cada paso en las Epístolas y en las Actas de los Apóstoles, y en los Evangelios. De todo lo cual se deduce, que cuando aquí dice: *Dijo el Señor á mi Señor: Dixit Dominus Domino meo*: es lo mismo que si dijera: Dijo *Jehovah*, ó dijo el Padre á su hijo encarnado, á Jesucristo, al Señor. Y lo que le dijo fue lo que ya queda explicado, que se sentase á su derecha, que fue decirle que se sentase á reynar con él: y esto, á pesar de la contradiccion de sus enemigos, los cuales todos pondria debajo de sus pies, que es lo que le ofrece en las palabras que á aquellas siguen. Cuya infalible promesa desde el principio se está cumpliendo, y del todo se acabará de cumplir en el dia del juicio. Primero se cumplió en los judíos, pues á pesar de ellos y de su tenaz resistencia se estableció el imperio de Jesucristo, y ellos quedaron avasallados y vencidos: despues en los tiranos persecutores de la Iglesia, y en los infieles, hereges y cismáticos que no han prevalecido ni prevalecerán contra ella: y al fin en el último dia se cumplirá en la destruccion del reyno y poder del Anticristo con que completo el triunfo, y vencidos de todo punto la muerte y el demonio, reynará Jesucristo en paz, y tendrá sujetos debajo de sus pies todos sus enemigos.

4 *Tu cetro y fortaleza*

Enviará desde Sion ahora

El Señor: Ea, empieza,

Y domine en buen hora

Al contrario tu fuerza vencedora.

Tomando ocasion el santo poeta de las palabras

que acaba de poner en boca del Padre, dirige ya las suyas al Hijo, y le dice y le señala, de donde ha de tener principio su imperio, á saber, de Sion: que es otra prueba de que el héroe que celebra es y no puede ser otro que Jesucristo, cuyo reyno tuvo su principio en Jerusalem, y de allí se extendió por todos los ámbitos del mundo. Y como quien aplaude y celebra al nuevo monarca, y conoce lo irresistible de su poder, y el poco valor de sus enemigos contra él, le dice que en medio de ellos, donde los vea en mayor fuerza y número, allí levante sus banderas seguro y cierto de triunfar. Que fue puntualmente lo que sucedió en la maravillosa propagacion de la Iglesia, en medio de tantas y tan poderosas naciones empeñadas en impedirlo, ahogándola, si hubiesen podido, en su cuna.

5 *Tú, que uno contigo*

Tienes tu origen, tu principio y fuente.

Parece que arrebatado aquí David, desde la contemplacion de Jesucristo en su reyno futuro, por donde habia empezado, sube con rápido vuelo, como suele, á contemplar su esencia divina. Y como quien recuerda á algun príncipe su alto origen para empeñarlo en grandes empresas, así despues de haber asentado el principio de su reynado en Jerusalem, y exhortádole á que lo extienda y ensanche en medio y á pesar de sus enemigos; parece que ahora queriéndolo mas animar, le recuerda la alteza de su eterno origen en el seno del Padre, de donde le viene no solo su reynado, sino tambien su sacerdocio, y concluye con las victorias que del favor y asistencia del Padre debe esperar. Y digo una y otra vez que parece, porque sé muy bien que aquel *principium* que dice la Vulgata, se interpreta generalmente *principatum*: y aunque la voz griega $\alpha\rho\chi\eta$ que usaron los Setenta, significa uno y otro; yo sin embargo no quiero ni puedo separar.

rarme de esta inteligencia verdadera y legítima, y confirmada con la autoridad de muchos Padres. Pero dándose en este bellissimo Salmo un tan claro testimonio de la generacion eterna del Verbo, como por las palabras que á esta siguen se ve; y resistiendo por otra parte la voz latina, de que usa la Vulgata, la significacion de *principado*, como insinuá bien claramente Genebrardo: he seguido en mi traduccion la que naturalmente tiene, y tanto acomoda á este sublime asunto. En lo cual no soy el primero, porque Don Ángel Sanchez lo ha traducido así en nuestros dias: y en el mismo sentido lo habia traducido antes Fr. Juan de Soto, á quien siguió el Maestro Juan de Valdivielso; aunque este en la misma traduccion acomodó tambien la voz en significacion de *principado*. Una cosa tiene de bueno la inteligencia que yo he adoptado, y es, que siendo en sí verdadero lo que en ella se sienta, esto es, que el Hijo desde ab eterno tuvo consigo el *principio*; no es de ningun modo contrario á lo otro, esto es, á que tuviese, como tenia, tambien el *principado*. Y sin duda por esto el venerable Cardenal Belarmino despues de dar la exposicion comun y mas seguida, dice: *„Quod si placeat non accipere principium pro principatu, sed simpliciter pro principio exponere poterimus: Tecum principium, id est, tecum est primum principium omnium rerum, quia tu es in Patre, et Pater in te.”* En lo cual sin duda siguió á Eutimio, que dice así: *„Et quia dictio ἀρχῆ principium significat et principatum, intelligere possumus quod principium hoc in loco accipiatur pro Filio Dei, tamquam causa omnium, quia simul est cum Patre.”*

En santidad pura te he engendrado

De mi seno, sin madre,

El sol aun no criado.

Este es el testimonio que dijimos arriba de la

generacion eterna del Verbo, del cual se valen en efecto los Padres para convencer la divinidad de Jesucristo; pues si fuera pura criatura, no diria el Padre que lo habia engendrado de su seno, ni jamás se verá que Dios haya dicho tal del cielo, ni de la tierra, ni del hombre, ni de ninguna de las demás cosas que ha criado: y esto, como todo lo demás que contiene el Salmo, está manifestando que solo de Jesucristo se puede él entender. El seno aquí es una expresion metafórica, que significa la íntima y secreta esencia divina; pues tomada la voz en sentido recto, ya se sabe que como Dios no tiene cuerpo, tampoco tiene seno. Pero aun hay mayor significacion en esta metáfora: porque así como de los hijos que vemos nacer, aunque podamos dudar quién sea el padre, nunca dudamos quién es la madre, ni que son de la misma substancia de ella, porque los vemos que salen de su vientre; así oyendo que el Padre dice: *De mi seno te he engendrado* creamos que el Hijo le es consubstancial. Para significar la eternidad de esta divina generacion, se dice que fue anterior al sol, que para nosotros es el signo de mayor antigüedad, de modo que lo que de ahí arriba pasa ya lo consideramos sin principio y eterno, acomodándose aquí la Escritura á nuestro modo de entender, como en otra parte dice *ante solem permanet nomen eius*, sin que por eso se entienda que fue entonces cuando tuvo principio. Algunos Padres extienden esto mas, y lo entienden del primer ángel ó de toda la naturaleza angélica, á cuya creacion se anticipó tambien, como á todo, la generacion eterna del Verbo.

8 *Por juramento nunca revocado*

Tú, por orden divino,

Como Melchisedech, que reverente

Ofreció pan y vino &c.

La letra es: *Juró el Señor, y no se arrep-*

tirá. Así como la indignacion en Dios, dice Eutimio, no significa como en nosotros perturbacion de ánimo, sino movimiento de la justicia divina al castigo; así tambien el juramento en Dios no significa lo que en los hombres, sino la seguridad y firmeza con que da algun decreto: y el no arrepentirse significa que nunca lo revocará. Y lo que aquí juró y no revocó fue que Jesucristo seria eternamente Sacerdote, no segun el orden de Aaron, que era el sacerdocio de los hebreos, sino segun el orden de Melchisedech. Orden quiere decir el rito, ley, costumbre, ó forma que en alguna cosa se observa: y comparando entre sí el orden así entendido de estos dos sacerdocios, veremos la diferencia que hay de uno á otro, y quanto el de Jesucristo semeja al de Melchisedech y desemeja al de Aaron. De Melchisedech, no sabemos que él hubiese sucedido á alguno en el sacerdocio, ni que á él le sucediese otro: y así dice San Pablo, que fue hombre sin padre, sin madre, sin genealogía, que no tuvo principio de dias, ni fin de vida (ad Hebr. 7.); pero en el sacerdocio de Aaron, muerto el padre, sucedia el hijo. Melchisedech fue sacerdote y rey; Aaron no mas que sacerdote. Melchisedech ofreció pan y vino: Aaron ofrecia reses. Melchisedech fue sacerdote universal: Aaron solo de los hebreos. Melchisedech no necesitaba templo ni tabernáculo para sacrificar: Aaron lo necesitaba, y tanto, que por haber faltado el templo, cesó entre los hebreos el sacrificio. Pues ahora: Jesucristo á nadie sucedió ni le sucedió nadie en su eterno y gran sacerdocio. Jesucristo como hombre no tuvo padre, ni madre como Dios. Jesucristo es rey y sacerdote: ofreció en la última cena pan y vino convertidos y transubstanciados en su cuerpo y sangre: no es sacerdote solo de los hebreos, sino de todo el género humano: y últimamente no está limitado á un templo ni á un

altar, sino que desde donde sale el sol hasta donde se pone, en todo lugar se sacrifica y ofrece su oblacion limpia y pura, como habia anunciado Malachías (cap. 1.) Por todo lo cual se ve claramente cumplido en Jesucristo el sacerdocio aquí profetizado segun el órden de Melchisedech. En quanto á su duracion es igualmente claro el cumplimiento de la eternidad aquí ofrecida: ya porque es eterno y siempre subsistente el efecto del sacrificio hecho de su cuerpo en la cruz, en que como dice el Apóstol (ad Hebr. 10.) con una oblacion satisfizo para siempre por los santificados; y ya tambien porque vivo eternamente este gran Sacerdote, ofrece diariamente el mismo sacrificio por mano de sus ministros, que se van unos á otros sucediendo en la Iglesia. De los cuales, como dice San Pablo, ha sido menester hacer muchos, porque la muerte no los deja subsistir; pero este, como subsiste eternamente, tiene sacerdocio sempiterno. (Ad Hebr. 7.)

7 *El dia de su enojo*

Á tu diestra el Señor de celo armado &c.

Hasta aquí habia hablado David con el Hijo; ahora parece que vuelto de repente al Padre, cuyo juramento acaba de referir, se congratula con él por los triunfos del Hijo; en los cuales, desbaratados y vencidos los reyes que hubiesen intentado destruir su Iglesia, é interrumpir la perpetuidad del sacerdocio que le tiene jurada, se acabará de cumplir la promesa que le ha hecho de poner todos sus enemigos debajo de sus pies. Así entiende esto San Agustín, y así parece mas natural y mas consiguiente á las primeras palabras del Padre al Hijo: *siéntate á mi derecha*. Otros Padres lo entienden como dicho al Hijo, por la asistencia y proteccion que en quanto hombre mereció siempre al Padre. El Cardenal Belarmino prefiere el dictámen de San Agustín, y yo sigo muy gustoso su exemplo. Porque además

de que el apóstrofe me parece así mas poético y mas propio del genio y estilo de David, observo que el original hebreo en el versículo anterior, *Juravit Dominus*, usa del tetragrámaton que arriba dije; y en este, *Dominus á dextris tuis* usa del *Adonai*. Lo cual me parece que debe entrar en cuenta, cuando ello solo no baste para decidir la cuestion.

8 *Juzgará las naciones,*

Y hará en ellas estragos tan severos &c.

Esto sí que no puede dejar de entenderse del Hijo, á quien el Padre dió toda la potestad de juzgar, como el Señor mismo lo dijo (Ioan. 5.) y en el Credo lo confesamos. Y con esto se confirma mas lo dicho sobre el versículo antecedente: en el cual dijo David lo que Jesucristo ha hecho y hará con los reyes y príncipes que han perseguido y persigan su Iglesia; y en este dice lo que hará con todos sus enemigos, de todas las naciones. En todas hará justicia de los malos como supremo Juez, destruyéndolos, y arrojándolos y humillándolos en abatimiento y obscuridad y penas eternas. Esto es lo que en sentido literal entienden comunmente los Padres por el complemento de ruinas y el quebrantamiento de cabezas que dice el texto: muy conforme con lo que profetizó Zacarías del Señor, de quien dijo estaba puesto para ruina de muchos, á saber, de los malos, obstinados en la maldad. En sentido místico lo explica San Agustin del restablecimiento de la salud del alma arruinada por el pecado, y de la saludable humillacion del pecador arrepentido: y algunos expositores el llenar de las ruinas lo entienden por ocupar con los predestinados las sillas que los ángeles rebeldes dejaron vacantes en el cielo: consideraciones todas piadosas y útiles, pero el sentido literal es el que se ha dicho.

9 *Con la sangre de tantos derramada*

*Cual caudaloso río,
La ira ya vengada,
Levantará su frente laureada.*

Aunque sea cierto y verdadero el sentido que á esto se da del torrente de penas y tormentos que bebió el Señor en su pasión, habiendo por lo tanto levantado la cabeza glorioso en su resurrección: y aunque haya otros sentidos tambien ciertos y verdaderos de este lugar, fecundísimo en verdades y misterios, como lo es siempre la palabra de Dios; no por eso debe excluirse este que se le da aquí en el sentido literal. En el cual, siguiendo la metáfora de una campaña sangrienta y gloriosa, como la que en este breve poema se figura, se supone tal torrente de sangre enemiga derramada, que pueda beber de ella el vencedor cuando pase en triunfo: imágen no nueva en la sagrada Escritura, muy poética y muy oportuna en este lugar, y seguida por muchos antes, como pueda verse en Genebrardo y en Mattei.

1 *Alleluia.*

הללו יה *hallelu Jah* son dos voces hebreas que significan: *alabad á Dios*: y no tiene este Salmo otro título. Con el mismo se hallan distinguidos otros, como veremos, sin que sea fácil señalar en ninguno de ellos la razon especial de este epígrafe, que á todos pudiera convenir. El argumento del presente es movernos á alabar á Dios mostrándonos algunas de las razones que á ello nos obligan. Su estilo es fácil y llano y casi popular, cual suele emplearse para el mayor y mas general aprovechamiento de esta clase de instrucciones. Del motivo ú ocasion con que se escribió, Teodoreto piensa que fuese la victoria de Josafat sobre los Moabitas (4. Reg. 3.) por la cual, viéndola David en profecía, daba gracias á Dios. Algunos, creyéndolo del tiempo de la vuelta de la cautividad, lo atribuyen á los Judíos, que daban en él gracias por la recobrada libertad: otros lo miran como una composicion puramente moral; y algunos Padres lo explican de la Iglesia dando gracias á Dios por lo que la favorece en sus santos, y en especial por la institucion de la sacrosanta Eucaristía, y la conversion de los gentiles.

2 *Bien en claustro secreto,*

O en público, con santa compañía.

La voz hebrea סוד *sodh* significa secreto, y esta es á la que corresponde en la Vulgata *consilio*: y la voz נדבה *njedhah*, á que corresponde *congregatione*, significa la sinagoga ó junta en que concurría todo el pueblo.

5 *Generosa memoria*

Dejó de su poder maravilloso, &c.

Inexhausto alimento

Dió al pueblo á su servicio consagrado.

Hasta aquí había celebrado en general las obras de Dios, y la grandeza, sabiduría y justicia con que están ordenadas: ahora celebra en particular una señalada merced hecha á su pueblo (que es lo que aquí quiere decir *timentibus se*) cuando les llovió el maná, con que los estuvo manteniendo en el desierto cuarenta años. Del cual mandó el Señor que se guardase una porcion en el tabernáculo para perpetua memoria de aquel milagro: y por eso dice que dejó memoria de su poder. El decir que aquella comida dió á los que lo temian, no es porque no hubiese entre ellos muchos pecadores olvidados de su santo temor, como ahora decimos; sino porque todos conocian al verdadero Dios, y le daban culto, que es lo que en lenguaje de la Escritura se entiende por temerle, como dice el Cardenal Belarmino. Así como de la sacrosanta Eucaristía, simbolizada entonces en el maná, decimos nosotros ahora, que ha dejado el Señor este celestial alimento á sus fieles, entendiendo por tales á todos los hijos de la Iglesia, sin embargo de que entre ellos haya muchísimos que si bien son fieles en la creencia de los dogmas, no lo son en la observancia de los preceptos.

6 *Jamás su testamento*

Olvidará, ni dejará frustrado,

Les muestra con señales

T' portentos su alta omnipotencia.

7 *Llámalos luego y dales*

De gentiles los campos en herencia.

Mirad cuanta justicia

T' verdad en las obras de sus manos.

Lo principal que había Dios ofrecido en su testamento ó pacto hecho con Abraham, había sido dar á su posteridad la tierra de Canaan: y á esa tierra los llevaba en efecto ya desde Egipto, de donde los había sacado, cuando empezó á alimentarlos con el maná. Dice pues ahora, que

el Señor, firme siempre en lo ofrecido, hizo prodigios tales que no pudiesen dudar de su poder, hasta ponerlos como los puso al fin en posesion de aquella tierra. Los prodigios fueron, haber hecho retroceder el Jordan, haber destruido las murallas de Jericó sin mas artillería que unas trompetas mandadas tocar por Josué, haber suspendido el curso del sol y de la luna á la voz del mismo Josué, y otros semejantes bien sabidos de todos. Por estos medios tan raros y estupendos fue establecido el pueblo en aquella tierra, y arrojadas de ella las naciones que la ocupaban, como lo tenian muy merecido por sus anteriores maldades. Por donde á la fidelidad, ó verdad, que todo es uno, en el cumplimiento de lo ofrecido por Dios á su pueblo, se añadió la justicia en el castigo de los otros extraños, que es lo último que aquí dice y celebra. Y en el versículo siguiente deduce como consecuencia legítima de estos hechos la fidelidad, firmeza y justicia que siempre relucen en cuanto el Señor manda y ordena.

9 *Quebrantó el recio yugo,
Libertando á su pueblo esclavizado.
Ratificar le plugo
Su pacto para siempre celebrado.*

Celebró primero las obras de Dios en general, ó los beneficios de la creacion comunes á todos: luego los beneficios particulares hechos al pueblo hebreo: y ahora celebra, segun esto lo entienden San Agustin y Eutimio, el grande y universal beneficio de la redencion, y el establecimiento y consolidacion del pueblo cristiano, con otro pacto ó testamento enteramente nuevo, no temporal y variable, como el antiguo, sino siempre subsistente y eterno. Y parece en efecto órden muy natural discurrir así, habiendo sido esto último el complemento de lo primero, despues de tantos siglos de expectation y de esperanzas sobre la

venida del Redentor: al fin de los cuales la anunció ya á la vista el postrero de los profetas Zacarías diciendo: bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado su pueblo, y le ha traído la redención.

10 *Toda ciencia en el hombre*

Comienza por temer á sus castigos.

El verdadero saber en esta vida mortal es amar á Dios: y el principio para amarle es temerle. Sin esta sabiduría el hombre mas docto, el mas literato es un idiota; y con ella el hombre mas idiota es un sabio. El que no ama á Dios, si tiene muchas letras, podrá ser un pozo de ciencia, pero no será sabio; y el que lo ama tendrá sabiduría, aunque no tenga letras ni erudicion alguna. Y si por este temor que dice el Salmo queremos entender una virtud mas noble, cual es la de los que porque aman á Dios, temen al pecado por ser ofensa suya; entonces el principio deberá tomarse, no por comenzamiento ó entrada, sino por la primera y principal parte de la sabiduría que aquí podemos alcanzar. Pero mas natural parece entenderlo del temor al castigo, por lo que dice antes, que *el nombre del Señor es santo y terrible*: esto es, que si bien por su santidad inspira confianza á los buenos que procuran conformarse con ella en sus obras, tambien inspira terror á los malos que de ella se desvian, y deben tener por cosa muy horrenda caer en manos de Dios vivo. Por eso concluye que los que en su vida y costumbres siguen y practican este santo temor, esos son todos hombres de buen entendimiento, y serán por él alabados: que es lo mismo que decir son sabios, en el sentido en que viene hablando de la sabiduría.

I *Alleluia. De la vuelta de Aggeo y Zacarías.*

Sobre el *Alleluia* de este título véase lo dicho en el del Salmo anterior: lo demas no se halla en el original hebreo, ni en los códices griego, caldeo, siríaco, ni etiópico, ni lo leyeron los Padres de la Iglesia griega. San Agustín por el contrario leyó eso sólo sin *alleluia*, aunque poniéndolo en nominativo, *conversio*: y Casiodoro, fiel hijo de aquel Padre, leyó lo mismo, aunque en genitivo, como se lee ahora. Genebrardo piensa que lo añadieron los latinos para indicar que las verdades contenidas en este Salmo se habían comprobado en la vuelta de Babilonia, cuando Aggeo y Zacarías instaban á Zorobabel y á Josué sobre la restauracion del templo y de la ciudad, y el restablecimiento de la piedad y la observancia de las leyes divinas. Y en efecto todo el empeño de aquellos dos profetas no seria otro que persuadir la felicidad y bendiciones que sobre sí atraen los justos, que es el argumento de este Salmo, todo moral, y escrito con la misma facilidad y llaneza de estilo que el anterior, del cual creen algunos que este sea continuacion ó como segunda parte, destinada á las alabanzas del justo, habiendo ocupado la primera en las alabanzas de Dios. El Padre Calmet, siempre inclinado á su sistema, quiere que este Salmo sea del tiempo de la cautividad, y casi no duda atribuírselo á los mismos Aggeo y Zacarías que dice el título aunque tan moderno. Yo creo con el Cardenal Belarmino que su autor fue David; el cual pudo muy bien, si se quiere, como profeta ver y anunciar aquí lo que luego habian de predicar Aggeo y Zacarías. Por lo demas, la claridad de este Salmo es tal, que no hay nada ó casi nada en él, que para entenderlo no baste por sí sola la traduccion.

3 *Gran luz ha aparecido**Al justo, y entre sombras le ilumina:**Hala Dios encendido**En su justicia y su piedad divina.*

Por las sombras ó tinieblas se entienden las adversidades de esta vida, ó bien las dudas y falta de consejo en ocasiones difíciles y peligrosas. En uno y otro caso tiene el justo á Dios, que es justo y misericordioso y compasivo, el cual le sirve de luz y de consuelo. En sentido mas alto puede entenderse de Jesucristo, sol de justicia, que en medio de las tinieblas en que yacia el género humano, amaneció para alumbrar y consolar á todos los que con recto corazón y buena voluntad quisiesen aprovecharse de su divina luz.

6 *Jamás ni desatento**Desprecia al pobre, ni responde altivo.*

Este es vicio muy comun en los ricos y poderosos cuando algo se les pide, del cual solo estarán libres los que sean como el que aquí se elogia. Porque por juicio en el justo (de quien dice el texto que *disponet sermones suos in iudicio*) se entiende la cordura, prudencia y rectitud en lo que dice ó hace, á semejanza de la que un buen juez guarda en sus sentencias: y el que presta, si es hombre justo, no desprecia ni trata mal al necesitado que socorre; sino por el contrario lo acaricia y honra con palabras blandas y corteses, escogidas á propósito para consolarlo en su desgracia; dispuestas *in iudicio*.

9 *Será á su bizarria**Eterno el galardón allá en el cielo,**Teniendo todavía**Poder y autoridad en este suelo.*

Por justicia, cuando se habla del justo, se entiende toda obra de virtud, ó de beneficencia como la que aquí se celebra, y por eso dice la letra: *su justicia permanecerá eternamente*. Por cuerno se entiende no solo la fortaleza ó fuerza

corporal, sino tambien el poder y la autoridad que hace á los hombres respetables: y por eso lo que en español decimos *será exaltado su poder*, en latin es: *cornu eius exaltabitur*.

NOTAS AL SALMO CXII.

1 *Alleluia.*

Sobre el título véase lo dicho al del Salmo 110. El argumento es una exhortacion á las alabanzas de Dios, que siendo Altísimo, no se desdenea de inclinar sus divinos ojos á nosotros para hacernos bien. El estilo es fácil y ameno: y en claridad y noble simplicidad no cede este Salmo al anterior. A éste unido con los cinco que siguen, llaman los judíos el grande alleluia, y los cantan todos seis en la noche de pascua, despues que comen el cordero. San Gerónimo mira este Salmo como una oracion de la Iglesia dando á Dios gracias por la vocacion de los gentiles y su conversion á la fe.

2

*A vosotros toca**Que sois sus servidores.*

La voz latina *pueri* que usa aquí la Vulgata, y la voz griega *παῖδες* que usaron los Setenta, significan sin duda *niños*, mas tambien significan *siervos*; pero la voz hebrea *עבדי* *njabhdhe*, que es la original, significa solamente *siervos*: y San Gerónimo, para no dejar dudoso el significado, tradujo aquí *servi* y no *pueri*. La Vulgata misma en el Salmo 133 dice: *ecce nunc benedicite Dominum, omnes servi Domini*: y en el 134: *laudate nomen Domini; laudate, servi, Dominum*: habiendo en ambos lugares en el original la misma voz que hay en este *עבדי* *njabhdhe*, y que está en él en régimen como lo está en aquellos: de manera que el *יהוה* *Jehovah*, correspondiente

al *Dominum*, está conocidamente en genitivo. Por esto he traducido aquí siervos y no niños, fijando por la Vulgata misma el sentido de una voz, que es de suyo ambigua: sin que por eso me oponga á cosa alguna con que pueda autorizarse la significacion de niños. Entre estos y los siervos hay mucha semejanza, de la cual viene la ambigüedad del nombre latino: y San Pablo dice que mientras el heredero es niño, en nada se distingue del siervo (ad Galat. 4.): lo cual bastará para cortar toda disputa.

6

Que tan alta silla

Ocupa, y tan humano

Desde el cielo se humilla

A mirar nuestro suelo. ¡O maravilla!

Así entiende y explica el sabio Cardenal Belarmino este lugar: el cual contiene una sentencia doble ó de dos partes, y cada parte es de dos miembros; pero estos miembros están separados, y se enlazan los de la una parte con los de la otra por medio de una rara y bellísima trasposición, propia solo del gusto hebreo. Porque el *in coelo* es miembro de la primera parte *in altis habitat*, y el *in terra* lo es de la segunda *humilia respicit*: trasposición semejante á aquella de los Cantares; *negra soy, pero hermosa, hijas de Sion, como las tiendas de Cedar, como las pieles de Salomon* (Cant. 1.); donde en lo negro se compara á las tiendas y en lo hermoso á las pieles, aunque todo lo dice junto y sin distincion. Y que lo dicho sea así, se comprueba observando que en el original hay, como dice el mismo Cardenal, dos participios contrarios, *exaltans se y humilians se*, המגביה *hammaghbihi* y המשפילי *hammaschpili*: los cuales con lo demas de este versículo traduce Arias Montano así: *sustollens se ad habitandum, humilians se ad videndum, in coelo, et in terra*: y de esta manera está mas

claro á cual de las dos partes corresponde cada uno de estos dos últimos miembros. Pues, volviendo ya á lo principal, lo que el Señor mira en la tierra, que tanto nos maravilla que se abata á mirarlo, es el hombre y cuanto conduce para su bien; pero en particular el hombre manso y humilde de corazón, al cual mas especialmente se inclina. Pero si se quiere que tambien en el cielo mire el Señor cosas humildes, tambien allá, proporcionalmente hablando, las hay; porque no todos los grados de gloria son iguales, ni hay bienaventurado en tan bajo lugar, que Dios no lo honre y contente con su vista. Ademas de que así en el cielo como en la tierra se ha mostrado tan amigo de los humildes como enemigo de los soberbios; pues del cielo arrojó los ángeles rebeldes y ensalzó los obedientes y sumisos; y en la tierra abatió á los soberbios como Faraon y Saul, y ensalzó á los humildes como Moysés, David y otros muchos.

7 8 *Que del polvo levanta
De la tierra al mendigo, &c.
Y ensalzado
Sobre todos, lo pone
De príncipes al lado, &c.*

Esto se verificó á la letra en Josef, en Moysés, en David y en otros muchos, que de bajo y humilde estado levantó Dios á grande altura y elevacion entre los hombres. Mas para dar á este lugar toda la extension que le conviene, debe entenderse del género humano, que hallándose caído, sin poder levantarse, en el muladar del pecado original, lleno de todas las miserias consiguientes á él; Dios desde el cielo bajó sobre él los ojos, y lo levantó de allí para colocarlo con los príncipes de su pueblo, esto es, con los príncipes de la celestial Jerusalem, y hacerlo partícipe del reyno de los cielos. Que es lo que dice el Evangelio: no temas, pequeña grey, pues á vues-

tro Padre plugo daros á vosotros el reyno. (Luc. 12.)

9 *T á la estéril esposa*

Que en triste soledad sus dias pasa,

Con prole numerosa

Feliz hace sin tasa

Madre de muchos hijos en su casa.

Esto se verificó tambien á la letra en Sara, Rebeca, Raquel, Ana, y otras mugeres que estaban abatidas con el oprobio de su esterilidad, grande humillacion entre las hebreas, y fueron ennoblecidas por Dios con el don de la fecundidad y tuvieron hijos. Pero con mas alto sentido puede y debe entenderse de la Iglesia formada con la vocacion de los gentiles, que habiendo permanecido mucho tiempo estéril, empezó á tener tantos hijos, que el Apóstol escribiendo á los de Galacia (ad Galat. 14.) interpretaba de ella la profecia de Isaías que dice: *alégrate, estéril que no pares, prorrumpes y grita tu que no eres fecunda; pues son muchos mas los hijos de la abandonada, que los de la que tiene marido.*

1. *Alleluia.*

Del título ya dijimos al Salmo 110. El argumento es, realzar la grandeza del Señor y afianzar la esperanza en él, por la comparacion de su absoluto poder con la debilidad é impotencia de los falsos dioses de los gentiles; dioses de metal, sin mas ser que el que les querian dar los hombres con sus manos. Para esto toca de un modo nuevo y con una gracia y magestad inimitables el pasó del mar rojo y el del Jordan, y la milagrosa erupcion de aguas en el desierto: y queriendo como obligar á Dios así á que mire por su propia gloria ya empeñada, ensalzando esta, y deprimiendo la de los falsos dioses, y siempre protestando la justa confianza del pueblo confirmada por antigua experiencia; concluye con pedir lo mismo que espera, y esperar lo que pide, de una manera tal que parece no se le podía dejar de conceder. No hay Salmo alguno que en tan pocos versos encierre mas bellezas: y el Mattei, traductor tan diestro, desconfiaba con razon de poder expresar la centésima parte de ellas. Por lo mismo parece que los hombres se han empeñado en desfigurarle y destrozarlo, bien que siempre ha tenido quien lo defienda. El original hebreo, que ahora tenemos, corta este Salmo, y en el versículo *Non nobis* empieza otro; pero esta division, desconocida de los Setenta, no se halla tampoco en las versiones siríaca, arábiga y etiópica, ni la encontraron Eusebio y San Atanasio, aunque la buscaron, en los códices hebreos de su tiempo: y el erudito rabino Kimchi asegura que en el suyo los mejores egemplares hebreos no la tenían. Gracias á nuestra Vulgata, que nos ha conservado intacta la continuidad de esta divina poesía, cuya interrupcion menguaria en gran parte su belleza poética. Así lo demostró el Mattei

don buenas razones contra otro escritor muy conocido, que inventó por sí otra division aun mas extravagante: y así lo demostrará ella misma á qualquiera que con ojos inteligentes la lea como está y como la Vulgata la ha conservado. Su propia belleza es la que tal vez ha dado ocasion á otras invenciones. Entre los Rabinos hay quien quiera darle la antigüedad de Moysés, suponiéndola compuesta por él cuando pasó el mar rojo; como si por el Exodo no constase cual fue el cántico, tambien hermosísimo, que entonces inspirado de Dios compuso aquel caudillo: otros quieren que sea un canto de triunfo por las victorias conseguidas contra los Filisteos: algunos le dan por objeto la guerra de Absalon: y el Padre Calmet, siempre decidido por su sistema, quiere hacer bajar una obra tan bella al tiempo de la cautividad, época en que la lengua habia decaido ya tanto de su natural pureza y elegancia, como en otra parte dijimos. En medio de todo esto no parece que hay motivo para negar fuese David autor de este Salmo; pero en qué tiempo y con qué ocasion lo compuso, tampoco hay por donde saberlo.

3 *El Señor como dueño soberano*

En Israel su imperio

Fija, y el ministerio

De su culto establece en la Judea.

No precisamente en la tierra llamada Judea, sino en la nacion y pueblo judaico. El cual habiendo tenido origen de una sola familia que entró en Egipto, con la bendicion de Dios creció allí tanto, que cuando salió era ya pueblo muy numeroso, y entonces empezó á tener existencia y forma de tal. Y lo que aquí se dice es, que Dios se constituyó como rey propio de aquel pueblo, y le dió leyes eclesiásticas y civiles, con que arregló el culto y las costumbres, y cuanto convenia para la subsistencia y felicidad de una

nacion de que era el único soberano, y en la cual queria ser adorado. Y se nombra aquí la nacion por el que le dió origen, llamándola ya Israel, nombre del patriarca Jacob, ya יהודה *Jehudah*, Judas, que fue el principal de sus hijos, y es el que se ve en el texto hebreo en este lugar.

- 4 *Huye el mar asombrado
Al ver tanto poder, y la corriente
Del Jordan temerosa se ludea
Con curso retrogrado.*

En este versículo y los cinco siguientes reune y celebra cuatro de las principales maravillas obradas por Dios con el pueblo desde su salida de Egipto: Primero, el paso del mar rojo á pie enjuto, cuando los iba siguiendo Faraon con su ejército (Exod. 14.). Segundo, el paso igualmente maravilloso del Jordan, cuarenta años despues, cuando ya el pueblo iba á entrar en la tierra de promision (Josue 3.). Tercero, la bajada de Dios al monte Sinai entre los rayos y truenos, en el tercer mes de la salida de Egipto, que se refiere en el capítulo 19 del Exodo, encendida toda la montaña como un horno, y toda á la vista terrible y espantosa por el temblor que la magestad del Señor le causaba, que parecia estar saltando de su asiento. Cuarto, el milagro del agua egecutado por Moysés, dos veces, una en Horeb al principio de la peregrinacion (Exod. 19.) y otra en Cades ya al fin de ella (Numer. 20.) que tocando con su vara una piedra, sacó una y otra vez agua abundante para sosegar al pueblo sediento y amotinado por la sequedad que padecia. No guarda en la relacion de estos hechos el orden de los tiempos, porque no escribe historia, sino un poema, y poema lírico; pero saca de ellos todo el partido que puede sacar un buen poeta: y despues de haberlos amplificado y engrandecido con hermosas figuras; como quien se da priesa

para no perder tan buena ocasion , se vuelve de repente á Dios, que tales cosas ha hecho por aquel pueblo, pidiéndole le continúe su proteccion. Para conseguirlo indica con suma destreza las razones que mas parece podian mover á Dios á concederlo : su propia gloria , empeñada con lo ya hecho : el crédito de su piedad , y de su fidelidad en el cumplimiento de lo ofrecido : los gentiles, que están á la vista observando y poniendo dudas en su existencia y en su poder. Y de aquí luego, válgame Dios, ; con cuanta oportunidad y gallardía triunfa de ellos y de su ceguedad avergonzándolos con la impotencia é insensibilidad de sus ídolos , y afirmándose él de nuevo en su confianza , por el favor que tan experimentado tenia del verdadero Dios y Señor de cielos y tierra! Ya al concluir esta tan animosa invectiva , hace una imprecacion contra los idólatras , que aunque justísima y bien merecida por ellos , puede tenerse mas bien por prediccion ó reprension ó amenaza, como otras de esta clase , segun el estilo de los profetas ; y continuando entre los idólatras y el pueblo de Dios la antítesis que habia empezado entre Dios y los ídolos , acaba de cerrar del todo , celebrando la proteccion y ayuda que el pueblo habia merecido siempre de Dios en premio de su firme esperanza. Aquí quisiera yo que vinieran á aprender nuestros jóvenes y tambien sus maestros. ¿ Por qué la poesía , don especial de Dios, concedido para su consuelo á los hombres , que puede y debe ser empleada con tanta dignidad y utilidad como aquí y en otras partes de la santa Escritura se ve , se ha de afeminar y envilecer y prostituir en cosas de tan poco provecho , y tal vez tan peligrosas y tan torpes como se suele ? ¿ Qué diríamos de un buen pintor que no supiese pintar mas que amoríos y devaneos y borracheras, y que emplease toda su habilidad en poner delante de los ojos lo que de ellos debe apartarse ?

Diríamos que convertia la triaca en veneno: y eso mismo hacen los que abusan de la poesía: abuso, cuyo remedio, si adelante lo ha de tener, consiste en mudar de modelos y presentarlos á los jóvenes, tales, que en lo que imiten se vea el sello de la religion y de la virtud, y no el de la ociosidad, ó tal vez el de la corrupcion y el desórden, como por desgracia en muchas poesías nuestras se ve. Disimúlese esta digresion á quien ha emprendido un trabajo largo y penoso, por restablecer si fuese posible con estos egejemplos en nuestra poesía los objetos que le son mas dignos y propios. Y volviendo ya á mi propósito, entre los favorecidos de Dios cuenta, en la antítesis de que hablábamos, primero la casa de Israel, esto es, el pueblo todo como arriba se dijo: despues la casa de Aaron, esto es, la tribu sacerdotal, que como especialmente consagrada al culto, merecia particular y expresa mencion: y últimamente todos los temerosos de Dios, que algunos podria haber, aunque pocos, fuera del pueblo, como en sus tiempos lo fueron Job y sus amigos, Naaman Siro y otros. Lo que resta del Salmo es repetición y confirmacion de lo ya dicho, añadiendo el deseo y anuncio de nuevas y mayores bendiciones á todos, y concluyendo finalmente con nuevas alabanzas á Dios, y con pedirle vida larga para alabarlo en ella: y en esto es en lo que debemos emplear todos la que Dios nos conceda.

NOTAS AL SALMO CXIV.

I *Alleluia.*

De este título ya dijimos al 110. Del argumento de este Salmo diremos que parece ser una acción de gracias por haber quedado vivo y sano después de alguna mortal enfermedad, que es lo que la letra indica; ó de algun otro peligro que se haya querido ocultar bajo de aquella alegoría. Cual haya sido este peligro y en qué tiempo, no consta, ni están de acuerdo en ello aun los mismos que así lo entienden. Porque unos creen que aquí se trata de la persecución suscitada contra los judíos por Antíoco Epifanes llamado el Ilustre; de este parecer son Teodoro y Orígenes. Otros que de la feliz y maravillosa evasión de David, cuando se vió descubierto en la corte del rey Achis (1. Reg. c. 21.); fundados en ser semejante este Salmo en algo al Salmo 55, que creen haberse compuesto en aquella ocasión. Otros de la persecución que David sufrió de Saul; otros de la que sufrió de Absalon. De todos estos se aparta muy distante Simeon de Muis, creyendo haberse escrito el Salmo en el tiempo de la mayor opulencia y tranquilidad de David, cuando dió gracias á Dios por las bendiciones que sobre él y sobre su casa le habia anunciado Natán profeta (2. Reg. c. 7.); y mas distante aun el P. Calmet, que haciendo un solo Salmo de este, de parte del que antecede, y del que sigue, lo supone todo esto escrito después de la cautividad, y no ve en ello mas que la libertad de los cautivos. Dificil cosa es atinar con la verdad del hecho en medio de tanta variedad; pero en lo que no cabe duda ni hay disputa, es en la inteligencia que le dan algunos Padres, ya de Jesucristo paciente, ya de la Iglesia perseguida, ya de los combates, victorias y premios de los que á Dios sirven fielmente en esta vida, ya del alma fiel que después

de tan peligrosa peregrinacion llega al descanso eterno. Porque cualquiera de ellas que se adopte, todas son ciertas y están contenidas en la letra, y todas son á cual mas útil para nuestra enseñanza y edificacion. El Salmo es breve, pero muy bello, y está escrito en estilo mediocre y templado, en que domina mas la sencillez y propiedad de los afectos, que el artificio de las figuras ni los vuelos de la imaginacion con que tanto se levantan otros. Su claridad es tal, que con solo la version basta para entenderlo todo, sea en el sentido mas obvio que la letra ofrece, sea en otro mas alto. Por egemplo, cualquiera que por los dias de la vida entienda la vida natural, entenderá bien; pero aun será mejor si entiende la vida espiritual, cuyos dias se forman con la luz de la gracia, y cuando ella falta todo es noche y tinieblas. Digo lo mismo de los dolores de muerte, y de los peligros del sepulcro, y de la tribulacion y el dolor: que aunque suenan males físicos; de los cuales es conveniente y justo pedir á Dios nos libre cuando sea su voluntad, si alguna vez nos acometen; están claramente simbolizando aquí las tentaciones y el peligro de caer en ellas, y la confusion y el dolor de haber tal vez caído, como interpreta San Basilio, en que no nos queda mas recurso que á Dios. Cuya misericordia y benignidad inefable es lo que principalmente se nos recomienda en este Salmo, y lo único en que pondremos alguna breve nota, para darla mas á conocer.

3 *El se inclina á escuchar de mil amores,
El mismo se convida.*

¿Y cuando sucedia esto á David con Dios? Cuando nos sucede á todos. Siempre que Dios nos inspira el deseo de orar: entonces es cuando está mas pronto á escucharnos; pues en vano nos moveria si no quisiese oirnos. Entonces es cuando debemos aprovechar la ocasion; no sea que fasti-

diado de nuestra tibieza, no nos vuelva á llamar.

6 *¡Qué benigno el Señor á quien lo implora
Es, aunque justo sea!*

Nuestro Dios es el Dios de los consuelos.

Misericordioso y justo dice aquí la letra que es el Señor; y es porque segun explica San Juan Crisóstomo, siempre temple la justicia con la misericordia, y esta con la justicia. Y luego añade que el Señor se compadece ó apiada; porque es mas inclinado á perdonar que á castigar; y así es propiamente Dios de los consuelos.

7 *Y nada le recrea*

Tanto como salvar sus pequeñuelos.

Los pequeñuelos, esto es, los mansos y humildes de corazon, que en su presencia se anonadan y se hacen como niños: conforme al precepto de nuestro Salvador, que tanto aborrecía los soberbios; *si no os hicieréis como niños, no entrareis en el reyno de los cielos.*

1 *Alleluia.*

Del título lo ya dicho. El argumento es como en el antecedente de accion de gracias ; pero de qué sean las gracias , en esto varían los expositores tambien. Porque unos quieren que sean de la libertad de la cautividad de Babilonia , otros de la libertad en tiempo de los Macabeos de la opresion de Antioco ; otros de la derrota en tiempo de Ezequías del egército de Sennaquerib , y otros finalmente las atribuyen á David en alguno de los muchos riesgos de que Dios lo salvó. Sea cualquiera de estos hechos ó sea otro el que diese á David ocasion de escribir este breve Salmo, cosa ya imposible de averiguar, lo que parece muy probable y fundado es el dictámen del sabio Cardenal Belarmino , que cree que de lo que aquí daba David gracias á Dios era de su eterna salvacion , de que ya se consideraba seguro por su fe y su firme esperanza ; pensamiento feliz que pudo tomar de San Basilio , y que me parece confirmarlo el mismo contexto del Salmo y su correspondencia con el anterior. Del cual quieren algunos que este sea parte y continuacion , y no sé por qué ; puesto que tambien uno como otro se sostienen cada uno de por sí. Ademas de que este Salmo , bien mirado , con no menos belleza que aquel , lejos de parecer una parte suya , parece mas bien hecho y puesto aquí de propósito para contraponerlo , y que los dos juntos resaltasen y brillasen así cada uno á cual mas. Uno y otro son de accion de gracias ; pero en aquel las gracias están mezcladas con el dolor , el temor , los ruegos , y al fin se reducen á la inmunidad ó libertad de los males que oprimian ó amenazaban al que las da : y en este no se habla ya de males ni de temores ni de ruegos , sino solamente de gracias por el bien ya obtenido como fruto de

la esperanza y de la fe. En aquel un hombre que acaba de salir de entre los brazos de la muerte, no habla mas que de vivir, y lo mas que dice es que con su vida procurará agradar á Dios; pero en este se ve un hombre seguro ya y desahogado, en plena posesion de la vida, gozándose con ella y con los obsequios que le hará, y los votos que le cumplirá á su libertador. Lo cual todo parece confirmar que aunque el argumento sea uno en ambos Salmos, ellos son dos, y en cada uno se trata el argumento de distinta manera.

• *Siempre así lo he creído,*

Y siempre así lo he dicho y confesado.

Principio ex abrupto, propio de un poeta que embebido en sus pensamientos empieza á hablar de ellos, no por donde habia comenzado á pensar, sino por donde la viveza de sus ideas le obliga á prorrumpir. Y aquí se ve ya clara la correspondencia y contraposicion de este Salmo con el que le antecede. Al fin de aquel habia dicho que emplearia en agradar á Dios la vida que á fuerza de ruegos habia salvado en medio de tantos peligros: y ahora volviendo sobre sí, y considerándose en estado de vida inalterable ya y perpetua, y como temiendo que del language antes usado se sospechase si habria dudado conseguirlo, dice y asegura que nunca lo dudó, y que siempre creyó firmemente que viviria, y nunca dijo cosa en contrario. En aquel Salmo hizo pública profesion de su caridad, y aquí la hace de su esperanza y de su fe. Allí dió por motivo de su amor á Dios la benignidad con que lo escuchaba, y aquí da por prueba de su fe las expresiones en que habia siempre manifestado su esperanza. Porque no basta creer interiormente, si con palabras no confesamos lo que creemos, como nos enseña el Apóstol (ad Rom. 10.) que confirma lo mismo en otra parte, donde cita este mismo lugar, y dice: *habentes eundem spiritum fidei,*

sicut scriptum est: credidi propter quod locutus sum; et nos credimus, propter quod et loquimur.

Nunca mas abatido

Me vi jamás.

Cum tanta mihi praevidere datum sit, dice aquí Eutimio, humiliatus tamen sum valde, et indignum me putavi; ne dono elatus huiusmodi gratiam amitterem. Habiéndoseme concedido antes tales y tan grandes cosas, me humillé juzgándome indigno; no fuese que engreído con aquel favor, perdiese tan apreciable gracia.

3

T dije arrebatado,

Todo hombre es engañoso,

Casi fuera de mí, &c.

Atónito y fuera de mí, dice aquí el mismo Padre, al ver aquella region de los vivos, que por gracia del Espíritu Santo se me mostró en vision, dije abiertamente que todo hombre era engañoso y falaz. Porque su felicidad y su gloria, falacia todo y vanidad y sueño que luego desaparece, no es como la felicidad que allí ve, donde los bienes son verdaderos y permanentes, incorruptibles é inmutables. Del mismo modo lo entiendo Teodoreto.

5

Del cáliz libaré donde propicio

Nuestra salud prepara,

Invocando su nombre soberano.

Los hebreos en sus solemnidades y sacrificios tenían por rito las libaciones, y no había convite de los que se solian dar en el atrio ó en las inmediaciones del templo, en que no se bendijese un cáliz de vino, y gustasen de él todos los convidados. A este cáliz llamaban el cáliz de la salud, esto es, de la salvacion y seguridad, y tambien de la accion de gracias, porque su primer origen fueron las libaciones que se hacian en los sacrificios pacíficos ofrecidos por haberse salvado de algun peligro, ó libertádose de algun mal. Alguna memoria se halla de esta costumbre en el

capítulo 6 del libro llamado tercero de los Macabeos, de autoridad no canónica, pero tampoco despreciable en puntos de historia. El Salvador mismo parece haberla observado en la última cena cuando instituyó la sacrosanta Eucaristía, de que habian sido símbolo aquellas libaciones; pues tomó el cáliz, dió gracias, lo bendijo y dió á sus discípulos, diciéndoles: tomad y partidlo entre vosotros (Luc. 22.): y los judíos la observan todavía en sus bodas, y en la circuncision de sus hijos, con un cáliz que bendice el dueño de la casa, y va pasando por la mesa de mano en mano para que todos beban. A este cáliz pues, que vamos diciendo, alude el *calicem salutaris* del Salmo: y los Padres por él entienden con mucha sabiduría y piedad el cáliz de la tribulación y de los trabajos, y aun de la misma muerte, que bebieron resignados los santos, y que debemos beber todos, cuando se nos presente, á imitacion de Jesucristo, que primero que todos se ofreció á beber el suyo por nuestra redencion. A este modo el santo profeta lleno de reconocimiento por la gloria que se le preparaba, y esperaba él con firme fe, dice: ¿qué haré yo ahora en accion de gracias por tanto bien? Tomaré el cáliz en la mano, no lleno de vino generoso, sino de amargura y dolor, y beberé en nombre del Señor dándole gracias por haberme salvado, como se acostumbra en los convites, y ofreciéndole en su obsequio mi fiel resignacion. Este es el mismo cáliz de que preguntaba Jesucristo á los hijos del Zebedeo, si lo podrian beber como él lo beberia (Matt. 20.): y el mismo de quien dijo á San Pedro: el cáliz que á mí me dió mi Padre, no quieres que lo beba? (Ioan. 18.) Pues con todo eso el Mattei en el *calicem salutaris* del Salmo no quiere que se entienda sino lo que las palabras materialmente suenan, el cáliz de los saludos, esto es, la copa con que en la mesa brindamos á la salud de otro: y pagado de este

gallardo pensamiento, censura con la acritud que suele al venerable y sabio Cardenal Belarmino, porque siguió la interpretación de los Padres; sin embargo de que nada pierde por eso de su belleza la metáfora. Todo su fundamento estriba en la amargura, que le parece impropia del *calicem salutaris*, y en que Jesucristo nunca dió este nombre al cáliz de su pasión. Como si la amargura de las tribulaciones no la endulzase la caridad, y como si el silencio que quiere alegar de Jesucristo nos prohibiese dar un nombre tan propio al cáliz, que con tanto provecho nuestro y gloria suya quiso beber el Señor para nuestra salud.

6

*Pues de tal precio**Es de sus escogidos**Para el Señor la muerte.*

El Mattei, y antes que él el P. Calmet y los expositores que este cita, por la *muerte* que dice aquí el texto, quieren que se entienda la vida; ó que si se entiende la muerte, lo *precioso* de ella se entienda caro, costoso, de grandes y terribles consecuencias para el agresor: de manera que el sentido para ellos es este: *de mucho precio es para el Señor la muerte de sus escogidos*, esto es, el Señor la vende muy cara, pues con gran dificultad y á gran costa la suele permitir; pues deñiende la vida del justo de las asechanzas del malvado, y si alguna vez le permite que triunfe de ella, hace que le cueste muy caro. Esto en efecto se ha visto ser así muchas veces en las muertes dadas á algunos mártires: y ademas es cierto que dando aquí David gracias á Dios por haberlo preservado de la muerte, hace así entendida la sententia muy buen sentido. Y tampoco es nuevo en la Escritura dar á lo precioso el sentido de raro, singular, que pocas veces se logra, como de la habla de Dios con los hombres, que ya se habia hecho muy rara, se dice en el libro primero de los Reyes cap. 3: *et sermo Domini erat pretiosus*

in diebus illis. Sin embargo, de todos los sacrificios que podemos ofrecer á Dios con el cáliz de la tribulacion en la mano, el mayor es el de la propia vida: y parece muy natural en el santo profeta, que dando gracias á Dios por habérsela conservado, resuelto á no emplearla sino en su servicio, y estando pronto á beber en reconocimiento aquel cáliz, lo apure, si es menester, hasta las heces, ofreciendo la misma vida que ha recobrado en obsequio del que se la conservó; y en este sentido despues de haber dicho, *¿qué ofreceré al Señor? tomaré el cáliz de la salud: le cumpliré mis votos;* diga ahora: y hasta la misma vida que me ha conservado ó restituido, se la volveré á dar, porque sé muy bien que este sacrificio le es muy acepto, porque la muerte de sus santos es muy preciosa á sus ojos. *Laetor, inquit, moriens,* dice aquí Eutimio, *honorata est enim apud Deum illorum mors, qui ei dicati ac sanctificati sunt.*

7

*To me precio,**Señor, de ser tu esclavo,**Que tu esclava en su vientre concibiera.*

8

*Tú rompistes el clavo**De la cadena en que gemí, &c. &c.*

Confiesa primero al Señor su esclavitud, y no como quiera, sino la mayor que es la de nacimiento, á la cual nace ya sujeto el hijo de la esclava, aun cuando su padre sea libre: y luego para mostrar que en esta esclavitud consiste la verdadera libertad, da gracias al Señor porque habia rompido sus cadenas, esto es, lo habia libertado de la servidumbre durísima de Satanás, para someterlo á la suya blanda y suave. Este beneficio nos ha hecho el Señor haciéndonos hijos de la Iglesia, que es la que San Agustín entiende aquí místicamente por la esclava, y sacándonos de la servidumbre del pecado actual á la libertad de la gracia, en que cambiamos una carga muy

pesada por otra muy ligera, y un yugo muy áspero y desabrido por otro muy suave. David también debía á Dios ambos beneficios, primero porque lo hizo nacer en el pueblo escogido, donde por la gracia del Mediador sería redimido de la esclavitud del pecado en que había nacido; y despues porque lo libertó de la nueva esclavitud, á que por su pecado personal y propio se había él mismo sujetado. A estos beneficios debía su entrada en la region de los vivos, esto es, en la bienaventuranza que esperaba, como arriba dijimos, que era todo su asunto, y repitiendo las gracias por ellos, da fin al Salmo.

NOTAS AL SALMO CXVI.

1. *Alleluia.*

El título es igual á los antecedentes. El argumento está bien explicado con lo que dice San Pablo en la epístola ad Romanos (cap. 15. v. 8. et seq.); y no es otro que la vocacion de gentiles y judíos á la Iglesia: en la cual, á estos, á quienes se habia prometido el Mesias, predicó Jesucristo en persona; y á aquellos á quienes no se habia ofrecido, predicaron por disposicion y misericordia suya los Apóstoles. Y por eso se convida en este Salmo á unos y á otros á que alaben á Dios, aquellos por la verdad y fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, y estos por su misericordia en haberlos hecho partícipes de un bien que no les habia prometido. No porque no fuese grande misericordia tambien la vocacion de los judíos como la de los gentiles; sino que en la de aquellos á la misericordia general se agregó la prerogativa especial del pacto hecho antes con ellos, y la fidelidad en su cumplimiento: como cantaba Zacarías (Luc. 1.) diciendo: *ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, et memorari testamenti sui sancti*, y lo explica el Apóstol (ad Rom. c. 3.) Ultimamente aquí lo mismo que en el Salmo segundo parece estar significados los judíos en el nombre *populi*, y en el *gentes* los gentiles.

I *Alleluia.*

De este título ya hemos dicho antes. Del argumento dejamos advertido que aunque en general parece ser la celebracion y accion de gracias por alguna victoria, no es fácil determinar en particular qué victoria sea. El Calmet cree celebrarse aquí la muerte de Cambises, y la derrota de su ejército en Palestina anunciada por los profetas: y en una erudita disertacion escrita de propósito se esfuerza á probarlo. Muis por el contrario lo entiende de la inauguracion de David en el trono de Israel, de que habia estado apoderado Isboseth hijo de Saul, hasta que por su muerte fue reconocido David rey de las doce tribus: y entonces, dice, que vencidos los Filisteos y demas gentes que le habian hecho guerra en los principios de su reynado, hizo en accion de gracias esta elegante composicion para que se cantase en el tabernáculo, asistiendo, y acaso tambien cantando, él mismo con toda la pompa y acompañamiento real. Otros no le dan mas objeto que el de celebrar la traslacion del Arca de la casa de Obededon: y otros finalmente la celebracion de la fiesta de los tabernáculos. Los que esto último piensan, tienen por principal apoyo lo que dice el versículo 27: *constituite diem solemnem in condensis: celebrad el dia solemne con las enramadas.* Porque es de saber que los hebreos por orden de Dios (Levit. 23.) y en memoria de haber estado acampados en el desierto, celebraban todos los años á 15 del mes Tizri, que correspondia á nuestro Setiembre, una solemnidad que llamaban de las tiendas, ó de los tabernáculos que es lo mismo. Duraba esta funcion siete dias, que con el dia octavo, solemnísimamente tambien, eran ocho, y en ellos estaba el pueblo acampado en tiendas ó pabellones ó barracas formadas de ramas de ár-

boles, donde lo pasaban alegremente cantando himnos sagrados y alabando al Señor. Todos los concurrentes á aquella fiesta, consta del Levítico (cap. 23.) que llevaban en la mano un ramo entretregido de cedro, palma, mirto y sauce. Los hebreos dicen que eran dos los ramos que se llevaban, uno en la mano derecha compuesto de un hacecillo de palma, tres de mirto y dos de sauce, al cual llamaban *lulab*, y en la mano izquierda otro de cedro con su fruto. Llamaban los hebreos en su lengua á esta fiesta חג הסוכות *jagh hasuchoth*, y los griegos la llamaron despues *Scaenopogia* por las tiendas en que para celebrarla campaban, á las cuales daban ellos el nombre de *scaenae*; nombre que no quiere decir otra cosa, sino lugar cubierto con ramas: y así en Arabia hay pueblos que se llaman *scenitas* porque viven en esta especie de barracas: y porque las primeras comedias que tuvieron los griegos se representaban en tiendas ó barracas así enramadas, por eso á la parte del teatro que ocupan los actores, llamaban ellos, y nosotros llamamos tambien *scena*. Sabido pues todo lo dicho, no parece fuera de propósito la conjetura de que en el citado versículo se aluda á la densidad ó espesura de las ramas, con que para formar y cubrir las tiendas, siendo tantas, tendrían hecho un frondoso y som-

2 *Alabad al Señor porque es bueno: porque su misericordia es por siglos.* Son las razones mas poderosas que pueden movernos á alabarlo. Primera, porque solo lo bueno es digno de alabanza; y solo Dios es verdadera y esencialmente bueno. Segunda, porque siendo nosotros miseros y necesitados, lo que mas nos importa en Dios es la misericordia; pues con ella nos redimió, con ella nos protege, y con ella ofrece coronarnos: y así debemos alabar su misericordia, que no es instable y pasagera como suele ser la de los hombres, sino subsistente por siglos, esto es, eterna.

brío bosque el campamento. Y el pueblo cuando estuviere junto, cada persona con su ramo en la mano, rodeando con aquella larga procesion el altar siete veces, como era de ceremonia hacerlo en tales dias, formaria tambien una floresta no menos espesa que vistosa. Y por consiguiente es muy probable que cualquiera que haya sido el argumento del Salmo y la ocasion con que se compuso, él se cantase la primera vez en la fiesta de los tabernáculos, y de ahí quedase la costumbre de repetirse siempre en ella, ó en otras de rito semejante; pues no era aquella sola en la que se hacian enramadas, segun lo que dice el libro segundo de los Macabeos al capítulo primero: *frequentate dies scenopegiae mensis Casleu: frequentad los dias de scenopegia del mes Casleu*, que era otro mes distinto del Tizri, y correspondia á Noviembre. Y esta probabilidad se aumenta observando, que los que le cantaban al Salvador *benedictus qui venit in nomine Domini*, que es del versículo 25 de este Salmo, llevaban ramos en las manos: lo cual da algun indicio de estar acostumbrado el pueblo á aquella ceremonia cuando esto se cantaba. En cuanto al argumento, lo que dice Muis parece bien probable, y tiene sobre la opinion de Calmet la ventaja, que confiesa él mismo, de ser todo muy congruente, y de que

3 4 5 *Diga Israel: diga la casa de Aaron: digan los que al Señor temen.* Nombra primero á Israel, porque de aquel pueblo salieron todos los Apóstoles y los primeros fieles, por donde comenzó la Iglesia. Despues nombra la casa de Aaron, que era la familia sacerdotal, porque despues de los Apóstoles creyeron gran multitud de sacerdotes; *magna turba sacerdotum obedire coepit fidei* (Act. 6.) Y últimamente nombra en general los que temen á Dios, indicando en ellos á todos los gentiles que creyeron, y se unieron á la Iglesia empezada ya á formarse. Y así á todos los que concurrieron á su formacion, judíos y gentiles, convida para alabar á Dios.

siendo como era David figura de Cristo, entendido de David todo el Salmo, conviene y se acomoda maravillosamente á la vida, muerte y resurreccion del Salvador, y á la vocacion de los gentiles, que es el sentido en que lo explican los Padres; y los mismos rabinos no se han atrevido á negar que en este Salmo se habla del Mesías, á cuya venida solian ellos aplicar algunas cosas de él: y de aquí fue sin duda el haberle aplicado los niños lo del versículo 25 que dijimos á su entrada en Jerusalem. Entenderémoslo pues en sentido literal de David, como lo entendió San Juan Crisóstomo, y de todo el pueblo de Israel; sin que por eso en mas alto sentido dejemos de entenderlo de Jesucristo, como lo entendió San Agustín, y de todo el pueblo cristiano; pues así David como el pueblo de Israel celebran en este Salmo grandes beneficios de Dios, y el mas principal de todos la eleccion de Jesucristo como piedra angular, para que uniendo y sosteniendo ella sola dos paredes, á saber, el mismo pueblo de Israel y el pueblo gentil, formase con tanta solidéz el edificio de la Iglesia de eterna duracion para gloria suya y bien nuestro: que es la oportuna observacion que aquí hace, conciliándolo todo, el sabio y piadosísimo Cardenal Belarmino.

6 *En la tribulacion.* Esto es, en la angustia, como traduce Arias Montano, que es como si dijera en la estrechez, en la angostura sin salida. Y esto es lo que propriamente significa la voz מצר *metsar* segun la fuerza de su raiz צרר *tsarar*: y así se ve la oportunidad y belleza de la antítesis, con que á la angostura y estrechez en que se halla un animal rodeado de riesgos, sin tener por donde escapar, se contrapone la anchura y desahogo en que Dios lo puso á él luego que lo invocó. Con cuanta propiedad convenga esto á David

en muchas ocasiones de su vida es bien notorio, y que en ellas representaba los trabajos y persecuciones de nuestro Salvador, siempre perseguido de los hombres, siempre protegido de Dios, y siempre triunfante, como lo dice y celebra en los versículos que á este siguen, y en lo demas del Salmo.

9 *Bien es esperar, &c. Bonum est quam* en lugar de *melius est quam*, dice el Mattei que es un idiotismo hebreo: y el Genebrardo lo mira tambien como tal: y cita otros lugares de la Vulgata en que se observa el mismo. Sea así en buen hora; mas tambien es latino, puesto que en el *Rudens* de Plauto vemos: *certum est moriri quam hunc pati grassari lenonem in me*. Y luego mas abajo: *eo tacent, quia tacita bona est mulier semper quam loquens*. Algunas expresiones hay en la Vulgata, que suelen tenerse por menos latinas, y no es sino que son desconocidas de muchos, ó poco usadas. En este mismo Salmo al versículo 22 dice: *lapidem, quem reproba-verunt aedificantes, hic factus est in caput anguli*; donde está *lapidem* por *lapis*: construccion que aunque sea griega, tambien es latina; pues en el *Amphitruon* dijo Plauto: *Naucratem, quem convenire volui, in navi non erat*; y Terencio: *Eunuchum, quem dedisti nobis, quas turbas dedit*. Virgilio y Ciceron lo usaron tambien: y muchos sin embargo creen que es un idiotismo introducido por la Vulgata.

10 *Mas bien que esperar en principes*. Y no en príncipes como quiera, mezquinos, avaros, exactores, como puede haberlos y los ha habido; sino en principes benéficos, generosos, nobles como deben ser, y como por cortesía y respeto se supone que lo son todos: y por eso donde la Vulgata dice *principibus*, el hebreo dice

נְדִיבִים *Ndhibhim*, liberales: y Jesucristo dijo en el Evangelio (Luc. 22.) que los que egercian autoridad sobre otros se llamaban *εὐεργεταί*, *benéficos*, que todo es uno. De manera que es tan insubsistente y vano el favor del hombre, de cualquiera clase y condicion que sea, aunque sea príncipe y príncipe noble y generoso; que siendo hombre, no se puede fiar en él, y solo se debe fiar en el de Dios. Así lo experimentó el mismo David con el favor de Saul y el de Achis, reyes ambos, y con el de otros altos personajes; y al contrario con el favor de Dios, que nunca le faitó, y lo salvó de tantos y tan enconados enemigos, como sigue diciendo luego.

13 *Rodeáronme como un enjambre, y prendieron como fuego en zarzas*. No es fácil hallar dos imágenes que

con igual viveza representen la multitud, la crueldad y la actividad de los enemigos que rodean á alguno. Aquí es digno de notarse que donde la Vulgata, siguiendo á los Setenta, dice: *exarserunt sicut ignis in spinis*, San Gerónimo traduce: *extinctae sunt quasi ignis spinarum*: en lo cual aunque aparece alguna contradicción, no la hay en realidad, como lo demuestra el Cardenal Belarmino. El verbo דַּנְיַח *danjach*, como todos los verbos

hebreos, en una conjugacion tiene significacion activa, y esta tomaron aquí los Setenta; y en otra la tienen pasiva, y esta tomó San Gerónimo. Esta es una de las mas bellas y singulares propiedades de la lengua hebrea, que aun se extiende á mas, como saben los que la estudian. Pero aun para los que no la entienden se puede, sin recurrir á esto, dar aquí otra respuesta, y es: que en el prender del fuego en las zarzas la voz activa y la pasiva son una misma cosa, puesto que consumir el fuego la materia en que prende, y consumirse y apagarse él mismo, todo es uno, y todo en un momento; por donde se ve que de cualquier modo que se diga, no hay contradicción. Se notará tambien la irregular concordancia del masculino *eos* con el femenino *gentes*; pero

esto lo tomó la Vulgata del hebreo, donde גוֹיִם *goim*, *gentes*, es masculino; y San Gerónimo no lo quiso tomar, que siempre dice *cas*.

14 15 16 *Fui combatido, &c. Mi fortaleza, &c.* Así estos tres versículos como los tres antecedentes convienen fácilmente con las circunstancias peligrosas y estrechas en que muchas veces en su vida se halló David, y en que solo la proteccion de Dios lo salvó. Pero al mismo tiempo convienen con las circunstancias en que se halló muchas veces el pueblo de Israel, y con las en que algunas se ha hallado tambien el pueblo cristiano, y aun con las en que frecuentemente se suele hallar cada uno de los fieles. Porque en los encuentros y conflictos de esta vida mortal, así temporales como principalmente espirituales, conociendo bien cada uno su propia flaqueza, junto con el riesgo inminente de caer, y la imposibilidad de sostenerse sin la ayuda de la gracia, tiene muchas veces ocasion de decir: *fui combatido y trastornado para caer, y el Señor me recibió: mi fortaleza y mi gloria es el Señor, y él se ha constituido salvacion mia.* Siempre que esto sucede en la tierra, resuenan las alabanzas del Señor en el cielo, donde los bienaventurados cantan y celebran el triunfo. Y tambien entre nosotros, los justos se gozan con las glorias de la Iglesia y con las de cada uno de sus hijos, y las celebran y dan á

Dios gracias por ellas, como por los triunfos de David las daban aquellos sacerdotes; como indica el versículo 16 diciendo: *voz de regocijo y de salvacion en los pabellones de los justos.*

17 18 19 A lo dicho es consiguiente que el que se ve libre de tamaño peligro, lo celebre tambien y lo atribuya á la diestra poderosa del Padre, que es su Hijo unigénito; por cuya gracia ha evitado la muerte que tan de cerca le amenazaba; diciendo que aunque Dios para probarlo ó castigarlo lo afligiese con la tribulacion ó la tentacion, no lo dejó rendirse á ella, ni caer en caso que lo privase de la vida: que es lo que tan al vivo se ve expresado en estos tres versículos: y puede entenderse así de la vida espiritual como de la natural y de la civil, pues en todas ellas hay peligros de que nos salva Dios, y en todas debemos reconocer su proteccion, aunque la primera es la que principalmente nos debe interesar.

20 21 *Abridme las puertas de justicia, &c. A ti alabaré yo, &c.* Pide David á los sacerdotes que le abran las puertas del templo, para entrar á dar gracias á Dios porque lo ha oído y lo ha salvado: llámalas puertas de justicia; y añade que aquella era la puerta del Señor, y que entrarían por ella los justos: en todo lo cual estaban figuradas cosas muy altas, que nos han declarado despues los Padres. San Agustin, San Juan Crisóstomo, San Gerónimo y Teodoreto ven aquí indicada la Jerusalem celestial, en la cual no entran sino los justos, y para la cual no hay otra puerta por donde entrar que Jesucristo. Esta es la puerta de justicia, por la cual no se entra sino mediante el ejercicio de la fe y de la caridad dentro de la Iglesia; pues fuera de ella no hay ni puede haber salvacion. Otros Padres explican las puertas de justicia por el camino estrecho de la piedad y el ejercicio de las virtudes, por donde se llega á la cristiana perfeccion. Uno y otro se compadece muy bien con el sentido literal de las puertas del templo ó tabernáculo. Llamábanse estas puertas de justicia ó justificacion, porque dentro de ellas se justificaban los hombres con el culto y los sacrificios, y porque no debían entrar por ellas sino los justos, esto es, los santificados y dedicados á Dios por la circuncision en el pueblo fiel: y en esto estaba figurada la Iglesia, en cuyos templos entran los santificados por el bautismo, para justificarse por la participacion de los demas sacramentos, y se prohíbe la entrada á los hereges, cismáticos y excomulgados, que mientras subsistan en sus errores y delitos, no pueden contarse entre los justos. Lo cual en la antigua disciplina se extendia á los pecadores,

que aun después de arrepentidos y penitentes; se les negaba por mucho tiempo la entrada, como todos saben.

22 23 *La piedra que reprobaron los que edificaban, esa se puso por cabeza del ángulo. Por el Señor se ha hecho esto, y es admirable á nuestros ojos.* Este solo lugar bastaria para conocer que lo que en todo el Salmo está figurado á nombre de David y el pueblo, es verdaderamente Cristo y la Iglesia. Por mas que este lugar se quiera entender literalmente de David, porque fue el menor de sus hermanos, porque fue cruelmente perseguido por Saul, y porque al fin vino á ponerse á la cabeza del ángulo como rey de Israel y de Judá; es grande el vacío que queda todavía por llenar para el perfecto cumplimiento de este famoso vaticinio. Porque ni Judá é Israel eran, propiamente hablando, dos pueblos distintos que se hubiesen unido en David como en piedra angular; ni tampoco David fue el primero ni el único rey de ambos pueblos, pues antes lo habia sido Saul, y después lo fue Salomon. En quien manifiesta y completamente se verificó el vaticinio fue en Jesucristo, que reprobado por los judíos, y principalmente por los fariseos encargados de la edificación espiritual de aquel pueblo; despreciado por los impios; muerto por la atrocidad y perfidia de sus enemigos; á pesar y contra el dictámen de todos ellos, resucita glorioso, y después de su resurreccion es asentado y puesto por el supremo Arquitecto su Eterno Padre para piedra angular, en que se unan y traben dos pueblos verdaderamente distintos, y de ellos se forme la nueva Iglesia: como tambien y por el mismo término lo profetizó Isaias diciendo: *yo pondré en los cimientos de Sion una piedra, piedra escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento.* (Isai. c. 28. v. 16.) El mismo Jesucristo, después de haber convencido á los fariseos de su obstinacion y ceguedad con las dos hermosas parábolas del padre que enviaba los hijos á la viña, y de los colonos traydores que mataron al heredero, les arguye con este mismo lugar del Salmo, mostrándoles que él era la piedra angular de que aquí se habla (Matt. cap. 21.). El Apóstol San Pedro en su primera carta, después de citar la profecía de Isaias, y alentar con ella la fe de los que ya habian creído; vuelto á los que no querian creer, les arguye con las palabras mismas del Salmo, y les amenaza que aquella piedra angular seria para ellos piedra de tropiezo y de escándalo, como en otra parte (Isai. cap. 8. vers. 14.) lo tenia anunciado el mismo profeta. (1. Petr. cap. 2. v. 7.) Omito otros lugares que pudiera citar del viejo y nuevo testamento, porque con estos basta y sobra para conocer que si la persona y nombre

de David fue tal vez para los judíos un velo con que de algun modo estaba oculto este misterio; descorrido ya para nosotros ese velo, que nunca fue otra cosa, y descubierto lo que detrás de él se escondia; el mirar todavía á David como piedra angular, es lo mismo que querer ir tras de la sombra huyendo de la luz. De consiguiente, por *el día del Señor* que el versículo inmediato dice nos *alegremos y regocijemos en él*, debemos entender el día de la resurrección de nuestro Salvador, en que triunfante ya de sus enemigos y de la muerte, empezó á reynar con potestad absoluta en cielo y tierra: que es lo que principalmente quiso aquí el Espíritu Santo que se entendiese figurado, como por tantos testimonios hemos visto. A los cuales puede todavía añadirse el *Hosanna, benedictus qui venit in nomine Domini* del versículo 25, que le cantaron los niños á la entrada en Jerusalem, como arriba notamos, aunque á otro propósito distinto del que aquí tratamos ahora. Y aun lo del versículo 26 que luego sigue, *Dios es el Señor, y nos ha alumbrado*, parece tambien aludir á la luz de la profecía, con que alumbraba el Espíritu Santo á David, para que viese y anunciase desde entonces el triunfo con que tantos años despues se habia de honrar al Salvador.

27 *Celebrad el día solemne con las enramadas.* Lo que el original dice es esto אָסְרוּ הַגְּבַעְתִּים *Iaru jagh banjabhothim*: y esto lo han querido traducir modernamente, unos: *ligate festum in funibus*; otros: *vitimam alligate funibus*; otros: *ligate agnum funibus*; y hasta nuestro Arias Montano: *ligate agnum in implicationibus*. Pero esta misma variedad es prueba del acierto con que lo traduce la Vulgata: cuya exactitud y perfeccion aun en estas cosas menores (porque en la de substancia nadie se la puede negar) nunca sobresale y brilla tanto, como cuando de este modo disienten entre sí los doctos. Si hubieran querido seguir á San Gerónimo, cuyo voto es tan respetable en la materia, hubieran dicho: *frequentate solemnitate in frondosis*, que es en substancia lo mismo que dice la Vulgata; y otros antiguos dijeron: *constituite diem festum in confregationibus, in congregationibus*; que puede equivaler á lo mismo, aunque con menos elegancia. Y con esto concluye el Salmo, repitiendo en los tres últimos versículos los mismos afectos y expresiones con que habia empezado.

NOTAS AL SALMO CXVIII.

I *Alleluia.*

Del título de este Salmo ya hemos dicho en otros. Su argumento es la felicidad en que vive el justo observando la ley de Dios, de la cual hace el santo poeta los debidos elogios: y reconociendo la debilidad y flaqueza humana, pide de mil maneras los auxilios de la gracia para cumplirla. Su grande utilidad, por las saludables máximas que enseña, ha hecho que la Iglesia obligue á los Eclesiásticos á rezarlo diariamente: y por su extraordinaria largura (pues tiene ciento setenta y seis versículos) lo ha dividido en once partes, que se rezan como otros tantos Salmos, distribuidos en las horas menores. Su estilo es al parecer llano y fácil, como de poesía didáctica, sin figuras ni adornos; pero dispuesto por el Espíritu Santo con tal arte, que nadie que lo rece deje de sacar fruto, si lo reza con mediana atención; y que á proporcion que esta crece, crezca tambien el fruto. Esta es una obra maestra, de consumada sabiduría, que para conocer su precio parece por su aparente claridad que un mediano talento basta; y luego en empezando á cavar y ahondar como ella requiere, no hay talento que baste á alcanzar cuanto es su valor. El gran Padre de la Iglesia San Agustín, que era en estas cosas un águila, dice de este Salmo: «Cuanto mas claro parece él, tanto á mí me parece mas profundo; de manera que yo mismo no puedo declarar cuan profundo sea. En otros Salmos difíciles de entender, aunque el sentido sea obscuro, por lo menos la obscuridad en ellos se ve; pero en este se oculta tambien la obscuridad.» Esto á mi parecer consiste en que con palabras muy claras y sencillas, que cualquiera puede entender, se expresan sentencias tan altas y sublimes, que en poniéndose á meditar en ellas, nunca

se les ve cabo: y solo de este modo pudiera suceder que una poesía como esta, en que ni la fantasía es excitada con vivas imágenes, ni el entendimiento con ingeniosos raciocinios, ni aun el corazón con aquella ternura y sensibilidad de afectos que tanto brillan en otras muchas de este sagrado libro, arrebate sin embargo y suspenda el ánimo; porque la claridad misma y fecundidad de las sentencias basta por sí sola para tenerlo siempre absorto, y darle materia de abundante meditación. Lo cual es mas de admirar en una composición tan larga como esta, ceñida siempre á un solo punto sin salir de él, y en que son continuas las repeticiones de unas mismas palabras; bien que variadas por una prodigiosa diversidad de pensamientos, y siempre sostenidas como por una especie de encanto verdaderamente divino, que hace que con ser las repeticiones tan frecuentes, agraden en vez de fastidiar. De los ciento setenta y seis versículos de que consta el Salmo, no hay sino uno solo, que es el 122, en que con un nombre ó con otro no se nombra la ley de Dios, al menos una vez; pero cada vez es distinto el motivo con que se nombra, y distinta la parte por donde se presenta, ya por la felicidad que nos trae, ya por el mal de que nos liberta, ya por la diligencia que exige, ya por otros mil aspectos todos diversos y todos importantes, como podrá cualquiera fácilmente observar. En suma, aquí parece que se trasluce cierto arte, por medio del cual la poesía, con estar despojada de sus armas y desnuda de sus adornos, triunfa sin embargo, y encanta, y lo lleva todo tras de sí: pero se ve tambien que este arte es tan singular y tan divino, que nunca al hombre le será posible imitarlo. Esto mismo hace mas difícil la traducción: cuya dificultad puedo asegurar que siempre es mayor, cuanto es ó parece menor el artificio poético del Salmo que se traduce; y en

el presente se aumenta mucho mas por las repeticiones ya dichas, de los nombres que se dan en él á la ley de Dios, que son once, á saber: Ley, Camino, Testimonio, Mandatos, Preceptos, Dicho, Palabra, Juicios, Justicia, Estatutos, Verdad; todos los cuales aunque signifiquen aquí una misma cosa, que es la ley, pero pueden significarla cada uno de distinta manera, como veremos en sus propios lugares. Para traducir este Salmo he preferido nuestro romance castellano, como mas propio y adecuado para el estilo claro y sencillo, pero grave y sentencioso que usa David en él, y mas acomodado tambien para tomarlo de memoria. Ademas de que entre tantas composiciones que con el endecasílabo nos vinieron de fuera, razon será dar alguna vez lugar al romance, que siempre lo tuvimos en casa, y tan natural y castizo es de nuestra lengua. He usado en mi traduccion del acróstico, como lo usa el original, segun en la advertencia dije, destinando una de nuestras letras para cada octonario. Lo cual servirá de auxilio á la memoria, y dará descanso al espíritu; y una composicion tan dilatada lo parecerá menos, pudiendo ya mirarse no como un romance muy largo, sino como una coleccion de veinte y dos romances breves: que son los fines que parece pudo proponerse el autor en este delicado artificio. Este mismo orden se seguirá en las notas, poniendo en cada octonario las suyas, y reduciéndolas todas á la traduccion prosaica.

Del tiempo y de la ocasion con que David compuso este Salmo (pues no hay motivo para dudar que él fuese el autor) son varias las conjeturas que se forman. Quién piensa que lo compuso en su juventud, y quién que en su vejez: quién que para instruccion de su hijo Salomon, y quién que para honesta ocupacion del pueblo en los viajes que hacia al templo tres veces en el año. Los que están por la juventud alegan muchos lugares

del Salmo mismo que parecen aludir á las persecuciones que en aquella edad sufrió David, y otros en que parece hablar de sí él mismo como jóven: los que por la vejez dicen que solo siendo viejo pudo haber reunido como reúne aquí las alternativas de prosperidad y adversidad por donde en su larga vida habia pasado. ¿Quién podrá con fundamento bastante decidir en cosa tan obscura y remota? Mas fácil que dirimir esta discordia, podria ser conciliarla, diciendo: que compuesto el Salmo por David en su juventud, y aumentado luego en la vejez con las ocurrencias posteriores, le habia dado cualquiera de los dos destinos que se suponen, ó bien ambos; pues tampoco hay inconveniente en que lo hecho al principio para instruccion del príncipe en materia de religion y de piedad, se hubiese despues extendido en general al pueblo. Pero esto y aquello y todo cuanto quiera decirse son meras conjeturas; y cualquiera de ellas que se siga, la utilidad del Salmo por su saludable y celestial doctrina será igual para quien con diligencia la busque, meditándolo y rumiándolo bien á sus solas. Esto es lo que principalmente importa en este Salmo, aun mucho mas que en otros: y sin esto todo lo que sobre él se escriba, de poco nos aprovechará.

OCTONARIO I.

2 *Bienaventurados los que no se manchan en el camino.* El que anda por caminos bajos y pantanosos, no pueda dejar de mancharse, y siempre se le conocerá por donde ha andado. Al contrario, al que va por camino seco y enjuto lo mas que se le puede pegar es un poco de polvo, que fácilmente se sacude ó quita con la mano. Esta es la diferencia que hay del camino de la virtud al de los vicios, y esto lo que aquí está figurado en esta metáfora. Como el último fin del hombre, y lo que naturalmente desea es la felicidad, empieza David oportunísimamente en este octonario el elogio y recomenda-

cion de la ley de Dios, por la bienaventuranza y absoluta felicidad que produce al hombre que la observa.

3 *Los testimonios de él.* En el versículo antecedente dió á la ley del Señor su nombre propio y peculiar, *ley*, que es en general la doctrina dada ó intimada por Dios para nuestra instruccion en todas sus partes. Ahora la llama *testimonios*, por lo cual puede entenderse en particular la misma doctrina unida y sostenida con ciertas señales exteriores y ritos, como eran en la ley antigua la circuncision, el sábado, el año de jubileo y otros, y los sacramentos en la nueva: los cuales todos son otros tantos testimonios de la santidad de la ley y de los singulares beneficios debidos al Legislador.

4 *Porque los que practican la iniquidad, no andan por los caminos de él.* Por la voz latina *via*, equivalente á la española *camino*, suele darse á entender la conducta, el porte, las costumbres que el hombre sigue: pero esto es cuando se habla de camino de hombre. Mas cuando se habla de camino de Dios como aquí, entonces *via* ó *viae* es uno de los nombres con que se distingue en general la santa ley de Dios, y en particular se entiende de su divino ejemplo, que todos debemos seguir en lo posible: de manera que pues Dios es clemente y benigno, nosotros procuremos serlo tambien; pues fiel y veráz, nosotros tambien lo seamos; y así de lo demás; que es lo que aquí se llama andar por los caminos de Dios. Por estos caminos pues cierto es que no andan los que practican la iniquidad, porque estos toman el camino opuesto, y en vez de seguir el ejemplo de Dios, hacen lo contrario. Pero si todo pecado es iniquidad, y no hay hombre alguno sin pecado, como dice San Juan (Ioan. ep. 1. cap. 1. et 3.) ¿qué será entonces de los justos? ¿No andarán estos tampoco por los caminos del Señor? Los justos pueden con efecto por flaqueza humana desviarse algun tanto del camino del Señor, aunque no tomen el contrario, que es lo que les sucede cuando venialmente pecan; mas luego por el arrepentimiento y la confesion expian esta falta, y vuelven con mas resolucion y con mayor diligencia á él. Y estos tales propiamente hablando, andan siempre por el camino del Señor, cuanto permite nuestra condicion miserable; pues con la voluntad á lo menos habitualmente los siguen, y nunca quisieran apartarse un poco de él.

5 *Tus mandamientos.* Mandamientos ó mandatos es otro de los nombres que dijimos se daban á la ley de Dios en este Salmo. Por este nombre algunos entienden en particular los preceptos que nos dicta la misma razon, y están como grabados en nuestro corazon, y pretenden que por eso se nombren aquí פקודים *pikku-*

dim, que es como si dijera depósitos. Algun fundamento parece en efecto que puede darles esto para tal interpretación. La que no alcanzo qué fundamento tenga es la de otros que quieren entenderlo, no de cualesquiera mandamientos de Dios, sino de los mandatos absolutos que pone como Señor y Monarca universal de todo. Pero de cualquier modo que se entienda, todo viene á parar en que lo que nos manda Dios, sea en la ley natural ó en la positiva, y con cualquier título que nos lo mande, quiere que lo observemos puntualísimamente, y no con descuido y flojedad, sino con toda diligencia y cuidado.

6 *Tus reglas de justicia. Iustificaciones tuas* dice aquí la Vulgata, y San Gerónimo *praecepta tua*; y *statuta tua* Arias Montano, Muis y otros. Todo esto significa con efecto el hebreo **יְקִיחָהּ** *jukkecha*, y todo es una misma cosa: y por estos estatutos ó preceptos ó reglas quieren algunos se entiendan especialmente los preceptos relativos al culto que debemos á Dios, y al amor que debemos á Dios y al prójimo. Este es otro de los nombres que se dan en el Salmo á la ley: á la cual conviene tal nombre, porque con el cumplimiento de sus mandatos se hacen los que la observan cada día mas justos, aumentando así la justificación que recibieron por la gracia del Redentor, segun la doctrina de San Pablo. (Ad Rom. 2. ad Gal. 2.)

8 *Los decretos de tu justicia: iudicia iustitiae tuae.* Por este nombre de decretos ó juicios de justicia entienden algunos aquella parte de la ley que establece las reglas para vivir en paz los hombres entre sí: y otros la parte puramente judicial y propia del foro. Otros por la voz juicios entienden las penas con que Dios castiga á los malos, y por la voz justicia la equidad que resalta en todos los juicios de Dios, y principalmente en dar á los hombres premio ó castigo segun su mérito. Mejor que todos para mí el Cardenal Belarmino dice, que decretos ó juicios de justicia son los preceptos de la ley de Dios, los cuales ya se llaman juicios, ya justicia, ya juicios de justicia. Juicios, porque son como decretos ó sentencias y estatutos de Dios: Justicias, porque son reglas de justicia infalibles: Juicios de justicia, porque son decretos justísimos. Pues por haber aprendido bien estos, á consecuencia de haberlos estudiado, como dijo en el versículo antecedente, da en este David gracias á Dios. Y aprenderlos no es, dice el mismo Cardenal, conocerlos solo con el entendimiento, sino aprobarlos con la voluntad, y estar prácticamente persuadido de la conveniencia, utilidad y necesidad de su observancia.

II.

10 ¿Cómo corrige su conducta el mas jóven? Guardando lo que tú dices. Antes había recomendado la ley como agradable, porque hace felices y dichosos á los que la observan. Ahora la recomienda como util y provechosa, porque nos arregla y reprime nuestras pasiones; y habla en particular con los jóvenes, como menos expertos, y mas necesitados de este saludable freno.

10 12 *Lo que tú dices, sermones tuos*: y en el versículo 12: *tus palabras, eloquia tua*: y luego en el 26, como veremos: *vivifica me secundum verbum tuum, tú me vivifica segun tu palabra*. Estos son tres diversos modos de enunciar uno de los nombres que se dan á la ley de Dios, y todos tres no significan en general otra cosa que esa misma ley y sus preceptos. En particular y con significacion mas propia, dice Muis, que significan las promesas del Señor; y á esto añade Calmet sus amenazas, y sus documentos ó avisos.

11 *No me excluyas de tus mandamientos*. Rara petición parece esta, dice el Cardenal Belarmino, como si Dios excluyera ni rechazara á nadie que quisiera observar su ley. Pero lo que este modo de hablar significa es la necesidad de la gracia, necesidad conocida solo de aquellos que de veras desean observar los mandamientos, y conocen la debilidad é insuficiencia de sus propias fuerzas. Por donde *No me excluyas de tus mandamientos*, es como si dijera: no me niegues tu gracia; pues negármela y no asistirme con ella seria lo mismo que darme por excluido de poderlos nunca observar. Entimio celebra en esta petición la humildad del que la hace, que ó se cree indigno de la virtud á que aspira, ó teme ser desamparado de la gracia en pena de su poco fervor y diligencia en la observancia de los mandamientos.

14 15 16 17 *Yo he pronunciado, &c. &c.* En estos cuatro versículos se ve que David tenía, como debiéramos tener todos, la ley de Dios no solo en la boca, sino tambien en la voluntad, en el entendimiento y en la memoria. Porque en el primero dice que la pronunciaba con sus labios, esto es, que hablaba frecuentemente de ella, y la explicaba á los que la querian oír, que es el ejercicio de la boca. En el segundo dice que encontraba en ella tanto placer como pudiera en las mayores riquezas, esto es, cuanto los hombres avaros encuentran en la adquisicion de grandes bienes; que es cuanto se puede encarecer el afecto de la voluntad. En el tercero dice que en ella se egercitará, y en ella fijará su consideracion; que es el ejercicio del entendimiento. Y en el cuarto dice que la rumiará y meditará, y no la olvidará; que es el de la memoria.

III.

18 Enumera David en este octonario los impedimentos que suelen encontrarse para observar la ley, y pide á Dios que se los remueva. El primero y principal de todos es la muerte del alma, durante la cual, faltando la vida de la gracia, no es posible cumplir la ley como es debido. Siguen luego las pasiones del ánimo, la flaqueza de la carne, las imperfecciones y el orgullo consiguientes á ella. Y empezando á discurrir por el primero de todos impedimentos, dice: *favorece tú á tu siervo: vivifícame; y yo observaré tus preceptos.*

El verbo hebreo **חַיֵּה** á que corresponde el latino *retribuere*, no solo significa pagar ó recompensar, sino tambien dar gratuitamente: que es el sentido en que parece estar aquí ahora, y el que veo mas seguido de Padres y Expositores; aunque no falta quien le haya querido apropiár el otro no sin alguna violencia. Esto en cuanto al *favorece*; en cuanto al *vivifícame*, el Cardenal Belarmino lo entiende de vivificación espiritual, y supone que David considerando como hemos dicho la muerte del alma como el mayor impedimento para observar la ley, dice á Dios en boca del pecador: *vivifícame*, restáurame, y vuélveme á la vida que he perdido, y guardaré tus mandamientos.

19 *Despabila tú mis ojos*: siempre adormecidos por las pasiones, que no nos dejan ver las cosas como en sí son; hasta que la gracia nos alumbra, y con su luz vemos cuan sabia, cuan justa, cuan útil, cuan suave y cuan por todos títulos maravillosa es esta santa ley.

20 *No escondas de mí tus mandamientos*: esto es, no permitas que se me oculten. Para cuatro dias que como huésped he de estar en la tierra, pasados los cuales ya no tendré tiempo de aprenderlos, no me los dejes ignorar. O como dice Eutimio: concédeme que los conozca mas á fondo, con que me aficione mas á ellos, y corra á ti con mayor fervor y diligencia.

21 *Mi alma ha tenido gran deseo de desear* (esto es, de amar) *tus reglas de justicia en todo tiempo*. Quiere decir, que desea que nunca le falte este deseo, nunca se entibie; y esto es lo que aquí pide á Dios; porque conoce bien la facilidad con que por la insubsistencia de nuestra condicion aun el mas justo puede y suele aflojar.

22 *Tú has amenazado á los soberbios: malditos los que se desvían de tus mandamientos*. Esa misma maldicion es la amenaza de que habla, la cual se halla al fin del capítulo 27 del Deuteronomio, y dice así: *maldito el que no se atiene á las palabras de esta ley, ni de hecho las observa. Y dirá todo el pueblo, amen.*

24 *Pues hasta los principes se sentaron, &c. pero tu siervo, &c.* No solo la gente popular y baja, en quien es mas disimulable cualquier desórden, sino tambien los principales y magnates del pueblo que deben dar egemplo y favorecer la virtud, se juntaban para murmurar de mi porque la seguia. Muchas veces pudo experimentar esto David, asi en las persecuciones que le movió Saul, como en la conspiracion de Absalon; y en todas nos dejó el modelo que debemos seguir, y aquí expresa con un hermoso apóstrofe. En el cual hablando con Dios, y nombrándose a sí mismo en tercera persona con laudable encogimiento y modestia, dice: pero tu siervo no hacia otra cosa que egercitarse mas y mas en lo mismo que le murmuraban, que era tu santa ley: y en ella pensaba solo, y con ella me aconsejaba para todo, como luego dice en el versiculo siguiente. Este es el mejor partido en tales casos, continuar obrando y callar.

IV.

26 *Mi alma está pegada á la tierra.* Continuando David en este octonario la relacion de los impedimentos, que en esta vida se hallan para observar la ley, se queja de la resistencia que le opone su propia imperfeccion y flaqueza, con tanto apego como siente en su alma á la tierra. Sobre lo cual dice San Agustin que en esta vida mortal el alma está unida con la tierra, esto es, con la carne ó el cuerpo, y así se hace carnal y terrena, y está como impedida para la perfecta observancia de la ley. Pero que despues de esta vida, cuando el cuerpo resucita glorioso, entonces la carne se une con el alma, la cual está unida con Dios, y así la carne se hace espiritual, y el alma se defica en cierto modo; y en tal estado ya sin dificultad alguna observará con toda perfeccion la ley, ó mas bien no la necesitará, porque sin ley cumplirá lo que la ley manda.

27 *Enséñame tus reglas.* Esto es, enséñame á observarlas, dame que las observe, pues que sin esto el haberlas aprendido fuera inútil, y solo sirviera de mas cargo.

28 *Y me egercitaré en tus maravillas.* Esto es, no habrá para mí precepto difícil en tu ley. Ni el amor de Dios sobre todas las cosas con todo el corazon y el alma, ni el del prógimo como á sí mismo, ni el de los enemigos, ni la prohibicion de codiciar lo ageno; preceptos maravillosos todos con que ha cimentado tu alta sabiduria la felicidad y paz del hombre en la tierra, y que tan arduos le parecen al hombre; ninguno de ellos me detendrá, y en todos me egercitaré y saldré muy diestro, mediante tu divina instruccion.

29 *De hastio se adormeció mi alma: asegúrame en*

tus palabras. Esto es, asegúrame, confirmame en tu ley, de manera que yo siempre la observe, inspirándome tú para esto con tu gracia el fervor que mi tibieza á veces necesita. Porque apenas habrá hombre, por justo que sea en esta vida, que no sienta alguna y muchas veces el hastío y tedio que causa la continua lucha de la carne contra el espíritu, y del espíritu contra la carne, que tan perezosos nos hace para el bien: y por eso pide aquí al Señor que lo asegure, y eso mismo repite de otro modo en el versículo siguiente. En los otros tres con que concluye este octonario, expresa sus buenos propósitos, hechos con la ayuda de la gracia, cuya continuación pide para cumplirlos; y pide además aquel ensanche y desahogo que da al corazón la caridad, cuando Dios en él nos la infunde; porque ella sola es la que hace que los cumplamos sin opresión ni angustia, pareciéndonos, como lo es, suave su yugo y su carga ligera.

V.

34 *Ponme, Señor, por ley, &c.* Lo que en este octonario pide David á Dios, es que le inspire el deseo de su ley, y le dé luz para entenderla y gracia para cumplirla; y por eso empieza su deprecación de este modo; que es como si dijera: haz, Señor, con tu gracia que yo no tenga ni quiera para mí otra ley que la tuya: no la ley del pecado, no la de la carne, no la del mundo; sino la tuya sola: que esta sola desee, esta estudie; porque siendo así, yo la cumpliré con fidelidad y diligencia. Este es el sentido obvio y natural de este versículo, y no hay por que embarazarse en cuestiones inútiles sobre el *legem pone* de la Vulgata, ni buscar en él dificultades: pues la Vulgata, como observó el sabio Cardenal Belarmino, se valió de aquellas palabras para expresar todo el sentido del $\nu\omicron\mu\omicron\delta\epsilon\tau\eta\sigma\omicron\nu$, que halló en los Setenta. En el hebreo la expresión es mas simple y clara, **הורני** *horenti*, que San Gerónimo traduce *ostende mihi*, y Arias Montano *doce me*, y eso es lo que significa el verbo **ירה** *iarah*. Pero los Setenta, viendo que de este verbo se formaba la palabra **תורה** *thorah*, ley, le atribuyeron una significación mas extensa, cual es, la de dar ley ó ponerla, como dice el mismo Cardenal.

36 *Guíame á la senda de tus mandamientos, porque esa es la que yo quiero.* A Dios que le había dado el deseo de seguir su santa ley, pide que le dé tambien el seguirla en efecto; porque solo de Dios nos pueden ve-

nir los buenos propósitos y el cumplimiento de ellos. *Qui operatur in vobis velle, et perficere*, decía San Pablo (ad Philip. 2.)

37. *Inclina mi corazón á tus testimonios, y no á la avaricia.* Uno de los mayores contrarios del amor á la ley de Dios es el amor á las riquezas: y por eso pide á Dios que le dé aquel y lo libre de este. Que le dé aquel inclinándolo á él con su gracia, y que lo libre de este conservándosela y no suspendiéndosela ni quitándosela; porque ella es la que lo contiene para no seguirlo, y si le llega á faltar lo seguirá. Y este es el sentido en que por un modo de hablar propio de la Escritura santa, se dice que Dios inclina al hombre al mal: para que por la fuerza de esta expresion terrible entendamos cual sea la necesidad de la gracia, que si un momento nos falta, luego nos inclinamos al mal y caemos en el pecado. Por eso en los cuatro versículos que á este siguen pide con tanto afán á Dios que le conceda la perseverancia en el bien, y esto por varios medios: primero, preservándolo de la vanidad, esto es, de las glorias vanas de este mundo, que son otro contrario no menos temible que las riquezas: luego inspirándole su santo temor: despues evitándole la vergüenza y confusión de caer en pecado; ó tal vez libertándole del recelo y escrúpulo de algunas faltas desconocidas, ocultas y de pensamiento en que pudiera haber caído: y últimamente, dándole vigor y firmeza en su santa ley, ya que le habia favorecido con el amor á ella: que es lo que pide cuando dice *vivificame en tu equidad*, y lo mismo que antes habia dicho *vivificame en tu camino*, donde la *equidad* y el *camino* son nombres que da á la ley del Señor.

VI.

42 á 49. *Y venga, Señor, sobre mi, &c. Y á los que sobre esto, &c. Y no apartes de mi boca, &c. &c.* Los versículos de este octonario se notará que empiezan todos con la conjuncion *y*, como en la Vulgata con *et*: y del mismo modo en el original empiezan todos con otra conjuncion que á esta corresponde en el hebreo. Lo cual consiste en que debiendo ser la letra inicial de este octonario el *vau*, y habiendo muy pocas palabras en el hebreo que empiecen con esta letra, fuera de dicha conjuncion que se expresa por ella misma; David tuvo por mejor repetir la conjuncion, que andar acomodando con violencia las palabras y aun las sentencias al artificio del acróstico. Pídolo hacer así sin que pareciase pobreza de lenguaje suya, porque los hebreos sin ese motivo usaban mucho empezar por esta conjuncion y repetirla, como que casi

era única y les servía para todo; y su repetición era muchas veces adorno y gala del discurso. En cuanto á lo principal poco hay que notar. Lo que en este octonario pide David á Dios es su misericordia y la salud consiguiente á ella, que son las mismas que el Señor ha ofrecido á los que en él confíen, y de ahí pasa á referir y celebrar los efectos de estas gracias, tan conducentes para la mas fácil y puntual observancia de la ley que es su tema perpetuo. Del *verbum* del versículo

43, ya hemos dicho antes de ahora que es el דָּבַר *dabar* hebreo, palabra general con que se expresaba todo, como en español la palabra *cosa*: y aquí significa aquello mismo de que va hablando, á saber, su constante propósito de observar la ley de Dios. El *verbum veritatis* del versículo 44 es la confesión y profesión pública de la misma ley. Por lo demas estos ocho versículos, aunque tan profundos como todo lo demas del Salmo, no contienen cosa que pida nota particular, ni necesitan de explicación: porque su profundidad no es obscura, sino clara como la del agua mas cristalina; y para calar y penetrar bien dentro de ella, no son las notas, sino la seria y detenida meditación lo que nos puede mas ayudar.

VII.

50 á 57 *Acuérdate de tu palabra*. No es esto decir que quepa en Dios olvido ni variación sobre lo que nos ofrece; sino que quiere que se lo acordemos y pidamos, y precisamente para esto lo suele á veces diferir. La palabra que aquí le recuerda David á Dios es la promesa hecha por el Señor á Abraham, y en su nombre á todos los fieles, de que sería su protector, y sería el mismo Dios su premio (Gen. 15.) siempre que le guardasen el pacto establecido. Y así el tema de todo este octonario es la esperanza que tenía en esta palabra, la cual dice que le había servido de consuelo en la tribulación, de estímulo para observar su ley, y de motivo para compadecerse de la suerte de los que no la observan: y esto á pesar de los soberbios que lo querían apartar de su buen propósito, cuyas censuras tenía en menos, estremeciéndose del destino que les esperaba, y acordándose día y noche de los juicios del Señor. Los cuales dice que no solo le daban vigor meditándolos para resistir, sino que se complacía en cantarlos, y con eso se consolaba. El *haec me consolata est* del versículo 51, y el *haec facta est mihi* del 57, son género femenino por neutro, al uso de la lengua hebrea, como en otra parte dejamos advertido, y es lo mismo que si dijera *hoc*. El *defectio* del versículo 54 que hemos tradu-

aido *desmayo*, es una ponderacion muy propia de la afliccion y desconsuelo que siente el justo, quando considera á Dios ofendido, y expuesto el pecador á los rigores de su justicia.

VIII.

58 Yo, Señor, dije: mi legítima es guardar tu ley. Este lugar pudiera tambien traducirse así: Señor, herencia mia, yo dije que mi legítima, &c. Pero á lo que yo entiendo, el sentido que la Vulgata le da, es aquel y no este, y me parece que lo fijó así muy de propósito. Porque en el original hebreo entre el יהקי *jetki*, *portio mea*, y el יהוה *Jehovah*, *Domine*, no hay verbo alguno; y así el *Jehovah* puede estar en nominativo ó en vocativo, porque los nombres hebreos son indeclinables, y aquello podia traducirse *portio mea*, *Domine*, ó *portio mea Dominus*, que es cosa muy distinta: los Setenta quisieron quitar la ambigüedad, y tradujeron μέρις μου Κύριος, *mi herencia eres tú, Señor*, interponiendo un verbo *Et eres*, que no habia en el hebreo; pero la Vulgata, que ordinariamente lo sigue, esta vez se desentendió, y no lo puso. De la version de los Setenta nace sin duda que los Padres griegos todos lo entienden del segundo modo y no del primero, y aun San Hilario y San Agustín entre los latinos. Uno y otro es verdadero, porque la herencia del justo es Dios, como el mismo David lo dice en otras partes, y la herencia del justo es la observancia de la divina ley, como parece decirlo aquí; pues en ella consisten sus riquezas, y en ella se fundan sus derechos. De cualquier modo que se diga, tiene fundamento en el original hebreo; pero por lo expuesto me parece que el intérprete latino lo entendió como queda dicho.

58 á 65 Despues de haber dicho que el cumplimiento de la ley de Dios era su herencia, que es quanto hay que decir, todo lo que luego sigue en este octonario son consecuencias de aquella heroyca resolucion, y medios que tomaba para no dejar de cumplirla. Estos eran: primero, pedir á Dios con instancia su gracia (v. 59): segundo, poner de su parte velando sobre sus acciones y dirigiéndolas al bien (v. 60): tercero, estar siempre pronto y dispuesto, sin haber cosa jamás que le embarrase ni le turbe, quando se trata de cumplir la ley (v. 61): cuarto, no olvidarla ni perderla de vista en medio de los lazos y tentaciones que la persuacion y el ejemplo de los pecadores le ofrecia (v. 62): quinto, levantarse á media noche para alabar á Dios, que tan santa ley le habia dado (v. 63): sexto, considerarse

unido á todos los justos, animandose con esto mas á la observancia de ella (v. 64): y últimamente, considerando la grande misericordia del Señor, que á todos alcanza, pedirle que se digne de enseñarla él mismo para practicarla con perfeccion (v. 65). A esto se reduce el contenido de estos ocho versículos, en que tenemos un buen modelo de cuanto en esto nos conviene pedir y hacer.

IX.

66 á 73 Despues de dar gracias á Dios en el primer versículo de este octonario por la bondad con que le trataba, conforme á lo que le habia ofrecido; le pide en el segundo que le comunique esa misma bondad para ejercerla él con los hombres, y que le dé ademas prudencia (que es lo que significa aquí el *disciplinam* segun la fuerza de la voz hebrea **דַּוָּד** *tanjam*, como observa el Cardenal Belarmino) y ciencia tambien para entender con ella los misterios de la ley que habia abrazado. Y reflexionando despues sobre las faltas que contra esta ley habia cometido; á ellas atribuyé las tribulaciones con que Dios lo habia afligido, mirándolas como saludables, porque lo habian hecho volver en sí (v. 68): y pide al Señor que por su bondad continúe enseñándole á observarla mejor (v. 69). Firme en este buen deseo, propone insistir en su estudio diligente y fiel observancia, á pesar de la guerra y contradiccion que le hacian los malos (v. 70); cuyo corazon endurecido compara á la leche cuando se cuaja para formar el queso. (v. 71.) Y repitiendo haberle sido la tribulacion muy saludable para mejorar su conducta (v. 72), concluye con anteponer la ley del Señor á todos los tesoros del mundo (v. 73). No en valde la Iglesia nuestra Madre, inspirada por el Espíritu Santo, ha querido que sea tan frecuente y continua la repeticion de este admirable Salmo: cuyas santas máximas, propuestas con una simplicidad muy superior á todo arte, debieran tomar los niños de memoria, y embeberse en ellas, desde que empieza á alumbrarles la luz de la razon.

X.

74 á 81 *Tus manos me hicieron y me formaron. Tus manos*; esto es, tu sabiduría y tu poder; *me hicieron* eriendo de la nada el alma espiritual, y *me formaron* dando forma á este cuerpo en materia que tenias ya antes criada. El verbo *plasmare* que usa aquí la Vulgata, significa propriamente formar de barro, porque *plasma*, de donde se deriva, es la obra del alfarero. En tan noble y robusto titulo funda su derecho para pedir á Dios, que como obra toda de sus manos lo auxilie en

el cumplimiento de su divina ley. Para esto pide en primer lugar que le dé entendimiento; esto es, buen uso de él para entenderla y cumplirla; porque entendimiento ya se lo dió cuando lo crió: y á esto pretende mover al Señor con varias razones: primera, por la alegría que recibirán en ello los justos (v. 75): segunda, porque estaba ya humillado y convencido de su propia miseria, y de la justicia del Señor; que es la *verdad* en que dice que el Señor lo habia humillado á él (v. 76): y deteniéndose en esta razon como tan principal, clama por misericordia, que es el consuelo que espera segun las promesas del Señor (v. 77), y con este consuelo dice que vivirá, porque carecer de él no es vivir para quien tiene su atencion toda puesta en la divina ley (v. 78): tercera razon, porque se confundan los malos, como es consiguiente á la alegría y regocijo de los buenos (v. 79). Con lo que concluye convidando á estos á que lo mirenen á él, y con él se junten y participen de su felicidad (v. 80); y pidiendo al Señor perfecta limpieza de conciencia, para no tener en su presencia de que avergonzarse (v. 81): y así remata este octonario: *hágase inmaculado mi corazon en tus mandamientos, para no verme confundido*. En lo cual es digno de notarse que pudiendo traducirse el verbo יָיִי *ihí* de dos maneras, *sit* ó *fiat*, *sea* ó *hágase*, la Vulgata elige aqui esta última, y lo mismo San Gerónimo: que parece hecho de propósito para darnos á entender, que nuestro corazon nunca será de suyo limpio y perfecto, quanto cabe serlo en esta vida, mientras nosotros con la ayuda de Dios y nuestra buena diligencia no trabajemos día y noche en hacerlo tal. En suma, es menester que lo hagamos lo que no es, y tal vez por eso dijeron *hágase* y no *sea*.

XI.

82 á 89 El ardiente deseo de observar la ley del Señor, la lucha continua en las tentaciones contrarias, y el clamor incesante por auxilios para vencerlas, forman el argumento particular de este octonario. Lo primero se ve en los versículos 82 y 83, en que se muestra ya como desmayado, flaco el aliento, y casi perdida la vista de los ojos, por el ansia y deseo que tiene de la salud eterna, que es el premio ofrecido á la observancia de la ley. Y para dar á entender con alguna comparación lo penoso de su estado, dice que se siente (v. 84) tal como puede estar una odre expuesta por mucho tiempo al yelo, que se queda seca, dura, arrugada, y sin ser de provecho mientras no vuelve á ponerse blanda y flexible. Mas con todo asegura que nunca pierde la con-

fianza en Dios; que de él está esperando siempre consuelo, y que jamás se le apartan de la memoria sus santos mandamientos. Sin embargo se le hace tarde para lo que desea, y pregunta (v. 85) cuantos días le quedarán de vida, no por vana curiosidad, ni por deseo de vivir en el mundo, sino por el de concluir aquí su campaña, y verse libre de tantos enemigos: á los cuales debe por fin llegar el día de ser juzgados. Porque le hacían una muy dura y peligrosa guerra, ya tentándolo con los mentidos placeres del mundo y de la carne y con las fábulas de la mala doctrina, medios ambos opuestísimos á la ley del Señor (v. 86); ya persiguiéndolo injustamente porque no los seguía (v. 87), hasta llegar casi á triunfar de él (v. 88) si no se hubiera mantenido tan firme y tan incontrastable en la fe como en las costumbres. Y para perseverar siempre así, pide y clama (v. 89) le dé el Señor aliento por su misericordia, de la cual pende esta singular gracia de nuestra perseverancia en el bien.

XII.

90 á 97 Ahora en este octonario para exhortarse á sí mismo y exhortarnos á todos al cumplimiento de la ley de Dios toma por medio la obediencia que al Señor le tienen todas las criaturas, y dice: que en el cielo se hace eternamente su voluntad, y se cumple su palabra en todo (v. 90): que la tierra como la fundó el Señor así permanece, sin decaer ni mudar de estado en tantos siglos, y que constantemente va en ella pasando de padres á hijos el crédito y fe de su divina palabra (v. 91): que por este orden admirable que Dios dió á la naturaleza, siempre persevera y subsiste el día: esto es, el día de hoy siempre dura; pues en cualquier punto de tiempo que se tome, el día de ayer ya pasó, el de mañana aun no ha llegado, y así siempre estamos en aquel *hoy* que tanto nos encarga aprovechar San Pablo (ad Hebr. 3). Pues este orden y constancia admirable de la naturaleza dimana de que toda ella está subordinada y sujeta á Dios (v. 92), y de aquí puede fácilmente inferirse cuan justo y razonable sea que le esté subordinado el hombre también. A esta razon añade otra sacada de su propia experiencia, y es: que la meditación y estudio de la ley es lo que lo ha salvado para no rendirse y perecer en ocasiones de grande tribulación y aflicción, que es lo que San Jerónimo entiende por el *in humilitate mea*, y el Santo en su versión traduce *in pressura mea* (v. 93). Por lo cual se propone firmemente y ofrece no olvidar jamás las reglas que esta santa ley le prescribe, pues ellas son las que lo alientan y vivifican sobre todo (v. 94). Pero siempre

Arme en el conocimiento de su natural insuficiencia para el cumplimiento de tan santo propósito, pide al Señor, que pues tanto cuidado pone en estudiar su ley, y pues él es suyo, como á cosa propia suya lo salve dándole los auxilios necesarios para cumplirla (v. 95). Sobre lo cual debe notarse, que aquel solo puede con verdad decir al Señor, soy tuyo, que conoce que debe serlo, y quiere serlo, y de veras se ha entregado á él, y renunciado á todo por él. Y así el avaro, como dice sobre este lugar San Agustin, el ambicioso, el vano no pueden decir á Dios con verdad, tuyo soy; sino aquel solamente que pueda como los Apóstoles decirle: por seguirte á ti lo dejé todo. Y para mover mas al Señor á que lo proteja y lo salve, le hace presente el empeño de los pecadores en perderlo, y su fidelidad en no desentenderse nunca de lo que la ley le manda, del premio que le ofrece y del castigo con que le amenaza. (v. 96.) Por último se ratifica mas y mas en su buen propósito con el desengaño de que lo mas acabado y perfecto y celebrado y apetecido en este mundo, todo tiene fin y perece, menos la ley santa del Señor, cuya duracion es sin límites. O entendiendo esto de otro modo, su desengaño consistia en haber visto y considerado bien el fin y término de todas las cosas de esta vida en el juicio final; cuando, consumado ya el mérito de buenos y malos, aquellos recibirán su galardón y estos su castigo: y en haber tambien considerado la hermosa extension de una ley tan fecunda y sabia, que en ella sola se reunen las reglas para seguir el bien y para preservarse del mal; el premio de los que la observan, y el castigo de los que la quebrantan. Que es como lo explica el venerable Cardenal Belarmino, añadiendo todavia á esta explicacion otras que dan algunos Padres muy útiles y piadosas.

XIII.

98 á 105 Empieza David este octonario ponderando su amor á la ley del Señor, y lo acaba protestando su aborrecimiento al pecado que ella prohíbe. Su amor á la ley era tan ardiente que siempre estaba pensando en ella: y el odio que tenia al pecado era en su voluntad tan eficaz y tan activo, como en su entendimiento era clara la luz que le producía aquella meditacion continua. Con esta luz descubre las utilidades y provechos de aquella ley divina, y la inefable dulzura que causa al alma que fiel y puntualmente la observa. Utilísima es en efecto la prudencia y la ciencia que él mismo dice que por este medio adquirió, en tal grado que en prudencia aventajó mucho á sus enemigos, que los tuvo muy sagaces y astutos: y en ciencia aventajó á sus propios

maestros, y aun á los ancianos mas instruidos y sabios de su tiempo (v. 99, 100, 101). No es menos útil la precaucion en huir de todo mal camino, y el cuidado de no apartarse un punto de lo que la ley manda (v. 102, 103); pues de aquí nace luego aquella paz y dulzura inexplicable que produce en el alma el testimonio de la buena conciencia, y la esperanza cierta de la bienaventuranza futura: con lo cual no solo no parece áspera la ley del Señor, sino que se gusta y se paladea con tanto placer y tan buen sabor, como pudiera el panal mas dulce y suave, que es lo que celebra en el versículo 104. Y con esto concluye en el 105, como arriba dijimos, protestando el odio mortal que contra el pecado le inspiraba la inteligencia que con su meditación habia adquirido en los divinos mandamientos.

XIV.

106 á 113 El objeto de este octonario es pedir á Dios la asistencia y auxilios que necesita para cumplir su ley. Prepara esta súplica con tres razones muy eficaces, y la confirma luego con otras no menos poderosas. Porque primero dice que la luz que sigue en todos sus pasos y le alumbraba en todos sus caminos no es otra que la ley del Señor (v. 106). Con esta luz en medio de las tinieblas de esta vida distinguia lo malo de lo bueno, y conocia la falsedad de los placeres á que le llamaban las pasiones. Añade que esta ley ha jurado y resuelto firmemente guardar (v. 107); pero que sin embargo se siente abatido y humillado sobremano (v. 108): sin duda porque por donde quiera que se miraba, descubria la insuficiencia de sus propias fuerzas para cumplir una ley tan espiritual y divina; y su natural propension á quebrantarla dejándose llevar de la ley opuesta de los miembros y del pecado: confesion y conocimiento utilísimo, pues en vano pretenderia que Dios lo oyese; por mas que en sus acciones se hubiese propuesto por norte único la divina ley, resuelto á no desviarse de ella jamás; si no desconfiase de sí mismo, y con humildad reconociese y confesase su flaqueza. Con esta preparacion pues pide al Señor tres cosas: primera, que lo vivifique y conforte, segun lo tiene prometido (v. 108); porque de su gracia nos ha de venir el aliento que á nuestras buenas obras dé vida, y sin el cual estarán siempre como muertas sin alma: segunda, que quiera agradarse de sus buenos propósitos (v. 109); los cuales llama votos espontáneos de su boca, porque libre y voluntariamente los habia hecho y pronunciado: tercera, que lo enseñe y dirija en la observancia de su ley (v. 110). Y las nuevas razones con que insta en su súplica son: primera, la incertidumbre de la duracion de la vida, sin ha-

ber en ella una hora segura en que no pueda venir la muerte; que eso quiere decir tener siempre su alma en sus manos; y es el mismo caso en que estamos todos, y lo que mas nos debe obligar á clamar á Dios como David, y á no olvidar su ley, como él no la olvidaba (v. 110): segunda, los lazos que le armaban los pecadores para hacerlo caer, y de que él procuraba guardarse con la observancia de la ley (v. 111): tercera, que esta ley le habia sido concedida por herencia eterna, y en ella se regocijaba su corazon (v. 112): cuarta y última, que se habia resuelto á observarla constante y perpetuamente por la esperanza del premio prometido (v. 113): y así esta promesa como su aceptación vendrian á ser vanas para él, si Dios con su misericordia no suplía lo que á él para merecerlo faltaba.

XV.

114 á 121 No hay cosa que tanto nos estorbe en el mundo para guardar la ley de Dios, como el trato y conversacion de los malos, que no siempre del todo podemos evitar: y David se desahoga aquí con Dios sobre esto, pidiéndole auxilios para resistir á sus instigaciones y egemplos, que es el asunto de este octenario. Dice pues en primer lugar, que los aborrece á ellos, y ama la ley de Dios (v. 114): con lo cual muestra por una parte lo justo de su odio, pues los aborrece como malos y no como hombres, ó mas bien, aborrece en ellos la maldad; y por otra prepara oportunamente su oración; pues en vano la haria ni esperaríase ser oído si los amase, esto es, si por su voluntad y sin necesidad tratase con ellos, y les tuviese afición, siendo malos. Con esta preparación pide á Dios su ayuda y amparo, confiado en que pues aborrece el peligro y no lo busca, el Señor lo sacará de él (v. 115): y á ellos conjura que se aparten de él, y lo dejen meditar su santa ley con paz y sosiego (v. 116). Con lo cual vuelto á Dios repite su súplica, y le pide, que pues ha ofrecido asistir á los que le invoquen, no deje burlada su esperanza (v. 117). En la instancia con que esto pide, manifiesta cuan bien conoce el peligro y cuanto lo teme, y como necesita en él de proteccion y ayuda. Para mover al Señor á concedérsela se vale del medio mas propio y natural, protestando primero que si desea verse libre de aquel estorbo, es por poderse entregar á su salvo á la contemplacion de su santa ley (v. 118); cosa en que sabia que el Señor se agradaba tanto; y alegándole luego el desprecio con que el Señor mismo los miraba por su injustísimo proceder; (v. 119) pues en efecto no hay cosa mas injusta que el rebelarse la criatura y desobedecer á su Criador: por

lo cual él como tan amante de la ley los tenía á todos por prevaricadores (v. 120): y pidiéndole por conclusion que le dé su santo temor, y que como con un clavo le atravesase con él sus carnes, esto es, le penetre bien el corazon, pues ya tiene experimentado el saludable efecto que en él hace esta medicina (v. 121). La cual es en verdad el mejor y mas eficaz preservativo que podemos tomar contra la peligrosa compañía y egemplo de los malos.

XVI.

122 á 129 Cuando los malos no pueden corromper con su egemplo y persuasiones al justo, toman el medio de desacreditarlo, censurando y atribuyendo á necedad ó á fines torcidos su virtud. De esto parece que se queja David en este octonario; aunque con el temor, propio de su grande humildad, de poder tal vez merecer aquella censura, si llegase á faltarle la asistencia y direccion de Dios: y así clama al Señor con nuevas instancias por ella, siempre asegurando la pureza de su intencion, y su deseo de acertar en el cumplimiento de la ley, que era su único fin. Empieza pues protestando no haber tenido otra regla en su conducta mas que lo justo y recto, y pidiendo no prevalezcan las calumnias de sus enemigos contra él (v. 122): y para que así sea, pide expresamente al Señor que tome á su cargo protegerlo contra ellos y sostener su buena opinion; ó para decirlo con la valiente expresion de San Gerónimo, pide que el mismo Señor se constituya fiador de su buena conducta: *sponde pro servo tuo in bonum*, que es como traduce este lugar el santo Doctor (v. 123). Para obligar á tanto como esto al Señor, repite con mayor vehemencia la protesta antes hecha, diciendo que ha estado siempre con los ojos clavados en él, mirándolo sin pestañear, y esperando solo de su mano la salud y el cumplimiento de sus promesas (v. 124). En consecuencia de esto le pide que se apiade de él, y él mismo lo enseñe (v. 125) para no errar ni dar justa ocasion á que lo censuren; y que le dé entendimiento para aprovecharse de su enseñanza, y entender bien su santa ley (v. 126). La cual, dice que los malos trabajan por adulterar y corromper, y desvanecerla y reducirla á nada interpretándola ellos á su modo (v. 127); pero que él por lo mismo la aprecia y ama como es en sí mucho mas que al oro y á las piedras preciosas (v. 128): y en fuerza de este amor, al cual corresponde el odio con que mira los vicios, endereza siempre sus acciones á cumplir, no uno ú otro de los divinos mandamientos, sino todos (v. 129), que es lo que debemos mirar con mas cuidado. Porque á Dios no se puede servir á medias, y

poco importaria que le obedeciésemos en nueve preceptos del decálogo, si exceptuásemos uno solo, cualquiera que fuese, para no obedecerlo en él. Debe notarse aquí el oportuno apóstrofe con que se vuelve á Dios, cuando habla de la relajacion de los malos, y le dice: *tiempo es de hacer, Señor*; que es decirle: tiempo es ya de que muestres en ellos tu autoridad y tu poder, y refrenes su rebeldía y su intolerable soberbia. También debe notarse la propiedad con que mas arriba se llama siervo del Señor; porque aunque todos por naturaleza y por necesidad lo seamos como criaturas suyas, cuya subsistencia está en sus manos; él lo era además por voto y dedicacion particular, con que voluntaria y libremente se habia consagrado á su servicio como todos los justos.

XVII.

130 á 137 Vuelve aquí David á elogiar la ley del Señor, y á pedirle gracia para cumplirla. De ella no dice mas sino que es admirable; brevisimo elogio ciertamente, pero muy propio y no pequeño, si se considera que en solo diez preceptos, tan breves y tan claros y tan perceptibles para el mas rudo como son los del decálogo, está contenido cuanto han discurrido y pueden discurrir de bueno todos los legisladores del mundo. Porque de cuantas leyes hay escritas, que son innumerables y ocupan volúmenes inmensos, todas las que merecen nombre de tales, de aquellos diez preceptos nacen como de la semilla el árbol; pues no son mas que consecuencias de ellos deducidas, ó aplicaciones de ellos hechas á las diversas situaciones y necesidades de la vida del hombre: maravilla que si bien la mirásemos, haciendo el exámen y comparacion que hacia David, nos traeria siempre enamorados de esta divina ley, y seria gran parte para movernos á su fiel observancia. No es mucho pues que una ley tan fecunda y llena, cuando hay quien oportunamente la explique y desenvuelva, ilumine y llene de inteligencia á los que menos saben (v. 131): y David, contándose con su acostumbrada humildad entre ellos, dice que con gran diligencia procuraba aprovecharse de estas lecciones. Para dar esto á entender se vale de la semejanza de un hombre que fatigado por alguna fuerte agitacion, y deseoso de sosegarla abre la boca y atrae el aliento con que se refrigera y descansa de su fatiga: que es decirnos, que anhelando por entender debidamente la ley, abria su boca en la oracion, y con ella atraía y recogia en sí el espíritu de inteligencia que tanto deseaba (v. 132). Qué oracion fue se la que hacia, él mismo lo dice: implorar sobre sí las misericordias del Señor, para que lo mirase con la

benignidad que mira á los suyos (v. 133): pedirle su direccion en todo, para que ninguna pasion injusta se apoderara de él (v. 134): rogarle que lo libertase de calumnias, las cuales por nuestra flaqueza suelen ser ocasion de retraernos de la virtud (v. 135); y que se le mostrase con semblante afable y sereno, y el Señor mismo lo adiestrase en el egercicio de su ley (v. 136): y últimamente llorar y arrepentirse de haberla alguna vez quebrantado (v. 137). Estos son los medios de que se valia el santo profeta para disponerse á meditarla y á cumplirla, y los mismos que podemos usar nosotros si como debemos aspiramos al mismo fin.

XVIII.

138 á 145 La justicia eterna de Dios y la rectitud de su ley, que nunca se tuerce ni cabe en ella dispensa alguna (v. 138), son el objeto particular de este octonario: y á este propósito, despues de indicar la severidad y entereza con que el Señor la manda observar (v. 139), se lamenta del desprecio, olvido y abandono con que los pecadores la miran, con gran pesar y disgusto suyo, que con esto se consume y seca por dentro (v. 140); pues conoce que en la ley del Señor nada hay que desechar, todo es purísimo y acrisolado como el oro pasado por el fuego (v. 141): que eso quiere aqui decir el *ignitum* segun la fuerza de la voz hebrea

צְרוּפָה *tsruphah*, que San Gerónimo con mucha propiedad traduce *probatum*. Penetrado así de la importancia de esta divina ley, dice que él, aunque de corta edad y poca valia, no la puede olvidar (v. 142) viendo siempre la justicia inmutable y la verdad eterna en ella (v. 143), y que en sus tribulaciones y angustias ella habia sido su consuelo (v. 144). Para concluir repite por tercera vez el elogio de la misma ley, llamándola equidad eterna, que es llamarla eterna justicia; pues justicia significa en este lugar y en otros de la Escritura la equidad: y pide al Señor entendimiento para observarla, y vivir con esto la vida de la gracia, que sin esto la perderia (v. 145). En lo que dice de ser todavía manco y hombre de poca cuenta, fundan algunos la opinion de haber escrito este Salmo en su mocedad; aunque aquello puede entenderse, ya por comparacion particular que hiciese de sí mismo con sus hermanos naturales, de los cuales él fue el menor y el menospreciado al principio; ya por un acto general de humildad, en que comparándose con cualesquiera otros, se tuviese por el menor y mas despreciable de todos.

XIX.

146 á 153 En este octonario se ve cuál es la oracion

fervorosa y constante de un alma fiel, que implora la gracia de Dios para cumplir sus mandamientos, y la implora no por costumbre ó fórmula, sino con la debida diligencia y empeño. Clama pues en primer lugar, no solo de boca sino de todo corazón (v. 146): y conociendo su natural propension á pecar, y que del continuo peligro en que ella lo tiene solo puede salvarlo Dios, así se lo pide (v. 147). Para pedirselo no aguarda á distraerse con los cuidados y negocios del día, sino que muy temprano anticipa á todos ellos su oracion; porque así espera de las promesas del Señor ser oído (v. 148), y de madrugada, apenas desperto abre los ojos, se pone luego á meditar en su santa ley (v. 149). Allí le ruega que segun su misericordia lo oya, y que lo aliente y vivifique segun su juicio: esto es, de la manera y por el camino que el Señor juzgue y vea que le conviene ser vivificado y alentado, y no segun á él le dicte su propio juicio y voluntad (v. 150). Allí le hace presente cuan apartados están de su santa ley, y cuan apegados á la maldad los que lo persiguen para hacerlo caer: ya sean estos hombres que quieren arrastrarlo al vicio, ya demonios que con sus tentaciones lo afligen (v. 151). Pero se consuela con que por mucho que quieran alejarse, Dios está siempre cerca así de ellos para castigarlos y contenerlos, como de él para protegerlo y guardarlo: lo cual sabe que no puede faltar, porque todos los caminos del Señor son verdad, esto es, todos sus juicios son justísimos, y sus promesas infalibles, y no permitirá que triunfen ellos, y cayga el que desea su salvacion y le pide amparo (v. 152). Y concluye ratificándose en su firme propósito de observar fielmente una ley que desde el principio ha conocido que es inalterable y eterna (v. 153).

XX.

154 á 161 Aquí repite con nuevas y más fervorosas instancias su oracion el santo profeta, pidiendo una misma cosa de diversas maneras, y valiéndose de diversos medios y razones para impetrarla, como es propio de quien se ve en grandes apuros, y pide con urgente necesidad. Lo que pide al Señor es que lo liberte (v. 154) de la servidumbre del pecado, á que lo arrastraba la naturaleza corrompida: que el Señor mismo juzgue de su causa y la tome á su cargo, y se la litigue y defienda, y lo redima (v. 155) de la pena que por ella merece: donde parece que no busca al Señor como á juez sino más bien como á abogado; pues el hebreo dice ריבה ריבי

ribbah ribhi, que puede traducirse *litiga litem meam*, pleytea tú mi pleyto, como lo traduce Arias Montano. Pide asimismo que lo verifique el Señor, y no lo pide

aquí una vez sola, sino tres, sobre las muchas que lo había pedido antes en este Salmo, que es pedirle la vida de la gracia acá y la de la gloria allá: esto es, que en la tierra lo aliente, anime y conforte con su gracia para obrar de manera que en el cielo pueda gozar la gloria eterna que tiene el Señor preparada á los que le sirven. Las razones con que esto pide son: primera, su humildad, por el abatimiento en que se ve, considerándose tan propenso al pecado y tan necesitado de la gracia para no caer: segunda, que no ha olvidado la ley de Dios, pues aunque como miserable y flaco haya tal vez faltado á ella, ó no la haya observado con la perfeccion que debiera; pero al fin nunca la ha perdido de vista, ni se la ha echado, como dicen, á las espaldas, que es lo que hacen los que forman hábito y costumbre de quebrantarla (v. 154); de los cuales está la salvacion tan lejos como ellos están de su observancia (v. 156): tercera, que siendo tantos los que lo persiguen y atribulan, solicitándolo de mil maneras y como precisándolo al mal; él á pesar de todo se ha mantenido firme, sin desviarse un punto de lo que el Señor manda (v. 158): cuarta, el celo que lo abrasa y consume, viendo el desacato y desobediencia de los malos (v. 159): quinta y última, su decidida inclinacion y extraordinario amor á la santa ley (v. 160), sin lo cual no era posible haberse sostenido en medio de tanta flaqueza con tan vehementes tentaciones y tan perniciosos ejemplos. Estas son las razones que el santo profeta da por su parte para fundar su peticion. Pero conociendo que todas ellas tendrían poca fuerza, si Dios por su infinita bondad no les diese valor, y que por grandes que sean los méritos del hombre, méritos que no ha podido adquirir sin la gracia, la perseverancia en el bien, que es lo que aquí pide, es una nueva gracia, y que sin esta perseverancia no hay premio; por eso despues de todo, como si nada hubiera dicho, recurre á la misericordia del Señor, y en ella es en la que principalmente confia (v. 160): y por eso en toda su deprecacion nunca la ha perdido de vista, y ha cuidado de irle interpolando con las demas razones (v. 155-157) para darles con ella el vigor y fuerza que no tendrían por sí solas. Concluye este octonario como el antecedente, con un elogio semejante al que allí hizo de la ley, añadiendo á la invariabilidad y duracion eterna de los preceptos en ella contenidos la infalibilidad de las palabras del Señor, y la verdad y fidelidad indefectible de sus promesas (v. 161), que son el firmísimo apoyo de nuestra esperanza y nuestra fe.

XXI.

162 á 169. El santo y saludable temor de Dios fue lo

que quiso David recomendarnos con su ejemplo en este octonario; pero un temor no servil sino filial, que nace de amor, y va siempre unido con él. Por eso aunque dice qué temblaba de las palabras del Señor (v. 162), dice también que en ellas se complacia como pudiera en los ricos despojos de un campo de batalla (v. 163): comparación que en un príncipe guerrero como David muestra bien el amor que tenía á la divina ley, y por consiguiente á su autor; porque es imposible amar la ley sin apreciar y amar también al legislador. Si alguno me ama, decía el Salvador, ese observará mi doctrina: y el que sabe mis mandamientos y los guarda, ese me ama (Ioan. 14). Y así su temor era como el de un hijo fiel que tiene puesto todo su esmero en no dar disgusto á su padre, y apenas oye su voz, tiembla, no de que lo castigue, sino de que tropiece tal vez con cosa que le pueda desagradar. Y el ser así esto se ve por todo lo que sigue, donde ya no habla mas que del amor que á la ley del Señor tenía; y eso lo explica y dice y pondera de mil maneras diferentes: prueba de la vehemencia de su afecto, que nada le parecia bastante para declararlo y darlo á entender como quisiera. Porque dice que aborrecia la iniquidad y amaba la ley: que siete veces al día alababa por ella á Dios: que amándola, todo era paz y en nada se encontraba tropiezo: que se entretenia con la esperanza de su salud y el amor á esta santa ley: que la observaba, y que la amaba con grande ardor (v. 164 á 168). Todo lo cual no es mas que descubrir y manifestar por varios caminos la hidalguía y nobleza de su temor, que de tan fino amor procedia. Pues de este temor así entendido, esto es, del temor reverencial y respetoso que á Dios tenía, dice, que fue lo que siempre lo contrató para no vengarse de las injustas persecuciones de los príncipes. Y en efecto no se vengó de la persecucion de Saul, al cual por el contrario, aunque lo tuvo en sus manos mas de una vez, no le quiso quitar la vida (Reg. 1. 24. 26.): ni de la de Isboseth hijo de Saul, cuya muerte sintió y castigó, con las de los aduladores alevosos que se la dieron, pensando con ella complacerle (Reg. 2. 4.): ni de la de su propio hijo Absalon, por quien muerto desgraciadamente en la batalla hizo tanto duelo, que pareciendo estimar en nada con aquel pesar la victoria, se expuso á que lo abandonase su ejército (Reg. 2. 18. 19.). Tal era el freno que ponía el temor de Dios á su cólera, que lejos de irritarse, como es natural, con tan injustas persecuciones, se convertía en amor y compasion de sus mas crueles enemigos. Y no solo en estas acciones, sino en todas las demas de su vida, lo tenía siempre á raya aquel santo temor, porque las

arreglaba en todo á los preceptos de la ley, y las hacia siempre como que lo estaba el Señor mirando (v. 169), que es lo último que dice: y este es otro documento muy importante que nos da para arreglar las nuestras.

Después de lo dicho todavía hay que notar dos cosas. Una de ellas es las siete veces que en el día dice alababa á Dios: porque aunque este número no signifique por sí otra cosa que la frecuencia y repetición con que lo alababa; pero de él parece haber tomado la Iglesia el de las siete horas canónicas repartidas por las horas del día, así como la de maytines parece haberla tomado de otro lugar en que antes dijo: á media noche me levantaba para alabarle (v. 63). La otra cosa también notable es aquello de que para los que aman la ley de Dios no hay escándalo. Esto quiere decir, que ni ellos lo dan, porque obran siempre con rectitud, ni tampoco lo reciben: porque ni se espantan como los tímidos y pequeños de cualquiera cosa, cuando no es contraria á la ley; ni atribuyen como los fariseos fines torcidos á las acciones que pueden interpretarse bien. Y vean lo que vieren, salvan con caridad el fin y la intención del que obra, si pueden; y si esto no pueden, dejan á Dios el juicio de lo que ven, sin admitir para sus acciones otra regla ni ejemplo que lo que les prescribe la ley que aman.

XXII.

170 á 177 Este último octonario es el epílogo y peroración de todo el Salmo. Después que de varios modos ha celebrado la ley de Dios, y ponderado sus beneficios, y pedido gracia para cumplirla, cierra y concluye ahora el largo poema, reduciéndolo todo á pedir al Señor una sola cosa, y es que lo libre de pecado y de muerte eterna. Prepara esta súplica con una modestia singular, pidiendo al Señor antes, que permita que se le acerque su oración, esto es, que la admita el Señor y no la repela (v. 170). Y como quien después de pedida la venia para hablar, se turba y no sabe qué decir, pide todavía entendimiento y luz para hacer su súplica, que es como quien dice: permíteme que te hable, Señor, y dame entendimiento para acertar á hablarte á tu modo. Porque aunque en sentido general lo que por estas palabras pide sea la inteligencia de la ley, ya eso lo ha pedido otras veces; y esto otro parece más propio en particular de este lugar: además de que tampoco se opone á aquello, puesto que la ley nos manda orar, y sin entenderla no se puede orar como conviene. Vuelve á pedir segunda vez que sea admitida su oración (v. 171), y con esto ya sin más rodeos prorrampe en una sola palabra, *erípe me*, que para traducirla con rigorosa propiedad diríamos *escápame tú*, frase demasiado familiar,

pero que representaría con mayor viveza la urgencia y proximidad del peligro en que se veía David, y en que nos vemos todos mientras estamos revestidos de esta carne mortal: virtud de que nunca nos salvará nuestra virtud propia; sino ayudada y sostenida por la ómnipotente mano de Dios; y por eso luego reforzando mas su súplica dice: tu mano sea la que me salve (v. 174). Para alcanzar del Señor esta gracia, interpone primero su divina palabra (v. 171) empeñada en las escrituras tantas veces en favor de los que lo invocan; y luego le hace presente la elección voluntaria y libre que había hecho de sus mandamientos (v. 174) para sujetarse á observarlos; el ansia con que deseaba salvarse; y la continua meditacion que hacia de su santa ley (v. 175) para conseguirlo. Con estas razones tan poderosas y oportunas entretége, para mover mas al Señor, ó para animarse á sí mismo, las halagüenas esperanzas que se promete de su inefable benignidad, como son: el estar algun día siempre sus labios rebosando las divinas alabanzas (v. 172), y su lengua publicando la justicia de los divinos mandamientos (v. 173), y su alma, protegida por los divinos juicios, viviendo y alabando al Señor (v. 176): que todos parecen anuncios de la eterna felicidad que esperaba, y que solo pueden esperar los que observen la ley de Dios. Pero considerándose como una oveja errante, y descarriada de aquel aprisco venturoso donde gozaban otras noventa y nueve de pasto saludable y seguro; pide al Señor con humildad que como buen pastor, pues no ha olvidado sus mandamientos, quiera venir por ella, y la busque, y la cargue sobre sus hombros, y la lleve á donde están sus compañeras (v. 177). Y así concluye finalmente con esta imágen tan llena de ternura, capaz de inspirar seguridad y confianza en la misericordia de tan buen Dios al mas desalentado.

De este último lugar y de otros del Salmo hacen algunos Padres y Expositores muy bellas aplicaciones á Cristo y á su Iglesia y á los santos mártires y otros objetos piadosos y útiles. Pero las hemos omitido por no alargar mas estas notas, ni interrumpir el sentido literal de la recomendacion de la ley de Dios y su observancia, que es el que está claro y seguido en todo el Salmo.

I *Cántico gradual.*

Por qué se le haya dado este título al presente Salmo y á los catorce que le siguen, no es cosa averiguada, ni es fácil de conciliar la diversidad de opiniones que en esto hay. Unos quieren que sea, porque estos quince Salmos se cantaban subiendo las quince gradas, que ellos pretenden con autoridades probar que habia en el templo de Salomon, y que algunos sin embargo niegan que las hubiese. Otros dicen que se cantaban por el pueblo en el viage que hacia tres veces cada año á Jerusalem: que como estaba en sitio muy alto, de donde quiera que se viniese, se venia hácia arriba, subiendo siempre como por gradas hasta llegar á la ciudad. Otros, entre ellos Teodoro y Eutimio, ven en estos Salmos el anuncio de la cautividad de Babilonia, las calamidades padecidas en ella, los clamores del pueblo á Dios, su libertad al fin conseguida, y su vuelta ó subida desde Babilonia á Jerusalem, de donde creen les vino el título de graduales. Otros lo atribuyen á que para cantarlos se subía, segun ellos dicen, el cantor en un púlpito: y otros á que se debían cantar levantando por grados la voz en tonos muy altos. Esta última opinion (omitiendo hablar de otras) se ha mejorado y ampliado y hecho mas verosímil por algunos modernos, especialmente por el Xavier Mattei, con el descubrimiento de una escala de la música antigua, que se componia puntualmente de quince tonos: y suponen que así como el Salmo 118 dispuesto por orden alfabético era al abecé de los niños, para que por él aprendiesen y tomasen de memoria las máximas de la moral; del mismo modo estos quince Salmos eran el abecé de la música; y que por ser tan breves y fáciles los habian escogido para que los niños se ejercitasen por ellos en los quince tonos ó gra-

dos de la escala, cantando por cada uno de estos el suyo: sistema que cuando no sea verdadero, parece al menos muy oportuno é ingenioso; bien que el Salmo 131 no sé cómo se podría escoger con los demas por su brevedad, pues él solo es tan largo como tres ó cuatro de los otros juntos. Mas sea lo que fuere de esta y de las demas opiniones, lo que no tiene duda es, que la subida de las gradas del templo, la de las cuestras para llegar á Jerusalem, las graduadas elevaciones de la voz, y cuanto se quiera decir para explicar el título, todo nos está figurando, como dice el piadoso Cardenal Belarmino, la progresion y adelantamiento de los justos que suben de virtud en virtud hasta llegar á la celestial Jerusalem: y en esto principalmente debemos fijar la consideracion.

El argumento de este Salmo parece ser la perfidia y doble trato que experimentaba David en algunas gentes de su tiempo, de lo cual se consolaba con Dios quejándose de ellas, y mostrando en esta preciosa invecriva con viveza y calor la aversion con que miraba tan horrible vicio. Y aunque muchos lo entienden, así este como los demas graduales, de la cautividad babilónica; ni hay motivo para negar sea David su autor, ni siéndole, hay por qué recurrir á un asunto entonces futuro y tan distante, cuando las varias épocas de su vida presentan tantas ocasiones á que poder atribuir su composicion.

3 *Libradme del malvado*

*Maldiciente, Señor; libradme, os ruego,
De la lengua dolosa.*

Mala es y malísima la maledicencia y detraction, pero es mucho peor la falsedad y el engaño y la hipocresía; que todo esto cae bajo el nombre de lengua dolosa. Porque el murmurador acomete de frente, y desde que se le ve venir se le mira como enemigo; mas del pérfido que

se insinúa con arte y maña, apenas es posible guardarse. Y así quejándose David aquí de ambos males, en este segundo fija principalmente la consideracion como mas grave y peligroso, comparando sus terribles estragos con los que hacen las agudas saetas disparadas por un brazo robusto y fuerte, ó los carbones que la Vulgata llama desoladores, y el original hebreo dice רֵתָמִים *rethamim*, que son los de retamas, *genistarum* como traduce Arias Montano, los cuales deben de concebir un fuego muy intenso y durable. Y aquí se ve que nuestra lengua tomó de la hebrea aquella voz como otras. San Agustín saca de este lugar una moralidad muy ingeniosa y útil, en que mirando las saetas y carbones no como efectos de la lengua dolosa, sino como remedios eficacísimos contra ella, dice: ¿qué remedio aplicaremos á la lengua dolosa? Las palabras de Dios, que son saetas penetrantes como espada de dos filos, y buenos egemplos encendidos en el fuego de la caridad, que son como carbones inflamados, á cuyo ardor nada resiste.

6 ; *Cuanto se va alargando mi jornada!*

Esto dice la Vulgata, *incolatus meus prolongatus est*: y de aquí pudiera inferirse que se hablaba de la larga y penosa mansion del pueblo en Babilonia. Pero consultado el original, no queda lugar á entenderlo así. Porque este dice גַּרְתִּי מֵשֶׁךְ *gharti Meschech*, *estoy desterrado en Meschech*: sino que esta voz *Meschech*, además de ser nombre propio, tiene por sí la significacion de prolongado, y la tradujeron aquí los Setenta, á quienes sigue la Vulgata, como traducen otras de igual clase de que hemos otras veces hablado; y *Kedhar*, nombre tambien propio, aunque tiene otra significacion, no lo tradujeron. Pues *Meschech* y *Kedhar* eran dos provincias extrangeras, que nunca habitaron los hebreos, ni hasta ahora se ha

probado que durante su cautividad se extendiesen por ellas: y David habla de estas dos provincias por comparacion, equiparando la mala fe que experimentaba en su pueblo con la que pudiera hallar en un país bárbaro donde no se conociese á Dios. Que es como cuando acá disgustados de alguna cosa semejante, solemos decir: parece que vivimos entre Cafres ó entre Hotentotes. Mas lo que principalmente debe notarse en este Salmo es la admirable conformidad de David, en todo lo que de sí dice, con Cristo nuestro Señor de quien era figura. Porque Cristo en sus tribulaciones clamó muchas veces á su Eterno Padre, ya pernoctando en su oracion, ya agonizando en el huerto, ya muriendo en la cruz, y siempre fue oido. Cristo tuvo que sufrir hasta la muerte á los labios inicuos y á la lengua dolosa, como por todo el evangelio se ve. Cristo pudo muy bien decir, que habitaba no como entre los suyos sino como entre feroces y desapiadados enemigos, y en efecto se quejó de tan odiosa residencia, diciendo: ¿hasta cuando estaré entre vosotros, raza descreída y adúltera, hasta cuando tendré que sufiros? Finalmente de Cristo se puede con toda propiedad decir que fue pacífico con los que aborrecian la paz; y que cuando hablaba, le contradecian y lo impugnaban de gracia, que es lo último que de sí dice aquí David; pues cuando le maldecian, no maldecia, y cuando padecia, no amenazaba; y ellos por el contrario, cuando les hablaba de la paz, de la caridad, del reyno de Dios, se le oponian sin razon ni motivo: para que se cumpliese, como el mismo Señor lo dijo, lo que en la ley estaba profetizado, que lo aborrecerian sin causa alguna.

1 *Cántico gradual.*

Del título ya en el Salmo antecedente dijimos lo que puede decirse en este y en los trece que siguen. El argumento es una breve y fervorosa oracion de David á Dios pidiéndole auxilios, que en la misma oracion recibe y lo llenan de justa confianza. Oracion toda militar la llama Muis, y le parece hecha en campaña: y no es en efecto impropia de un caudillo que desde su campamento registra las alturas á ver si se le llega socorro, y vuelto á sus soldados les dice y asegura que lo esperen infaliblemente de Dios, criador del cielo y de la tierra, y especial custodio de su pueblo escogido, que no lo abandonará en el peligro, ni se descuidará en socorrerlo; que lo servirá en las intemperies de abrigo, lo librárá de todo mal, y lo hará feliz en sus expediciones cuando salga y cuando vuelva de ellas. Grocio se adelantó á decir que habia sido hecha en lo mas vivo de la guerra de Absalon: Mattei quiere limitarla á una época indefinida en alguna de las persecuciones y fugas de David; y otros van por otros caminos diferentes. Lo que hay de cierto y lo mas útil para nosotros es, que aquí tenemos un documento ó muestra de oracion á propósito para inspirarnos confianza en el favor de Dios, cualquiera que sea la situacion en que nos hallemos. La composicion es breve y sencilla, pero de mucha vivacidad y gracia, y están tocados en ella los afectos y las imágenes con particular ligereza. Su forma parece de diálogo; pero á lo que yo entiendo, no es sino un soliloquio, en que el que ora, ó mas bien el que refiere su oracion, habla y se responde á sí mismo sobre ella.

2 *Levánté á las alturas*

Mis ojos, &c.

Ya sea á las alturas ó montes en que se ha-

llaba situada Jerusalem, donde estaba el templo, y hácia donde dirigiria el profeta sus devotas miradas; ya sea al cielo, cuya vista para nosotros empieza donde termina la de las montañas con que forma horizonte y en que parece estar apoyado; y así para mirar al cielo alzamos la vista hácia los montes. De un modo ó de otro, á quien el profeta dirigia su vista, y de quien esperaba el socorro, era Dios, y no Dios soñado ó forjado por el capricho humano, sino el hacedor de cielo y tierra que es el Dios verdadero,

4 *No temas que á caida*

Ni tropiezo te esponga en tu carrera.

Aunque el verbo está aquí en optativo, *non det*, en el original hebreo es futuro, así en este versículo como en el siguiente en que la Vulgata lo conserva. La caída ó tropiezo se entiende del pecado, que es lo que en language de la Escritura significa la vacilacion de pies.

5 *No es posible que al sueño*

O al olvido se entregue, &c.

No se adormecerá ni se dormirá es la letra: sobre la cual dice San Agustin que el hombre mientras está revestido de la carne enferma, dormita; y cuando muere, duerme del todo. Por lo cual dice el santo Doctor, que no debemos fiar de la custodia del hombre, sino solamente de la de Dios, que ni dormita ni duerme, y siempre está vigilante para guardarnos.

6 *Dios te pone en tu mano, tierno y pio*

Padre, la sombra tuya,

Que te cubra del frio,

T del calor del ardoroso estío.

Los latinos llamaban *protectus*, como nosotros guardapolvo, á la repisa ó parte saliente del techo que defiende un edificio del sol y de la lluvia; y en este sentido me parece, y tengo por cierto, que usó aquí la Vulgata del *protectio*, voz que en alguna ley del Digesto se halla tambien

en el mismo sentido. Porque el original hebreo dice así: יהוה צלך על יד ימינך *Jehova tsillcha njal iadh iminecha*, que traducido literalmente es: *el Señor sombra tuya en tu mano derecha*; porque todos saben que la preposición על *njal* así significa *sobre* como *en*. ¿Y quién no ve aquí una de las imágenes mas hermosas y vivas de la singular ternura del Señor con nosotros, que no solo nos guarda y defiende para nuestra seguridad, sino que nos protege y cuida tambien para nuestro regalo, haciéndonos él mismo sombra, y permitiéndonos que la manejeemos con nuestra propia mano y nos cubramos con ella si queremos? Desdichados de nosotros, si no sabemos usar en las ocasiones de tan seguro y dulce amparo.

7. *No temas que de día
Con sus rayos te hiera el abrasado
Sol, ni en la noche fría, &c.*

Esto que ahora sigue es para mí la mejor prueba de lo dicho sobre el versículo que antecede. Toda esta metáfora de la sombra, el sol y la luna, el día y la noche, además de la protección temporal, nos representa, como dice el Cardenal Belarmino, la gracia de Dios que nos defiende de pecado, así en el tiempo de la adversidad, representada por la noche, como en el de

9. *El Señor guarde tu entrada y tu salida.* Por entrada y salida se puede entender el trato y comunicacion, como cuando en las Actas de los Apóstoles (c. 1) se dice: *desde que entraba y salia entre nosotros el Señor Jesus*: y con mas extension se puede y suele entender por el principio y fin de los negocios que nos ocurren. San Agustin lo entiende aquí por la entrada en la tentacion y la salida de ella. En cualquiera de estos sentidos que se entienda, nos es muy importante la custodia del Señor: que si no velára continuamente por nosotros, desde que entramos en este mundo cuando nacemos, hasta que salimos de él por la muerte, que en esto se comprende todo; pudiéramos darnos por perdidos.

la prosperidad , representada por el día , que no suele ser menos peligrosa.

NOTAS AL SALMO CXXI.

1 *Cántico gradual.*

A estas palabras del título se añade en el original hebreo לְדָוִד *Ledhavidh* : con lo cual pueden convencerse los que dudan del autor de este Salmo , no bastándoles para creer que es David, ver que su nombre es el último que en los títulos anteriores se lee. El argumento es elogio de la ciudad de Jerusalem , hecho por un cautivo ó peregrino ó viajante ; pues á cualquiera de estos personajes conviene igualmente la alegría con que se dispone á entrar en aquella deseada mansion, quien quiera que sea el que con tanto afecto y encarecimiento, acercándose á ella, la elogia. Podrá muy bien ser cómo algunos quieren, uno de los muchos que iban á la santa ciudad, cuando trasladada por David el Arca de Silo, y establecido allí el gobierno político y religioso como en la cabeza principal del imperio, concurrían á ella todos para adorar á Dios, y para pedir justicia en sus pleytos. O bien no sea este viage, sino el que se hacia por obligacion religiosa tres veces en el año de todas las partes del reyno á visitar el templo, que es como lo entiende Mattei, y como lo traduce y explica todo con bastante verosimilitud y propiedad. O no sea últimamente uno ni otro, sino el suspirado viage de la vuelta de Babilonia anunciado por los profetas, como lo entiende el venerable y sabio Cardenal Belarmino, que es lo que yo en mi traduccion he seguido. Es en realidad muy indiferente cualquiera de estos partidos que se tome, con tal de que en ninguno de ellos se olvide que la Jerusalem terrena era figura de la Jerusalem celestial, y los viages y

las peregrinaciones á ella, y el estar de ella desterrados, todo era figura de esta peregrinacion y destierro en que ahora vivimos, hasta llegar á aquella patria deseada donde nos espera el descanso. Y como este sentido, segun dicho sabio expositor, no sea menos literal que aquel, y sea mucho mas provechoso; de este hablaremos en las notas, bastando con lo ya advertido para inteligencia de aquel la traduccion poética al que con atencion la lea y coteje.

2 *Las nuevas que han llegado á mis oidos
Me llenan de alegría.*

Tales son las nuevas que dió á sus discípulos nuestro amable Salvador, cuando les dijo: »En »casa de mi Padre hay muchas mansiones: yo voy »á prepararos lugar; y vendré otra vez, y os »tomaré conmigo, para que donde yo estoy, es- »teis tambien vosotros.» (Ioan. 14.) Y nuevas como estas no pueden menos que llenar de alegría al que sabe cuan bueno es ir á aquella casa, y ser en ella no peregrino y huésped, sino ciudadano de los santos y doméstico de Dios: casa de la cual está escrito: *con la abundancia de tu casa se embriagarán* (Psalm. 34.) *y con los bienes de tu casa estaremos repletos* (Psalm. 64). Estas nuevas pues son alegres para el que conoce y ha meditado muchas veces *cual es la esperanza de su vocacion, y cuantas las riquezas de gloria de la herencia suya entre los santos* (ad Ephes. 1); mas al que sin haber pensado en esto, ni vivido como esto requiere, le llega la muerte, y con ella se le acerca el tiempo de ir á la casa del Señor, en vez de alegría le causarán temor, por la fundada desconfianza de no ser admitido en ella.

3 *¡O apetecidos
Atrios donde tocaban
Otro tiempo mis pies!*

En el paraiso terrenal (dice el Cardenal Belarmino) que era como el atrio del paraiso celes-

tial, y en el estado de inocencia que era como el atrio del estado de gloria, estuvimos todos virtualmente en la persona de Adán: y de aquella apetecida mansion fuimos desterrados, y de aquel tan feliz estado decaimos por la culpa de nuestro comun padre. Y considerando el justo ahora lo que perdió en aquel jardín, con ser solo un como anteportal de la casa del Señor, significada ya con el nombre de reyno, ya con el de ciudad, ya con el de casa; de aquí infiere cuanto le queda que ganar en el cielo, y por eso se alegra tanto con la noticia que se le da de acercarse á él.

4 *Que todos gozan en igual partida*

Los fieles moradores

De su patria los bienes.

No porque en la bienaventuranza no halla diferentes grados de gloria, sino porque á todos los bienaventurados los iguala y une la caridad de tal manera, que cada uno está contento con el grado que tiene, sin envidiar el que otro tiene: porque allí Dios lo es todo para todos, y á ninguno por consiguiente le falta nada, ni tiene que desear para ser feliz: y todos gozan á un tiempo y juntamente de esta suprema felicidad.

4 *Jerusalem que se edifica como ciudad.* Con piedras vivas, labradas por el divino Arquitecto al golpe de la tribulacion: la cual por eso nos debe ser tan apreciable en esta vida; pues con ella nos vamos cuadrando y emparejando y alisando, para poder hacer buen asiento en aquel grande y magestuoso edificio de eterna duracion.

Cuya participacion es simultanea. Esto es, lo que en ella se goza, todo se goza á un tiempo, y todos lo gozan juntamente. El *eius* es una redundancia propia de la lengua hebrea, que conservó aquí la Vulgata; de modo que *cuius participatio eius* no quiere decir mas que *cuius participatio*. Del *in idipsum* ya antes hemos dicho que equivale á *simul, pariter, á un tiempo, juntamente*: y así San Gerónimo traduce *cuius participatio eius simul*.

- 5 *Que en tribus numerosas
Venian á cumplir la ley sagrada,
Confesando gozosas
El nombre del Señor.*

Para esto han entrado, entran y entrarán las almas justas, que vió San Juan, en la celestial Jerusalem, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, para confesar las misericordias del Señor y alabarlo. Esta es la obligación que hay que cumplir en aquella casa, y que hace eternamente felices á sus moradores: *bienaventurados, Señor, los que en tu casa habitan, por los siglos de los siglos te alabarán* (Psalm. 83). Esta es la ley que gobierna en aquella santa ciudad, por cuyos barrios resuena incesantemente el alleluia eterno (Tob. 13.) que tiene en perpetua é inalterable alegría á sus felicísimos ciudadanos.

- 6 *Donde fundada*

Está la monarquía

Y casa de David, que en alto asiento

Distribuir solia

Premio al bueno, á los malos escarmiento.

En la celestial Jerusalem es donde ahora subsiste y subsistirá eternamente la monarquía y centro de David; que de la Jerusalem terrena desapareció ya del todo como ella misma muchos siglos ha: y aquel trono se le dió á Jesucristo, que reynará en la casa de Jacob eternamente, y su reyno no tendrá fin (Luc. 1). Las sillas ó tribunales que en la Jerusalem terrena tenia la casa de David para hacer justicia á sus pueblos, ya no existen; pero en la Jerusalem celestial están las doce sillas, en que con el Hijo de David se sen-

5 *Las tribus, las tribus del Señor.* Esta repetición lo que indica en el uso de la lengua hebrea es multitud, abundancia, confluencia: y así es como si dijera *muchas tribus, todas las tribus.*

tarán un día los que han seguido sus banderas, para juzgar á las doce tribus de Israel (Mat. 19.)

7 8 *Inalterable sea*

9 10 *De tal ciudad la paz, &c. &c.*

Todas estas expresiones dirigidas á la Jerusalem terrena por los peregrinos que se iban acercando á ella, con las cuales le anunciaban y deseaban abundancia, paz, felicidad y los demás bienes; dirigidas á la Jerusalem celestial no son anuncios ni deseos, sino saludos y felicitaciones y placeres por esos mismos bienes, que en ella nunca pueden faltar, ni hay para que deseárselos, sino celebrarlos y aplaudirlos: y mirándolos como nuestra herencia en aquella patria, vivir en este destierro de manera que merezcamos ir á disfrutarlos en ella con los demás bienaventurados. En cuya eterna felicidad, y en la gloria que de todo resulta á Dios, debemos especialmente complacernos: y eso es lo que dicen los dos últimos versículos con que concluye el Salmo.

7 *Abundancia para los que te aman. Et abundantia,* dice el texto latino, *y abundancia;* pero hemos omitido el *y*, porque para dejarlo era preciso suplir un verbo, como *decid* ú otro equivalente. Porque el sentido es, que el poeta hablando con los que se acercan á Jerusalem, les dice que la saluden: y ellos contestan saludándola y diciendo: *abundancia para los que te aman: paz sea en tu fortaleza, &c.* Pues este sentido, que es bien claro, se turba y obscurece con aquella conjuncion, que no se lee en el hebreo, ni la hubo de leer San Gerónimo, que en su version tampoco la pone, la cual dice así: *rogate pacem Jerusalem: sit bene his qui diligunt te, &c.*

1 *Cántico gradual.*

Este Salmo es una de aquellas composiciones en que á porfía compiten la brevedad y la belleza; pues con sola una imágen nos presenta la idea de una oracion viva y fervorosa, llena de ternura, de humildad y de confianza. Algunos Padres lo entienden de los cautivos que clamaban por su libertad en Babilonia: y Muis lo cree de aquel tiempo, ó del de la persecucion de Antíoco; á no ser un formulario de preces comunes; á lo cual dice él que se inclina mas, porque á excepcion del primer versículo, en los demas se habla siempre á nombre de muchos. Otros creen haberlo compuesto David en lo mas vivo de la guerra con los Ammonitas; aunque Zorobabel despues lo cantase apropiándolo á la cautividad: y esto me parece muy verosímil, y que lo concilia todo. Sea de todo esto lo que fuere, lo que sin duda se ve en el Salmo, es la elevacion de un alma que busca en Dios el consuelo del desprecio que le hacen los hombres: y de esto podrá aprovecharse cualquiera que se halle en igual caso, como se hallarán muchos. El Cardenal Belarmino lo entiende del que peregrinando en esta vida, deseoso de llegar á la celestial Jerusalem, padece opresion ó fuerza en su camino: y esta es inteligencia que siempre nos acomoda á todos.

2 *A ti que habitas en el alto cielo,
Señor, estoy mirando.*

A ti y no á los hombres; porque tú desde esa altura eres quien lo ves y gobiernas todo. Si los hombres me tratan bien, tú eres quien me favoreces por su mano; y si me tratan mal, tú eres quien por su mano me castigas. A ti pues solo debo mirar en todo caso; pues nadie sino tú puede mover ó detener el brazo omnipotente, con que me consuelas ó me afliges.

3 4 *Como del siervo con humilde anhelo*

Los ojos, observando

La mano liberal de sus señores,

Están; como la hambrienta

Sierva de su señora, &c.

Las miradas humildes del siervo hambriento y necesitado mueven á su señor á que lo alimente y socorra: y cuando lo castiga, si lo mira afligido, se mueve tambien á compasion para dejar de castigarlo.

5 *Pues ha llegado,*

Señor, á tan extremo abatimiento

Nuestra mísera suerte.

Es tal este abatimiento por las consecuencias del pecado, que el hombre criado por Dios á su imágen y semejanza, superior á todas las criaturas del mundo, hijo adoptivo del Señor y heredero de su reyno, se ve en esta vida despreciado frecuentemente y maltratado, no solo del demonio y de los soberbios que lo siguen, sino hasta de los brutos animales, de los mas viles insectos, de los elementos insensibles, como dice el Cardenal Belarmino: de modo que con razon puede lamentarse de que está abatido y despreciado, no como quiera, sino repleto y harto de abatimientos y desprecios. Para los cuales, y en especial para los que el justo sufre, y sufrirá mientras lo sea, de los malos, que es de lo que principalmente se habla en este lugar, no hay otro remedio ni consuelo que el de clamar á Dios con paciencia, como nos enseña á hacerlo el profeta, reconociendo el origen de tantos males en nuestra propia culpa.

6 *El poderoso, el fuerte*

Nos afrenta soberbio y amancilla,

T' el rico nos humilla.

Esta es aquí la suerte de los que á Dios sirven y respetan su ley: ser mirados con alto desprecio por los que soberbios ahora con su riqueza, su nobleza, sus talentos ó su fortuna, se arre-

pentirán tarde algun día, cuando viendo á los justos desagraviados en el cielo, los miren, y dígan con asombro y envidia: «aquellos son los que algun tiempo mirábamos con risa, y los teníamos por moldes de desprecio. ¡Insensatos de nosotros, que estimábamos infamia su vida, y su fin sin honor! Mirad como ahora son contados por hijos de Dios, y tienen su parte con los santos.» (Sap. c. 5.) Así está escrito, y se cumplirá inflexiblemente; porque la justicia de Dios es inflexible: y lo que en esta vida transitoria niega á los buenos, no puede dejar de compensárselo con muchas ventajas para siempre en la otra, llevando ellos aquí con resignacion y longanimidad sus males.

NOTAS AL SALMO CXXIII.

1 *Cántico gradual.*

A este título como el del Salmo 121 se añade también en el hebreo לְדָוִד *Ledhavidh*: sobre lo cual repito lo dicho cuando hablé de aquel. Su argumento parece bien claro no ser otro que el milagroso paso del pueblo por el mar bermejo á la vista de los Egipcios que les venian ya á los alcances; mas cuando, ni con qué ocasion se compuso no consta, ni hay por donde saberlo: ni en realidad es muy necesario, porque los grandes y memorables hechos en cualquier tiempo y sin motivo especial pueden y suelen celebrarse. Sin embargo es cierto que expositores muy doctos, y aun algunos Padres, lo entienden de hechos muy posteriores, á pesar de que para esto es preciso entender todo lo que dice metafóricamente: lo cual creo que no harian tratándose de un acaecimiento tan célebre como el del mar rojo, sin tener grave fundamento para ello. Lo que parece muy natural es, que los hebreos posteriores, como dice el Mattei, y en especial los que volvieron de Babilonia, lo aplicasen á las circunstancias en que entonces ellos se hallaban; como cada uno

3 *Al levantarse los hombres contra nosotros.* El hombre, dice el original hebreo אָדָם *adham*, el terreno, el mortal; aunque como nombre colectivo lo tradujeron aquí en plural: y Muis dice que por desprecio están nombrados así los enemigos, como quien dice: los hombres de nada, los hechos de tierra, se querian levantar contra nosotros, protegiéndonos el mismo Dios. Y en la asistencia del Señor insiste antes dos veces, para mostrar á un tiempo lo asegurado que con ella podía estar el pueblo, y cuanto necesitaba estarlo, supuesta la ferocidad de unos enemigos, que aunque tan ruines, eran crueles é inhumanos, como en el medio verso siguiente indica diciendo: *nos hubieran devorado vivos.*

puede aplicarlo ahora en particular á las suyas; siendo aquel milagro tan propio para representar en general la mano omnipotente de Dios en la proteccion de los que le invocan en cualquier peligro en que se vean: así como en particular representa la servidumbre del demonio, de que salimos por el bautismo, y el abismo de males y riesgos de que Dios nos salva en aquellas aguas

4 *Al embravecerse contra nosotros su furor, por poco nos hubiera tragado el agua.* No puede pintarse en menos palabras con mas viveza lo inminente y estrechísimo de aquel peligro. A la espalda unos enemigos muy poderosos, encarnizados y feroces, y al frente cerrada la huida por el mar, sin mas opción que la de perecer al hierro ó al agua.

5 Pero en aquel conflicto les abrió Dios el paso por en medio de las aguas del mar, y las atravesaron como atravesar pudieran un torrente de verano, que en dejándolo desaguar se pasa á pie enjuto. Celebrando pues esto dice: *atavesamos un torrente*; mas reconociendo al mismo tiempo la inevitable muerte que allí les esperaba, á no ser por aquel milagro, luego añade: *por poco hubiéramos atravesado un abismo sin suelo*; que esto es lo que significa el *aquam intolerabilem* que dice la Vulgata, y los Setenta dijeron *ἀνυπόστατον*, agua sin subsistencia, sin fondo donde poder hacer pie y asegurarse.

En este último versículo y en los dos anteriores causan mucho embarazo a algunos intérpretes las partículas *forte* y *forsitan* de que usa la Vulgata en lugar del hebreo אזאי *azai*, porque dicen que este significa *entonces* ó *ciertamente*; significaciones ambas positivas ó afirmativas, á las cuales creen no pueden corresponder aquellas partículas, que son, segun dicen, adverbios de dudar. A este inconveniente añaden otro de mas peso, entendido el Salmo en sentido espiritual, sobre la necesidad de la gracia en las tentaciones gravísimas, que les parece quedar así en duda: á lo cual satisface con solidez el Cardenal Belarmino en su comentario, donde se podrá ver. Y dejando esto para quien gustare examinarlo, digo en primer lugar, que אזאי *azai*, por lo que ahora vemos en los diccionarios, no significa en efecto otra cosa que *entonces*, y así lo traduce Arias Montano y otros modernos; pero antes de los diccionarios algo mas significaba,

saludables, dejando sumergidos en ellas á nuestros enemigos. En cuanto al mérito de la composición, lo es muy grande el haber podido ceñir á tan breve espacio un asunto tan grandioso y noble como el paso del mar rojo, representándonos en tan pocas palabras con tanta viveza y propiedad la urgencia y gravedad de aquel peligro, y la facilidad maravillosa con que se vió el pueblo libre de él.

pues San Gerónimo, tan perito en la lengua hebrea, lo traduce como la Vulgata *forsitan*. En segundo lugar digo, que no me parece justa la calificación de adverbios de dudar dada á las particulas latinas *forte* y *forsitan*. Si no me engaño, la calidad que ellas atribuyen á la acción sobre que recaen, no es la de dudosa sino la de accidental, que son dos cosas muy distintas. Yo entiendo que cuando estas particulas se juntan con tiempos de indicativo, significan que la acción sucedió, y esto no con duda sino con certeza; pero significan que sucedió pudiendo dejar de suceder, porque de su naturaleza no era acción necesaria sino accidental: y cuando se juntan con tiempos de subjuntivo, significan con igual certeza que la cosa, aunque no sucedió, estuvo á pique de suceder. Conforme á estos principios, que tengo por ciertos, me parece que en este lugar, como en otros muchos de la Vulgata, están usadas en su verdadero valor estas particulas, y son voces escogidas no acaso sino con particular elección y toda propiedad. Es cierto que los hebreos no fueron allí devorados por los egipcios; pero por poco los devoran, estuvieron á pique de ser por ellos devorados. Es cierto que el agua no se los tragó; pero por poco se los traga, estuvo á pique de tragárselos. Es cierto que lo que atravesaron no fue mas que un torrente; pero por poco hubieran tenido que atravesar el mar en toda su plenitud, estuvieron á pique de atravesarlo. Estos fueron los grandes peligros de que estuvieron amenazados, de que con tanta razón se celebra haberlos libertado el Señor, y que con tanta propiedad y viveza se expresan por aquellas particulas tan bien usadas en la versión Vulgata como conservadas en la de San Gerónimo. Y ya que tanto nos hemos detenido en ellas, observaremos brevemente con el piadoso Genebrardo, que se usan y repiten aquí tres veces, porque la Escritura gusta del número ternario por consideración al inefable misterio de la Beatísima Trinidad.

1 *Cántico gradual.*

La seguridad del justo, y la felicidad de los moradores de Jerusalem bajo la custodia y guarda del Señor, son el objeto de este breve y precioso Salmo, que concluye pidiendo para paz de Israel el premio del bueno y el castigo del malo. Todo ello es figura de la perpetuidad de la Iglesia asistida incesantemente de Dios, y de la protección que dispensa el Señor en ella á los justos.

2 *Los fieles moradores,*

Santa Jerusalem, de tus murallas, &c. &c.

Esto, entendiéndolo de la Jerusalem terrena, se ve que es un hipérbole para ponderar la profunda paz y seguridad con que se podia vivir en una ciudad tan bien preparada y gobernada y fortificada como aquella. Mas aquella no permaneció eternamente, pues al fin pereció: y por eso San Agustin, entendiéndolo con todo rigor, lo explica de los que con el cuerpo habitan en la Iglesia militante, y con el deseo y la esperanza en la triunfante, representadas ambas por aquella ciudad feliz.

3 *De montes rodeada,*

Cierras con invencible fortaleza

Al contrario la entrada.

La ciudad de Jerusalem estaba en efecto rodeada de montañas, que bien fortificadas y guarnecidas pudieran hacerla inexpugnable. Excelente ejemplo para el justo, cuya confianza no debe ser descuidada y ociosa, de manera que degenera en temeridad; sino tal, que como dice el Cardenal Belarmino, proceda de una fe no fingida, de un corazón puro, de una conciencia buena, y de un ardiente amor á Dios.

4 *Ni deja que dominen*

En la herencia del justo los malvados, &c.

El mayor peligro de los buenos, sujetos á la

dominacion de los malos, es hacerse malos como ellos, ya por obsequio á su poder, ya por envidia de su prosperidad: y por eso dice que acorta Dios su dominacion, quitándoles á tiempo de las manos el cetro ó la autoridad con que mandan, que es lo que por el nombre de *virga* (vara) suele entenderse en la Escritura.

6 *Y los agenos*

De candor, los de pravas intenciones, &c.

En el versículo anterior habia implorado la beneficencia divina en favor de los buenos y de recto corazon, esto es, leales, francos, veraces y sencillos: á los cuales contrapone oportunísimamente ahora los pérfidos, disimulados, engañosos, de intencion dañada y torcida; ó para decirlo mas claro con Genebrardo, los hipócritas. Sobre lo cual debe notarse que la palabra *obligationes*, de que usa aquí la Vulgata, corresponde en el hebreo á נְיָקָלְלוֹת *njakalkalloth*, que significa sendas tortuosas, y los Setenta lo tradujeron στρογγυλίας que significa lo mismo: por donde se ve que aquella voz latina no debe tomarse como ella suena en nuestra lengua, sino en el sentido de *enredos*, como los de una cuerda muy retorcida con que se atase algo; que es la primera significacion del verbo *obligare* y del sustantivo *obligatio*. La traduccion de San Jerónimo en este lugar es mas clara: *Qui autem declinant ad pravitates suas*: y Arias Montano lo traduce: *Et pervertentes tortuositatibus suis*, que va por el mismo camino. El Muis tradujo: *Declinantes autem in obliquationes*; y sin embargo de que esta voz no es mucho mas latina que la de Arias Montano, á Mattei le hubo de parecer tan bien (aunque no lo cita) que ya quiere que el *obligationes* haya sido yerro ó descuido de los copiantes, y deba leerse *obliquationes*; pero no hay necesidad ni es justo.

I *Cántico gradual.*

Por todo el contexto de este Salmo se ve que su argumento es el deseo de salir de la cautividad; pero del tiempo en que se compuso y de su autor no es fácil decidir con igual certeza. Hay quien lo atribuye á Aggeo, á Zacarías, ó algun otro de los que volvieron de Babilonia; y hay quien lo crea obra de Esdras. Otros se contentan con mirarlo como un cántico con que celebraron los cautivos su libertad: y entre ellos algunos lo limitan á los que se aprovecharon de ella y volvieron á Jerusalem, donde ya reunidos, pedian á Dios hiciese volver los demas que se habian quedado. Todo esto se puede muy bien discurrir, pero no se puede demostrar; ni hay por consiguiente razon alguna que convenza no ser el Salmo de David: á cuyo favor está la presuncion en todos los anónimos, y especialmente cuando el último de los que anteceden que no lo es, está titulado á su nombre. En que David pudiese hablar de un hecho tan posterior á su tiempo, no hay la menor dificultad, siendo como era profeta: así como no la hubo en que hablase del mismo hecho su hijo Salomon en la oracion pública que hizo á Dios el dia de la dedicacion del templo. (Reg. III. cap. 8.) Tanto mas, quanto que figurándose en aquella cautividad la del género humano bajo el poder del demonio, de la cual lo habia de librar Jesucristo; nada era mas propio que hablar de esta cautividad en un profeta como David, de cuya descendencia habia de nacer el Libertador, de quien él mismo era figura. Y así se notará que aunque al principio habla del hecho como ya pasado, á estilo de los profetas, que así miraban y así referian lo futuro, como observan San Agustin y San Hilario; luego despues de he-

cha la profecía, ruega porque se acelere su cumplimiento. En todo lo cual hay una contraposición de afectos tan natural entre la esperanza y el deseo, entre la alegría y el llanto, y un tono tan bien templado y tan acorde, que nada se encuentra que disuene; antes bien parece estarse oyendo cantar al mismo cautivo, que al son de sus cadenas se consuela del mal presente con las esperanzas del bien futuro. Pero lo que mas nos importa es advertir que el Espíritu Santo nos pone en este Salmo un breve modelo del deseo y fervor con que debemos esperar de Dios y pedirle que de este valle de lágrimas, donde ahora vivimos desterrados, nos lleve á la celestial patria, cuando sea su voluntad.

2 ¡Qué insólito consuelo!

Un consuelo como soñado, de aquellos que de puro grandes y apetecibles, apenas se creen cuando llegan. *Quasi somniantes* traduce San Gerónimo el כחלמים *chjolinim*, que la Vulgata traduce aquí *quasi consolati*.

6 Como cuando en los secos arenales
Corre el impetuoso
Torrente, y á la sed de los mortales
Socorro da oportuno.

Podrá no ser precisamente esta la comparación contenida en las palabras *sicut torrens in austro*, que tanto dan que hacer á los críticos, y en las cuales ocupa una disertación entera el erudito Mattei. Podrá no mirarse aquí el torrente por el refrigerio que da á la tierra seca por donde pasa, como pasaban varios por la parte meridional de la Judea, sino por la fuerza con que corre, y lo arrastra todo consigo. Podrá también entenderse por el torrente el Nilo, que estaba al mediodía de la Palestina, y tanto alegraba con sus avenidas las llanuras de Egipto. Cada uno abunde en su opinión, pues para todo hay razón y autori-

dad tambien bastante. Yo entre tantas, habiendo de adoptar para mi traduccion alguna, he elegido la que me ha parecido mas propia para representar en un deseo ardiente el consuelo que de satisfacerlo resulta al que de él está poseido.

NOTAS AL SALMO CXXVI.

I *Cántico gradual. De Salomon.*

El nombre *Salomon* que la Vulgata pone aquí en genitivo, en el hebreo puede entenderse, si se quiere, en dativo; porque dice לְשֹׁלֹמֹה *Lischlomo*; y el ל es nota de un caso ó de otro. Por donde parece probable que el Salmo sea de David, aunque dirigido por él á Salomon para afirmarlo en la máxima mas importante y cierta que puede inspirar un padre á su hijo, á saber: que sin contar con Dios es inútil proyectar cosa alguna ni tratar de egercitarla, pues nada saldrá bien sin su auxilio. Este parece el sentido literal del Salmo, que aunque tan breve y al principio tan claro, ofrece sin embargo mucha dificultad, y ha dado mucho que hacer á los intérpretes por la obscuridad que tiene despues, y por la aparente inconexion de sus pensamientos. Pero reflexionando un poco sobre él, y cotejándolo con la traduccion poética, en que he procurado desenvolver todas las ideas que contiene, y descubrir su enlace, creo que se hallará claro y seguido este sentido literal: bajo del cual caen muy bien los otros sentidos espirituales y místicos, que le dan con tanta piedad y sabiduría los Padres. Y aunque de estos es cierto que algunos aun en sentido literal lo entienden determinadamente de la edificacion del segundo templo y ciudad en tiempo de Zorobabel; esta inteligencia determinada y específica no se opone á la otra, que es genérica, ni la destruye; antes bien la confirma.

4 *En vano se levanta
Y trasnocha el artista desvelado.*

La máxima de ser inútil sin el auxilio de Dios toda diligencia del hombre, que como queda dicho es el argumento del Salmo, viene desde el principio probándose por distribución ó enumeración de partes. Y habiendo subido para esto á las clases mas elevadas del estado, como son las de fundadores de casas, y progenitores de familias ilustres, y gobernadores de ciudades y reynos; descende ahora á otras mas bajas, como son las de aquellos que con su sudor y trabajo personal ganan su sustento, y de quienes con toda propiedad se dice que comen pan de dolor, por el afán y trabajo con que lo adquieren, trasnochando y privándose del necesario descanso por adelantarse algunas horas en su tarea: y de estos tambien dice que por mas que madruguen, adelantarán poco, si no cuentan con el auxilio del Señor.

Decid: ¿por qué con tanta

Priesa dejais el lecho regalado,

No bien cogido el sueño? &c.

El texto dice: *levantaos despues que hayais descansado*: y eso mismo ni mas ni menos es lo que significa aquí la interrogacion. ¿Por qué sales tan temprano, por qué vienes tan tarde? le dice un padre á su hijo aconsejándole ó reprendiéndolo: y es decirle: ven mas temprano, sal mas tarde. El Mattei halla alguna impropiedad en este lugar así entendido, y á mi parecer no tiene razon. Dice que para un trabajador seria importuno consejo decirle que no madrugase: pero el consejo que aquí se le da, no es de que absolutamente no madrugue, ni de que duerma á pierna suelta, sino de que no madrugue tanto que le falte el descanso necesario para continuar trabajando: del cual suelen en efecto privarse algunos con demasiada codicia por adelantar sus tareas; y por eso dice, *levántate despues que hayas descansado*,

que es consejo prudente y sano. Ni tampoco hay para que alterar el texto de la Vulgata convirtiendo el *surgite* en *surgere*, como quiere el mismo Mattei, pues al cabo con esta mutacion ó sin ella el sentido siempre será el mismo. Porque tanto vale decir: *inútil es que os levanteis de noche y que os levanteis acabados de recoger*, que es lo que con dicha mutacion se decía; como decir sin ella: *inútil es que os levanteis de noche: levantaos despues que hayais descansado*. Todo es una misma cosa; y siendo como es el texto hebreo aquí tan obscuro y tan varias sus versiones, ¿por qué no hemos de preferir la Vulgata, tan autorizada y tan antigua, dándonos un sentido tan claro y natural?

5 *Mientras al que Dios ama,
Tranquilidad le da.*

Con poco que se reflexione sobre este pensamiento, se descubre su conexion con el anterior, de quien á primera vista parece tan distante. Ha reprendido el santo poeta la inmoderada inquietud y afán del que no descansa ni duerme por ganar y adelantar su hacienda, diciéndole que con toda su diligencia, si Dios no le asiste, no la adelantará. Y ahora continuando el mismo apóstrofe que habia empezado, le recuerda la tranquilidad y sosiego con que otros duermen, mejor aconsejados que él, y le dice: tú estás inquieto por la noche, sin osar entregarte al sueño, mientras el que Dios ama, duerme tranquilamente: y de aquí sigue mostrándole otros bienes que trae consigo la proteccion de Dios; todo á propósito de persuadirle que confie en ella y no en su codicia como ahora veremos. He traducido el *cum*, *mientras*, porque á mí ver aquí está en la acepcion de *dum* ó *donec*, que es una de las suyas, y así aunque adverbio de tiempo tiene tambien fuerza comparativa, que es como puede corresponder exactamente al hebreo *כִּי* *chen*, que es adverbio de semejanza.

T' así con ella

*Su bendición derrama,
Dándole hijos en esposa bella;
Que su fecundo seno
Es el premio feliz que lo enriquece,
De frutos siempre lleno.*

El primer bien que en esto le propone es el que mas suelen desear los hombres, y especialmente los que se afanan en juntar riquezas, que es tener hijos que las hereden. Y despues de haberle indicado la tranquilidad que gozan los que Dios protege, le dice: *mira en estos la herencia del Señor, los hijos*; y repitiéndole lo mismo con distintas palabras según el gusto hebreo, le añade: *el premio que les da, los frutos de la fecundidad*. Y porque no parezca demasiado el haber llamado á los hijos herencia y premio, añade á lo dicho la ventaja que traen al padre, de tener quien lo defienda y mire por él en sus causas y pleytos; y los compara á las flechas que dispararia un hombre robusto para defenderse de los que le acometiesen, diciendo:

6 *Pues del justo los hijos, cuando crece
La enemiga porfia,
Son armas y defensa poderosa, &c.*

He traducido *hijos del justo* los que la Vulgata dice *filiis excussorum*, *hijos de los desechados*, ó sea de los arrojados, perseguidos, atribulados; porque por estos se entienden los justos, á quienes en este mundo nunca puede faltar la persecucion y el desprecio de los malos: y tambien porque de ordinario solo auxilian á sus padres los que han recibido de ellos la conveniente educacion, cual la que á sus hijos dan los justos. La voz hebrea *הַנְּעוּרִים hannjurim*, correspondiente á la latina *excussorum*, significa tambien *iuventutis*, de la *juventud*, y así la tradujo San Jerónimo: y en esta significacion el sentido es, que

los hijos tenidos en la juventud son de grande auxilio á sus padres; pues quando les nacen en la vejez, ya vienen tarde para eso. Pero en cualquier tiempo que vengan, siempre por la razon dicha deben entenderse hijos de justos, y tal vez por eso la Vulgata prefirió aquí esta significacion á la otra.

7 ¡O bienaventurada
 Suerte la del que tales hijos tiene
 Conforme á su deseo!
 Que nunca temer puede que lo venza
 En judicial careo
 Su contrario, &c.

La Vulgata siguiendo á los Setenta da aquí el sentido, y abandona ya la metáfora de las flechas, que el hebreo sigue hasta el fin, segun el genio de su lengua. Porque donde la Vulgata dice *implevit desiderium suum*, llenó su deseo, dice el hebreo מלל את אלף אלף mille eth aschpatho, llenó su aljaba. El hablar con sus contrarios en la puerta, ya se sabe que era hablar en el tribunal; pues como hemos advertido otras veces, se sentaban los jueces para administrar justicia en las puertas de la ciudad.

NOTAS AL SALMO CXXVII.

1 *Cántico gradual.*

Este Salmo es como una breve oda hecha en elogio del varon justo, que vive de su propio trabajo, contento con su suerte, sin envidiar la agena, y de este modo atrae sobre sí y su familia la bendicion del cielo. Está escrito en el estilo mediocre como los dos que le anteceden; y con la claridad y facilidad de la expresion reúne la propiedad y sencillez de las imágenes, y la naturalidad de los afectos, que lo hacen tan bello y apreciable en su línea.

2 *¡O bienaventuradas*

T felices las almas temerosas

Del Señor, &c.

Los que porque temen á Dios se abstienen de lo que Dios prohíbe, esos andan con facilidad y placer en sus caminos, haciendo lo que manda, y adelantándose en el egercicio de las virtudes.

3 *T vives del trabajo de tus manos.*

Es digno de notarse aquí, que no se constituye la felicidad del justo en la abundancia de bienes de fortuna, ni en las riquezas heredadas de otros, sino en lo que él mismo honestamente y sin mala codicia adquiere con su trabajo personal; y eso no para atesorarlo y esconderlo, sino para emplearlo con prudencia y sin sordidez en las necesidades de la vida. Y aquí hay tambien una leccion muy provechosa para los que sin trabajar gustan de vivir á cargo de otros: de los cuales decia San Pablo (Ad Thesal. 2. 3.) *si alguno no quisiere trabajar, que no coma.*

4 *Así la cara esposa*

Dentro verás de tu feliz morada,

Que como vid frondosa, &c.

Con mucha propiedad se compara aquí la muger del justo á la vid, ya por su fecundidad, y ya tambien porque plantada en lo interior de la casa, cria sus pámpanos que salen fuera á bus-

car el sol : y así es figura de la muger honesta que quedándose en su santo retiro , envia sus hijos á procurar los negocios de afuera. Con igual propiedad se comparan los hijos del justo á los renuevos de la oliva , árbol de los mas útiles , que produce un fruto sano , suave y exquisito , y conserva siempre su verdor : como los hijos bien educados dan los frutos de su educacion en buenas obras , y siempre conservan el decoro y agradable jovialidad con que han sido criados. Tal es la muger del justo , y tales son sus hijos , cuando Dios quiere dárselos , que no siempre es así ; pues vemos que muchos matrimonios de amigos suyos , como los de Abraham y Sara , Isaac y Rebeca , Zacarías y Santa Isabel , carecieron por mucho tiempo de ellos , y luego no les dió mas que uno al primero de ellos y al último , y dos en un solo parto al segundo , dándoles en lugar de esta bendicion otras que mas les convenian. Como quiera , á esta felicidad , tan deseada generalmente , que anuncia aquí el profeta al justo , añade otra no menos apreciable , que es la de ver y gozar por muchos años rodeado de hijos y nietos la paz y prosperidad de su patria : bendicion que tambien concede Dios en este mundo á algunos justos y á otros niega ; pero á todos da luego lo que por ella y las demas que el Salmo anuncia está figurado , á saber : por la de comer del trabajo de sus manos , el placer y el fruto que producen las buenas obras : por la muger fecunda , en algunos la sabiduría del cielo , que al que la profesa le pare tantos hijos , cuantos son los que en ella educa é instruye ; y en todos nuestra propia carne , que sujeta al imperio de la razon , produce virtudes y obras buenas : y últimamente , por los bienes de Jerusalem y la paz de Israel ios verdaderos y eternos bienes de la Jerusalem celestial , y la inalterable paz de que gozan en ella los bienaventurados.

i *Cántico gradual.*

Este Salmo en el sentido literal parece ser un canto de triunfo, en que el pueblo de Israel celebra las victorias obtenidas de sus enemigos, que aunque tal vez lo afligieron, nunca pudieron subyugarlo, desde que erigido por Dios en nación libre é independiente, y acaudillado por Moysés, empezó á dirigirse hácia la Palestina, que fue como su juventud; hasta que ya en edad proveyta, crecido y elevado á la dignidad de reyno respetable bajo el gobierno de David, acabó de triunfar de las naciones que le habian hecho la guerra, y vencidas y debeladas todas, gozaba por la proteccion del Señor de profunda paz y abundancia. En lo cual está claramente representada la gloria de la Iglesia, que combatida desde su fundacion por tantos y tan astutos y fuertes enemigos, de todos ha triunfado; porque nunca han podido ni podrán prevalecer contra ella las puertas del infierno, segun la infalible promesa de su fundador y esposo Jesucristo.

3 *Porque no pudieron conmigo. Etenim*, dice el texto, *porque*; y esta, aunque desagrade al Mattei, es muy buena version de la partícula hebrea **וְגַם** *gam*; la cual, aunque en rigor signifique *tambien*; significacion que aquí no haria al caso; ó *pero*, como la tradujo San Gerónimo; mas el *etenim* latino, sin dejar de ser ad-versativo, tiene ademas un cierto énfasis que lo hace mas expresivo mucho que el *sed*. De este énfasis se aprovechó aquí la Vulgata con la oportunidad que ella suele, y con el mismo se ve usada esta partícula en los buenos autores. *Me acometieron muchas veces, pero no pudieron conmigo*, bien dicho está sin duda; mas no tan bien dicho como: *me acometieron muchas veces, porque no pudieron conmigo*, que es como dice la Vulgata: donde aquella causal está indicando la obstinacion del que una y otra vez acomete, y la inexpugnable firmeza del que siempre resiste.

6 *Así sean mirados**Como la planta que en estéril techo**Nace, y apenas crece, &c. &c.*

Imágen bellísima, tomada de la agricultura, para figurar el abatimiento y desprecio á que debían llegar sus enemigos. No serán, estos, dice, como la mies abundante y hermosa que el labrador recoge en su campo, donde oye al mismo tiempo las bendiciones del que por allí pasa, y viéndola alaba al Criador que le da tan buena cosecha; sino como los jaramagos que vemos en los tejados nacer y secarse, sin que nadie los coja ni haga caso de ellos, por ser inútiles y despreciables para todos. Esta hermosa imágen viene seguida casi desde el principio, como se observa en la nota de abajo.

4 5 *Sobre mis espaldas fabricaron los pecadores, y extendieron su maldad.* Lo que el hebreo dice es

עַל גְּבִי חָרְשׁוּ חָרְשִׁים הָאֲרִיכוּ לְמַעַנְתָּם *njal*

gabbi jorschu jorschim heericu lmanjniutham, que San Gerónimo traduce así: *supra cervicem meam arabant arantes, prolongaverunt sulcum suum: sobre mi cuello araban los aradores, alargaron su sulco*; y lo mismo en substancia lo traduce Arias Montano, y los demas que han seguido al rigor de la letra. Pero la Vulgata siguió á los Setenta, que quisieron templar la metáfora, porque les hubo de parecer muy dura para lenguas vivas, y se contentaron con darnos el sentido. Ella sin embargo es hermosísima, y en todo el Salmo está sostenida, pues luego dice que el Señor cortó עֲבוֹת *njabhoth*, las coyundas (que la Vulgata traduce *cervices*) de los impíos: y en los versículos siguientes hasta el fin concluye con la siega, completando así la hermosa y viva imágen que tomó en la agricultura.

NOTAS AL SALMO CXXIX.

1 *Cántico gradual.*

Muchos expositores en el sentido literal de este Salmo no ven mas que los clamores del pueblo cautivo en Babilonia, que deseaba y pedia su libertad, y la esperaba del Señor: y algunos lo limitan á los que ya en Jerusalem, trabajando en la reedificacion de los muros, se quejaban de los insultos y vejaciones de los Samaritanos y otros enemigos que se oponian á aquella grande obra. Entre los Padres Eutimio dice que el profeta refiere aquí su modo de orar en tiempo de tentacion ó tribulacion; aunque de camino enseñe con esto á los cautivos á que lo imiten, poniendo su confianza en el Señor: y Teodoreto lo entiende todo del coro de los justos que dirige de este modo á Dios su oracion; y se funda principalmente en las palabras con que empieza. Otros expositores miran simplemente este Salmo como la oracion de un penitente: y aun algunos se adelantan á presumir que lo haya compuesto David en los dias del arrepentimiento de su adulterio y homicidio. A lo primero puede servir de apoyo la autoridad de la Iglesia, que cuenta entre los penitenciales este Salmo: y para lo segundo, aunque no se descubre en él como en el 50 ninguna marca expresa y determinada de aquellos dos delitos; pero su estilo es tan semejante, y se ve en él tan clara aquella misma compuncion, aquella humildad y abatimiento, aquel profundo conocimiento de su propia miseria, y aquel confiar y abandonarse todo en la misericordia de Dios; que cualquiera podrá creer que los dos son escritos por una misma mano, y nacidos si no de una misma ocasion por lo menos de unos mismos afectos. A mí tal me parece, y confieso que para traducirlo en verso me he visto en el mismo embarazo que ya dije en aquel, y he tenido que tomar el mismo partido.

Cada uno sin embargo juzgará como le parezca en cosa que es de mera opinion, y en que nada puede asegurarse con certeza. El Salmo tiene dos partes: en la primera pide el profeta á Dios le perdone sus culpas, y muestra grande esperanza de conseguirlo: en la segunda exhorta los Israelitas á que esperen en Dios, que es en quien está la misericordia y la salud, y el que por consiguiénte les perdonará sus pecados, si arrepentidos se lo piden. De este Salmo usa tambien la Iglesia para pedir por los difuntos, por ser muy propia la oracion que contiene, como dice el Cardenal Belarmino, para puesta en boca de un alma detenida en el purgatorio, que es como un pozo profundísimo, de donde desea salir, y donde así lo espera por la misericordia de Dios, y por la copiosa redencion de su Hijo. La cual en los dos últimos versículos se ve anunciada con toda expresion y claridad, para que nadie dudase confiar en ella.

2 *En males sumergido*

A ti, Señor, clamando.

Del abismo profundísimo de males y dolores, en que me han precipitado mis culpas, clamo, Señor, á ti. Así puede entenderse muy bien el hebreo מַעֲמַקִּים *manjmakim*, *profunditates*, como lo entiende Muis, grande observador de la propiedad del original, y otros; sin necesidad de entenderlo materialmente de cuevas ni cárceles, por aplicarlo exclusivamente á los cautivos. Y el Cardenal Belarmino, que á ninguno debe ceder en el conocimiento de la lengua santa, lo entiende, como Teodoreto y Eutimio, de lo profundo del corazon, esto es, no clamando solo con los labios sino con toda el alma; y tambien del profundo conocimiento de la propia miseria, con que esforzaba el profeta su clamor.

3 *Escúchame y atiende,*

2º con oído grato, &c.

Aunque ya hemos advertido otras veces que estos son modos de hablar á lo humano, pues en Dios no hay ojos ni oídos; copiaremos aquí, que no será desagradable, lo que sobre este lugar dice Teodoreto. "Aunque se valen (los justos que hablan en este Salmo) de palabras conformes á la humana costumbre, bien saben que la Divinidad es incorporea; y á su oír llaman oídos, y á su ver ojos, porque en nosotros los ojos ven y los oídos oyen. Pero Dios con la misma potencia con que oye, con esa ve; y con la misma con que ve, con esa oye."

4 *Si reparas en culpas,
Señor, ¿quién hay que tanto
Confiar de sí pueda, &c.*

Ni este *reparar*, ni aun el *observar* de la traducción prosaica, explican bien toda la energía del *observaveris* correspondiente al שמר *schamar* hebreo. Porque este, aunque significa observar ó considerar y mirar con atención, también significa guardar, conservar, tener en custodia, retener, como advierte el Mattei, y antes que él lo había ya advertido el sabio Cardenal Belarmino. Y á mí me ponen ambos con esto en la gustosa necesidad de notar aquí la singular propiedad del verbo latino *observare* que para este caso escogió la Vulgata; porque precisamente tiene las mismas dos significaciones del verbo hebreo. Así lo usa Plauto en la *Asinaria* (2. 2. 7.) diciendo: *observat ianuam*, y en el *Miles gloriosus* dice también: *observare fores* (2. 3. 57.); y Ovidio en los *Metamorfoseos* (1. v. 513.)

*Non ego sum pastor, non hic armenta gregesque
Horridus observo.*

De manera que para dar bien á entender en nuestra lengua lo que el *observaveris* quiere decir, traduciríamos, si lo permitiese el decoro, así: *si*

nos has de tener guardadas las maldades, ¿quién podrá defenderse? Que es frase familiar, cuando alguno al cabo de mucho tiempo se venga de otro ó lo castiga, decir: *se la tenía guardada*; y del que no cede fácilmente cuando se enoja, decimos que guarda rencor: reflexion que tampoco se ocultó á nuestro español D. Fr. Antonio de Cáceres en su paráfrasis de los Salmos.

5 *T' yo, porque en ti solo
Veo de mis pecados
El perdon, en ti vivo
T' en tu ley confiado.*

La letra es: *porque en ti hay propiciacion, y por tu ley, Señor, he esperado en ti.* El Mattei, empeñado en que este versículo se ha de unir con el antecedente, dice que nadie hasta él habia descubierto la conexion que entre ellos hay; y que todos habian disimulado la irregularidad del raciocinio que resulta de ellos, que es este: *si tú usas de rigor, no habrá quien lo sufra, porque eres piadoso: si iniquitates observaveris, ¿quis sustinebit? quia apud te propitiatio est.* Para desatar este nudo dice que ni Padres ni Expositores algunos le ayudaron; pero que él solo meditando en ello halló la solucion muy fácil, que ninguno hasta entonces habia descubierto. Harto mas fácil le hubiera sido al señor Mattei no crear una dificultad que nadie vió, porque realmente no la habia, para no cansarse en la ingeniosa solucion que da, y que podrá en su obra ver el que guste de ella, ni concluir con tanta arrogancia como concluye, diciendo: *si scrivono tanti volumi sulla Bibbia sono ormai tanti secoli, e non si capisce un' quia. Voglion gli interpreti volar per le nubi, e non guardano la via ch' e tra piedi.* «Se están escribiendo tantos libros sobre la Biblia muchos siglos ha, y no se entiende un *quia*. Quieren los expositores volar por las nubes, y no se cuidan del camino que tienen á los pies.» Todo

este aparato viene á tierra con la sencilla explicacion del sabio y modesto Cardenal Belarmino, el cual dice que aquí la causal *quia*, *porque*, no se refiere á lo que antecede sino á lo que sigue. De este modo el sentido de este versículo está muy claro, y es este: *por ti y por tu ley espero yo en ti; porque tú eres benigno, y tu ley benigna tambien* El del versículo antecedente no está menos claro por sí solo y sin unirlo á este; con que de todo punto queda desvanecida la aparente dificultad. Por lo demas la ley de que aquí habla, no es la del decálogo, hecha para nosotros, por la cual nos condenaria el Señor; sino la suya, la que él mismo se ha impuesto, la que acostumbra observar con los pecadores, tratándolos con misericordia si se arrepienten, y con justicia si se obstinan. Es, como dice San Agustin, la ley de la caridad, no la de la justicia; y á esta ley de caridad, que el Señor tiene ofrecido guardar, llama luego su palabra, que es lo mismo que su promesa: y habiendo dicho aquí, *por tu ley esperé en ti*, luego en el versículo siguiente repite lo mismo segun costumbre con distintas palabras, diciendo: *mi alma esperó en su palabra.*

7 Desde la luz primera, &c.

Ya hemos dicho en otro lugar que para las guardias militares se dividia la noche en cuatro espacios de tres horas, que llamaban *vigilias*, ó *custodias*, porque durante ellas velaban los que estaban de guardia, y cumplidas, entregaban la guardia á otros; y la que llamaban *custodia matutina* era desde las tres de la mañana hasta salir el sol. Dice pues que desde aquella hora hasta la noche espere Israel en el Señor, esto es, que no hay hora alguna en que todos sin excepcion no puedan y deban esperar. Sea en la mañana de de la juventud, ó en el medio dia de la virilidad, ó en la tarde de la vejez; sea en el dia de la prosperidad, ó en la noche de la adversidad,

siempre es hora de convertirnos al Señor, y siempre debemos esperar y estar seguros que nos admita y nos perdone, si le presentamos un corazón verdaderamente contrito y humillado. Y la seguridad de esta esperanza consiste en lo que luego sigue.

8 *Porque en el Señor solo*

Misericordia hallo,

Y redencion copiosa

De culpas y reatos.

9 *Y por él algun dia*

De todos los pecados,

Delitos y maldades

Israel será salvo.

Que es una profecía muy clara de la venida del Redentor, futura entonces, que con tanta certeza creía y esperaba David. Conocía muy bien el santo profeta, que aunque entre los hombres se vean algunas obras de misericordia hechas por participacion de la misericordia divina; pero la misericordia en su propia esencia y origen no está sino en Dios solo; el cual solo junta con la misericordia la omnipotencia para remediar todos nuestros males: y que resuelto á remediarlos por su misericordia sin dejar de satisfacer á su justicia, tenia en la sangre de su Unigénito hecho hombre precio abundantísimo con que satisfacerla, y por eso dice que en Dios estaba la misericordia y la copiosa redencion. Y en seguida anuncia con entera seguridad, que á esta grande obra, reservada entonces todavía y escondida en sus altos decretos, llegaría el dia de ser egecutada, redimiendo él mismo á Israel de todos sus pecados: que fue puntualmente lo que tantos siglos despues dijo el ángel al patriarca San Josef (Mat. cap. 1): »le pondrás por nombre Jesus, porque él salvará á su pueblo de sus pecados.»

NOTAS AL SALMO CXXX.

1 *Cántico gradual.*

David, acusado por Saul muchas veces de conspiración y de asechanzas contra él y su reyno (1. Reg. 22. et alibi): insultado con este motivo por Semei (2. Reg. 16.), y notado alguna vez por su propio hermano de ambicion y soberbia (1. Reg. 17.); hace en este breve Salmo su propia apología, protestando su constante humildad y la moderacion de su ánimo, y exhortando con su ejemplo á todos á poner en Dios su esperanza. Podrá notar alguno que David aquí se gloria de su propia virtud, y que esto parece como que huele á elacion y soberbia. "Gloriase efectivamente, responde Eutimio; mas cuando lo pide la ocasion, podemos sin indecencia gloriarnos, no haciéndolo por ostentacion sino por el bien de los que nos oyen; cuando nuestra alabanza los incita á la imitacion." *Profecto gloriatur; verum exigente id tempore, gloriari etiam nos decet de virtute: quando nimirum non ad ostentationem gloriamur, sed ad audientium commodum, hoc est, quando illi huiusmodi gloriatione ad virtutum imitationem invitantur.* Lo cual tiene mas fuerza, cuando el justo se ve calumniado con mengua y descrédito no solamente suyo, sino tambien de la virtud y justicia de que hace profesion, y de la autoridad que necesita conservar para su ministerio. Tan indecente como es la propia alabanza cuando no hay de ella necesidad, tan imprudente y necio es el silencio cuando la hay, como enseña el Cardenal Belarmino. Y para confirmacion de esto cita el exemplo de San Pablo, que con ser tan humilde, y haber dicho expresamente: *no el que se recomienda á sí mismo queda probado, sino aquel que recomienda Dios*; todavía para confundir á los falsos apóstoles y deshacer sus imputaciones, no se detuvo en gloriarse como se gloria

en la epístola segunda á los de Corinto (cap. 10. 11. 12.). Y cuando nada de esto hubiera, como dice el mismo Cardenal, David pudo predicar á otros su humildad, no por alabarse, sino por edificarlos con su egeplo y enseñarlos á no pagarse de autoridad, ni de poder, ni de riquezas, ni de honores, sino en medio de todas estas cosas poner su esperanza en solo Dios, como él lo hacia: doctrina sólida y muy sana, y siempre segura para juzgar en causa agena; mas en causa propia pide su aplicacion mucha cautela y grande fondo de humildad, para no engañarse con necesidades aparentes, ni dejarse llevar del deseo de la alabanza.

4 5 *Si vano y engreido
Con el presente estado,
Viéndome ya elevado,
Echar pude en olvido
La suerte en que nací:
Como del tierno infante
En lágrimas deshecho,
Y del materno pecho
Privado en un instante,
Así sea de mí.*

No hay desconsuelo igual al de un niño cuando le quitan el pecho de la madre, y se halla de repente privado del único bien que gozaba. Tal es la maldicion que sobre sí se hubiera echado David, si no fuese cierto lo que antes dijo de su humildad, y ahora lo confirma con juramento imprecatorio para mas asegurar á todos en su verdad, diciendo: este sea el pago que Dios me dé, si miento; quedarme con el desconsuelo y amargura de un niño acabado de destetar, esto es, quedarme privado de las consolaciones á que estoy acostumbrado en mi trato con Dios, que las estimo en mucho mas que toda mi grandeza. Esto así entendido, seria inútil detenerse ahora en otras lecciones obscuras y llenas de dificultades, que

pedirían un largo discurso, siendo aquí la de la Vulgata tan clara, y dando un sentido tan propio y natural, y aun tan conforme al original hebreo, leído como está demostrado que lo pudieron leer los Setenta.

NOTAS AL SALMO CXXXI.

1 *Cántico gradual.*

Este Salmo contiene una fervorosa deprecacion á Dios para que se digne habitar el magnífico templo que quiso se le edificara en Jerusalem, y bendecir en él á la posteridad de David; en atencion á los ardientes votos con que David habia ofrecido y deseado su edificacion, y á las promesas que el mismo Señor le habia hecho. Los votos de David y las promesas del Señor se ven bien claro en los dos extremos del Salmo, y son como dos columnas en que estriba el arco de la oracion que está en medio: en todo lo cual convienen sin dificultad los expositores. En lo que no convienen ni hay tanta claridad, es en el autor, que unos quieren haya sido David y otros su hijo Salomon, y lo que unos quieren que sirva para confirmar su opinion, eso mismo alegan otros para sostener la contraria. Porque en favor de Salomon se alegan ciertas palabras que dijo en la oracion que hizo al Señor en la dedicacion del templo (2. Paralip. cap. 6.), casi iguales á las que se leen en este Salmo (v. 9. 10. 11.), queriendo de aquí inferir que él lo compuso; y esas mismas palabras se alegan para persuadir que lo hizo David, suponiendo que el hijo las tomaria de este Salmo, que su padre habia dejado escrito para aquella ocasion. No es en efecto este el camino para descubrir lo que se busca; porque tan bien pudo Salomon tomar del Salmo las palabras que le hacian al caso siendo autor de él su padre, como siéndolo él mismo: y así por este medio siempre quedará la

cuestion indecisa por una y otra parte. Algunos, y entre ellos el Mattei, tienen por decisivas en favor de Salomon las primeras palabras *Memento, Domine, David, &c.*; mas mirándolo con imparcialidad no lo son. Porque ninguna repugnancia hay, antes sí mucha propiedad, en que componiendo David un Salmo para aquella funcion que él ya no habia de ver, lo empezase de esa manera: y aun es muy natural que quisiese que se valiese el hijo en ocasion tan importante de la memoria y sombra de un padre, que habia sido tan amigo de Dios, y á quien Dios tenia hechas tales promesas. Esto podria ser decisivo en favor de Salomon, si el titulo estuviese á su nombre; mas el no estarlo, le quita toda fuerza, y ademas forma un argumento negativo muy poderoso contra él. No se diga que tampoco está el titulo á nombre de David; porque la presuncion general está en favor de este en todos los Salmos anónimos, y mucho mas cuando el último de los antecedentes que no lo es, está á su nombre, como otras veces hemos dicho, y se verifica en este caso. Parece pues lo mas probable que el autor del Salmo sea David, aunque no se cantase hasta el tiempo de Salomon: y si para confirmarlo se ha de añadir todavía alguna conjetura, puede sacarse muy fundada de la observacion de Agelio sobre las palabras: *ecce audivimus eam in Ephrata, invenimus eam in campis silvae*, de que hablaremos en su lugar.

2 *De tu siervo David te acuerda ahora.*

No quiere esto decir que en Dios quepa olvido, sino que cuando castiga los hijos del justo, hace como si tuviera olvidados los méritos del padre, y gusta de que se los recuerden, y de que por su intercesion le pidan, y por ella concede á veces lo que no concediera. Así sucedió aquí, que aunque andando el tiempo llegó á estar Dios muy irritado con los pecados de Salomon, sin embargo

tuvo su efecto esta oracion; pues mientras vivió, le conservó el reyno por respeto á David, como expresamente lo declaró el Señor á Jeroboam por un profeta (3. Reg. 11.). Por donde se ve cuan útil nos es interponer con Dios la intercesion de sus santos para conseguir lo que pedimos.

Señor, y de la tierna mansedumbre

Que en el pecho dulcísimo atesora.

Hace mérito especial de la mansedumbre, así porque en esta virtud se distinguió mucho David, no queriendo vengarse de Saul que lo perseguia, ni castigar á Semey que lo maldecia; como tambien por ser ella tan agradable á Dios, que antes que á David trató por ella como especial amigo á Moysés, de quien dijo que *era mansísimo sobre todos los hombres* (Num. 13.), y despues fue entre todas la que nos propuso Jesucristo para la imitacion, diciendo: *aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*. San Gerónimo en vez de *mansuetudinis* tradujo aquí *afflictionis*, sin duda porque como dice el Cardenal Belarmino, leyó ענותו *njunnotho* (que es lo que hoy se lee en el original que tenemos) donde los Setenta hubieron de leer con las mismas letras y con diversos puntos ענותו *njanavtho*. Pero en la substancia no hay diferencia, pues nunca reluce mas la mansedumbre que en las adversidades, cuando se llevan con paciencia y dulzura, como David siempre las llevó.

3 *Y cómo colocado en la alta cumbre*

Del trono, irrevocable juramento

Hace, &c.

En toda la Escritura no se encuentra mas noticia que esta de juramento hecho por David con tal ocasion; aunque sí del gran deseo que tenia de edificar el templo: avergonzándose, como él mismo dijo al profeta Natán, de tener un palacio suntuoso para su habitacion, mientras el Arca del

Señor residia en un pabellon cubierto de pieles. (2. Reg. cap. 7.). Y aunque no se le cumplió su deseo, porque Dios reservó aquella grande obra para su hijo Salomon; pero á este le dejó acopiados para ella abundantísimos y preciosísimos materiales y grandes riquezas, con los diseños y planes exactísimos de cuanto se debia hacer (1. Paralip. cap. 28. 29.) conforme á las instrucciones que de Dios habia recibido.

4 5 *De no entrar en su aposento,
Ni en blando lecho el justo y deseado
Reposo dar al cuerpo macilento,
Ni con plácido sueño sosegado, &c. &c.*

He convertido aquí en absolutas las proposiciones condicionales de la letra, *si yo entráre, si subiere, si consintiere, &c.* porque en los juramentos execratorios la condicional equivale á negativa, de modo que decir *si yo hiciere* es lo mismo que decir *no haré*: y mucho mas cuando se suprime la imprecacion como aquí, y no se expresa como en el juramento del Salmo antecedente. A qué se obligaba David, y que pretendia por este juramento, son dos cosas en que no todos están conformes: y en cuanto á la primera, á algunos parece duro que así se privase David de sueño y descanso y aun del cubierto y abrigo de su casa, sin límite ni plazo cierto, hasta conseguir lo que queria. Para templar esta repugnancia, unos suponen que no se obligaba á privarse absolutamente de todo descanso y abrigo, sino del que con mayor regalo y opulencia podia disfrutar en su nueva y suntuosa casa, absteniéndose de entrar en ella, ni tocar á la magnífica cama y estrado que en ella habia preparado, y manteniéndose en la antigua menos espaciosa y opulenta, mientras durase el voto. Otros remueven la dificultad, diciendo, que el voto de no descansar hasta saber el lugar donde queria Dios el templo (que es el voto que estos piensan que hizo David)

lo hizo cuando vió al ángel con la espada en la mano sobre las tierras de Ornan Jebuseo (1. Paralip. 21.); pero que en el mismo día le fue revelado por el profeta Gad ser aquel el lugar que buscaba: con lo que cesó pronto el voto. El juicioso Cardenal Belarmino, no hallando fundamento sólido á estas suposiciones, las desecha como invenciones tal vez de rabinos, y discurre que ni el deseo de David se limitaria á fijar el lugar del templo, pues lo que deseaba era edificarlo; ni haria voto de lo que no estaba en su mano, tentando á Dios y buscando revelaciones; y solo ofreceria lo que con su propio caudal y diligencia podia egecutar. En consecuencia este sabio expositor cree que el juramento aquí contenido no debe entenderse como él suena, sino como un modo de expresar con exageracion y viveza la grande solicitud y empeño de David en la obra del templo. De manera que el no entrar en su casa, ni en su cama, ni dormir, ni dormitar, ni dejar caer la cabeza en la almohada, todo se haya de entender, que no haria estas cosas con el descuido de quien no tiene en que pensar; sino que siempre y en todas partes le acompañaria y no le dejaría sosegar aquel su principal cuidado y deseo. Y para comprobar su dictámen, cita varios egemplos de esta especie de hipérboles, que se hallan en la santa Escritura, así en el nuevo, como en el viejo testamento.

6

Esto propone,

*Y lo promete y jura con firmeza,
Mientras el lugar santo, que dispone
Dedicar al Señor, se manifiesta,
Que sus deseos y su afan corone.*

Aquí está la segunda parte de la cuestion arriba propuesta, á saber: qué es lo que pretendia David con su voto. Y verdaderamente, ateniéndose á la letra del texto, parece que lo que deseaba era encontrar el lugar donde debia hacerse el

edificio: *hasta que encuentre sitio para el Señor.* Y este parecer se hace mas probable, considerando que la construccion del edificio desde luego supo David que estaba cometida á otro y no á él. Es verdad que despues de decir: *sitio para el Señor*, añade: *tabernáculo para el Dios de Jacob*, en lo cual pudiera creerse indicada la construccion del templo; pero mas bien parece ser esta una de aquellas repeticiones, tan frecuentes en la Escritura y tan propias de la lengua hebrea, en que una misma sentencia se duplica con distintas palabras: ó bien que como piensa el Obispo Agelio, docto y diligente expositor, por el sitio se entienda la ciudad donde se habia de edificar el templo, y por el tabernáculo aquel lugar de la ciudad que con el templo se habia de ocupar. Sin embargo el Cardenal Belarmino lo entiende todo no del lugar sino del templo: cuya construccion, aunque David sabia que se reservaba á Salomon, fue siempre el objeto de sus deseos, y por ella y para ella estuvo trazando y allegando y trabajando toda su vida, hasta dejarlo todo en estado de que su hijo pudiese empezar y seguir sin intermision la grande obra. Y aunque es verdad que el sitio en que debia edificarse el templo le fue revelado á David (2. Paralip. 3.), no por eso se ha de inferir que fue ese el objeto de su voto; así como no se pretende que lo fueran los diseños de las partes del templo, y sus adornos y otras cosas, que tambien le fueron reveladas con las circunstancias mas menudas. (1. Paralip. 23.)

7 *Y pues hemos oido cuan expuesta,
Estando en los confines Ephratos,
Se vió, Señor, tu Arca en la funesta
Derrota de los duros Filisteos,
Y luego la hemos visto conducida
A Cariatirim.*

La traduccion aquí seria muy obscura, si no se alumbrase con la luz de la historia, con la

qual se suple lo que el santo poeta calla y supone como tan sabido en aquel tiempo, El Arca estuvo por espacio de trescientos y veinte años en Silo, ciudad de la tribu de Ephraim, cuyos individuos los Ephraimitas se llamaban tambien Ephratéos: y á esto parece aludir quando dice *audivimus eam in Ephrata*, entendiendo por *eam* el Arca, aunque no la ha nombrado; porque la nombra luego, y el relativo sin antecedente, y el pronombre sin nombre es idiotismo hebreo, como en el Salmo 86 *fundamenta eius*, donde *eius* es Sion que se nombra despues. Estando pues el Arca en Silo, la tomaron los Filisteos en una batalla; y aunque Dios castigó entonces á su pueblo con aquella calamidad y afrenta tan grande, no dejó mucho tiempo el Arca en poder de sus enemigos; pues los hirió con plagas y llagas tan fatales, que intimidados la pusieron en un carro tirado de dos vacas, las cuales, guiadas por Dios y con grande admiracion de cuantos lo veían, la condujeron á Betsames en la tribu de Judá, de donde á poco tiempo fue conducida á Cariatiarim, ciudad inmediata, y allí permaneció setenta años, hasta que David, siendo ya rey de todo Israel, la trasladó á su ciudad, habiéndola tenido primero tres meses depositada en la casa de Obededon. Cariatiarim se interpreta ciudad de bosques, y por eso se cree que las tierras á ella inmediatas, como lo estaban las de Betsames, habrian sido antes montuosas, y que á esto aluda el *invenimus eam in campis silvae*. Es de notar que esto último se refiere como cosa del tiempo mismo en que se habla, vista y sabida por todos los presentes, diciendo *invenimus*: y lo anterior como cosa pasada, y que solo se sabia de oidas, diciendo *audivimus*: sobre lo cual se funda la observacion de Agelio que indicamos arriba. Porque dice, y en efecto es así, que lo de Silo habia sido muy anterior al tiempo de David, y que este sólo pudo

saberlo por relacion de sus mayores; mas lo de Cariatiarim lo vió él mismo, pues allí encontró ya en su tiempo el Arca, y de allí la habia trasladado á otra parte: y así en la diferencia con que habla de cada cosa, de la una de oidas, y de la otra de vista, se conoce ser él el autor del Salmo. Y añade que no puede serlo Salomon, porque cuando este nació, ya el Arca no estaba *in campis silvae*, sino donde se ha dicho, y por consiguiente no podia decir como su padre que la habia encontrado allí. El hablar aquí en plural y no en singular, diciendo *oimos*, *encontramos*, en lugar de *oí*, *encontré*, es porque el Salmo se componia, no para cantarlo el autor, sino para que lo cantase el pueblo en la dedicacion del templo, como arriba se dijo.

8 *T de tus pies adoraremos*

La huella divinal.

El Arca, propiamente hablando, podia llamarse como una tarima donde el Señor ponía los pies; pues sobre ella estaba el propiciatorio, que era como su silla, sostenido por dos querubines: y á esto alude aquí.

10 *Allí se vean*

Tus sacerdotes entre gloria tanta, &c.

11 *T no cierras severo tus oidos*

A tu unguido, Señor, &c.

Despues de haber rogado en el versículo 9 al Señor, que se digne ocupar el templo que se le habia preparado, le pide ahora primero por los sacerdotes y luego por el rey. Para aquellos pide justicia, esto es, virtud y santidad de costumbres tal, que sea como un vestido ó uniforme que los distinga de los demas; y pide tambien pronta y alegre voluntad en su ministerio. Para este pide por la intercesion del manso David, que lo oyga el Señor siempre con agrado, que eso quiere decir la letra *no vuelvas hácia otra parte el rostro de tu unguido*, y es una manera de decir propia de

la Escritura: como cuando á Salomon dijo su madre que tenia que pedirle una cosa; y él le respondió: *pide, madre mia, neque enim fas est ut avertam faciem tuam, porque no es justo que yo te vuelva ó te haga volver la cara á otro lado.* Lo cual es un movimiento natural muy propio del que habiéndosele negado lo que pedia, se avergüenza y aparta la vista confuso del que se la ha negado; y esta es la súplica que con estas mismas palabras hizo Salomon al Señor en la dedicacion del templo, tomadas como otras, á lo que parece, de este Salmo.

12

*Que no se altera**La verdad del divino juramento**Hecho á David: tu prole venidera,**Le decia el Señor, en alto asiento**Ocupará tu trono.*

Esto es lo mismo que dijo el arcángel á la santísima Virgen, hablándole del divino Hijo que le anunciaba: *y el Señor le dará el trono de David su padre, y reynará sobre la casa de Jacob eternamente.* (Luc. 1.) Y lo mismo que explicando ciertas palabras del Salmo 15 dijo San Pedro de David; *el cual, dice el santo Apóstol, como *»*fuese profeta, y supiese que con juramento le *»*habia ofrecido Dios poner su sucesion sobre su *»*trono, &c.* que son pautualmente las palabras de este lugar. Por donde se ve que en sentido literal deben entenderse de Jesucristo, y que solo como sombra y figura suya pudieran entenderse de Salomon. El juramento no significa en Dios otra cosa que la firmeza irrevocable en el cumplimiento de algun decreto suyo; así como el arrepentimiento, que tambien se dice alguna vez, significa la variacion que en algunos decretos puede y suele hacer por sus altos juicios; pues propriamente hablando, ni juramento ni arrepentimiento caben en Dios; sino que son modos de hablar á los hombres para hacerles perceptible lo que se les

quiere dar á entender. Desde este lugar hasta el fin del Salmo se refiere lo ofrecido á David por Dios, despues de haber referido desde el principio hasta el versículo 6 lo ofrecido á Dios por David, y en los versículos intermedios la oracion que arriba dijimos,

13 14

T si leales

*Tus nietos en guardar mi testamento
Siempre me fueren, en grandeza iguales
Como tú reynarán.*

El jaramento aquí y la promesa sin arrepentimiento, dice el Cardenal Belarmino, es respecto de Cristo, cuyo reyno nunca tendrá fin. Pero respecto de los demas descendientes de David, es condicional, á saber: (decia Dios) si observaren el pacto que tengo hecho con ellos, y lo observaren siempre, constantemente, *usque in saeculum*; porque si faltaren á él, en cualquier tiempo, los desecharé. Lo cual previno David con toda claridad á su hijo Salomon diciéndole: *si buscares al Señor, lo hallarás; si lo dejares, te desechará para siempre* (1. Paral. c. 23.): y poco antes, refiriendo lo que el Señor le tenia ofrecido, dice expresamente que las palabras habian sido estas: *afirmaré su reyno para siempre, si perseverare observando mis mandamientos y mis juicios como hoy*. Y en el Salmo 88, cuando amenazando con el castigo á los descendientes de David, ofrece sin embargo el Señor no apartar su misericordia; no ofrece que no la apartará de ellos, sino que no la apartará de él, esto es, de David, cuyo trono siempre subsistirá, reynando en él Cristo; aunque el de Salomon, Roboam y los demas cayga con su reynado temporal, y sea del todo, como lo hemos visto, destruido.

15 16

To señalada

*En mis altos decretos eternas
Tengo á Sion: mi casa y mi morada
Siempre será, &c.*

Tampoco esto en sentido literal puede propiamente entenderse sino de la Sion espiritual que es la Iglesia; y solo como sombra y figura de ella puede entenderse de la Sion terrena que sabemos que ya desapareció, y que su templo y su sacerdocio fue destruido. Aunque en el texto empieza este lugar hablando en tercera persona: *porque el Señor ha elegido á Sion*; pero es el mismo Señor el que habla, como se ve por lo que luego sigue: y tiene esto cierta dignidad cuando entre nosotros habla un superior, que da mayor fuerza y autoridad á lo que dice: y es en la Escritura muy usado.

17 *De mi largueza
El pan abundará, con que sustente*

17 *A su viuda bendeciré copiosamente.* La discordancia que aparece de esta version con el texto hebreo, que es una de las más notables y ponderadas por los enemigos de la Vulgata y de la Iglesia, es tambien una de las que prueban que en cosa que sea de importancia, nunca hay discordancia verdadera, pues al fin todo viene á parar en un mismo sentido. La Vulgata tradujo fidelísimamente del griego *Χηραν*, viuda; leccion defendida acérrimamente por San Hilario, y seguida por San Agustín, San Juan Crisóstomo, San Próspero, Casiodoro y otros Padres; lo cual prueba cuando menos su respetable y acreditada antigüedad. Puede muy bien ser que antes se hubiese leído *Ἰσπαρ*, que significa sustento, abasto, y así corresponde exactamente al *צירה* *tsedrah* hebreo, que significa lo mismo. Mas léase lo uno ó lo otro, ¿quién podrá negar, procediendo de buena fe, que por cualquiera de los caminos se va á dar en un mismo término? Y este es, que por la bendicion del Señor habria en Sion tal abundancia, que los pobres, y por consiguiente las viudas, podrian comer hasta saciarse. Y siendo, como es, esto lo que se quiere dar á entender, y estando conformes todas las versiones en esto, importe poco que la bendicion recayga sobre la comida, ó sobre la viuda que con ella se ha de sustentar, que es en lo que la diferencia consiste.

*La viuda y el pobre su pobreza
Siempre en ella con ricas bendiciones.*

El texto traducido literalmente dice: *bendiciendo bendeciré*; y estos conjugados así juntos, que en la Escritura son frecuentes, significan grande actividad y eficacia en la acción que el verbo denota; de modo que *bendiciendo bendeciré* es lo mismo que bendeciré muy de veras, ó como dicen, á manos llenas. Y como por la bendición de Dios se indique la abundancia de bienes, lo que esto quiere decir es, que la abundancia sería en Sion copiosísima. La cual, aunque pueda muy bien entenderse de la abundante provision de comestibles que se hallaría siempre en Sion, como era menester para que alcanzase á viudas y pobres en una ciudad capital, donde habian de concurrir frecuentemente de todas las partes del reyno; pero lo que principalmente está aquí anunciado, es la inmensa copia de dones y de gracias que derramaria el Señor sobre la Iglesia y sobre sus hijos, especialmente sobre aquellos que desprendidos del amor á las riquezas temporales, profesasen la pobreza de espíritu, que es la verdadera pobreza.

18 *To de sus sacerdotes la grandeza
Realzaré con celestiales dones
De salud inmortal.*

Esto corresponde á la primera parte de la petición del versículo 10, en que se pedía al Señor que se revitiesen sus Sacerdotes de justicia, y aquí el Señor ofrece que los vestirá de salud, que es lo mismo; porque la salud del alma es la justicia, y cuando esta le falta, ella está enferma. En mas alto sentido puede entenderse de nuestro Salvador Jesucristo, á quien Simeon en su cántico llamó *salutare*: y el Cardenal Belarmino piensa si tal vez tomaria de este Salmo San Pablo aquel sublime pensamiento, cuando dijo: *Vestíos de nuestro Señor Jesucristo* (ad Rom. 13.)
Mis escogidos.

Entre alegres dulcísimas canciones

De inefable dulzura poseidos

Allí se gozarán.

Esto corresponde á la segunda parte de la misma peticion , pero concedida aun con mas expresion que ella se hizo ; pues aquí en el texto se hace uso de conjugados , que tienen la fuerza que dijimos arriba,

19 *Allí mi mano*

Por límites sin término extendidos

Ampliará del cetro soberano

De David el imperio poderoso.

T' al que con sacra unción y rito humano

Ungido por mí fue , con mas honroso

Esplendor y divino en su futura

Santa posteridad haré glorioso.

Esto corresponde á la peticion del versículo 11, pero con grandísima ventaja. Porque aquella se limitaba á que no fuese desatendido Salomon , y para esto solo se interponia el mérito y recomendacion de David ; y aquí el Señor declara tenerle prometidas á este dos cosas : la una esta , que era extender sin límites su imperio en el reynado del Salvador descendiente suyo , que fue lo que despues dijo Zacarías : *T' nos levantó el poder de la salud en la casa de David su siervo* ; y lo que anunciaron con tanta claridad los demas profetas. La otra era darle un hijo tal que hiciera mas esclarecida é ilustre su casa ; que es lo que dice la letra:

19 *Allí extenderé el poder de David.* El *illuc* está aquí puesto por *illie* que es en este lugar la significacion del hebreo **שחם** *scham*. El *cornu* en la Escritura se toma por valentía , poder , fuerza , y especialmente por el poder de los reyes y naciones como aquí. La firmeza , dureza y elevacion del cuerno en los animales ha dado materia á esta metáfora , en que por él se figura la fuerte y alta potencia de un Principe.

Una antorcha he preparado para mi Ungido. Sobre lo cual es de saber que la Escritura llama frecuentemente á los hijos antorcha de los padres, de que se pudieran citar muchos lugares; porque aunque falte el padre, todavía vive y luce en el hijo, y las virtudes de este hacen que con mayor aprecio se conserve la memoria de aquel. Pues el Ungido de que aquí se habla es David, y la antorcha que se le preparaba, y que haria, como ha hecho y hará eternamente, plausible y grata su memoria, es Cristo Señor nuestro. A no ser que con San Agustin entendamos por el Ungido al mismo Señor, y por la antorcha á su precursor el Bautista, de quien el Señor dijo que era una antorcha ardiente y luciente (Ioann. 5.).

20 *To pondré á sus contrarios en obscura*

Confusion; y abatido el fiero bando,

Mi santificacion con lumbre pura

Permanecerá en él siempre brillando.

Con esto concluye la relacion de las promesas de Dios á David, y esta última es una de las que en ningun sentido pueden entenderse sino de Jesucristo. Porque los enemigos de David, que deben entenderse los de su descendencia y reyno temporal, lejos de haber quedado cubiertos de confusion, triunfaron al fin de él y lo destruyeron y aniquilaron, y dispersaron la nacion. No así los enemigos de Jesucristo y de su reyno, que con tanto atrevimiento protestaban que no querian reynase sobre ellos; pues poco despues de este atentado y de la muerte del Redentor fueron del todo destruidos y hechos esclavos por los Romanos, y hasta el dia permanecen cubiertos de afrenta en todas partes, siendo por todo el mundo testigos de la verdad de esta profecía y de las demas contenidas en este Salmo. Y esta misma será la suerte de los demas enemigos de Jesucristo, así infieles y hereges como malos cristianos, que en el último dia se verán llenos de confu-

sion y oprobio; mientras en Jesucristo como cabeza, y en sus miembros, está eternamente resplandeciendo la santificación que Dios puso en ellos. Lo cual se expresa, para concluir este Salmo, con una bellísima metáfora, en que la santidad y virtud en esta vida mortal se figura haber sido como una semilla oculta en la tierra, que á su tiempo se desenvuelve, y brota por todas partes flores exquisitas de gloria.

NOTAS AL SALMO CXXXII.

I. *Cántico gradual.*

En este breve y precioso Salmo lo que en general se celebra es la felicidad de los que viven unidos entre sí en santa paz, y la igualdad con que se comunican entre ellos los bienes, desde el superior que los preside hasta el último súbdito. Bajo de esta generalidad puede aplicarse á toda congregacion de hombres en que reyne la caridad, ya sea una familia particular bien regulada bajo la conducta de su propio padre ó cabeza; ya una comunidad religiosa bajo su legítimo superior; ya los fieles cristianos bajo la cabeza visible de la Iglesia en la tierra; ya por último, mejor y con mas propiedad que todo lo dicho, los bienaventurados bajo de su cabeza y redentor Jesucristo en el cielo, donde siempre reyna perpetua é inalterable la caridad. Esto es bien claro para cualquiera que con atencion lea el Salmo; pero no lo es tanto ni tan fácil de descubrir, el tiempo y la ocasion con que se compuso. Unos creen que fue para celebrar la union de las tribus; otros dicen que la vuelta de Babilonia; y otros la admirable union y concordia de sacerdotes y levitas, durante la cautividad. Entre los Rabinos muchos creen ver designada aquí la paz y conformidad fraternal que debía haber entre el rey y el sumo sacerdote, ambos

ungidos del Señor, ó lo que es lo mismo, entre el sacerdocio y el imperio. Todo es muy bueno, pero todo incierto y dudoso; y no lo es menos, aunque parezca muy verosímil, la ingeniosa conjetura del Mattei, que de la primera de las dos comparaciones que en el Salmo se hacen, infiere si se cantaría en la consagracion del sumo sacerdote, que se ungia con óleo santo, para recordar la union y concordia que debia reynar entre él y los sacerdotes y levitas á quienes presidia. Aprovechémonos de lo cierto, para aficionarnos á esta hermosa virtud que nos hace á todos hermanos, y dejemos que en lo dudoso cada cual siga su opinion.

2 ¿Dónde hay cosa mas buena? &c.

Mas buena dice el texto; pero aquí por lo bueno está significado lo útil, como se ve por la contraposicion con lo agradable, y observa el Cardenal Belarmino. Hay cosas útiles aunque no agradables, como la penitencia; y cosas agradables aunque no útiles, sino perniciosas, como el pecado; pero en la concordia y paz fraternal se juntan ambos bienes.

3 Como por la cabeza

Vertida uncion sagrada, &c.

El sumo sacerdote se consagraba ungiéndolo con óleo santo, confeccionado de propósito para este uso, como se ve por el capítulo 30 del Éxodo, y el 10 del Levítico: y esto es á lo que aquí alude. La repeticion de *barbam barbam* no significa otra cosa que barba muy prolongada y respetable. Es natural que la uncion derramada sobre la cabeza de alguno, cayga luego en la barba, y de ahí se comuniqué á la vestidura, con tal empero que todo esté junto y unido como debe; pues si la barba estuviese separada del cuerpo, y las vestiduras encerradas en el armario, mal podrian participar de la uncion que bajase de la cabeza: observacion muy oportuna que hace

el Cardenal Belarmino, para advertirnos que cuando los hermanos no están unidos con verdadera caridad, no pueden participar de las gracias y dones celestiales, que sobre sus inmediatos superiores dimanar de la cabeza de todos ellos, que es Jesucristo.

4 *Fertiliza á Sion.*

No al monte Sion de Jerusalem, donde estaba el templo; porque este distaba muchas leguas de Hermon teniendo de por medio el Jordan, lo cual haria muy violenta esta comparacion; sino unas colinas del mismo monte Hermon, mas bajas que lo demas de él, que se llamaban tambien Sion, sin mas diferencia que la de pronunciarse el nombre de estas con la letra *ʒ tsade*, y el de aquel con la letra *ʃ sin*.

NOTAS AL SALMO CXXXIII.

1 *Cántico gradual.*

Este Salmo es el último de los graduales: y el Mattei, siguiendo el sistema de la escala música, que en las notas al primero dijimos, piensa que como los últimos tonos de esta escala eran los mas agudos, por eso este Salmo y el antecedente son tan cortos; porque la voz humana no podria sufrir, si fuesen mas largos, tanto esfuerzo: bien que si esto fuese así, tampoco seria muy cómodo para los cantores el que antecede á estos dos, que vale por cuatro. Tambien piensa que así como el 132 servia en su opinion para la consagracion del sumo sacerdote, este se usaba en la ordenacion, digámoslo así, de los sacerdotes menores, y contenia la exhortacion del gran sacerdote al ordenando, el qual le respondia con el último versículo como con una especie de amen. El Muis toma por otro camino, y conjetura si se cantaria por los levitas mientras

hacian de noche guardia en el templo, exhortándolos el mas antiguo ó mas digno de ellos á las alabanzas de Dios con los tres primeros versículos, y respondiéndole los demas con el último, como para darle gracias, y anunciarle la bendicion divina por su saludable exhortacion. Para este uso piensan algunos que fue compuesto por David, y otros quieren que lo haya compuesto Salomon para la dedicacion de su templo. Algunos creen que lo cantaba el pueblo en el último dia de las tres grandes solemnidades del año, al tiempo de retirarse cada uno á su casa: y finalmente el P. Calmet, siempre inclinado á los tiempos de la cautividad, lo aplica á la dedicacion del segundo templo. ¿Quién podrá del todo asegurarse en ninguna de estas opiniones? Una sola cosa hay en esto cierta y muy útil, y es: que así como en particular aquellos que por su instituto habitan ó residen de continuo en el templo, son exhortados en este Salmo á alabar y bendecir á Dios; así en general todos los que vivimos en este mundo, que es como el gran templo del Criador, somos exhortados á alabarlo tambien sin cesar, habitando con el corazon y con la esperanza en el cielo, y teniendo allí desde ahora nuestra conversacion y trato continuo, como nos lo enseña San Pablo. Pues allí es donde, si por nosotros no queda, estamos destinados á alabar eternamente al Señor, allí donde, si se habla de luz ó tinieblas, siempre es dia claro, y si de trabajo ó descanso, siempre es noche sosegada y tranquila, como observa el venerable Cardenal Belarmino, interpretando todo el Salmo de aquel feliz y perpetuo estado de gloria, que tiene el Señor reservado para los que le temen.

I *Alleluia.*

Del título véase lo dicho al del Salmo 110. El argumento , correspondiente á tal título , es promover las alabanzas de Dios , especialmente entre los sacerdotes y levitas , celebrando las obras admirables de su poder , ya en beneficio particular de su pueblo , ya en comun del género humano , y despreciando la vanidad de los falsos dioses. La última parte desde el versículo 16 hasta el fin parece tomada casi á la letra del Salmo 113 : y en el capítulo 10 de Jeremías versículo 13 se ven las mismas ideas y casi las mismas palabras que en este Salmo (v. 8. 9.) sobre la formación de las nubes , los relámpagos y los vientos. Lo cual tiene por bastante el P. Calmet para creer que el Salmo sea posterior al tiempo de la cautividad , y que tal vez se cantase en la dedicacion del segundo templo ; aunque ni uno ni otro sea consecuencia necesaria de aquellos dos antecedentes. El Mattei mira este Salmo , con los dos que le anteceden y el que le sigue y otros , no como composiciones hechas y dispuestas por David del modo que ahora están , sino mas bien como preces propias de la liturgia hebrea , formadas de sentencias de varios Salmos , reunidas así por los ministros del templo , para cantarse en ciertas solemnidades : opinion que aunque no carezca de cierta verosimilitud , la tengo por nueva , y la veo poco seguida , para atreverme á referirla de otro modo que como observacion de un crítico , que debe sujetarse al exámen de los sabios , y sobre todo al juicio infalible de la Iglesia , al cual someto yo con el mas gustoso rendimiento quanto se haya dicho y diga en esta obra.

3

*Que os emplea**Dentro en su casa : los que con rendido*

Respeto sus umbrales
Pisais.

Algunos por los empleados en su casa entienden los sacerdotés, y por los que pisan sus umbrales, ó están en sus atrios, como dice el texto, los legos; pero todo es una misma cosa, y lo que dice en el primer hemistiquio, eso repite en el segundo, como observa el Cardenal Belarmino. El cual explica esto principalmente de los que ya están en el cielo, en la casa eterna del Señor, donde incesantemente lo alaban, y de ellos entiende con mucha propiedad todo el Salmo.

4 *De su nombre divino*

La rara suavidad inexplicable
Cantad.

En esta vida mortal alguna vez por medio de la meditacion se puede con la gracia llegar á conocer y amar esta suavidad; pero donde se percibe de lleno y sin decadencia ni intermision es en la bienaventuranza.

5 *Decreto de eleccion y preferencia*

Con que hizo á Israel su propia herencia.

Aunque Dios, criador y conservador del universo, extiende su providencia á todos los hombres, y de todos cuida, y á todos ha dotado con luz de razon, y en el corazon de todos ha grabado los preceptos de la ley natural, y para todos ha proveido de ángeles que los custodien y defiendan; pero entre todos separó y eligió libremente por su pura bondad á los des-

4 *Salmear á su nombre porque es suave.* Porque es suave el nombre, y porque es suave el salmearle, y aun porque es suave el Señor; pues todo esto cabe en la voz hebrea **נעִים** *nanjim*, que es de significacion neutra y masculina; y cualquiera de las tres cosas viene á dar un mismo sentido.

endientes de Abraham, Isaac, Jacob, para que fuesen pueblo especial suyo y como su posesion y herencia, y les dió su ley escrita en tablas, y les declaró las ceremonias y ritos con que queria ser adorado, y los proveyó de profetas que los instruyesen y enseñasen. Y si por esta singular preferencia añadida á los demas beneficios comunes, es exhortado este pueblo á que le dé gracias mas en particular y lo alabe; mas bien debe serlo el pueblo cristiano substituido en su lugar, ó ingerto en él como el acebuche en oliva, con beneficios todavía mas singulares; y con mucha mayor razon el pueblo feliz que goza ya de la presencia y de la gloria de su Redentor en la celestial Jerusalem.

7 *Y cuanto encierra*

Dentro en sus senos uno y otro abismo.

Despues de haber dicho que el Señor hace su voluntad en el mar, dice aquí que la hace tambien *en todos los abismos*; y por abismos entien- de, segun San Juan Crisóstomo, los grandes lagos y mares mediterráneos que hay en varias partes del globo. Pueden entenderse tambien, dice el Cardenal Belarmino, los senos subterráneos donde está el infierno, y á donde temian ser arrojados los demonios, cuando rogaban á Jesucristo que no los echase al abismo (Luc. c. 8. v. 31.). Y de este modo, siendo la enumeracion mas completa, cielo, tierra, mar, infierno, no queda parte alguna donde no se diga que hace el Señor su voluntad.

8 *Y entre la lluvia, en el nevado monte*

9 *Enciende el rayo, y desde el hondo asiento
Hace silvar el animoso viento.*

Entre las obras de la naturaleza esta es una de las que mas nos hacen conocer el poder de Dios. Porque él solo puede hacer que en medio de una copiosísima lluvia llegue á encenderse el rayo, pues no hay contrarios tan opuestos entre

si como el agua y el fuego. Y no es menos maravilloso oír resonar con tan furioso silbo los vientos, sin ver ni saber de dónde salen; que propiamente parece que los saca Dios entonces de algun tesoro en que los tenia escondidos: que es la hermosa imágen poética que aquí se presenta, muy semejante á la de la montaña hueca en que fingieron los poetas antiguos tenerlos encerrados Eolo.

10. ¿Quién la matanza fera? &c.

10. ¿T. quién te amedrentára,

10. Nilo soberbio, con prodigios tales? &c.

Lo anterior está en el orden de la naturaleza, y aunque tan admirable, su misma frecuencia y nuestra poca reflexion hace que nos admire menos, ó que tal vez no nos admire. Pero lo que está fuera del orden natural, y no puede menos de admirarnos, son los prodigios de que aquí se habla, hechos por el Señor en favor de su pueblo en Egipto, que se refieren en el Exodo, y mas que todos la horrorosa matanza de hombres y animales, la cual no era posible atribuir á peste ni á causa alguna natural; porque solo murieron los primogénitos, así de hombres como de animales, entre los Egipcios; y entre los hebreos, que estaban allí con ellos, ni hombre ni animal pereció.

11. ¿Qué naciones

12. T. reyes poderosos

13. No destruyó el Señor? &c. &c.

8 Hizo los relámpagos en medio de la lluvia. Aquí el *in pluviam* está puesto por *in pluvia*, como en la epístola 2. ad Corintios cap. 12. *in profundum maris* fui por *in profundo maris*; y eso es lo maravilloso: que en medio del agua haya fuego. Así entienden San Hilario y San Juan Crisóstomo este lugar, que parece tomado del Exodo cap. 8. donde dice: *Grando et ignis mixta pariter ferebantur.*

En la victoria y derrota total conseguida contra dos reyes , primero Sehon y despues Og, (Num. 21.) brilla tambien mucho la extraordinaria providencia de Dios con su pueblo ; que á ella debió siempre sus triunfos ; y cuando la desmerecia por su ingratitud , era vencido , como se vió al principio de esta guerra , en que lo venció el rey de Arad (Num. 21. v. 1.), y en otras ocasiones. Pero donde mas clara se ve esta providencia especial , y mas patentes son los milagros , es en haber en poco tiempo desbaratado y deshecho todo el poder de treinta y un reyes, empeñados en defender la tierra de Canaan (Ios. cap. 12.), haciendo caer las murallas de Jericó al sonido de las trompetas (Ios. c. 6.), y detenerse á la voz de Josué el sol y la luna (Ios. c. 10. vv. 12. 13. 14.). Estos grandes hechos son los que se le recuerdan aquí al pueblo , para empeñarlo mas y mas en las alabanzas del Señor. De ellos, y de lo demas que antes ha dicho , deduce y prueba lo que habia propuesto , esto es , la grandeza de Dios y la alteza y gloria de su nombre : y realzando su justicia y su misericordia, procede luego á la comparacion de este gran Dios con los falsos dioses de los gentiles , sobre lo cual no hay que decir mas que lo ya dicho al Salmo 113. Y concluye finalmente pidiendo, que desde el alcázar de Sion sea bendito y alabado el Señor que quiso habitar y fijar su residencia en Jerusalem : figura de la Iglesia militante , y mas bien de la triunfante , donde es y será alabado eternamente por los que lo ven cara á cara , seguros de no decaer ya de su amor y de no perderlo jamas.

I *Alleluia.*

Sobre este título, supuesto lo dicho al del Salmo 110, solo añadiremos, que en el hebreo no se halla hoy al principio de este Salmo, sino al fin del anterior. Mas como los Setenta lo ponen aquí, debe creerse que así lo hallaron en los códices que usaron, y que despues por incuria de los copiantes ó se pasó de un lugar á otro, ó si estaba en ambos, se perdió en uno. El argumento es alabar á Dios como criador y conservador del universo, y como especial protector del pueblo de Israel; pero este argumento está desemeñado por un estilo singular á manera de nuestras letanias, que no tiene igual en otro Salmo. Esta singularidad podrá hacer para algunos mas probable la opinion de que arriba hablamos, de ser este y otros Salmos propiamente litúrgicos, y compuestos, aunque con sentencias de David ó de otros profetas, no por David mismo, sino por los ministros del templo para ciertas funciones; pero bien mirado, ninguna repugnancia hay en creer que un profeta haya dispuesto por sí mismo un formulario de alabanza de Dios, tan fecundo como este, y tan fácil y acomodado para el uso del pueblo. Sea de esto lo que fuere, lo que conviene observar es el hemistiquio intercalar que se repite incesantemente en todo el Salmo; pues con él se nos da á entender, que cuantos bienes disfrutamos en esta vida, ya propios y consiguientes de la creacion, ya de la conservacion, ya de la redencion, todos son efectos de la pura bondad de Dios, que nada nos debe, y á quien todo lo debemos desde el principio de nuestro ser: y segun parece por lo que dice el Paralipómenon, en el templo se repetia tambien con mucha frecuencia este hemistiquio por el pueblo, recordándosele con él lo que al Señor debía. Aun es mas digno de ob-

servarse que nombrándose tres veces á Dios en el principio del Salmo , cada una se le da en el original distinto nombre , pues la primera vez se le llama יהוה *Jehovah*, la segunda אלהים *Elohim*, la tercera אלהים *Alhonai* : y luego como para indicar que los tres son uno , se dice que él solo hace maravillas. Esta es una de las sombras mas claras que en el viejo testamento se hallan del inefable misterio de la Santísima Trinidad , y en que mas manifiestamente está indicada la unidad de la esencia y la distincion de las personas.

2 *Alabad á Jehovah, porque es bien sumo.*

Esta fuerza debe dársele aquí al *quoniam bonus*, porque Dios no es bueno como quiera , sino de un modo propio suyo , y únicamente suyo. Solo Dios es absolutamente bueno ; las criaturas pueden serlo relativamente , con respecto á tiempos, ocasiones y circunstancias. Solo Dios es bueno por esencia ; las criaturas pueden serlo por participacion. Solo Dios es necesariamente y por sí mismo , y eso significa Jehovah *el que es* : y como el ser es bien , pues el no ser es miseria y privacion y nada ; por eso el Ser Sumo es Sumo Bien , fuente y origen de todo lo que es , y de todo lo bueno.

3 *Alabad á Elohim Dios de los Dioses.*

No de los dioses falsos , dice aquí Agelio , porque no seria gran cosa ser el Dios de los que nada son , como dice el Apóstol. El Cardenal Belarmino lo entiende de los ángeles y de los hombres que son como dioses creados , ó hijos de Dios , segun lo del Salmo 81 : *Dioses sois , é hijos todos del Excelso*. Y aplicándolo á la persona del Hijo , dice que este es el Dios de aquellos dioses , porque él es hijo de Dios por naturaleza , y ellos por adopcion ; él nació Dios de Dios , y á ellos los han hecho dioses : y así son tan inferiores á él como la criatura al Criador.

Y aunque respecto de otras inferiores criaturas puedan en algun modo llamarse dioses, respecto del Hijo unigénito no son dioses sino criaturas.

4 *Alabad al Señor de los señores.*

Esto es, al único verdadero Señor, al dueño de los reyes y potentados de la tierra, á lo cual puede haber aludido San Juan en el Apocalipsis cuando llama á Dios rey de reyes y señor de señores: y San Pablo dijo: *Etsi sint dii multi et domini multi, nobis autem unus est Deus, ex quo omnia, et unus Dominus Jesus Christus, per quem omnia.*

6 *Al que con su saber los cielos hizo.*

Esta fue la primera obra de la creacion, y una de las en que mas reluce la sabiduría de Dios. Por el órden y concierto admirable que en ella se advierte, algunos antiguos siguiendo á Orígenes creyeron que estaba dotada de razon aquella gran máquina; y aun entre los modernos el Cardenal Cayetano quiso renovar esta singular opinion, pero sin suceso: Bien dice aquí el Mattei, que el *in intellectu* no debe referirse al *coelos* sino al *fecit*; y así puede entenderse de la sabiduría increada ó Verbo por quien todo fue hecho, como lo entendió San Agustin.

7 *Al que fundó la tierra sobre agua.*

No porque precisamente esté el globo terrestre nadando todo sobre el agua, como lo creyeron los antiguos; sino porque recogidas en las cavidades interiores las aguas que al principio lo rodeaban, la tierra se descubrió y se dilató y extendió, quedando no solamente mas alta que aquellas aguas ya sumergidas, sino tambien, en mucha parte, mas alta que las otras que quedaron todavia superficiales y descubiertas: que fue propiamente asegurarse y afirmarse en su propio asiento, extendiéndose con la elevacion conveniente para no ser sumergida. Así explica esto el Cardenal Belarmino, aprovechándose del doble sen-

tido del verbo hebreo רָאָה *rakanj*, que aunque significa afirmar, tambien significa extender, y así lo tradujo Arias Montano: *expandenti terram super aquas*. Teodoreto toma un camino mas corto, y dice, explicando esto mismo en el Salmo 23, que muchas grandes montañas y otras partes de la tierra, que tienen abismos de agua por debajo, están verdaderamente sobre ellos como sobre un cimientto, pero firmes y sostenidas siempre por el poder del Criador.

8 *Al que puso los grandes luminares.*

El sol, luna y estrellas; pues aunque en el Génesis solo los dos primeros se llaman grandes, tal vez porque á nuestros ojos lo parecen mas que los otros, ó porque dan mas luz á la tierra; mas aquí, por lo que luego dice en el versículo 10, parece que David contó entre los grandes luminares á las estrellas, y así lo siente San Gerónimo. Pudo en efecto muy bien contarlas, pues cualquiera de las que á nuestra vista aparecen menores, excede mucho en tamaño al globo de la tierra. Hasta aquí los beneficios generales de Dios: ahora desde el versículo 11 hasta el 25 siguen los hechos en particular á su pueblo, y todos son cosas muy sabidas, de que ya se ha hablado en otros Salmos. En el versículo 26 vuelve al beneficio general de la conservacion, y concluye repitiendo en el 27 lo mismo en substan-

14 *Al que partió en dos brazos el mar rojo.* El decir *divisit in divisiones* no es mas que un idiotismo hebreo, propio para significar que lo dividió de modo que no se juntára. Porque aunque los rabinos fingan que se dividió el mar en doce calles para que cada tribu pasase por la suya; esto, si no es abiertamente contrario al capítulo 14 del Exodo, donde se refiere el paso del mar rojo, por lo menos no tiene fundamento alguno en los términos con que allí se refiere.

cia que habia dicho en el tercero. El último versículo, que es en todo igual al cuarto, no se halla en el original hebreo, ni en la version griega tampoco.

NOTAS AL SALMO CXXXVI.

I *Salmo de David á Jeremías.*

Este título no se halla en el original hebreo, pero se halla en muchos códices latinos antiguos, y aun en algunos griegos antiquísimos como el del Vaticano. En muchos se lee *per Ieremiam*, y en otros *propter Ieremiam*; pero Agelio cree que esto nació de haberse introducido en códices griegos mal copiados la partícula *διὰ*, y que de ellos pasó á los latinos. Ni uno ni otro admite Teodoreto, y aun dice que fue impostura y atrevimiento y necedad grande el tal título; pues Jeremías nunca estuvo en Babilonia, ni por consiguiente pudo sentarse á la orilla de ninguno de aquellos rios. Pero el venerable Cardenal Belarmino no tiene por fundada la opinion de este Padre; porque el título no quiere decir que Jeremías estuviese nunca en Babilonia, sino que David como profeta anticipó la noticia de una calamidad que Jeremías habia de anunciar al pueblo cuando estuviese ya cercana; que verificada, la habia de llorar; y habia de pronosticar su término para pasados setenta años, como así todo sucedió. Y añade que aun cuando tal vez el título no fuese puesto por David sino añadido despues por los Setenta ó por algun otro, no por eso debe desecharse como testimonio falso, ó como error de historia. Si los cuentos ó tradiciones Rabínicas mereciesen alguna fe, podria alegarse aquí lo que dicen: que llegando Jeremías al Eufrates con los demas cautivos, obtuvo de Nabuzardan, gefe del ejército de Nabucodonosor,

la facultad de volverse ó quedarse, y que habiendo preferido volverse, allí fue el clamor y lamentos de los que se quedaban, cuya memoria creen que se perpetuó en este Salmo. Mas como en esto no se puede fiar, y en la opinion del Cardenal Belarmino nada hay repugnante, esa me parece que se debe seguir. El argumento está tan claro, y el Salmo es tan corto, que con solo leerlo se entiende que son lamentos de cautivos en Babilonia, que claman por su Jerusalem. De lo cual sacaremos mayor provecho, si advertimos que Babilonia era figura de este mundo, donde vivimos desterrados del cielo, y aprendemos á suspirar por aquella patria, y á no tomar contento en cosa que de ella nos pueda distraer ó alejar, por mas que seamos solicitados para ello; pues al fin vendrá un dia en que acabada la peregrinacion, los que hubieren permanecido fieles á la patria, serán admitidos en ella para no perderla jamás; y sus enemigos todos sufrirán la pena que merecen por lo que aquí los han afligido, como se anuncia para los hijos de Babilonia al fin del Salmo.

2 *Sus rios van creciendo.*

Aunque por la ciudad de Babilonia no pasaba mas que un rio, el Eufrates, aquí por la ciudad se entiende toda su provincia, la cual estaba regada de muchos rios; y esparcidos los cautivos por ella, destinados á los trabajos del campo y otros, es natural se sentasen muchas veces en las orillas á descansar y llorar sus penas.

3 *Los órganos suaves.....*

Pendientes noche y dia

De mudos troncos, &c.

Los hebreos, aunque muy dados á la música y canto, en el lugar de su destierro renunciaron á él, y colgaron los instrumentos: y por mas que los Babilonios les instaban deseosos de oírlos, siempre se negaban á darles gusto; no

queriendo profanar en aquella tierra de bárbaros idólatras la música y canciones con que se daba culto á Dios en el templo: que es lo que aquí dice, y lo que protesta y asegura de varios modos despues hasta el versículo 9.

10 *Que el Idumeo*

Aniquilar queria

Al triste pueblo hebreo,

11 *T con impio y sacrilego deseo, &c.*

Cuando Nabucodonosor tomó á Jerusalem y se llevó cautivos los hebreos á Babilonia (4. Reg. cap. 25.), los Iduméos, descendientes de Esau, que se llamó tambien Edom, aliados con los Caldeos, concurren á la ruina de la ciudad y el templo, como lo dice el profeta Abdías (vv. 10. 11.). De esta ingratitud, vista con mas anticipacion en espíritu por David, pide aquí á Dios que no se olvide; que en el lenguaje de la Escritura vale tanto como pedirle su castigo. El cual en efecto se les anuncia á los Idumeos en la misma profecía de Abdías, y en la de Ezequiel (cap. 25. vv. 12. 13. 14.), ambas muy posteriores á la de David, conformes con ella, y confirmadas despues por el suceso que por extenso refiere Josefo en las antigüedades judaicas lib. 10. cap. 3.

12 *Oh! venturosa sea,*

Babilonia infeliz, y bien hadada

La mano que se vea

Algún dia vengada

En ti de nuestra suerte desdichada.

Esta que parece imprecacion era una prediccion que hacia David del futuro castigo de los Caldeos, cuyo reyno ocuparon los Medos en tiempo del rey Baltasar, hijo y sucesor de Nabucodonosor, como se ve por Daniel (cap. 5.)

13 *Feliz y venturosa*

La mano, que arrancando de los brazos

El hijo á la llorosa

Madre, tan dulces lazos

Rompa, y lo estrelle y haga mil pedazos.

Esta es otra prediecion del furor con que fueron tratados los Caldeos por sus conquistadores, repetida despues por Isaías (cap. 13.). Y para nosotros es un documento muy saludable de lo que debemos hacer con los primeros movimientos de nuestras pasiones y afectos desordenados, apenas los hayamos sentido nacer, que es arrojarlos de nosotros con una prontísima detestacion, y estrellarlos resueltamente contra la piedra, esto es, contra Jesucristo: y así conseguiremos la bienaventuranza que se ofrece aquí al que tal haga, como dice Euthimio.

1 *De David.*

En este Salmo alaba David á Dios , y le da gracias , porque ha oido sus ruegos , y le pide que le continúe su proteccion ; convidando al mismo tiempo á todos los reyes de la tierra para que alaben su justicia y su gloria. Parece , y muchos creen , haberlo escrito cuando , muerto ya Saul , y concluida por todas partes la guerra , habia llegado al colmo de su prosperidad á vista de todos los reyes comarcanos. Algunos sin embargo lo miran como un cántico de accion de gracias por el pueblo libre , y victorioso ya de los enemigos que lo habian afligido , despues de su cautividad ; y aun quieren atribuírselo á Ageo y Zacarías , que vivieron en aquella época , porque puntualmente se hallan sus nombres añadidos al título en algunos códices griegos. Pero esta adicion no merece gran crédito , porque ni en el hebreo la hay , ni todos los códices griegos la tienen , ni los latinos la conocen , ni entre los Padres la conocieron San Juan Crisóstomo , Teodoro , ni Euthimio , San Gerónimo , San Agustin , ni San Hilario. El Cardenal Belarmino piensa que lo que David habia pedido á Dios , era la venida del Mesías , y que le da gracias de que haya oido sus ruegos , previendo ya la gloria de Cristo , y la conversion de los gentiles.

3

*To delante**De tus ángeles bellos**Al compás de mi lira resonante**Te alabaré con ellos.*

Esta traduccion es conforme al dictámen de San Juan Crisóstomo , segun el cual lo que la Vulgata dice *in conspectu* , *en la presencia* , debe entenderse como si dijera *e regione* , frente á frente : de manera que el estar en presencia de los ángeles sea estar frente de ellos , cantando y al-

ternando con ellos en las alabanzas de Dios. La voz hebrea נגד *neghedh*, correspondiente al latin *in conspectu*, favorece esta interpretacion; porque significa uno y otro: y á nosotros, cuando

3 *Me postraré hácia tu santo templo.* Los judíos, donde quiera que estuviesen, cuando querian orar, se volvia á hácia la parte donde caía el templo, como se ve por el libro de Daniel, cap. 6, v. 10. Ya se entiende que el *adorabo* de la Vulgata está en el sentido de postrarse, ó inclinarse con rendimiento y humildad, que es lo que los antiguos decian *adorare*, y lo que significa el verbo שחא *schajah*; y así Arias Montano tradujo: *incurvabo me.*

4 *Pues has engrandecido sobre todo tu santo nombre.* Esta es sin duda la traduccion mas natural del texto, tal cual se halla en la Vulgata, seguida por el P. Scio, el P. Lalemand y el Abad Martini, y por eso no me he atrevido á variarla. No obstante sin violencia pudiera, como propone Euthimio, traducirse de otro modo, diciendo: *pues has engrandecido sobre todo nombre tu santo*: y entendiéndolo por *tu santo* aquel de quien dijo el ángel á la virgen María: *lo que nacerá de ti santo, se llamará Hijo de Dios* (Luc. 1): esto es, al santo por esencia Cristo. San Gerónimo confirma esto mismo, pues traduce: *magnificasti super omne nomen eloquium tuum, engrandeciste sobre todo nombre tu palabra*; y en la carta á Sunia y Fretela lo explica del Verbo; y así es como se concilian mejor las variedades que aparecen en las lecciones Vulgata, griega y hebrea. Porque la griega dice: ἐπὶ πάντων τὸ ὄνομα τὸ ἅγιόν σου, *sobre todo nombre tu santo*: y la hebrea על כל שמך אמרתך *njal col schimcha imrathecha*, *sobre todo nombre tuyo tu palabra*. Y diciendo la Vulgata *super omne nomen sanctum tuum*, aunque sea buena traduccion de esto, *sobre todo tu santo nombre*; pero si se quiere, con solo mudar el régimen, y decir *sobre todo nombre tu santo*, estará mejor para concordar todas tres lecciones. Y entonces el sentido será, que en nada adquiere Dios mayor y mas célebre nombre y fama que en la glorificación de su Hijo: ó mas bien, que á su Hijo comunica un grado de poder y gloria mucho mayor que el que ha comunicado jamás á criatura alguna: que propiamente es aquel nombre sobre todo nombre, que dice San Pablo (ad Philip. 2) haberle conferido el Padre.

rezamos Salmos, nos seria de gran provecho considerarnos alternando con un coro de ángeles en aquel divino egercicio, para hacerlo con mas atencion y reverencia. La voz hebrea אֱלֹהִים *Elohim*, á que corresponde *angelorum*, significa propiamente dioses; mas aqui está como en el Salmo 8, en la significacion de ángeles; que tambien es suya, y la autoriza San Pablo (ad Hebr. 2.); ya sea con relacion á los Querubines que cubrian el Arca, ya á los Ángeles que en el templo recogian y ofrecian á Dios las oraciones de los fieles, ya últimamente á los que asisten y rodean su trono en el cielo, que es el templo eterno de Dios, y hácia donde debemos creer que David dirigia su oracion muchas veces. Y como ademas de lo dicho, la voz אֱלֹהִים *Elohim* se extiende á significar principes, jueces y magistrados, pueden tambien entenderse aqui por ángeles los grandes señores de la corte, á cuya vista, para darles egercicio, egercia David este y otros actos de religion.

6 *Aláhente los reyes
De la tierra, y publiquen al humano
Linage, que las leyes
De tu divina boca han recibido.*

Parece que en esto, y en lo que luego sigue, está bien manifiesto el anuncio de la conversion de los gentiles, en que la ley del Evangelio, promulgada primero en la Judea, se extendió por toda la tierra, y los reyes y principes se apresuraron á abrazarla.

8 *Del que atiende al humilde, y sin desvío
Lo trata y ve con tanta
Benignidad, y al rico y opulento
Desprecia, y no lo mira.*

Bien se vió esto en el misterio de nuestra redencion, en que Dios excelso y altísimo miró á los humildes, esto es, al género humano, que se

hallaba en el mayor abatimiento y desamparo: y haciéndose él mismo hombre, se humilló á vivir y conversar con los hombres; y al soberbio enemigo suyo Satanás, que los tenia así avasallados, mirándolo desde la cruz con alto desden lo arrojó legísimo de sí á los abismos. Convencido de uno y otro David, pide lleno de confianza al Señor su auxilio en las tribulaciones, esperando que su divina diestra, que es Cristo, lo salvará á pesar del encono de sus infernales contrarios empeñados por envidia en su perdicion. Y despues de asegurar que el Señor volverá por él, ya satisfaciendo al Padre el precio de su redencion, ya tomando la debida venganza del comun enemigo, concluye pidiéndole no desconozca ni deseche la obra de sus manos. Lo cual es pedirle que la obra de su conversion, que con tanta misericordia habia comenzado inspirándole fe, esperanza y caridad, no la deje, sino que la continúe y siga hasta su completa perfeccion. Y no sin misterio la llama obra de las manos de Dios y no de las suyas; porque solo de Dios nos puede venir tanto bien; pues por nosotros y como de nosotros no somos capaces ni aun de pensar en esta obra, ni en otra alguna buena, cuanto mas de emprenderla, hacerla y perfeccionarla como hemos menester.

I *Al maestro: cancion de David.*

La ciencia de Dios, esto es, el conocimiento que Dios tiene de nosotros y de nuestras cosas, y su providencia en el régimen y conservacion del universo, forman el argumento principal de este Salmo, segun la opinion de San Juan Crisóstomo, á quien sigue Euthimio. Y aunque otros Padres lo entienden de otro modo, no parece que en cuanto al sentido literal, que es el que aquí buscamos, pueda decirse cosa mas probable ni mas conforme á todo su contexto que esta. El fin y objeto que en tal argumento se propuso David, como observa el sabio Cardenal Belarmino, fue advertir á los hombres, que Dios, á quien nada puede ocultarse, y que de todo cuida, es necesariamente el mas justo remunerador de los buenos, y el mas temible castigador de los malos; para que con esto viviesen todos sobre aviso, y siempre le temiesen, y obrasen como que le temian. El estilo es noble y magnífico, cual corresponde á la dignidad de tal argumento; y el célebre Aben Ezra lo estima el mejor de todo el Salterio. Tiene cierta obscuridad, aun en el original hebreo, nacida de su misma sublimidad, la cual junta con la precision y vivacidad de las expresiones, y con la fugacidad, digámoslo así, de las imágenes, hace mas difícil la inteligencia de algunos pasages, que cotejando versiones, y ayudándonos de la luz de Padres y Expositores, procuraremos aclarar cuanto sea posible en las notas. Tiene tambien á primera vista cierta incohexion de pensamientos, especialmente en el último tercio, que ofusca al que no reflexiona; pero despues de leído y meditado con la atencion debida, se descubre la cohexion y enlace en aquellas partes donde se echaba menos. Por donde compara oportunamente el Mattei la poesia de este

hermoso Salmo con la música del Jommelli, que aunque tal vez parezca difícil, obscura y desunida, no es por falta de conexión, sino por la grande maestría y destreza que en la misma conexión hay, aunque al principio no se descubra.

2 *Tú, cuando estoy ocioso ó divertido,
Sabes y ves.*

En la persona de David, que es el que aquí habla, está comprendido todo el género humano. El levantarse y el sentarse, que dice el texto, parece que de suyo es símbolo del trabajo y del ocio, y en ese sentido lo hemos tomado aquí. Sin embargo puede extenderse en general á todas las acciones de la vida, y en particular limitarse al caer y levantar tan frecuente en ella, así en lo físico como en lo moral, todo lo cual lo ve y conoce Dios clarísimamente en todos y cada uno de nosotros. La Iglesia en sentido espiritual lo aplica á la muerte y resurrección del Salvador.

3 *Mis sendas y caminos
Investigas atento, y ves á donde
Me guían.*

Las sendas y caminos son otro símbolo de las acciones de la vida, ó de los pasos que en ella damos, y del fin con que los damos, y el término que tienen: todo lo cual, así como nuestros

3 *Mis sendas y su medida.* Aunque la letra no dice *medida* sino *cuerda*, *funiculum*, es bien sabido el uso que los hebreos hacían de la cuerda para medir las posesiones; que es el sentido que aquí tiene, esto es, hasta donde llegan, hasta donde pueden alcanzar mis pasos, tú lo tienes bien conocido. Solía también significarse por la cuerda el límite de la posesion, ó la posesion misma; y aun así pueda mirarse aquí como el fin ó el término conseguido por fruto de los medios que para ello se emplean; y el sentido entonces será: tú, Señor, conoces mis pasos, y lo que por ellos puedo adquirir.

mas secretos pensamientos, está presente á los ojos de Dios, aun antes de existir. El probar, el examinar, el investigar, que se atribuyen á Dios en este y el anterior versículo, no deben tomarse en propiedad; pues Dios no necesita de estos medios para conocer á fondo las cosas, sino metafóricamente, ó como modos de hablar con que de alguna manera se entienda la claridad con que Dios lo ve y conoce todo sin que nada se le oculte, por la claridad con que acá vemos y entendemos lo que examinamos é investigamos con cuidado.

5 *Tu omnipotente*

Mano me ha conservado.

Este es el verdadero sentido del texto, que dice: *pusiste sobre mí tu mano*. Si despues de habernos formado, alzara Dios la mano de nosotros y no nos sostuviera con ella, luego nos volveríamos al polvo de que fuimos formados. Ni un

4 *Aunque mi lengua calle*. El texto traducido gramaticalmente diria: *porque no hay palabra en mi lengua*; mas seria construccion dura, y lo que quiere decir es eso: pues aquel *porque* (*quia*) puede estar puesto por *quavis* (aunque) que es una de las significaciones del וְ hebreo, á que corresponde, y la que aquí parece mas propia y he seguido. Algunos sin embargo quieren que se suplan al fin del versículo estas palabras: *quem tu non noveris*; y que sin variar la significacion del *quia*, se diga, uniendo con la antecedente: *tú has penetrado mis pensamientos* &c. *Porque no hay palabra en mi boca que tú no hayas sabido*. No estaria así mal; mas queriendo conservar intacto el *quia*, podria estar mejor á mi parecer, sin suplir nada, entendiendo el *quia* como causal pospuesta; y sin unir este versículo con el anterior, hacer con él solo este sentido: *tú has previsto todos mis caminos*, esto es, has adivinado todos mis pensamientos; *porque en mi lengua no hay palabra*, esto es, porque yo no los he declarado ni hablado palabra sobre ellos; y así tú solo con tu sabiduria eres quien los ha penetrado.

momento pudiéramos existir sin esta proteccion y apoyo.

6 ¡O cuan maravillosa
Es tu sabiduría!

¡Cuan superior á la ignorancia mia!

El hombre puede muy bien conocer y conocer en efecto, que Dios es infinitamente sabio, que á un tiempo ve todo lo presente y lo pasado, y nada se le oculta de lo futuro, como ha dicho arriba. Pero cómo es esta infinita sabiduría, cómo y de qué modo ve Dios todos los futuros contingentes, especialmente los que penden de nuestro libre alvedrío, que pueden ser y no ser segun quisiéremos; eso es cosa muy superior á la penetracion y luces del hombre: y por eso se rinde y confiesa que no puede con ella, porque es tan fuerte, esto es, tan alta y elevada, que nunca la podrá alcanzar su pequeñez. La voz hebrea נִשְׁבָּחָה *nisgbha* que la Vulgata traduce *confortata*, significa tambien *excelsa*, y así lo traducen Arias Montano y San Gerónimo.

9 *T con las alas de la aurora*
Voláre.

Hermosísima imágen poética, que sin razon desecha el Mattei como importuna y como impropia. No la desecha así el Cardenal Belarmino que celebra justísimamente su belleza: y aunque en la version de los Setenta y en otras no aparezca, como sucede con muchas de esta clase; pero está muy clara en el hebreo, que dice: כַּנְפֵי-שָׁחַר *canphe-schajar*, *pennas aurorae*. La impropiedad que atribuye el Mattei á esta imágen consiste en que la aurora no vuela; mas

6 *Tu sabiduria*: esto es, el conocimiento y noticia que de mí tienes, que es de lo que va hablando, y una de las significaciones mas propias de esta voz en nuestra lengua.

tampoco vuela el sol, y sin embargo con las alas del sol se hubiera conformado, según dice, sin gran dificultad. Es cierto que no vuela realmente la aurora; pero, como observa aquel sabio Cardenal, la velocidad con que tiende sus rayos de oriente á poniente en un momento, es tan semejante á un vuelo rapidísimo, que da sobrado fundamento á esta imágen. Pero lo que mas importa es advertir, que ni por este vuelo, ni por subirse al cielo, ni por esconderse en el infierno, conseguirá jamas el hombre substraerse de la vista ni del poder de Dios; porque donde quiera se encontrará con su mano omnipotente, que es la que sostiene el universo. Esto ha dicho en los dos versículos anteriores, esto dice en el presente y el que le sigue, y esto mismo continúa persuadiendo con mayor novedad en los dos que seguirán despues.

- 11 *Tal vez pensó que noche tenebrosa
De ti me encubriria;
Mas aun entre la obscura
Tiniebla la luz veo,
Que mi placer descubra torpe y feo:*
- 12 *Pues contra tu luz pura
No hay sombra que dé amparo,
Y la noche se torna en dia claro.*

Esta es otra imágen aun mas bella que la anterior. Por densas que sean las sombras de la no-

11 *Las tinieblas me encubrirán.* Aunque el texto dice *me pisarán, conculcabunt me*, es una expresion metafórica, como se anota arriba, que no pareceria bien en nuestra lengua, y su sentido es este.

Mas la noche. Aunque el texto dice *et nox*, y *la noche*, la particula *et* entre los latinos es muchas veces adversativa, como lo es el *y* entre nosotros. Y correspondiendo aquí como en otras partes al *ו* *vau* hebreo, que tiene ese y otros innumerables usos, es preciso darle, cuando ocurre, la significacion propia de cada caso.

che, ellas no duran mas que mientras está puesto el sol: y luego que sale, ya nadie se le puede esconder, porque á su presencia desaparecen las tinieblas, y todo se aclara, y nada queda oculto á su luz. Pues á este modo, como el Sol de justicia, que es Dios, nunca se pone, y de su luz inextinguible nada puede esconderse, es en vano que el hombre busque, para ocultar, como suele, sus delitos, el manto de la noche. La noche para Dios es día muy claro, que los descubrirá al instante á sus ojos, para los cuales las mas espesas tinieblas de la noche son como la luz del medio día. Y este es el sentido literal de este hermoso pasage: el cual, aunque en la Vulgata, reflexionando un poco sobre él, aparezca bien claro con esta explicacion; todavía lo parecerá mas al que consulte otras versiones. Porque donde la Vulgata dice *tenebrae conculcabunt me*, usando de cierta metáfora; porque lo que pisamos y ponemos debajo de los pies, con esa misma accion lo escondemos precisamente y ocultamos; la version de San Gerónimo y otras dicen: *operient me*. Y donde aquella dice: *et nox illuminatio mea in deliciis meis*, dando distinta raíz á la voz *בערני banjdheni*, estas dicen: *et nox lux est circa me*. Y en vez de *tenebrae non obscurabun-*

12 Porque para tí no serán oscuras las tinieblas. El *a te* que hay en el texto, no se ha de tomar como persona que hace puesta en pasiva, que es lo que á primera vista parece. La persona que hace en esta oracion es *tenebrae*, y lo que dice la oracion es que las tinieblas no se oscurecerán, esto es, no se entenebrecerán, no serán tinieblas para Dios. Y aquel *a te* es, por decirlo así, caso de parcialidad ó pertenencia, segun el genio de la lengua latina, en la cual *esse ab aliquo, facere ab aliquo*, es estar por alguno, hacer por alguno ó para alguno, y así es aquí *obscurari*. Véase ademas la nota de la traduccion poética.

tur a te que dice aquella, estas dicen: *nec tenebrae habent tenebras apud te*; y siguen luego: *Et nox quasi dies lucet: similes sunt tenebrae et lux*; que sin duda todo ello es mucho mas claro.

13 *Obra tuya el diseño*

De mis entrañas fue.

El texto traducido rigurosamente á la letra dice: *tú poseistes mis riñones*; pero dicho así sonaria mal en nuestra lengua, y peor en nuestra poesía. Sé muy bien que por esta expresion suele comunmente entenderse el dominio absoluto de Dios en los afectos é intenciones de nuestra alma, que se supone tienen su origen y asiento en los riñones, y tal vez se querria que se hubiera expresado así en la traduccion; pero no es eso de lo que se habla en este lugar. Lo que aquí dice el profeta es, que Dios, de cuyo conocimiento y dominio en nuestra alma ha hablado antes (vv. 2. á 5.), conoce tambien y señorea nuestro cuerpo como autor y conservador que es de su maravilloso artificio. *Tú me formaste y pusiste sobre mí tu mano*, le dice á Dios al fin del versículo 5, y como consecuencia de esto luego le añade: *Admirable se ha hecho en mí tu sabiduría* (v. 6.): y despues de haber divagado por varios rumbos para probar que por ninguno puede substraerse de la vista y poder de Dios (vv. 7. á 11.) ahora volviendo á tomar el hilo por donde lo dejó, esto es, volviendo á lo de *tú me formaste y pusiste sobre mí tu mano*, que es la formacion del cuerpo y su conservacion, dice: *tú has poseido mis entrañas*; y lo que quiere decir con esto es que las ha formado y bosquejado y son obra suya; título el mas legítimo de su do-

13 *Tú has sido dueño de mis entrañas.* Y lo eres y lo serás. El pretérito no significa haber dejado de ser, sino ser con anterioridad á lo presente.

minio y propiedad, pues ya se sabe que quien produce una cosa es dueño de ella, y de cuanto de ella y con ella se puede hacer: y aun el hebreo

קנית *kanitha*, á que corresponde el *possedisti*, no significa simplemente poseer, sino poseer produciendo, ó producir y poseer lo que se produce. Despues de lo dicho sigue hasta el versículo 16 hablando siempre en el mismo sentido de la formacion del cuerpo: y por eso he traducido así este lugar, y me he desentendido en él de los afectos del alma, que tienen otro, y ya antes lo han ocupado como queda dicho.

Del claustro maternal en la sombría

Cárcel á tu cuidado

Mi existencia tomaste.

No como quiera, sino formándome por tu misma mano, y dándome dentro de aquel seno, que

14 *Admirables obras las tuyas, y mi alma lo conoce muy bien.* No con un conocimiento perfecto, sino con el que cabe en la potencia humana, á la cual son ellas tan superiores, como se dijo en la nota á la traduccion poética del versículo 6. El hombre, considerando la formacion del cuerpo humano en el útero, puede muy bien conocer que aquella es obra grande y maravillosa, aunque no pueda medir su grandeza, ni estimar justamente su delicadeza y perfeccion. Así como conoce que es grande el mar, cuyos limites por ninguna parte descubre; aunque no sepa cuanta es su extension: y que la luz del sol es intensísima; aunque lejos de poderla examinar con sus propios ojos, apenas puede sostenerla un momento.

15 *Y mi substancia en lo escondido de la tierra.* Por lo escondido de la tierra entienden generalmente los intérpretes el útero materno. La substancia aquí es la substancia del cuerpo, que como el metal en las entrañas de la tierra estaba escondida en el útero. En este segundo miembro repite con distintas voces lo dicho en el primero segun el gusto oriental. Uno y otro miembro pueden traducirse del hebreo en diversa manera, y San Gerónimo y otros lo hacen así; pero todo coincide en un mismo sentido.

existiese con esta existencia que tengo ahora. Donde la Vulgata dice *de utero*, el hebreo dice *in utero*, y así lo traduce San Gerónimo: y el *יָצָא* *tsucceni*, que corresponde al *suscepisti*, no significa simplemente tomar, sino tomar sosteniendo, sustentando, fortaleciendo, ó cubriendo, como traduce Arias Montano: *existi me, me cubriste*; y mejor que todo, urdiendo, como traduce San Gerónimo: *in utero matris meae orsus es me, en el vientre de mi madre me urdiste tú*. Solo esta valiente expresion del santo Doctor puede dar justa idea del valor que tiene el *suscepisti* de la Vulgata, y ella confirma tambien lo dicho arriba sobre la genuina inteligencia de este lugar,

16 *Tus ojos divinos*

El embrión miraron

De mi ser, y en el libro se notaron

De tus altos destinos

Cuanto contó aquel día,

Cuando ninguno de ellos existía,

Continuando en hablar de la admirable fábrica del cuerpo humano, y aplicando ahora en particular á la del suyo lo que antes ha dicho de la sabiduría y providencia de Dios en ella, se complace en reflexionar, que cuando él todavía en el vientre de su madre era un feto informe, ya Dios entonces lo miraba y tenia cuenta

16 *Formaránse días, y ninguno en ellos*. Esto es, ninguno, por mas días que pasen, dejará de ser escrito en aquel libro. Es modo de hablar cortado y enfático, propio del original, y muy respetable, que las versiones latinas antiguas han conservado, y que yo no me atrevo á alterar. Muy fácil sería decir en castellano: *irán y vendrán días, y en ellos ninguno dejará de escribirse*; y hubiera seguido en esto el ejemplo de un traductor muy autorizado entre los de lenguas vulgares, que lo hace así; pero he tenido por mejor dejarlo como lo dejaron los antiguos, y suplirlo con esta nota,

con él. Y como esto mismo sucedia y sucede con todos los mortales , dice que cuantos embriones se formaron en aquel dia en que se formó el suyo , y cuantos se formaban todos los dias , otros tantos eran escritos , sin que faltase uno , en el libro que Dios tenia para esto : nueva y hermosísima imágen para representar el cuidado paternal de Dios con todos ellos.

17 *Pero los que me admiran*

Sobre todos , Señor , por la grandeza

T' el honor que respiran,

Son tus fieles amigos. ¡Qué firmeza

La de su señorío!

Esto y todo lo que sigue parece á primera vista , como al principio dije , inconexo con lo que antecede : lo cual ha obligado á algunos intérpretes á tomar varios rumbos , y aun á variar la version y diséntir de la Vulgata. Mas sin apartarnos de ella , ni de la de San Gerónimo , con la cual está conforme en lo substancial , podrá descubrirse la conexion y enlace de todo , que es muy natural y muy claro. En la multitud de embriones que el santo poeta contemplaba formarse cada dia en el universo como se formó el suyo ; todos los cuales dice que iba anotando Dios en su libro , donde solo constaba lo que cada uno seria en adelante , pues por entonces no eran mas que masas informes : en aquella multitud , digo , que se presentaba á su espíritu , observaba que habia de haber buenos y malos , amigos y enemigos de Dios , y de estos los primeros eran los que arrebatában mas su atencion , y los que veía mas ilustres y distinguidos desde luego. De estos pues dice que es muy firme su imperio ó su poder : y ello es así , que la virtud da en el mundo á los que la tienen (aunque no lo adviertan los mundanos) una firmeza y una autoridad y señorío sin igual , como que empiezan por dominarse á sí , y hacerse señores de sí mismos y no

esclavos de sus propias pasiones. En sentido aun mas alto puede entenderse esto del reyno de los cielos que tan asegurado tienen los tales; y por el embrion del versículo anterior podrá entenderse en este sentido el estado de imperfeccion y de flaqueza de donde eleva Dios á los justos al mas alto grado de santidad y perfeccion, que los asemeja á la imágen de su Hijo Unigénito, y los hace coherederos con él de aquel reyno eterno.

Los que no siguen la Vulgata, para no entender de los justos ó amigos de Dios este lugar, toman fundamento del versículo siguiente, que dice:

18 *Si á contarlos me sienta, á las arenas
De caudaloso rio
Vence su multitud y supercrece.*

Porque dicen que los justos son pocos, y que la Escritura ordinariamente habla de ellos como de un corto número: cuestion difícil, obscura y misteriosa, en que no hay necesidad de entrar para esto. Pues por pocos que sean los escogidos comparados con el número de los réprobos, sin esta comparacion y considerados por sí solos, siempre serán bastantes para que ningun hombre pueda contarlos. Por lo menos esta seña nos da San Juan de la multitud que vió delante del Cordero con estolas blancas y palmas en las manos: *Vi una grande turba, que nadie podia numerar, de todas gentes, tribus, pueblos, y lenguas* (Apo-cal. cap. 7.). Y el ser los amigos de Dios mas que las arenas, que es lo que dice el Salmo (signifique todo lo que quiera) nunca podrá pasar de ser innumerables, que es lo que San Juan dice de los justos que vió en el cielo.

*Vuélvome á levantar, y cuando apenas
Habia comenzado,
Otra vez á tu lado*

Me veo, y como absorto allí me quedo.

La letra es: *Me levaté, y todavía estoy con-*

tigo. "Este miembro, dice muy bien Muis, por su concision es obscuro: cosa frecuente en los poetas, que á veces arrebatados del estro, callan y suprimen no poco." Mas para entenderlo ayudará acordarse ahora de que el argumento principal del Salmo es la ciencia de Dios, la cual ha ido celebrando y ponderando por varios medios. Uno de ellos ha sido la multitud de justos ó amigos de Dios, que entre los fetos que cada dia conciben las madres, descubria en espíritu el santo poeta: de la cual dice que si se pone á numerarla, excede á las arenas del mar, y que cuando cansado, digámoslo así, ya de contar, deja la cuenta y vuelve en sí, se halla otra vez con Dios, que era de quien trataba y cuya ciencia celebraba, sin haber adelantado mas que cuando empezó; pues al cabo de sus meditaciones y cálculos siempre resulta que Dios solo es el principio y el fin de todo.

19 *Pues ¿y los pecadores?
; O si el dia, Señor, ya les llegára
De acabar tú con ellos! &c.*

Despues de haber hablado de los buenos ó amigos de Dios que descubria entre tanto embrion como se presentaba á su espíritu, habla ahora de los enemigos de Dios ó pecadores que veía tambien entre ellos, y de la suerte que en el último juicio les esperaba, deseando para enton-

19 *Quando dieres muerte, ó Dios, á los pecadores.* He traducido *quando dieres* y no *si dieres*; porque la partícula *si* entre los latinos, aunque de suyo es condicional y dudosa, pero muchas veces se hace positiva y constante, especialmente siempre que la accion que designa no es contingente ó accidental sino necesaria, como lo es el que Dios condene á muerte eterna al pecador impenitente: lo cual en latin se entiende muy bien ser así, aunque diga *si occideris*; mas en español no se entenderia, si se dijere *si matares*.

ces apartarlos lejos de sí, como quien teme la intermediación de gente tan desventurada en aquel trance. Habla especialmente de los homicidas, llamándolos *varones de sangres*, porque el homicidio es acaso el delito mas atroz que el hombre comete; y bajo de estos comprende todos los demas que dañan ó procuran dañar de cualquier modo á otros, y que se quitan la vida del alma á sí mismos con el pecado, y á sus prógimos con el escándalo: todos los cuales pueden con razon llamarse homicidas.

20 *Vosotros que con mudo*

Lenguage y atrevido,

Ciudades que á los justos han cabido

En suerte, y darles pudo

El alto y soberano

Señor, osáis decir que las dió en vano.

No es fácil señalar qué ciudades eran estas dadas á los justos por Dios; pero está bien claro que lo que aquí se censura es el lenguaje blasfemo de los impíos, que olvidados de la ciencia universal de Dios sobre los hombres y de su adorable providencia, se atrevían á prometerse que contra los decretos divinos los podrian arrojar de aquellas ciudades. En sentido mas alto puede entenderse como una profecía de los admirables progresos que haria la religion cristiana, apoderándose de tantas ciudades y pueblos, á despecho de sus enemigos empeñados en arrojarla de ellas, y exterminarla si pudiesen. De un modo y de otro corresponde esto muy bien á la inalterable firmeza del principado ó imperio de los justos celebrada en el versículo 17. Y con esto concluye protestando á Dios el odio que tiene á los malos, odio que no tiene por objeto las personas, sino el desórden y el vicio que ve en ellas. Y asegurado en el testimonio de su conciencia, sin embargo de conocer muy bien que á su divina ciencia nada se oculta, como antes ha di-

cho, se atreve á pedirle que lo examine y que lo pruebe, y si no va por camino recto, lo corrija y castigue aunque sea con pena de muerte: que sería muy justa y la abrazaría con humildé resignacion, si por desgracia se engañase.

22 *Odióbalos con odio perfecto.* Aborrecer el pecado y no el pecador es lo que San Agustin entiende por este odio perfecto. Puede tambien entenderse odio extremado é irreconciliable, pero siempre al mal y nunca al malo.

24 *Y llévame al camino de la eternidad.* Aunque por camino de la eternidad se entiende comunmente el camino de la justicia, que conduce al hombre á la eternidad bienaventurada; pero tambien es un idiotismo hebreo que significa la muerte. Y como tal parece aquí mas propio entenderlo por el término de la imprecacion ó juramento con que protesta el profeta á Dios la rectitud y pureza de sus intenciones: si lo que digo no fuere así, quítame la vida.

1 *Al maestro : cancion de David.*

El argumento de este Salmo , hablando en general , no es otro que la persecucion y maquinaciones continuas de los malos contra los buenos , las cuales describe con viveza el profeta , pidiendo á Dios que lo liberte de ellas : y en esto emplea la primera parte de su composicion , que comprende hasta el versículo 10. En los tres siguientes , que forman la segunda parte , anuncia la caida y exterminio final de los malos : y en los dos últimos la completa venganza y perpetua felicidad de los buenos. En particular parece muy probable que hable aquí David de las persecuciones que él mismo tuvo que sufrir , ya fuese , como algunos quieren , cuando irritado Saul contra él , intentó atravesarlo con la lanza que tenia en la mano (Reg. 1. 19.) : ya , como quieren otros , cuando su rebelde hijo Absalon era aconsejado por el pérfido Achitofel (Reg. 2. 16. 17.) : ó ya finalmente cuando Doeg y los Zifeos lo acusaban y acriminaban sus acciones para irritar mas con él á Saul (Reg. 1. 22. 23.) , que es opinion seguida de muchos. Hay también quien lo entienda de los cautivos de Babilonia , y quien del Rey Ezequías afligido por Sennaquerib. Pero los Padres San Hilario , San Gerónimo , San Juan Crisóstomo y San Agustin lo miran como un Salmo profético , en que se anunciaban las quejas de la Iglesia contra el diablo , y contra los hombres sus perseguidores , satélites é instrumentos suyos ; y aun San Hilario repugna expresamente toda aplicacion á Saul , porque cree que en el Salmo hay cosas que no le pueden convenir.

2 *Del mal intencionado*

*Libertadme , Señor : salvadme , os ruego ,
Del hombre injusto , &c.*

Por el mal intencionado y el injusto no es

preciso entender una cierta y determinada persona, sino cualquiera que sea injusto y malo, ó todos los que lo son. En lo demas del Salmo, á excepcion de una sola vez, siempre usa del número plural, y por consiguiente cuando habla en singular debe tomarse como de nombre colectivo: el malo, el inicuo, el pecador, por la gente mala, inicua, pecadora. Cual sea y cuan peligrosa y temible la condicion y trato de esta especie de gente, y cuanto necesitemos de la ayuda de Dios para salvarnos de sus asechanzas, y no tocarnos de su fatal contagio, está expresado con bastante viveza en los otros tres versículos comprendidos en esta estancia.

- 6 *Esta gente malvada,
Sorprenderme pensando en mi camino,
Me prepara mil lazos orgullosa:
Armóme la celada,
Y en la senda que guía á mi destino
Enredando la cuerda tortuosa,
Dispone mi tropiezo.*

Son imágenes muy propias para representar la malignidad y astucia con que los mal intencionados disponen sus tramas para enredar y hacer caer al inocente y al incauto. No representan con menos viveza las artes del comun enemigo, que ya por medio de los hombres, ya valiéndose de nuestra imaginacion y nuestras pasiones, está siempre armando lazos en que poder cogernos, y apartarnos para siempre de Dios. De unos peligros y de otros se salvará el que á Dios acuda, como hace aquí el profeta; mas para poderlo invocar en las ocasiones con plena confianza, y decirle sin remordimiento; *tú eres mi Dios*, es menester, como dice aquí San Hilario, renunciar de veras á la concupiscencia, á la avaricia y á los demas vicios, cuya servidumbre no es compatible con esta filial confianza. Haciéndolo así, cubrirá Dios con su sombra nuestras cabe-

zas en el día de la batalla, esto es, en las persecuciones impedirá que nos acierten y dañen los tiros de la malignidad, y en las tentaciones nos fortalecerá con su gracia, para que el enemigo no triunfe de nuestra flaqueza.

10 *No contra mi deseo*

Hoy en presa infeliz á un enemigo

Me quieras entregar que así me acecha.

Contra mi deseo, *a desiderio meo*. Parece que la preposicion *a* está aquí usada por *praeter* como alguna vez la usaban los latinos, y por eso he traducido *contra*, pues *contra* querria decir aquí el *praeter* si estuviera expreso. Que es como cuando decimos: *muy fuera está eso de lo que yo deseo, muy distante de lo que yo queria*, para significar que alguna cosa es contraria á lo que deseábamos. Otros sin embargo entienden el *desiderio meo* como si dijera *desiderio mei*, atribuyendo el deseo al enemigo y no al profeta; mas no es así tan fácil dar sentido á la preposicion *a* que usa aquí la Vulgata, que es lo que traducimos.

12

Y en carbones sea

Envuelto, y en el fuego arder se vea

Sin sosiego.

Por estos carbones se entienden las penas con que castigará Dios en su último fin á los malos. Y dice la letra que los carbones caerán sobre ellos, para significar que las penas serán decretadas y fulminadas de lo alto. Y porque no se crea que serán pocas ni de poco momento, añade que á los malos los arrojará Dios en el fuego: cuya natural voracidad, cebada con aquellos carbones que sobre ellos caen, se hará mas intensa y activa y duradera. Por donde afligidos y atormentados por todas partes aquellos infelices, no lo podrán sufrir, y lo sufrirán sin embargo; no se podrán tener desfallecidos con el dolor y la miseria, y así habrán de permanecer no

obstante por toda la eternidad sin un momento de sosiego.

15

*T la esperanza**Del coro de los justos escogido**Es de tu rostro ver los resplandores,**T cantar tus loores.*

Esté parece que es el sentido de la letra, que traducida servilmente diria: *T los rectos habitarán con tu rostro*; pero resistiendo nuestra lengua este modo de hablar, he traducido: *T los rectos habitarán á tu presencia*. En eso puntualmente consiste la bienaventuranza reservada á los buenos; que aquí se contrapone á la desventura anunciada antes á los malos; en estar viendo á Dios cara á cara, y gozando eternamente de su presencia y alabándole. Y aun en esta vida hay entre buenos y malos la diferencia, de que estos, agitados muchas veces de sus remordimientos y del temor de un Dios vengador, por mas que quieran desentenderse de él, en medio de sus placeres viven atormentados, mientras aquellos aun en medio de las mayores calamidades, en la presencia de Dios, á quien siempre miran como padre, hallan una inalterable paz y un manantial inagotable de consuelos.

13 *No florecerá sobre la tierra*. Aquí como en otras partes de la Vulgata el verbo *dirigere* está tomado por *stabilire*, *firmare*, que es lo que significa el hebreo יִכֶּן *iccon* á que corresponde.

Los males lo sorprenderán. Cipient, lo cogerán, dice el texto, que es mas significante, aunque demasiado familiar. El verbo original צַוֵּד *tsud* significa propiamente cazar, y así traduce Muís muy bien: *virum iniustum malum venâbitur*: cuando mas descuidado esté el malo, cuando se crea mas seguro, entonces se hallará cogido como en una red en el propio mal que él hizo.

I *Cancion de David.*

El argumento de este Salmo parece ser, como el de otros muchos, la oracion que dirigia David á Dios, en alguna ocasion dificil y peligrosa en que se hallaba. Cual fuese precisamente aquella ocasion, por mas que se quiera adivinar, no se sabe: y si con certeza se pudiese saber, facilitaria mucho la inteligencia de ciertos pasages, que por estar escritos con extrema concision, ó por aludir tal vez á hechos recientes y muy sabidos entonces, aunque ignorados en el dia, hace este Salmo para nosotros ya tan obscuro, que San Juan Crisóstomo confiesa ser muy dificil de entender. De lo mucho y vario que sobre esto se ha escrito, aunque los mas convienen en que la ocasion que buscamos fuese la persecucion de Saul, algun otro comentador lo atribuye á la de Absalon: y á mí esto me ha parecido mas probable, y mas conforme tambien con los hechos á que parecen poder aludir aquellos pasages, como en las notas de cada uno de ellos se verá. Mas cualquiera que fuese la ocasion que tuvo el profeta para hacer este Salmo, su composicion está dispuesta de este modo. En los dos primeros versiculos prepara humildemente la súplica que quiere hacer, pidiendo á Dios se digne oírla con aceptacion y agrado. En los tres siguientes la hace en efecto, y lo que por ella pide es la custodia de su lengua y labios para no desmandarse en palabras, y la pureza y simplicidad de su corazon para no pretextar excusas con que cohonestar sus pecados, como hacen los malos, cuyos placeres y regalos detesta. Confirma en el versiculo siguiente esta detestacion, diciendo que prefiere la severidad y reprensiones del justo á la blandura y condescendencias del peccador. Despues de esto siguen los versiculos 8, 9

y 10, en que parece aludir á la particular situacion en que se habia hallado, y en ellos está la mayor obscuridad del Salmo. Vuelve luego en el versículo 11. á su oracion, pidiendo á Dios lo libre de los lazos y tropiezos; y concluye en el 12. anunciando que sus enemigos caerán y él se salvará: en lo cual me parece que está principalmente la semejanza que suele atribuirse á este Salmo con el anterior; aunque así aquella súplica como este anuncio se ven muy repetidos tambien en otros Salmos, y en lo que estos dos se asemejan mas, es en que ambos convienen á Cristo y á su Iglesia.

3 *Suba á ti mi oracion, como encendida
Del incienso la llama en sacro fuego
Sube á tu santo altar.*

Para conocer bien la propiedad de esta comparacion debe considerarse qué cosa era el incienso que se ofrecia á Dios, y por quién y con qué rito se le ofrecia en la ley antigua. No se podia ofrecer á Dios otro incienso que el thimiamá, que era una confeccion exquisita, compuesta de cuatro riquísimos aromas que daban un olor suavísimo: se ofrecia en el templo, y en la parte mas interior y noble de él, que era el *sancta sanctorum*, donde estaban las tablas de la ley y el altar de oro. Pues nuestra oracion, cuando es perfecta, se asemeja á esto mucho; porque en primer lugar entran en su composicion cuatro virtudes, fe, confianza, caridad y humildad, que son como cuatro aromas que la hacen de un olor suavísimo y gratisimo á Dios. Y esto es lo que San Juan dice en el Apocalipsi: "que vió un ángel con un incensario de oro, y que le fueron dados muchos inciensos, para que ofreciese de las oraciones de todos los Santos sobre el altar de oro que está ante el trono de Dios: y que el humo de estos inciensos de las oraciones de los Santos subia de la mano del

„ángel á la presencia de Dios” (Apoc. c. 8. v. 3.). En segundo lugar el verdadero templo de Dios es el hombre, como dice el Apóstol: *Vosotros sois templos de Dios* (1. Cor. 6.), y la parte mas interior y noble de este templo es el alma, en cuyo entendimiento está la ley escrita por el dedo de Dios, y en cuya voluntad está el verdadero altar de oro, que es un corazon limpio y adornado de la divina gracia. Ademas de esto el sumo Sacerdote verdadero y eterno es Cristo, y por su mediacion, como que es nuestro defensor y abogado, debemos dirigir nuestras oraciones, que es lo que nos enseña la Iglesia, concluyéndolas en su nombre todas. Y últimamente el fuego que hace arder en nuestros pechos este incienso sagrado, es el fervor de nuestra oracion, que cuando la hacemos con rectitud y sin distracciones sube derecha al cielo, como subia la columna de humo que salia del antiguo incensario. Porque si el que ora lo hace sin rectitud, y por ser visto de los hombres, la oracion se tuerce y no llega al cielo: y si se distrae, se desvanece y se disipa, como se disipa en el ayre el humo. Y como el librarnos de distracciones en la oracion es tan difícil, por eso pide á Dios el profeta que la suya suba derecha á su presencia, como subia el humo á su altar.

T recibida

Mi adoracion, á tu poder divino

Sea cual sacrificio vespertino.

Repíete en este hemistiquio lo mismo que ha dicho en el anterior, variando la comparacion, que allí era con el incienso, y aquí con el sacrificio vespertino. Lo mismo pudiera ser con el matutino, pues los dos eran iguales, y en uno y otro se ofrecia un cordero; á no ser que lo vespertino se refiera, no al sacrificio, sino al tiempo en que David hizo este Salmo, como quiere, no sin alguna probabilidad, el Mattei. Tal vez

David compuso este Salmo por la tarde, y eso quiera dar á entender: y tal vez tambien por eso se introdujo en la Iglesia oriental la costumbre que atestigua San Juan Crisóstomo de rezarlo diariamente á vísperas. Mas piadosa y no menos fundada es la alusion al gran sacrificio de la cruz, que fue vespertino, en que se ofreció á Dios por nuestra salud el verdadero Cordero immaculado, y fue el mas aceptable y grato de todos.

- 4 *Guarda, Señor, con guardia muy segura
Mi boca, y á mis labios doble puerta
Pon de circunspeccion grave y madura.*

Dos cosas pide aquí el profeta, que son puerta y portero, para guardar su boca. La casa donde no hay portero, aunque haya en ella puerta, como dice el Cardenal Belarmino, estará siempre abierta ó siempre cerrada: y si no hay puerta, aunque haya portero, por mas vigilante que este sea, no podrá abrir y cerrar cuando y á quien convenga; mas cuando hay uno y otro, todo está ordenado y seguro. Pues todas nuestras palabras, y con ellas nuestros pensamientos y acciones, salen por nuestra boca; y en no habiendo allí puerta y quien la guarde, todo será desórden; y por eso pide David aquí estas dos cosas. Las cuales, como dice el mismo Cardenal, significan dos dones del Espíritu Santo: uno para que el entendimiento sepa y regule, cuándo, cómo, y qué se ha de hablar y se ha de callar;

3 *Mi elevacion de manos.* Es lo mismo que decir mi oracion; porque los hebreos oraban con las manos alzadas como nosotros lo solemos hacer tambien, especialmente cuando oramos con mas fervor.

4 *Y á mis labios un candado que los rodee.* El *ostium circumstantiae* del texto es un abstracto por concreto; porque *circumstantia* en latin es el rodeo, ó la accion de rodear una cosa á otra.

y otro para que la voluntad quiera y tenga valor de decir lo que convenga, y temor de decir tal vez lo que no convenga; que son los que llama Isafas (cap. 11.) espíritu de consejo y de fortaleza, y casi equivalen á las dos virtudes prudencia y caridad, que siempre deben dirigir nuestras palabras para no pecar. Lo mismo que David pedía debemos pedir todos; pero no por pedirlo hemos de excusar la diligencia y cuidado que de nuestra parte se requiere, ni dejar de reconocer que esa misma diligencia y cuidado es un don de Dios.

6 *Que imitar á los malos no querría,
Ni gozar de sus gustos y alegría.*

Véase la nota de abajo sobre este versículo.

8 *To por mi parte en oracion ardiente, &c.*

9 *¡Ah, si oyesen mi voz, como pudieran! &c.*

6 *Como los hombres hacedores de iniquidad: y no tomaré yo parte en sus exquisitos placcres.* La primera parte de este versículo, dice el Cardenal Belarmino, está unida con el versículo antecedente, y el sentido de todo junto es: no permitas que yo me empeñe en excusar mis faltas con los malos; esto es, como suelen los malos; haciendo yo compañía en esto con ellos. La segunda parte es consecuencia de esta súplica, ó el efecto que de ella espera; y lo que dice es: Si tú, Señor, no me dejas imitar en esto á los malos, yo tampoco tomaré parte en sus placcres. Donde el *electis eorum* no significa las personas escogidas ó principales entre los malos, como observa el mismo Cardenal que piensan los que no leen el hebreo; sino sus manjares exquisitos y delicados, de modo que el sentido de esta sentencia es: no comunicaré con los malos, no comeré con ellos, no me sentaré á gozar con ellos de las delicias de la mesa. Porque el verbo hebreo *אכל* *lajam* significa comer, que es el sentido en que debe tomarse el *communicabo* de la Vulgata, y el nombre *מנעמים* *mannjammim* significa delicias: y así San Gerónimo y Arias Montano tradujeron; *Et non comedam in deliciis eorum.*

- 10 *T* de las anchas fosas sacudidos,
 Por el suelo sus huesos esparcidos:
T no porque no fuese todo el día
 Constante mi oracion, &c. &c.

En estos tres versículos, en que está, como al principio dije, toda la obscuridad del Salmo,

8 *Porque mi oracion aun en medio de sus caprichos.* Cualquiera conocerá que aquí hay que suplir algo, como *subsistia*, *no cesaba*, ó cosa semejante. Pero estas oraciones sin verbo, y otros modos de hablar rápidos y contra las reglas comunes, son propios de quien habla con pasion vehemente; y en queriéndolos sujetar al rigor gramático, pierden su propiedad, y se enfrian.

Perecieron en la peña. Fueron absorbidos en la piedra, dice la Vulgata, *absorpti sunt petrae*: y es cierto que así esta expresion como la de San Gerónimo: *sublati sunt iuxta petram*; y la de Arias Montano; *dimissi sunt in manus petrae*, saben mas á la grandeza oriental del original; pero nuestra lengua me parece que no las sufre, especialmente en prosa, y es preciso bajar de tono, y contentarse con decir: *perecieron*.

9 *Oyeran mis palabras.* Aunque la Vulgata usa del futuro, *oirán*, pudo muy bien usar del pretérito, (porque el \uparrow vau antepuesto suele convertir estos dos tiempos uno en otro) como lo usa el Muis en su traduccion, y pudo usar de algun otro tiempo; y en nuestra lengua es preciso valerse del imperativo ú el optativo, para que el sentido esté claro.

Como el terron grueso se desmenuza sobre la tierra. San Gerónimo tradujo este lugar diciendo: *sicut agricola cum scindit terram*, como cuando rompe la tierra el labrador: y Arias Montano: *sicut scindens et findens in terra*, como quien en la tierra rompe y hiende. Una y otra traduccion nos ayudan á entender mejor la de la Vulgata, y dan mas claridad á este término de la comparacion.

10 *Nuestros huesos.* El Mattei prefiere á esta leccion *ossa nostra* la de algunos códices griegos, y de la version árbiga y la etiópica, que dicen *sus huesos de ellos*, y en su traduccion pone *ossa eorum*, porque le parece que *ossa nostra* da un sentido no consiguiente; y yo creo se engaña mucho. En una guerra civil como la que movió Absalon, tan por suyos contaria David los muer-

procura cada cual descubrir las señales de la ocasión que cree tuvo David para componerlo. Esta para mí fue la persecución de Absalon, mas bien que otra alguna, y á ella he procurado acomodar mi traduccion, y me parece que se acomoda sin violencia como ahora veremos. Dice en primer lugar el santo rey, que en medio de los caprichos de sus enemigos, que tanto le daban que sentir, él oraba: procedimiento propio de un padre, y tal padre como David, perseguido por un hijo ingrato y rebelde, á quien amaba tanto: y añade, que sin embargo de su oracion se precipitaron y estrellaron en las peñas los caudillos de los rebeldes. Esto último cuadra perfectamente con la relacion que en el libro 2. de los Reyes cap. 18. se hace de la batalla en que murió Absalon, en la cual dice que perecieron veinte mil hombres; pero que fueron mas los que consumió la fragosidad y aspereza del sitio que los que acabaron al filo de la espada, *Et multò*

tos del egército de su hijo como los del suyo; pues los de aquel y los de este eran otros tantos vasallos perdidos por él; esto sin hacer cuenta del amor que como tan buen Rey tendria á unos y á otros, y que tan lamentable le haria su pérdida.

Se esparcieron junto al sepulcro. Esto es, se quedaron esparcidos fuera del sepulcro, ó á la misma boca del sepulcro, como traduce San Gerónimo. El quedar insepulto un cadáver se ha mirado siempre entre los hombres como una desgracia, que hace mas desastrada y triste su muerte: y cuando la sepultura estaba muy cerca del cadáver, la desgracia pareceria mucho mayor. Pues este es puntualmente el caso en que se hallaban los que murieron en aquella batalla; porque como los antiguos tenian en el campo sus sepulturas, que por la mayor parte eran unas fosas cubiertas de tierra, por donde quiera las habria, ó seria fácil abrirlas. Mas no siendo posible abrir tantas como necesitaba aquella multitud de cadáveres, se quedarian esparcidos por todo el campo sin sepultura; y esta parece ser la desgracia que lamenta aquí el santo Rey,

plures erant quos saltus consumserat de populo, quam ii quos voraverat gladius: que es lo mismo que decir que se los tragaron las peñas, *absorpti sunt petrae*, ó que perecieron en ellas; ó que junto á la piedra fueron arrebatados, como traduce San Gerónimo; ó que fueron abandonados en manos de la piedra, como traduce mas servilmente Arias Montano: todo lo cual es decir de diversos modos que se precipitaron y estrellaron por aquellos peñascos. Lo que luego sigue, de la voz que dice David que pudieron oír, cuadra no menos bien con lo que en el día de la batalla sucedió; pues á cuantos salian de la ciudad para ir á ella lo único que encargaba David era que le cuidasen de su hijo Absalon; y en el amargo duelo que hizo por su muerte nada podía ser mas propio y natural que esta sentidísima queja. ¿ No se lo dije á todos? ¿ Por qué no me quisieron oír? ¿ Por qué no hicieron caso de tantas voces como les di pidiéndoles que me conservasen mi hijo? Lo que despues de esto se lee es aun mas obscuro que todo lo demas: y su obscuridad, junto con hallarse tambien aquí cortada la oracion y repartida entre los versículos 9 y 10, tal vez será causa de que expositores muy literales se desentiendan de la parte histórica en este Salmo, fijándose solo en la moral. Pero uniendo el segundo hemistiquio del versículo 9 con el primero del 10, al menos en el sentido para dar union á la sentencia, como hacen Genebrardo, Calmet, y otros muchos, se ve que lo que parecia tan obscuro no es mas que una comparacion del estado en que queda un campo despues de pasada la batalla, con el aspecto que presenta á la vista una grande haza de tierra montuosa, despues de haber sido rota y desenvuelta por los arados. Esta comparacion conviene á cualquiera de las acciones de guerra de David, y los mas sin dificultad la acomodan á la

batalla en que murió Saul; pero me parece que en favor de la de Absalon hay un indicio demasiado claro para no darle la preferencia, como antes se ha dicho. Despues de haber así ponderado aquel tan sangriento destrozo, vuelve á repetir la oracion que hacia durante la batalla, y refiere el fervor y confianza con que puestos en Dios los ojos, le pedia que no lo privase de su vida: lo cual entiendo yo que decia por su hijo Absalon, que era el que deseaba principalmente conservar, y al que amaba como padre tan tierno mas que á su propia vida; pues de esta no podia tener gran cuidado en aquella batalla, en que sus fieles vasallos no le permitieron que la expusiese, y le obligaron á quedarse dentro de la ciudad. Paréceme que basta lo dicho para dar probabilidad al sistema que he seguido en mi traduccion; pues para decir todo lo que sobre estos tres versículos está escrito, seria menester un libro no pequeño. Sin embargo en las notas á la traduccion prosayca diré lo mas preciso sobre algunas palabras y modos de hablar, que puedan parecer en el texto menos favorables á lo dicho, ú ofrecer alguna otra dificultad.

11 *T á mí del lazo sálvame, en que ciego*

Quiéren que cayga, y que tropiece ahora.

Aunque en el segundo miembro de este versículo dice el texto *a scandalis*, la voz *scandalum*, griega en su origen, no significa mas que tropiezo, lazo, trampa que se pone á los pies de alguno para que cayga, y en este sentido la han adoptado los latinos. Es cierto que los escritores eclesiásticos la usan por lo que en español llamamos escándalo; pero su significacion propia es la dicha, y ese es su sentido literal en este versículo, donde en el segundo miembro se repite y confirma segun costumbre lo dicho en el primero, como lo reconoce el sabio Cardenal Be-larmino. No es esto decir que el escándalo no sea

tropiezo, y muy temible, para quien tiene la desgracia de dar en él; ni menos negar que esta oracion que hace aquí David sea muy oportuna para pedir á Dios nos liberte de tentaciones del demonio y malos egemplos de los hombres; ni mucho menos oponerse á que se use y tome en este sentido, provechoso, espiritual, y muy verdadero; sino solo fijar en las palabras el sentido literal histórico, determinando en el modo posible los hechos á que entonces se referian. Estos hechos eran las asechanzas que á David armaban en aquella guerra sus enemigos, las cuales llamaba él lazos y tropiezos con mucha propiedad. Mas nunca debe perderse de vista lo que al principio insinuamos, y es: que aquel buen Rey, puesto á la cabeza de los vasallos que le habian quedado fieles, para reducir á la debida obediencia los rebeldes, y pidiendo con tanto fervor á Dios por ellos, representaba en esto como en otras cosas á Jesucristo nuestro Señor, que puesto siempre á la cabeza de su Iglesia, hace continua guerra á los infieles y á los apóstatas, deseoso de reducirlos y salvarlos, y pide incesantemente al Padre, que con él la guarde y defienda de sus infernales asechanzas,

12 *Los pecadores caerán en su red.* ¿En qué red? ¿En la red de quién? El sentido mas obvio parece ser, en la red que cada uno de ellos haya tendido á otros: y de este modo se salva á mi parecer la dificultad del número singular que usa el texto en el *eius*, habiendo usado del plural en el *peccatores*. Genebrardo lo concilia de otro modo, diciendo que aquel *eius* se refiere á la iniquidad de los pecadores en armar sus lazos, y que el decir *cadent in retiaculo eius*, es lo mismo que si dijera *cadent in retiaculo iniquitatis*. Tambien dice que el *eius* puede estar puesto en lugar de *suo*, y estar usado singular por plural: y en este caso vendria á ser lo mismo que al principio dijimos, sin necesidad de haber distributivo el pronombre *eius*. San Juan Crisóstomo

y Teodoreto por este *eius* entienden *Dei*, de modo que el sentido sea que caerán en la red de Dios, ó que no se escaparán de su justo castigo. Otros por el contrario entienden por el *eius*, *diaboli*, diciendo que del diablo recibirán el premio del enredo en que los metió. De cualquier modo que se entienda, viene á ser todo uno, pues al cabo viene todo á parar en que el hombre mal intencionado caerá en el lazo que él mismo armó, ya se llame este lazo suyo, porque él libremente lo armó, ya de Dios, porque para su castigo permitió que lo armara, ya iltimamente del diablo, cuya instigacion siguió para armarlo.

Yo soy singular hasta que pase. Este segundo miembro tiene mas dificultad que el primero: lo cual hace que muchos recurran á diversas lecciones; pero en cuanto al sentido, no hay dificultad substancial, de cualquier modo que se lea. La leccion de la Vulgata verdaderamente no es la mas clara, ni tal vez la mas elegante; pero bien considerada, es inteligible, y no envuelve sentido alguno repugnante ni impropio. David se hallaba rodeado de lazos que le armaban sus enemigos, en los cuales asegura que caerán ellos mismos. Esto supuesto, dice, que cuando él sin caer pase por cima de aquellos lazos donde tantos habrán caido, pasará, ó irá, ó estará pasando de un modo singular: y dice muy bien, pues él solo y no otro alguno pasará sin tropiezo, que será singularidad bien notable. Todo esto me parece claro, fácil, y consiguiente, y todo me parece que está expresado sin grande obscuridad en esta leccion: *singulariter sum ego donec transeam*: sobre que tanto se duda y se disputa. Sin embargo para mayor claridad veamos la variacion que nos ofrecen otras lecciones. La de San Gerónimo es esta: *Incident in rete eius impii, simul autem ego transibo*, que por cierto es clarísima: *Los impios caerán en su red, pero al mismo tiempo pasará yo.* No es tan clara la de Pagnino, que dice: *Cadent in retiacula eius impii, simul ego donec transeam*; aunque bien puede traducirse así: *Caerán los impios en sus redes, mientras al mismo tiempo pase yo.* Una y otra leccion dicen *simul* en lugar de *singulariter*, y en el texto hebreo que ahora tenemos se ve en efecto la particula **וְיָיָאדְהוּ** *iajadh* que significa *simul* y no la **וְאָיָאדְהוּ** *ajadh* que podia significar *singulariter*. Pero el estar conforme en esto con nuestra Vulgata la version antigua itálica, la de los Setenta y otros códices antiguos que tambien se citan, y todos dicen *singulariter*, es prueba de que sus autores en el texto hebreo que usaron, leyeron **וְאָיָאדְהוּ**

ajadh y no אֲיָאֲד *ajadh*. La semejanza de estas dos partículas puede fácilmente haber hecho que los copiantes pongan una por otra. Cualquiera de ellas da buen sentido, como hemos visto, aunque esta última me parece que lo da mejor y mas claro. Pero al mismo tiempo me parece, que sin una y sin otra estaría el sentido completo y claro tambien, de modo que no quedaria duda alguna. Porque si dijese: *Cadent in retiaculo eius peccatores ego donec transeam*, ó *donec transeam* que es lo mismo, sin decir *simul ni singulariter*, ya no habria en que tropezar: debiendo de paso advertir que el *sum* de la Vulgata ha sido sin duda puesto para mas claridad; pues ni en el hebreo de hoy se lee, ni las demas versiones dan indicio de haberse leído antes tampoco. Bien considerado todo lo dicho, y en el supuesto de que aquí no se trata de cosa substancial capaz de alterar la doctrina, sino de dos partículas que puestas ó quitadas, queda siempre el mismo sentido, no seria temeridad sospechar que del margen por inadvertencia de los primeros copiantes se hubieran introducido en el texto ya la una, ya la otra, ya ambas. El Mattei ha pensado en efecto que podian ser notas marginales pertenecientes á la música para señalar lo que se debia cantar á solo, y lo que á dos ó mas voces. De esta conjetura cada uno podrá juzgar como le parezca; mas á mí no me parece improbable.

1 *Maskil de David, cuando estaba en la cueva. Oracion.*

De la voz *maskil* y de su significacion ya se habló en el Salmo 31. El argumento del presente, dice el mismo título, que es una oracion ó deprecacion que hizo David á Dios: y la ocasion en que la hizo, tambien dice que fue, hallándose encerrado en la cueva. Dos veces se halló el santo profeta en esta situacion, ambas durante la persecucion de Saul; una en la cueva de Odolla, huyendo de la corte del rey Achís donde habia sido conocido; y otra huyendo de Saul en la de Engaddi, donde le cortó la orilla del manto, é impidió que le quitasen la vida, entrando este rey allí descuidado (1. Reg. 22. 24.). A cual de estas dos ocasiones se refiera el título no sabemos, pero parece mas probable que sea la primera, porque en esta estuvo David al principio solo y en gran peligro; mas en la segunda ya tenia gente que lo acompañase y defendiese, y lejos de haber en ella peligrado David, quien verdaderamente peligró fue Saul. En mas alto sentido se aplica este Salmo á Jesucristo hijo de David cuando oraba en el huerto, ó cuando desamparado de todos en la cruz y próximo ya á la muerte, alzó tanto su divina voz para clamar al Padre. La composicion es breve y ligera, pero llena como otras de elegancia y ternura.

2 *Clamo al Señor á gritos,
Clámole á voz en cuello.*

El gritar así no parece muy propio de quien está oculto y escondido, porque no lo descubran. Pero esto debe entenderse de los gritos del corazon, como los que daba Moysés cuando Dios le dijo: *Quid clamas ad me? Qué me estás gritando?* y no habia desplegado sus labios en la

oracion (Exod. 14. v. 15.). A Dios no es menester gritarle: el mostrarle un alma fiel su deseo interiormente y sin hablar, es bastante gritado, como dice el Padre San Hilario. Ójala entendieran bien esta doctrina algunas personas devotas, que no saben orar en la Iglesia sin estorbar y distraer á los demas.

- 4 *El alma desfallece,
Mas témplanse sus penas,
Al ver que no condenas
Los pasos que seguí.*

El que quiera hallar en la tribulacion consuelo, y tener confianza para pedir á Dios que lo saque de ella, procure estar siempre libre de remordimientos que se lo impidan. Es gran cosa ver aquí la seguridad con que David en medio de sus trabajos se volvia á Dios, porque Dios era el primer testigo que citaba de su inocencia. La misma seguridad tendremos nosotros, siempre que

3 *Derramo mi oracion.* Extraña y nueva en nuestra lengua podrá parecer esta frase; pero la metáfora que contiene es tan hermosa y viva, que no me he atrevido á suprimirla, ni me ocurre de otro modo como expresarla. Al que va sacando con la mano lo que contiene un vaso, puede quedarle mucho dentro; al que lo derrama en presencia de otro, nada le queda, nada reserva, todo lo pone de manifiesto allí. Esta es la oracion que dice David que hacia á Dios, y esta debe ser siempre la nuestra, sin restricciones, sin reservas, declarándose abiertamente como quien se entrega á discrecion. Nuestro Obispo Caceres, tan feliz á veces para encontrar en nuestra lengua correspondencias á las frases hebreas, dice así: *Viendo á Dios presente, he querido desbuchar con él. Digo á Dios todo cuanto se me viene á la boca.* Esto es bueno para explicar de algun modo, y que se entienda la metáfora; mas no para expresarla con dignidad. Si *derramo mi oracion* no es frase castellana, doy de barato que no lo sea; mas tampoco será frase latina la que usa la Vulgata, y no hay otra con que expresar esto tan bien.

podamos protestar con sinceridad, si no nuestra inocencia, al menos nuestro arrepentimiento y enmienda.

6 *Al uno y otro lado
Miraba, &c.*

La letra dice solamente: *Miraba á la derecha.* No falta quien pretenda que la leccion antigua era: *Considerabam ad dexteram, et videbam ad laevam*, y que el *laevam* se ha perdido; pero me parece sueño rabinico. Lo cierto es que en la Escritura por la diestra sola suelen entenderse ambas manos: y que la diestra es simbolo de proteccion y amparo, como en el Salmo 109: *Dominus a dextris tuis*, y en el 15: *Dominus a dextris est mihi*. Pero en nuestra lengua no tiene la diestra esas significaciones, ni en nuestra poesia pareceria bien expresado el deseo de hallar auxilio, buscándolo solo á la derecha: y por eso he traducido como se ve.

8 *El bien y caudal mio
Tú eres en Sion.*

Esto es, en Jerusalem, á donde David, que andaba entonces prófugo y desterrado, deseaba volver, para gozar allí de la presencia del Señor, y adorarlo en su tabernáculo, lo cual miraba todo buen israelita como la herencia mas preciosa que le habian dejado sus padres. Por lo mismo llamaban á Jerusalem tierra de los que viven, esto es, patria de hombres felices y dichosos: y por eso dice la letra: *tú eres la porcion mia en la tierra de los que viven.*

11 *Sácame de prisiones,
Te alabaré sin sustos.
Mirando están los justos
Que premio me darás.*

Bien podia con toda confianza pedir el premio de la persecucion, que tan injustamente y con tanta paciencia sufría. Y el premio que pedía era salir de aquella cueva, donde como en

una prision estaba encerrado, para ir á Jerusalem, y unirse con el coro de los levitas, que estaba en grande expectacion por ver el galardón de tantos trabajos. Ó tal vez el santo profeta, levantando mas su espíritu, explicaba con estas palabras aquel deseo tan propio de los justos, de ver su alma libre de las ataduras del cuerpo, y volar á la compañía de los demás justos, que en el seno de Abraham lo esperaban, mientras llegaba el dia de la prometida recompensa. Pero á quien sobre todo conviene con mas propiedad esto, es á nuestro Señor Jesucristo pidiendo al Padre en el sepulcro, como dice el Cardenal Belarmino, que lo libertase de la cárcel del cuerpo animal y pasible, dándosele espiritual é impasible por la resurreccion, para descansar de sus trabajos en la tierra, alabándolo eternamente en el cielo. Lo cual esperaban efectivamente los justos todos, así los ya difuntos desde el principio del mundo, como los que aun vivian; porque todos habian de participar de la plenitud de su gloria.

1 *Salmo de David, cuando lo perseguía su hijo Absalón.*

El original hebreo solo dice: *Salmo de David*: lo demas lo hubieron de añadir los Setenta, como dice San Hilario, por anunciar el argumento: y este puede en efecto ser muy bien la persecucion de Absalón, aunque entre los Expositores no falta quien quiera sea otro. En las quejas y lamentos que dirige aquí David á Dios, resalta tanto la confesion y reconocimiento de su culpa, su arrepentimiento, y su confianza, que sin duda por esto cuenta la Iglesia entre los penitenciales este Salmo, en que se nos enseña el modo de orar un penitente: y así lo interpreta San Juan Crisóstomo. Se ve bien por el contexto que el santo Rey, conociendo su pecado, y que aquella persecucion era castigo de él, no se atreve á alegar su propia inocencia; pero como para eludir esta reconvenccion, dice, que si se trata de pecadores, no hay viviente que en la presencia de Dios no lo sea. Y si cuando pide ser oido en justicia, parece que se juzga inocente, es con la inocencia relativa á sus perseguidores: en cuya comparacion un pecador ya arrepentido y tan enmendado como él, viéndose tan injustamente perseguido por ellos, bien podia considerarse inocente. Por lo demas el Salmo no tiene especial obscuridad, y supuesta la persecucion de Absalón, ó cualquiera otra que se suponga, no es difícil acomodarle á ella. El que con atencion lo lea, no necesitará de muchas notas para descubrir en él la imágen de un hombre atribulado, que se vuelve á Dios, y le pide su auxilio: y en el modo de pedirlo hallará aquella humildad y aquel candor, aquella ternura, viveza y confianza propias solo del justo, y que solo en estas divinas poesias se ven siempre bien

expresadas. Los Padres en sentido mas alto lo exponen de la pasion del Redentor, á quien, como Absalon á David, persiguió Judas, ó bien el pueblo hebreo; y por poco que se medite se verá la oportunidad de esta exposicion. Pero debe meditarse mucho; porque para mí es este uno de los Salmos que necesitan mas bien de meditacion que de notas, si se ha de sacar fruto de él, en cualquier sentido que se tome.

10 *Al rayar el dia.* Esta es la significacion natural del adverbio *mane* que usa la Vulgata, y en esta misma puede estar aquí puesto, si por ventura David hacia esta oracion por la noche con referencia á alguna marcha ó empresa que meditase para por la mañana. Otros no lo entienden con este rigor, sino como un adverbio de tiempo indefinido, pero de presteza y celeridad, como si dijese: *cito, mature: hazme oír tu misericordia con tiempo, cuanto antes, sin dilacion.*

13 *Tu espíritu bueno me conducirá á tierra de rectitud.* El espíritu de Dios, no el suyo propio, el cual será guía siempre sospechosa é infiel. El espíritu bueno, que Jesucristo promete nos dará su padre, si se lo pedimos (Luc. 6.). En suma el Espíritu Santo, que es el bueno por esencia, y el que infunde en nuestros corazones la caridad. Guiado pues de este buen Espíritu en aquella guerra, que lo traía desterrado, se prometia volver algun dia á Jerusalem, tierra privilegiada donde Dios queria ser adorado, y tan apetecida por esto de todo fiel israelita cuando se veia ausente de ella, y mas hallándose en guerra y en persecucion como David se hallaba. Llamábanla la tierra de la rectitud, la tierra de los rectos, de los justos, de los vivientes, por la paz y felicidad que en ella gozaban: y todos saben que aquella santa ciudad era simbolo de la Jerusalem celestial, y de ella puede entenderse este lugar con grande propiedad.

I *Salmo de David contra Goliath.*

Estas dos palabras *contra Goliath* no se hallan en el original hebreo; y Teodoreto dice que ni en aquel original, ni en la version de los Setenta, ni en otras las halló; y así se desentien- de de ellas, y lejos de explicar el Salmo del combate de Goliath ni cosa que con él tenga relacion, lo explica del estado del pueblo despues de la cautividad, profetizada por Ezequiel (cap. 38.), de cuya profecía le parece ser una mera repeti- cion. Muy de otro modo San Hilario, aunque conoce que son palabras añadidas, no solo pien- sa que las añadieron los Setenta, sino que cree que lo hicieron por celestial inspiracion: y mira este Salmo como un cántico en que bajo los nom- bres de David y Goliath se celebra la victoria obtenida por Jesucristo contra el demonio. En la cuestion de hecho sobre si fueron los Setenta los que añadieron estas palabras, observa el Carde- nal Belarmino que es muy respetable la autori- dad de San Hilario, porque en su exposicion de los Salmos siguió á Origenes, en cuyas obras se conservaba el egemplar mas acreditado de la ver- sion de los Setenta. La misma leccion *contra Go- liath* se halla en el Salterio romano y en todos los latinos, y San Agustín la entiende de la vic- toria de la Iglesia; pero San Juan Crisóstomo, aunque en sentido espiritual la entiende de este modo, en el literal le da el de la victoria de David. Y sea lo que fuere del autor y del tiem- po de esta que todos conocen ser adición, ella no es agena del asunto que se trata en el Sal- mo, ni en todo él se ve cosa que la desmienta. Porque aunque en el principio se celebra el man- do que Dios habia dado á David sobre su pue- blo, siendo así que cuando venció á Goliath no era mas que un pobre pastor; esto en primer lu-

gar puede entenderse del mando militar que obtuvo despues de aquella victoria, y no precisamente de la soberanía y potestad real, como dice el Cardenal Belarmino. En segundo lugar, para la verdad y propiedad del titulo no es preciso que el Salmo se haya hecho en el mismo dia de la victoria; basta que David viéndose en algun peligro, aunque fuese muchos años despues, la recordara y rogara á Dios que en aquel nuevo trance le favoreciese como lo habia hecho en el otro, que es el argumento del Salmo. Mas como del contexto no aparece cual fuese el peligro que David temia, y lo que suena es aquella espada maligna de que lo redimió el Señor (v. II.), la cual en la paráfrasis caldea se dice espada de Goliath; esto, junto con la invectiva contra la soberbia y opulencia extranjerá, que tan bien viene á aquel gigante, pudo dar mas que suficiente fundamento para decir en el titulo que el Salmo se habia compuesto contra él. La época de su composicion puede fijarse despues de la rebelion de Absalon, cuando sojuzgados los rebeldes, y terminada ya la guerra civil, empezaba el reyno á gozar sosiego interior, y David como tan piadoso rey, lo empleaba en dar gracias á Dios por haberlo salvado de tantos peligros, y sometido por fin el pueblo á su obediencia. Todo lo cual refiere humildemente á la divina proteccion, y pide al Señor se la quiera continuar, y libertarlo de empresas atrevidas de hijos extraños: con cuyo titulo parece designar aquellos vasallos ingratos que se le rebelaban, y que por lo tanto los podia mirar, y para él eran, como extrangeros.

3 *Refugio y piedad mia,*

4 *Que me acoge y me libra y me protege &c.*

Mi misericordia, mi refugio, mi acogedor, mi libertador, mi protector, dice el texto: y en estas cinco palabras observa el Cardenal Belar-

mino estar declarado el orden con que Dios había dado la victoria á David, y con que á nosotros nos la dará tambien, si en él esperamos. La misericordia de Dios es el primer origen de todos nuestros bienes, con anterioridad á cualesquiera méritos que podamos tener, y por eso empieza por ella. Prevenido y llamado David por esta misericordia, miró á Dios, y confiando en ella y rogándole, se acogió á él, y por eso le llama su refugio. Dios no lo desechó, sino que lo recibió con agrado para protegerlo y ayudarle, y así fue su benévolo acogedor. Acogido, lo libertó de la cautividad y del peligro que le amenazaba de muerte, y fue tambien su libertador; y ya libre y salvo, le continuó su favor y ayuda, defendiéndolo de los peligros subsiguientes, mientras duró la guerra, como su constante protector. Por todo lo cual dice que esperaba en él, y con tanta mayor razón esperaba, cuanto á todo lo dicho añadió el Señor el darle el mando de su pueblo: ya esto se entienda del que le confirió Saul inmediatamente despues de la victoria de Goliath, haciéndolo gefe de mil soldados (1. Reg. 16.); ya de la superioridad que su opinion y fama le grangeó despues sobre todo el pueblo (2. Reg. 3.); ya por fin del supremo mando y autoridad real, con que fue honrado últimamente, y conservó toda su vida con tanta gloria.

5 6 *¿F. quién es por ventura*

El hombre, que has querido, &c. &c.

Al que sin mucha reflexion lea este hermosísimo pasage, no le será fácil descubrir su conexion con lo que antecede y lo que sigue, por-

5 *Se parece á la vanidad.* El latín *similis factus est* no quiere decir otra cosa que esto, ni el original dice tampoco mas; y así San Gerónimo traduce *assimilatus est*, y Arias Montano *similis est*.

que aquí como en otros muchos lugares de los Salmos la conexión está oculta y como escondida entre los pensamientos intermedios que la produjeron, y que la rapidez del vuelo pindárico no permitió expresar. La memoria de los beneficios recibidos de Dios arrebató al santo poeta á contemplar la sublime alteza y magestad de su bienhechor: y considerándose á sí mismo en su ser de hombre tan distante de merecerlos, exclama admirado y como aturdido de que tanta grandeza se abata á tanta pequeñez. He aquí pues la conexión de este lugar con lo que antecede: y la que tiene con lo que sigue no es menos natural. Porque natural es que implore el socorro de Dios con grande confianza el que ya conoce cuanto su divina bondad se humana con el hombre: y natural es también, que habiéndose elevado á contemplar la celsitud de su divinidad, y á comparar con ella la bajeza del hombre, lo implore como á Dios poderoso y fuerte, y quiera que se muestre tal á los hombres de un modo que sea sensible y perceptible á todos, para obligarlos á que respeten su poder. Entre relámpagos y truenos se mostró al pueblo en el monte Sinai, que cubierto todo por una nube, humeaba encendido con la presencia del Señor (Exod. 19.), y á eso parece aludir aquí, cuando le dice que incline al suelo su trono, esto es, las nubes, que le sirven de trono, y forman para nuestra vista parte de lo que llamamos cielo, y que baje y se muestre fuerte y terrible con el rayo y el

8 *Alarga tu mano.* Aunque el verbo מְרַחֵם significa embiar, también significa extender, alargar, dar: y en este sentido me parece que estará aquí usado el *emitte* de la Vulgata, en lugar de lo cual San Gerónimo tradujo *extende*.

trueno , que son entre los hombres las señales mas temibles de su grandeza y magestad.

10 *Entre tanto extranjero , cuya incierta Fe solo falsedades*

Anunciar quiere , y cometer maldades.

En cuanto á lo de extranjero , parece , como ya dijimos , muy probable , que con este nombre notase David los vasallos desconocidos é ingratos que se le habian rebelado. En cuanto á lo demas , la boca vana ó mentirosa , que todo es aquí uno , y la diestra de iniquidad que dice el texto , no significan otra cosa sino que aquellos hombres hablaban sin verdad ni substancia , que no se podia fiar de ellos , y eran ademas malhechores. Donde debe notarse que la voz *NW schau* , que la Vulgata traduce *vanitatem* , y en efecto significa vanidad , cosa vana , inútil , frustránea , significa tambien *mentira* ; pues como hemos dicho , todo es uno , ni hay cosa mas vana ó de menos peso y realidad que las palabras engañosas y falsas. Arias Montano la traduce *mendacium* , y en este sentido entiendo yo aquí el *vanitatem* de que se vale la Vulgata , y que tambien usa San Gerónimo.

14 *Sus hijos arrogantes , &c.*

15 *Sus hijas rutilantes , &c.*

16 *Sus graneros y trojes , sus lagares , &c.*

17 *Preñadas sus ovejas á millares , &c.*

18 *Sus cercas y vallados , &c.*

Toda esta hermosa y larga induccion , en que se describe la riqueza y prosperidad de aquella gente , en el original hebreo está en primera

18 *En sus patios.* Aunque la voz *platea* significa plaza , alguna vez la usan los latinos por el area que queda para algun uso dentro del edificio : y me parece que guardando consecuencia con lo que antecede , debe tomarse aquí en este sentido.

persona: *nuestros hijos, nuestras hijas, nuestros graneros, nuestras ovejas &c.*: de modo que á primera vista parece que toda esta abundancia de bienes se atribuye á David, que es el que viene hablando, y á los que seguian su partido, y por consiguiente parece que la Vulgata está en contradiccion con el original; pero en realidad no es así. David es en efecto el que habla en todo el discurso; pero habla de sus contrarios, y de ellos refiere toda esa abundancia de bienes de fortuna, poniéndola en boca de ellos mismos, como para notar con mayor viveza su jactancia, y la confianza que en aquellos bienes ponian: y así despues de haber censurado la vanidad y falsedad de sus palabras, y la iniquidad de sus acciones; luego con una prosopopeya repentina los introduce alabándose de sus propias riquezas, y diciendo *nuestros hijos, nuestras hijas &c. &c.* Esto así hubo de parecer obscuro á los Setenta, y por aclararlo, conservando el sentido, quitaron la figura, y dijeron: *sus hijos, sus hijas, &c.* con lo que queda fácilmente conciliada la aparente discordia, sin necesidad de recurrir á que por incuria de los copiantes del hebreo se hubiese convertido en primera la tercera persona; cosa á la verdad no difícil, pues la diferencia es una sola letra.

19 *Así es tanto de todos celebrada, &c.*

Mas yo llamo felice,

T tal nombre conviene,

A la que por Señor á su Dios tiene.

Despues de tan larga enumeracion de los bienes y riquezas que disfrutaban sus contrarios, concluye el santo poeta de un modo tan oportuno como inesperado su invectiva, combatiendo el error, comun entre los hombres, de constituir la felicidad en la abundancia de los bienes, y asegurando que la única y verdadera felicidad de su pueblo consiste en ser pueblo de Dios: lec-

cion que nunca debemos olvidar, si queremos fijar como conviene nuestros deseos, y no dar tanta estimacion á unos bienes, cuya posesion no nos hará mejores, pues indiferentemente buenos y malos gozan ó carecen de ellos segun la Providencia divina ordena y dispone. En lo que está la diferencia es, en que los buenos saben carecer de ellos cuando escasean, y no tenerlos pegados á su corazon cuando abundan; y los malos en la abundancia temen perderlos, y en la carencia desean adquirirlos, porque los miran como su única felicidad, y así están siempre suspirando por ellos.

NOTAS AL SALMO CXLIV.

I *Elogio: de David.*

El argumento de este Salmo es el mismo que expresa el título, un elogio hecho por David. El sugeto, á quien elogia, es Dios considerado como monarca y soberano rey del universo: y la materia del elogio es su inmensa grandeza: sus obras admirables, y á veces muy terribles: y las calidades y virtudes regias que en él se hallan con suma perfeccion; pero en medio de todo esto se traslucen predicciones muy claras de la vocacion de los gentiles, del reyno del Mesías, y del establecimiento de la Iglesia, como observa el P. Calmet. El Salmo es acróstico ó alfabético, dispuesto con el artificio que ya en otros hemos notado, de empezar cada versículo con una de las veinte y dos letras del alfabeto, ó mas bien alebeto hebreo, seguidas por su orden: artificio que del modo posible he querido conservar en la traduccion poética por las razones expuestas en el Salmo 110. En el original hebreo que ahora tenemos no hay mas que veinte y un versículos, y falta el de la letra llamada *Nun*, que sin duda era el correspondiente al *Fidelis Dominus*, que justamente debia empezar con *Nun* נאמן יהוה *Neeman Jehovah*, como observa el Cardenal Belarmino, y hubo de perderse por incuria de los copiantes. Los Rabinos aprecian y respetan mucho este Salmo, en el cual tambien ellos hallan anuncios de la venida del Mesías; mas á esto añaden la supersticion de creer que el que con atencion lo rezare tres veces cada día, no se condenará. Entre los cristianos de los primeros siglos, dice San Juan Crisóstomo, que lo cantaban en accion de gracias los neófitos, cuando eran admitidos á la participacion de la sacrosanta eucaristia. Su estilo, aunque profundo, es fácil y

claro, y mas necesita de meditacion que de comentario. Las prendas y virtudes reales que tanto se celebran en este elogio, y que propone en él el Espiritu Santo por modelo á la imitacion de todo rey que quiera ser justo y piadoso, son las siguientes: primera, la misericordia, la tolerancia, y la suavidad con todo el mundo (vv. 9. y 10.): segunda, la veracidad en las palabras, ó lo que es lo mismo, la fidelidad en cumplir lo una vez ofrecido: tercera, la santidad en toda accion, ó la pureza irrepreñsible de costumbres (v. 15.): cuarta, la proteccion y cuidado especial de menesterosos y desgraciados (v. 16.): quinta: la providencia y cuidado general con las necesidades públicas (v. 17.): sexta, la generosidad y beneficencia universal (v. 18.): séptima, la justicia en toda providencia ó medida (v. 19.): octava, la prontitud y facilidad en oír y socorrer á los que con sinceridad y buena fe lo solicitan (v. 20.). Estas son las virtudes que constituyen un buen rey. Feliz el pueblo á quien favorece Dios con don tan apreciable. De las indicaciones del reynado de Jesucristo hablaremos en las notas de abajo.

2 *Rey mio.* Con el nombre de Rey suele distinguirse á Cristo, ó la segunda persona de la Divinidad, dice Genebrardo. Por donde desde el principio se empieza á descubrir el designio, que dijimos arriba, de indicar bajo el elogio de los atributos de Dios, que es lo que aparece, el reynado del Mesias que se esperaba.

3 *En el siglo y por los siglos de los siglos:* Esto es, en la vida presente, que nunca pasará mucho de un siglo, y en la futura, que no tendrá fin.

4 *Y su grandeza es sin término.* Es infinita é interminable, de manera que aunque todas las criaturas juntas se empleasen en contemplarla y celebrarla eternamente y sin cesar, nunca llegarían á comprender y expresar cual y cuanta es. Y así no nos queda otro recurso que el de rastrear por sus obras, como dice en seguida, lo que de ella pueda alcanzarse.

3 *Una y otra generacion.* El hebraismo *generacion y generacion* del texto significa muchas ó todas las generaciones, y eso mismo significa *una y otra generacion* en nuestra lengua. Puede esto entenderse tambien como suena, de la ley antigua y la nueva, ó de la edad presente y la futura y eterna.

6 *La magnificencia de la gloria de tu santidad.* Esto es, el decoro de la gloria de tu grandeza como traduce San Gerónimo, ó de tu magnificencia como Arias Montano. Sobre lo cual observa el Cardenal Belarmino que la voz הוד *hodh* del original no significa *santidad* sino *magnificencia*, como lo traducen los Setenta en el Salmo 8: ó bien *grandeza*, *magestad*, *decoro*: ó si se quiere, *fuerza y poderio*. Y como lo que aquí se va alabando es la grandeza interminable de Dios, lo maravilloso de sus obras, lo terrible de su poder, de esto es de lo que debe entenderse aquí la santidad: nombre que á todo atributo de Dios conviene, porque en Dios todo es santo.

6 7 *Tus maravillas y tus terribles hechos.* Todas las obras de Dios son maravillosas y todas dignísimas de alabanza; pero entre ellas hay algunas que ademas de la maravilla que causan y de la alabanza que merecen, infunden espanto y terror. En la primera clase están, por ejemplo, la ordinaria sucesion de los días y noches, de los tiempos y estaciones del año: y en la segunda el relámpago, el trueno, el terremoto, y otras señales para nosotros espantosas del absoluto dominio de Dios en la naturaleza. O saliendo del orden de ella y trastornándola, como puede hacerlo su autor, consideraremos en la primera clase la columna de nube que alumbraba de noche y hacia sombra de día al pueblo, y en la segunda la repentina sumersion de Faraon con su ejército en el mar rojo, el castigo de Datan y Abiron, y otras tales demostraciones como estas.

8 *La memoria de la abundancia de tu suavidad se les vendrá á la boca.* Esto es, estarán siempre como repletos de ella, eructándola, que es la expresion del texto, y les rebosará por la boca. La suavidad y la dulzura debe ser en efecto el distintivo principal de un cristiano, y lo es de los que están bien penetrados del espíritu de nuestra religion. ¡Cuánta fue la abundancia de esta benignísima suavidad en un Dios tan grande, cuando le obligó á unir la naturaleza humana á la persona de su propio hijo, para entregarlo al fin á la muerte por redimir al hombre! ¿Y qué cristiano, que bien lo considere, no estará siempre respirando suavidad y dulzura en su trato y conversacion con sus hermanos, y no te-

merá hacerse indigno de tanto bien, tratándolos con desabrimiento y aspereza?

Y con tu justicia saltarán de contento. Con la que les comunicará santificándolos por medio de su hijo unigénito: materia de continua alegría y celebradad para el cristiano.

10 *Y sus piedades sobre todas sus obras.* O bien porque en todas ellas, de cualquiera clase que sean, aun los castigos que nos impone, reluce su inmensa piedad: ó bien porque las obras de su piedad son mas generales y extendidas que las otras en cuanto á sus efectos; pues por lo demás considerados en sí mismos los atributos de Dios, todos son iguales.

12 *La gloria de tu reyno dirán, y de tu poder hablarán.* Del reyno que diste á tu Hijo, de su Iglesia, fundada con su sangre, y sostenida con tu poder á pesar de sus orgullosos enemigos, para subsistir hasta el fin de los siglos en la tierra, y triunfar de todos ellos en el cielo con gloria inmarcesible y eterna.

13 *Para hacer notorio á los hijos de los hombres &c.* Como lo hicieron los Apóstoles, y despues de ellos los ministros y predicadores evangélicos, instruyendo á los hombres en los misterios del reyno de Dios, extendiéndola por todas las provincias del orbe.

20 *Cerca está el Señor de los que le invocan con verdad.* Esto es, de corazon y seriamente, con fidelidad y con firmeza, con rectitud, de modo que las palabras correspondan á lo que hay en el pecho, sin hipocresía ni ficción, ó en una palabra, como dice San Juan Crisóstomo, recta y decentemente. Cerca de los que así le invocan está el Señor. San Agustín explica esto de otro modo, diciendo que invocar á Dios *in veritate* es invocarlo en la fe de sus promesas, ó en Jesucristo, que es y se quiso llamar verdad.

22 *Toda carne.* Esto es, todo el género humano; donde, como observa Teodoreto, no se limita á los judíos, sino que á todos los hombres convida, para que con él bendigan á Dios: vaticinio manifiesto de lo que ya vemos cumplido, cuando por todo el orbe y en todas partes es el fundador de este reyno espiritual alabado, y en todas las naciones ha resonado y resuena la voz del evangelio.

NOTAS AL SALMO CXLV.

1 *Alleluia* : de *Ageo* y *Zacarías*.

De este título en el original hebreo no hay mas que la primer palabra *alleluia*, de la cual ya hablamos en el Salmo 110. Las otras dos de *Ageo* y *Zacarías* se hallan solo en códices griegos y latinos, aunque San Juan Crisóstomo y San Agustín no las leyeron : y sobre ellas no hay que añadir aquí á lo ya dicho en el Salmo 111. El argumento del presente es alabar á Dios por su poder, su sabiduría, su fidelidad, su justicia, su misericordia, su providencia, y con esto inspirarnos confianza en él como en quien todo lo puede y da quien depende todo bien ; y desconfianza de los hombres, que despues de una corta vida perecen, y mientras viven tampoco tienen medios de hacernos felices ni salvarnos. Su estilo es llano y tenue, pero grave y sentencioso : y aunque desnudo de aquella elocuencia mas brillante y sonora que se admira en algunos, cuyas imágenes mueven y despiertan nuestros sentidos, y de

4 *Su espíritu se irá, y ellos se volverán, &c.* He traducido *se volverán* en plural, aunque el latin dice *revertetur* en singular, así por concertar con lo antecedente : *principibus, filiis hominum, in quibus*, y con lo siguiente : *cogitationes eorum*, que todos son plurales ; como por no dejar el sentido equivoco, dando ocasion á que se entienda que el espíritu es el que se dice aquí que volverá á la tierra ; cuando no es él de quien esto se dice ni se puede decir, sino del príncipe ó del cuerpo del príncipe, cuando el alma se le haya separado. Lo cual en el original hebreo es muy claro ; porque el tiempo *תָּשָׁב* *tetsé* y el caso *רָוַח* *rujó* equivalentes á *exibit spiritus eius* son de género femenino : y el tiempo *יָשׁוּב* *iaschubh* correspondiente á *revertetur* está en terminacion masculina, y así no puede ser regido por ningún femenino.

aquella sensibilidad y delicadeza de afectos que en otros sobresale tanto, y que nos arrebatara y nos levanta sobre nosotros mismos; no lo está tan del todo, que de uno y otro no tenga algo, bien que muy templado, mas lo bastante para ilustrar nuestra razon y persuadirla en favor de su objeto, y para inclinar á él nuestro corazon: que es cuanto en poesía lírica se debe pedir. Por lo cual, aun mirando el Salmo por este solo aspecto, tengo por injusta la calificación que de él hace el Mattei, y me parece extravagancia suya mirarlo como un Salmo litúrgico, ó como una letanía compuesta por segunda mano de retazos de otros, que es á lo que aquel crítico reduce su mérito. Ya los demas Salmos que siguen hasta el fin son de puras alabanzas á Dios, deducidas en cada uno por diversos medios, y todos empiezan y acaban con *alleluia*, voz la mas propia para excitarnos á alabarlo. Con esto parece formarse el epilogo mas oportuno del Salterio, pues todo él no es otra cosa que una coleccion de alabanzas divinas: y así le llaman los hebreos ספר תהלים *sepher thillim*, *liber laudum*.

- 7 *Del que rompe en obscura
Prision los grillos, del que al ciego llama,
Y rayos de luz pura
En sus ojos derrama,*
- 8 *Y levanta al caido, al justo ama.*

Todo esto se verifica á la letra, y del mismo modo que suena, en los males ó calamidades temporales, como la prision, la ceguera y demas desgracias que suelen ocurrir en la vida, de las cuales cuando nos libertamos, Dios es quien nos liberta y el único de quien lo debemos esperar. Pero tiene otro sentido, aunque literal tambien, mucho mas alto, y es el de los lazos en que nos suelen tener presos nuestras propias pasiones,

la consiguiente ceguedad de espíritu, y el estado lastimoso en que se halla entonces el alma, prostrada por los suelos y llena de heridas, como el peregrino que cayó en manos de ladrones yendo de Jerusalem á Jericó (Luc. c. 10.). Los Setenta no quisieron que olvidáramos este sentido que es sin duda el mas útil; pues aunque al hebreo *אִשְׁרָא פֶקֶד* *pakaj* corresponde exactamente el *illuminat* latino; ellos sin embargo en lugar de *illuminat* dijeron *sapientes facit*, para dar á entender, dice el Cardenal Belarmino, que por la ceguedad de que habla el texto, no tanto debe entenderse la corporal como la espiritual: y así lo entiende San Agustín que sigue esta lección. Cualquiera de las dos que se entienda, es sentido verdadero y legítimo; y el no haber seguido aquí como en otras partes á los Setenta la Vulgata, es otra prueba de que ambas son buenas lecciones.

- 9 *Protege al peregrino;
Al pupilo recoge; á la viuda
Dispensa su divino
Patrocinio y ayuda.*

„Cuando cojas tu cosecha en el campo, decía una ley del Deuteronomio (cap. 24. v. 19.), y por olvido te dejares alguna gavilla, no vuelvas á recogerla, sino deja que el peregrino, el pupilo y la viuda la recojan. Y si coges el fruto de las olivas, lo que te se quedare en los árboles, no vuelvas á recogerlo, sino déjaselo al peregrino, al pupilo y á la viuda. Si vendimieras tu viña, no recogerás los racimos que queden, sino cederán en provecho del peregrino, el pupilo y la viuda.” Los hebreos que se tenían con razon por el pueblo escogido en toda la tierra para conocer y adorar al Dios verdadero, omnipotente, sabio y benéfico; á diferencia de las otras naciones que no lo conocían, y adoraban deidades falsas, impotentes y vanas;

se complacian en recordar las máximas de justicia, piedad y beneficencia de su Dios como otras tantas pruebas y testimonios que justificaban su creencia: lo cual se ve ser así por todo el contexto de este Salmo y de otros. Pues estas pruebas eran tanto mas admirables y fuertes para ellos, cuanto favoreciendo á la viuda y al pupilo, no excluían de su divina proteccion ni aun al extranjero, á quien ellos miraban con tanto desden como ignorante y bárbaro: y aun les mandaban darle la misma hospitalidad y buen trato que se daba á los naturales, pues en otra ley se les decia: „Si en vuestra tierra habitase el peregrino, y se detuviere entre vosotros, no se lo echéis en cara, sino viva entre vosotros como natural, y lo amareis como á vosotros mismos: pues tambien vosotros fuisteis en Egipto extranjeros.” Y por eso al concluir dirige la palabra á Sion, y la felicita de tener á un Dios tan grande por su Rey y Señor, que eternamente reynará sobre ella.

I *Alleluia.*

De este título ya hemos dicho antes, y no hay que añadir sino que en algunos códices griegos y latinos se leen también los nombres de Ageo y Zacarías: lo cual ha dado lugar á que algunos Padres interpreten el Salmo de la libertad obtenida por el pueblo y la facultad de reedificar la ciudad de Jerusalem despues de la cautividad. Las alabanzas de Dios, que como también hemos dicho, son el principal objeto de este Salmo y de los que siguen, están en este deducidas de los admirables efectos de la creacion y conservacion del universo: y del poder y grandeza que en ellos reluce, es de lo que se vale el santo poeta, para inspirar confianza en una bondad y beneficencia tan sin límites. Sobre lo cual es digno de observarse el arte con que en un poema tan corto vienen estas dos ideas siempre enlazadas sosteniéndose la una á la otra, y el infalible efecto que así dispuestas deben producir en el ánimo del que lee. Porque despues del exordio, que es muy breve, se ve conducido sin sentir hasta el fin en una continua alternativa, del sentimiento de sus propias necesidades al conocimiento de la grandeza del Señor, que puede y ademas quiere remediarlas: medio el mas adaptable y grato á toda persona menesterosa y desvalida, como lo es el hombre abandonado solo á sí mismo. Sin embargo el Mattei califica también este Salmo de puramente litúrgico, lo mira como una simple letanía, y apenas de gracia le concede algo de vivacidad lírica. En cuanto al tiempo de su composicion, el versículo tercero ha hecho creer á muchos que fuese despues de la cautividad, hallándose el pueblo en dispersion; mas ya en otro lugar hemos indicado que la pureza y elegancia que se nota por sabios criticos

en los Salmos , no es compatible con la decadencia á que vino la lengua hebrea despues de la cautividad ; y lo mas en que podremos convenir es en que David como profeta hubiese dejado aquí á su pueblo un anuncio del triste estado en que se habia de ver algun dia , y de que al fin saldría por la divina proteccion. Todo lo demas que por otros diversos caminos se discurre para fijar la época y el verdadero motivo de su composicion , es incierto , y fundado en conjeturas muy equívocas.

2 *Alabad al Señor , que el alabarlo
Es dulce bien , en metro armonioso
Grave , y grato al oido , &c.*

No á nuestros oidos sino á los de Dios debemos procurar que sea grato nuestro canto , y este es el sentido de este lugar. El hebreo dice: *Alabad al Señor , porque bueno es cantar á nuestro Dios : porque es grata la alabanza decorosa.* A saber : bueno para nosotros , porque alabando á Dios , nos anticipamos en cierto modo la bienaventuranza : y grato para Dios , como interpretaron los Setenta , si lo alabamos con la gravedad , espíritu y disposicion que conviene , porque su divina bondad se complace mucho en nuestro bien , y ninguno hay mayor para nosotros que el de ocuparnos en su alabanza , en que se ejercitan á un tiempo tantas virtudes , como la fe , la esperanza , la caridad , la religion , la devocion , la humildad y otras.

4 *2.ª la mortal herida
Resanar y vendar , y darle vida.*

Es una bellissima metáfora tomada del estado de un hombre que estuviese herido de muerte , á quien un sabio médico curase y vendase sus heridas , y le asegurase la vida , que estaba ya próximo á perder. En lo cual significa el santo profeta el estado en que se habia de ver el cuerpo político del pueblo , hecho pedazos y redu-

cido á miserable servidumbre, sin templo, sin altar, sin gobierno, sin sacerdocio: de cuyo estado lo sacaría la mano omnipotente de Dios, como lo sacó en tiempo de Ciro y de Darío, reuniendo los que estaban dispersos, y protegiéndolos para que reedificasen el templo y la ciudad, como lo explican San Juan Crisóstomo y Teodoreto, y parece ser el primer sentido literal. Es figura también muy propia de la edificación de la Iglesia por medio de la predicación de los Apóstoles, donde se reunieron los hijos de Dios que andaban dispersos, por cuya reunión estaba decretado que muriese Jesús, como dice San Juan (Ioann. c. 11, v. 52.): 6 bien como quieren San Agustín y San Hilario, de la Jerusalem triunfante, que se está edificando como ciudad con las piedras vivas que suben de la militante cada día, y en la cual se han de reunir al fin todos los peregrinos que ahora están dispersos por las provincias y regiones del mundo.

5 *Alabad al que tiene las estrellas
Numeradas por orden en el cielo,
Y llama por su nombre á todas ellas.*

San Hilario y San Agustín, consiguientes en su exposición, entienden esto de las estrellas espirituales, cuyo número es conocido á solo Dios: esto es, de los escogidos que brillarán como estrellas en el cielo por perpetuas eternidades: y dicen que el numerar las estrellas materiales no sería para Dios de grande alabanza, cuando es

6 *Su sabiduría es sin cuento.* Esto es, lo que Dios sabe, no puede sujetarse á cuenta ni número, por ser incomprendible é infinito.

8 *Cantad á nuestro Dios Salmos á la cítara.* Este cantar y tañer á un tiempo, significa que cuando alabamos á Dios con la boca, debe ir la voz acompañada con el sonido de nuestras buenas obras, sin lo cual no pueden serle nuestras alabanzas agradables.

cosa que los hombres han intentado. Verdad es que para quien pudo criarlas no será gran cosa numerarlas, que es el sentido en que estos Padres hablarán; pero ello en sí es cosa grande y de mucha sabiduría, y así decía Dios á Abraham (Gen. 15.): *cuenta las estrellas, si puedes*, y otra vez (Gen. 22.) para asegurarle de su prodigiosa posteridad, le decía que la multiplicaría *como las estrellas del cielo y como la arena que está á la orilla del mar*, poniendo en las dos cosas dos símbolos iguales de lo que el hombre no puede numerar. Esto basta para que por el hombre se mire el número de las estrellas como cosa reservada á la sabiduría de Dios, especialmente entre los hebreos, que no habian hecho en la astronomía grandes progresos. Y por esto el piadoso y sabio Cardenal Belarmino, abrazando con el respeto que merece la exposicion de estos dos Padres en el sentido en que la hicieron, no halla inconveniente en que este lugar se entienda á la letra, y como suena de las estrellas materiales del cielo.

9 *Cae la blanda lluvia mansamente:*

10 *Crece el pasto en el monte y la ladera.*

En los montes y laderas es mas necesaria la lluvia que en los llanos, que fácilmente pueden regarse: y por eso se alaba aquí á Dios de que en sitios tan secos y estériles de suyo, sin industria ni diligencia alguna del hombre, se crie el pasto solo por la lluvia que su bondad se sirve enviar.

Para servicio de la humana gente.

Lo que con una sola palabra hemos traducido arriba *pasto*, en el texto latino se dice *heno* y *yerba*, añadiendo luego *para servicio del hombre*. Algunos quieren que por el heno se entienda el pasto de los animales, y por la yerba los frutos que se cultivan para sustento del hombre. San Juan Crisóstomo entiende que así el he-

no como la yerba es el alimento que Dios provee á los animales para que puedan servir al hombre : y esto parece lo mas natural. Debe advertirse que en el hebreo no se lee mas que lo primero ; y lo segundo , ó se ha perdido , si lo hubo , como parece por la version de los Setenta , ó lo añadió alguien aquí tomándolo del Salmo 103.

II

Su sustento

Al cuervo da que se lo pide hambriento.

A los cuervecillos ó hijos de los cuervos , que lo invocan, dice el texto : donde por el cuervo, tomada la especie por el género , están significadas todas las aves del ayre , á las cuales mantiene el Criador como á los animales y bestias de la tierra. Así lo entiende San Gregorio Nazianzeno , y así vemos que en el mismo pasage que refiere el Evangelista San Mateo (cap. 6.) diciendo : *Mirad las aves del cielo : respicite volatilia coeli* , San Lucas dice (cap. 12.) : *respicite corvos : mirad los cuervos*. Lo de invocar los cuervos á Dios , es una metáfora ó un modo de hablar impropio , como en el Salmo 103 : *Cattuli leonum rugientes ut rapiant , et quaerant a Deo escam sibi : los leoncillos rugiendo por hacer presa , y por pedir á Dios sustento para sí*. Porque en efecto , cuando los animales á su modo indican el hambre que tienen , parece que de aquel modo piden que los sustente al mismo que los ha criado. San Hilario y San Agustín , siguiendo el sentido espiritual que adoptaron en este Salmo , ponen la metáfora , no en la invocacion , sino en los que invocan : y por hijos de los cuervos entienden los cristianos , que invocan á Dios , á quien sus padres los gentiles no invocaron ni conocieron.

I *Alleluia.*

Este Salmo no tiene título entre los hebreos masoretas, que lo miran como continuación del antecedente; pero lo tiene en la Vulgata y en la version de los Setenta: y en otras versiones, y en muchos códices griegos y latinos á la voz *alleluia* se añaden los nombres de Ageo y Zacarías, y así lo leyeron San Agustín y San Hilario. El argumento ya hemos dicho que en estos últimos Salmos son siempre las alabanzas de Dios, y estas en el presente se deducen de varios fenómenos que observamos cada dia en la naturaleza, como la nieve, la escarcha, el yelo, el frio, y el calor: todo dispuesto por orden suya y segun su soberana voluntad. No cabe mas ligereza ni mas gracia, ni ideas mas fecundas ni imágenes mas propias y vivas en una composicion tan corta: y el Mattei que siguiendo su tema, la califica tambien de Salmo litúrgico, pudiera haberse desengañado con la traduccion que él mismo hizo, porque le salió muy feliz, y forma una preciosísima oda anacreóntica. Empieza este Salmo recordando á Jerusalem los particulares motivos que ella tiene para alabar á Dios; y despues de recorrer ligeramente los fenómenos dichos, que muestran á todo el mundo su poder y su beneficencia, concluye cerrando el breve, pero precioso círculo, como lo empezó, con la particular predileccion que debia á Dios aquel pueblo sobre todos los demas de la tierra. Todo esto, aunque en primer lugar se entienda de la Jerusalem terrena y material, como enseña San Juan Crisóstomo; puede muy bien aplicarse á la Jerusalem espiritual que es la Iglesia, como advierten el mismo Padre y San Gerónimo, y mucho mejor á la Jerusalem celestial, de la cual San Hilario y San Agustín exponen todo el Salmo,

2 *Alaba agradecida,*

Jerusalem, á tu Señor ahora,

Sion restablecida, &c.

Las voces *Jerusalem* y *Sion* están aquí usadas y suelen usarse en la Escritura santa como sinónimas. *Jerusalem* era el nombre de la ciudad, y *Sion* el del alcázar ó fortaleza donde estaba el templo, que era por lo que mas se distinguía, y por ella sola se entendía también toda la ciudad.

3 4 *Las puertas de tus muros*

Fortificó, ya en paz y de invasiones

Tus términos seguros: &c.

Parece que esto deba referirse á los tiempos, entonces venideros, de *Ciro* y de *Darío*, en que vueltos de la cautividad los judíos, se les había de permitir que reedificasen la ciudad y el templo, y que levantasen los muros. En los cuales *Nehemias* puso puertas y las fortificó, despreciando en esto y en todo lo demás de la grande obra las maquinaciones y amenazas de los enemigos que se la querían impedir; siempre sostenido por una particular protección de Dios, como se ve por el libro segundo de *Esdras*, y al fin favorecido con una paz tranquila; principio muy fecundo de abundancia y prosperidad en todas partes: que es lo que en el texto se da á entender con la hartura del pan floreado, y con las bendiciones derramadas sobre los hijos de aquel pueblo por Dios.

5 *Baja del alto cielo*

A la tierra su voz omnipotente,

T con rápido vuelo

Del Austro al Occidente

Corre veloz el ancho continente.

Esta es una especie de prosopopeya, en que para de algun modo dar á entender el infinito poder del Criador, y la prontitud con que toda la naturaleza ejecuta y cumple su divina voluntad, se figura su voz ó su palabra, esto es,

su órden, su mandato, como un mensajero velocísimo que sale de su boca, y en un momento llega á todas partes, y en todas es pronta y puntualmente obedecido. San Gerónimo y San Agustín por la voz ó palabra de Dios, *sermo ó verbum*, entienden aquí al Verbo encarnado, Jesucristo: y San Hilario y Teodoreto, y aun el mismo San Gerónimo, entienden la predicacion del Evangelio. Y ciertamente la celeridad prodigiosa con que el evangelio se divulgó por toda la tierra, no puede indicarse con palabras mas expresivas que las del texto: *velozmente corre su palabra.*

6 7 8 *Como de blanca lana, &c. &c. &c.*

De la idea general del poder de Dios que dió arriba, da aquí como muestra una prueba particular en la nieve, escarcha y yelo, que forma él á su voluntad, los deshace con solo soltar la palabra de su boca, con solo dar un soplo que los derrita y convierta en agua: trozo de poesía hermosísimo en que se ve toda la belleza y propiedad que tal vez suele verse en los mejores y mas escogidos de los buenos poetas; pero aquí se ve junta con una verdad que no puede verse en otro alguno, que no sea como este, inspirado por el verdadero númen divino. En el sentido espiritual, que ya hemos indicado, está todo esto y lo que sigue lleno de alusiones altísimas que se pueden ver en los Padres. Mas no quiero omitir la observacion del gran Padre San Gerónimo, que descubre aquí una clara indicacion de la Santísima Trinidad: el Padre enviando al Verbo: *enviará su palabra*; el Hijo enviado por el Padre; y el Espíritu Santo derriendiendo con el calor de su inspiracion suavísima las nieves y los yelos: *soplará su aliento, y las aguas correrán* (v. 3.).

9 10 *Este á la estirpe cara*
De Jacob, de Israel, &c. &c.

Con efecto , á ninguna otra nacion sino á esta comunicó Dios su ley , y la manera con que queria ser adorado , y la forma que queria guardase en sus juicios : ni á otra alguna hizo las grandes promesas que hizo á esta por medio de Moysés y de los profetas.

NOTAS AL SALMO CXLVIII.

I *Alleluia.*

Este Salmo , sobre cuyo título no hay que añadir á lo ya dicho , sino que en algunos códices se halla duplicado el *alleluia* , y á continuacion los nombres de Ageo y Zacarias , es como los demas una nueva exhortacion á las alabanzas de Dios. Las criaturas visibles y las invisibles , las animadas y las inanimadas , las del cielo y las de la tierra y las del mar , todas son convidadas para alabar al Criador : por lo cual no falta quien quiera dar á este Salmo el título de *física sacra*. No con menos razon se le podia dar el de *ética ó política sacra* por lo que luego sigue , pues despues de todo lo dicho son llamados para el mismo fin los reyes , los potentados , los jueces de la tierra , y últimamente los santos , los hijos de Israel , el pueblo escogido , como á quien principalmente corresponde esmerarse en las alabanzas del Señor. En quanto al motivo ú ocasion particular con que se haya compuesto , algunos creen que fuese la libertad conseguida por el pueblo de la cautividad en que estuvo , y aun quieren que su composicion haya sido posterior á aquel tiempo. No parece hay necesidad de postergarla tanto , y negar la gloria de ser autor de ella á David : que siéndo profeta , pudo hablar aquí de lo por venir , como antes hemos dicho , y como habla indudablemente en otros Salmos. San Hilario mira este como accion de gracias de los Santos por la construc-

cion de la celestial Jerusalem y por el cumplimiento de sus deseos: cosa de que puede muy bien ser figura el pueblo libre de la cautividad, así como en sentir de San Agustín lo es de la perfecta libertad en que á nosotros los cristianos nos puso nuestro adorable Redentor Jesucristo.

- 3 *Fuertes y poderosas criaturas,
Tropa suya invencible, de mil modos
Cantad sus alabanzas.*

Esta es la inteligencia que debe darse aquí al *virtutes eius* del texto, que en sentir de San Juan Crisóstomo no son otra cosa que los serafines, querubines y demas gerarquías angélicas. Despues de haber dicho en el versículo antecedente que se alabe á Dios desde los cielos y en las alturas, que todo es uno; ahora en este dice quiénes lo han de alabar, que son los que allí habitan: y en el primer hemistiquio dice que sus ángeles, y en el segundo que sus virtudes, repitiendo con distintas palabras una misma sentencia, segun el gusto tantas veces observado de la poesía hebrea.

- 4 *Tú, sol, si á tanto alcanzas,
Tú, blanca luna, lúcidas estrellas, &c.*

En los dos versículos primeros llamó á los ángeles, como en los últimos llamará á los hombres, que son criaturas capaces propiamente de alabar á Dios: y entre estos y aquellos va á poner ahora los demas que impropriamente se dice que lo alaban, por quanto de la grandeza, belleza, orden y disposicion de ellas resulta su alabanza. Y empezando por las del cielo, y dándoles el mismo orden que los hombres en su estimacion suelen darles, llama al sol, la luna y las estrellas, para que alaben al Señor. Y no quedándole ya á quien llamar allí en el cielo aéreo, donde á nuestra vista aparece estar y moverse los astros, llama al empíreo que lo cubre, nombrándolo cielo del cielo con mucha propiedad:

y aun de allí sale todavía mas á fuera , y llama tambien las aguas que cubren aquel cielo , para que concurren á la general alabanza , y unan á ella sus voces. De estas aguas superiores , de que tambien se habla en el Salmo 103 , y en el cántico de los tres mancebos del horno de Babilonia , se halla la primera indicacion en el Génesis (cap. 1.) : y de ellas dice San Agustin (lib. 2. sup. Gen. ad litt.) : » Mayor es la autoridad de » esta escritura que toda la capacidad del géne- » ro humano. No dudamos haya aguas sobre el » cielo ; mas cómo son , ó cuáles sean , lo igno- » ramos.

8 *En la tierra los fieros*

Dragones , los abismos , &c. &c.

Del cielo baja á la tierra , y por toda ella recorre con admirable rapidez animales y plantas , montes y collados , metéoros y demas fenómenos , que están publicando la grandeza y sabiduría del Criador. Lo que decimos la tierra , debe entenderse el orbe terráqueo , que es lo que propiamente se contrapone al cielo : sobre lo cual debe advertirse que la voz hebrea תַּנִּינִים *tanninim* correspondiente á la latina *dracones* , no significa dragones como quiera , sino bestias marinas grandes y corpulentas : y esta voz es la misma que usa el original en el Salmo 73. (para los hebreos 74.) al versículo 14. en que la Vulgata dice : *contribulasti capita draconum in aquis*. Por abismos se entienden aquí los golfos ó profundidades de agua en que habitan los peces : y uno y otro es conforme á la inteligencia que á este lugar da San Juan Crisóstomo. Acaso del תַּנִּין *tannin* hebreo viene el *thimnus* latino , como observa Mattei ; y tal vez tambien el *atún* y *toñina* español.

12 *Los reyes soberanos*

De la tierra , los pueblos y naciones ,

13 *Los mozos, las doncellas, &c.*

Esta es la última parte del Salmo, en que despues de haber llamado á las alabanzas de Dios las criaturas irracionales é inanimadas, vuelve á llamar las racionales, por las cuales empezó, como ya dijimos. Y así como allí comprendió á todos los ángeles, aquí comprende á todos los hombres, de cualquier condicion, sexo y edad que sean. Los que mandan y los que obedecen, que son los reyes y los pueblos; los que mandan con autoridad propia y los que con autoridad delegada, que son los príncipes y los jueces; los del un sexo y los del otro, jóvenes y doncellas; los de todas edades, mozos y viejos; todos son convidados á las alabanzas del Señor, que sobre el cielo y sobre la tierra es alabado por todas las demas criaturas. Y concluye con la razon propia y peculiar de aquel pueblo, que debia á Dios el raro beneficio de la eleccion, con que lo habia hecho pueblo suyo, lo habia engrandecido y aumentado tanto su poder, y tanto lo habia aproximado á sí, teniendo tan distantes y apartadas de su conocimiento las demas naciones de la tierra. A todo lo cual sin embargo correspondió muy mal aquel pueblo, que *persiguió á los profetas, y dió muerte á los que le anunciaban el advenimiento del justo, de quien al fin ellos mismos fueron traydores, homicidas, como cara á cara les reprendió San Estévan (Act. 14.)*. Por lo cual dice San Agustín que lo del pueblo

15 *Himno conviene á todos sus santos.* Esta en el texto es una de las oraciones sin verbo expreso, tan frecuentes en los Salmos, que alguna vez en las lenguas vivas no puede dejar de suplirse. El himno conviene á los Santos; no dirigido á ellos, sino dirigido por ellos á Dios; que es lo que significa la voz תהלה *thillah* correspondiente al *hymnus*: alabanza solo á Dios debida.

cercano al Señor debe entenderse de los hijos de Israel, no precisamente segun la carne, sino segun el espíritu: porque como dijo el Apóstol, *no todos los que son de Israel son Israelitas, ni todos los que descienden de Abraham son hijos, sino los que siguen la fe y egemplo de tan buen padre*, sea cual fuere la nacion ó profesion de donde procedan (Ad Rom. 4. et 9.).

NOTAS AL SALMO CXLIX.

I *Alleluia.*

Teodoreto cree que en este Salmo se celebra el triunfo que sobre sus enemigos consiguió el pueblo de vuelta de la cautividad, y que tambien se anuncian en él las victorias obtenidas mucho despues por los Macabeos: en lo cual están substancialmente conformes otros Padres. Hay sin embargo quien lo entienda del reynado de David, cuando llegó á su mayor grandeza y esplendor, y de los triunfos y glorias que el pueblo se prometia entonces de un rey tan sabio y poderoso, y tan favorecido de Dios como aquel. Pero en realidad ni en una ni en otra época se vieron reyes aherrojados y naciones vencidas y castigadas por el pueblo de Dios, cual el Salmo anuncia: y así otros se contentan con explicarlo en sentido místico de la victoria espiritual de la Iglesia contra los infieles. Por lo cual el docto y piadoso Cardenal Belarmino, sin desechar ninguna de estas exposiciones, lo expone en sentido literal de la particular obligacion de alabar á su Dios y Señor, que sobre las demas gentes tiene el pueblo escogido por él, en reconocimiento de la gloria eterna que le promete, y que infaliblemente obtendrá despues de este destierro. Este sentido es innegable: y los obstinados judíos, que por los anuncios de este Salmo se prometen todavía un reynado glorioso, para vengar-

se de las naciones enemigas bajo la conducta de su deseado Mesías, pudieran conocer que ese Mesías que aun esperan, vino ya, el cual es Jesucristo nuestro Señor, y que solo en su persona y en el imperio de su Iglesia se han cumplido hasta ahora, y se verán al fin acabados de cumplir estos vaticinios con toda verdad y exactitud.

2 *Al Señor nuevo canto conviene*

Cantar, que resuene

Hoy con tonos y música nueva,

De sus santos la Iglesia lo alabe.

El título de santos está dado aquí como en otras partes con respecto á la santidad de la profesion: en cuyo sentido eran y se llamaban santos todos los individuos del pueblo antiguo de Dios, esto es, los judíos; así como ahora lo son todos los cristianos que componen el pueblo nuevo. A los cuales, unos y otros, cuando se les llama santos, quiera decir, que están santificados, ó consagrados y dedicados por la religion que profesan, al culto y servicio del verdadero Dios. A estos pues al fin del Salmo antecedente dijo que convenian como ocupacion propia suya los himnos y las alabanzas de Dios: y ahora les dice que canten al Señor, no ya el cántico antiguo, sino otro nuevo, y del todo desconocido á los que no son santos en el sentido que va dicho. Todas las criaturas, dice el Cardenal Belarmino, están cantando á Dios el cántico de la creacion, que es el cántico antiguo; pues ahora vosotros cantadle el de la renovacion, justificacion y glorificacion que le debeis, que es cántico nuevo, compuesto sobre materia nueva y antes no sabida, para cantarse por hombres tambien nuevos, ó renovados por la infinita bondad de tan gran Dios.

4 *Den aplauso á su nombre: sonoro*

Repítalo el coro.

Al salterio y al timpano unida

En acorde y armónica clave

La flauta suave

Acompañe la voz repetida.

Por *coro*, no menos que por *timpano* y *salterio*, entienden aquí muchos un instrumento músico, como observa el Cardenal Belarmino; el cual cree que así puede inferirse con mayor claridad del Salmo siguiente: y ello es cierto que la voz hebrea מַחֲלֵל *majol*, correspondiente al *coro*, puede significar flauta. Sin embargo, en cuanto á la voz latina, su verdadera significacion es la misma que en español suena, á saber, reunion ó concurso de muchos que cantan ó tañen á un tiempo: y en este sentido la hubieron de entender los Padres. Pudiendo pues tener aquí esta voz una y otra significacion, y siendo una y otra tan propias de una funcion de música, cual la que describe este Salmo, no hemos creído impropio de la traduccion poética unir las ambas, para dar á la descripcion mayor viveza y propiedad.

5 *Pues tambien el Señor se complace*

T grato se hace

Con su pueblo, y en él se recrea.

Aquí está ya la materia del cántico nuevo que dijimos arriba. Este complacerse Dios en su pueblo, esta predileccion con que lo miró desde *ab aeterno* por su pura bondad, es la raiz de todos sus bienes; pues si lo predestinó, si lo llamó, si lo justificó, si lo glorificó, todo esto fue porque lo quiso y se complació en él: y por eso su pueblo está mas obligado á alabarlo en reconocimiento de tanto bien.

5 *T por manso y humilde lo estima,*

T en alto sublima,

T le da la salud que desea.

Este es el efecto inmediato de aquella complacencia: elevar el Señor al pueblo, que de su

yo es humilde y bajo, á la alta dignidad que nunca pudo merecer, haciéndolo participante de su reyno; que fue lo que despues dijo el mismo Señor en el Evangelio: *No tienes que temer, ó grey pequeñuela, porque vuestro Padre se ha complacido en daros el reyno* (Luc. 12.). Y en este lugar me parece digno de notarse, que aunque la voz hebrea נְיָנָוִם *njanavim*, plural del participio paal נָנָו *njanau*, puede traducirse simplemente *humiles* como lo traduce Arias Montano; nuestra Vulgata y San Gerónimo no la traducen así, sino *mansuetos*, que es algo mas: como para darnos á entender, que para tener parte en la exaltacion del pueblo escogido, de que somos miembros, no nos basta el abatimiento ó humillacion pasiva é involuntaria, si no va acompañada de humildad positiva, que nazca de la voluntad ilustrada por el conocimiento propio, que es la que nos hace mansos y agradables á Dios. Otra cosa quiero advertir, y es, que donde la Vulgata dice: *Exaltabit mansuetos in salutem: á los mansos los ensalzará para la salud, ó para salvarlos*, San Gerónimo traduce: *Exaltabit mansuetos in Iesu: á los mansos ensalzará en Jesus*, ó en el Salvador, que todo es uno. Por donde parece que aquí en la voz hebrea נְשׂוּבִים *Jsunjah* se ve una clara profecía del Mesías libertador, y que como dice el Mattei, ponerlo en duda sería pirronismo.

6 7 8 *Rehosando gloriosa alegría*

9 10 *Los santos un dia, &c. &c. &c.*

Por mas que el versículo 6. y la mitad del 7. se quiera entender, como algunos lo entienden, ya de los sacerdotes y levitas, ya del pueblo todo descansando en su patria de los trabajos anteriores y regocijándose en el templo con las alabanzas de Dios; ademas de ser esta una inteligencia demasiado estrecha y limitada, la resis-

te abiertamente y no puede convenir con ella, lo que sigue hasta el fin. En este pasage, que para mí es uno de los mas hermosos y vivos que hay en todo el Salterio, se arrebató el santo poeta á cantar el triunfo de los bienaventurados en el cielo. Los cuales todos, despues que el *espíritu les haya dicho que descansen de sus trabajos* (Apoc. 14.) en aquella mansion de paz y de seguridad y deleyte eterno, donde han de vivir siempre *cada uno en su propia morada* (Ioan. 14.), amando y alabando al Señor; al fin, en el día terrible de la última venganza se verán *estar allí firmes é impavidos contra los que tanto los angustiaron á ellos acá* (Sap. 5.); y como supremos jueces con Cristo *juzgarán allí al mundo* (1. Cor. 6.), y allí condenarán á los Antíocos, Herodes, Nerones, Dioclecianos, y demas príncipes infieles, y á los que debiendo ser fieles no se hayan portado como tales, y pronunciarán contra ellos aquella sentencia irrevocable, que en el versículo 9. se anuncia, y en el Evangelio está aun mas expresa: *Atados de pies y manos, sean arrojados en las tinieblas exteriores* (Matth. 22.). Porque con este altísimo honor quiere Dios y ofrece premiar la constancia y lealtad de todos sus santos, como el Salmo concluye.

1 *Alleluia.*

En este último Salmo parece exhortarse también al pueblo á cantar la santidad y el poder de Dios, y celebrarlos con todo género de instrumentos músicos, de los cuales se nombran hasta diez en tan pequeña composicion. Por eso algunos piensan que la exhortacion se dirigia especialmente á los levitas, que eran los que en el templo tocaban; y otros adelantan mas, y suponen que en estos tres últimos Salmos hay cierta gradacion, dirigiéndose el 148. á todas las criaturas, y limitándose el 149. á los israelitas, como á solos los levitas el presente. Los Rabinos, dados á sus observaciones, cuentan que son diez las veces que en tan breve poema se usa del verbo *alabar*, y quieren que esto sea en reverencia de diez atributos que ellos consideran en Dios como rector y gobernador del universo: de lo cual parece que no va muy distante la costumbre que Seldeno asegura, de cantarlo el pueblo cuando llevaba sus primicias al templo. Mas respetable es la opinion de Teodoreto, que mira este Salmo como una prediccion de la conversion de los gentiles: y á mayor respeto añade tambien para mí mayor probabilidad la de San Jerónimo, que lo mira como una expresion de la accion eterna de gracias que rendirán á Dios todos los santos en la consumacion de los siglos despues de logrados sus votos en el cielo.

2 *Aplausos inmortales*

*Dad al Señor, que reyna en alto asiento
De luces eternas.*

Sus lores resuene el firmamento, &c.

Aunque la Vulgata dice: *Laudate Dominum in sanctis eius*, que traducido como suena, diria: *Alabad á Dios en sus santos*; no parece ser este aquí el sentido de esta expresion: la cual

debe entenderse literalmente, no de los santos, sino del santuario de Dios. Porque la voz hebrea קדש *kodhesch* propiamente significa *la santidad, lo santo*, y aquí debe tomarse por el santuario: sin que para esto obste el número plural *in sanctis*; porque tambien en la epístola ad Hebraeos cap. 9. se halla en plural el mismo nombre: *Introibit semel in sancta*: y San Gerónimo lo traduce aquí en singular, diciendo *in sancto eius*. Pues el verdadero santuario de Dios es el cielo, donde su Magestad reside y se comunica á los bienaventurados, y por eso se nos prohíbe en el Evangelio jurar por el cielo, porque es trono de Dios (Matth. 5.). Y que sea este aquí el sentido se ve mas claro por el segundo hemistiquio, en que repitiendo, segun el gusto oriental observado ya tantas veces, el primer pensamiento, añade: *Alabadlo en el firmamento de su poder*: y este firmamento es el cielo, que ese nombre le damos, y ese le puso Dios en su creacion (Gen. c. 1. v. 8.): y es como un alcázar fortísimo donde el Señor reside en toda su gloria, dando por todas partes muestras de su inmenso poder. Que de pues sentado, que el *laudate Dominum in sanctis eius* debe entenderse *alabad á Dios en su santuario*, ó en el cielo, que todo es uno, como lo entiende el venerable Cardenal Belarmino: y aunque tambien pueda entenderse de los santos, como el mismo dice, es en el sentido de que los santos son el trono de Dios, que se complace de habitar en sus almas; ó tomando por el firmamento la Iglesia, que es como un cielo estrellado, cuyas estrellas que lucen y resplandecen en él son los santos: todo lo cual ya no es literal, y pertenece á otro sentido.

3 *Alabad la firmeza
De sus obras.*

Este parece ser aquí el sentido mas propio

del *virtutibus eius*, que aunque en otros lugares se tome por las legiones ó egércitos de ángeles que rodean al Señor en el cielo, en este significa, en sentir del sabio Cardenal citado, la fuerza, robustez, valentía y firmeza con que se ve obrar por todo el universo el brazo omnipotente del Criador: así como con la *muchedumbre de su grandeza*, que dice despues, nos da á entender el santo profeta una grandeza tal, que por donde quiera que se mire aparece excelente, incomprendible, y de todo punto incomparable con cualquiera otra grandeza que el hombre pudiera imaginar.

4 5 6 *La trompa, ronca y grave*
Retumbe ya; respóndale sonora
La citara suave, &c. &c. &c.

No es posible saber ni decir con seguridad cuál y cómo era cada uno de los instrumentos que aquí se nombran: sobre lo cual quien guste de entretenerse con congeturas, puede leer la erudita disertacion del P. Calmet sobre los instrumentos de música hebreos. Aquí basta observar que se habla de instrumentos de toda clase, tanto de viento y de cuerdas, como de golpe, si así pueden llamarse los que se pulsan con badajos ó lenguas de metal como las campanas, ó se tañen chocando unos con otros como los que hoy llamamos platillos, las sonajas, los panderos, y otros. Y esto supuesto, entiéndase que el laud y los demas que la traduccion dice, no es porque exactamente correspondan á los que dice el ori-

3 *Alabado por sus fuertes hechos.* Yo no encuentro en español otra mejor manera de explicar la energía que para mí tiene aquel *virtutibus eius* de la Vulgata, que Arias Montano y San Gerónimo expresaron más literalmente tal vez, pero no con mayor belleza, diciendo *fortitudinibus eius*.

ginal, sino porque son usuales y conocidos, como lo serian aquellos cuando y donde el original se escribió.

6

*Y festiva**Gloria le dé cuanto respire y viva.*

Todo espíritu alabe al Señor, dice el texto. Por espíritu entiende aquí San Agustin la fuerza ó virtud espiritual en cuanto se opone á la carne; porque *saber segun la carne es muerte*; y así para este Padre es como si dijera: todo el que sea espiritual, todo el que viva del Espíritu Santo, alabe al Señor. Pero la propiedad de la voz hebrea נְשָׁמָה *nschamah* no expresa espíritu en cuanto se opone á la carne, sino en cuanto se opone á lo que no respira ni vive, como observa el Cardenal Belarmino; y así Arias Montano traduce *halitus*, y San Gerónimo *quod spirat*. Teodoreto y Euthimio por *todo espíritu* entienden aquí todo hombre, que es lo que suele entenderse en la Escritura por *toda alma ó toda carne*. Pero habiendo convidado poco antes David para las alabanzas de Dios á ángeles, hombres y animales, al sol, luna y estrellas, al fuego, la nieve y el granizo, y en suma á cuanto hay en la naturaleza; no parece que ahora ya al acabar redujese á solos los hombres su convite. Algunos modernos entienden por *todo espíritu* todos los animales; mas si David hablaba de alabanza propiamente dicha, en vano convidaba para ella á las bestias; y si de alabanza muda é impropia, no debia excluir las demas criaturas que no son animales, cuando todas á su modo concurren á las alabanzas de Dios. Pues si queremos comprenderlo todo, diremos que por *todo espíritu* se entiende no solo cuanto alienta y respira, que seria cosa muy limitada, sino cuanto tiene vida: ya esta vida sea espiritual como la de los ángeles, ya animal como la de las

bestias, ya vegetativa como la de las plantas, ya renna todas tres especies de vida como la de los hombres, ya finalmente sea vida metafórica como la de las demas criaturas, que aunque en sí no tengan vida alguna propiamente dicha, para Dios, *para quien todas las cosas viven*, la tienen tambien ellas: pues así le sirven, y obedecen las leyes que desde su creacion les impuso, como si la tuvieran. Digamos pues sin reserva alguna, que cuanto respire y viva en el universo, alabe al Señor: y á él solo sea la gloria y la alabanza, que nos ha dado vida para concluir este trabajo en servicio suyo. En lo cual, aunque apenas hay algo nuestro mas que las traducciones, salvo el cuidado de elegir y extractar lo ageno en estas notas, en que hemos procurado con grande estudio beber de fuentes puras y huir de las que no lo son; si todavia por ignorancia ó inadvertencia, contra nuestra voluntad y propósito, hubiere algun error, queda desde ahora sometido al juicio infalible, y saludable correccion de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuya fe y comunión vivimos y queremos morir. Madrid 19. de Abril de 1814. = Tomás Josef Gonzalez Carvajal.





